4963

254 Scaff.e 10. Palch. 1.

Cassani

Cl. 16 = Scaf. 23 =

Pal. 8

EKW

VIDA,

VIRTUDES, Y MILAGROS

DE

SAN LUIS GONZAGA,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

ANTES PRINCIPE DE

Castellòn, Solpherino, y Castel-iufre.

DEDICALA

AL MISMO GLORIOSISSIMO

SANTO.

SU AUTOR

EL PADRE JOSEPH CASSANI,

de la misma Compañia, Academico de la Academia Real Española.

Con Privilegio: En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Juan Garcia Infançòn.

Año de M.D.CCXXVI.

Movi a cō di Giugno nel 1591. essendo d'anni
23. Mesi 3. e giorni 11.

AL GLORIOSISSIMO
SAN LUIS
GONZAGA,
DE LA COMPAÑIA DE Jesvs.

A Vueſtros ſagrados Pies ofrece, Glorioſo Santo mio, la obligacion, el reſpeto, la devocion, y la ternura, eſta breve idèa de vueſtra Vida, ni yo puedo elegir otro Patron, ni debia recurrir à otras Aras: Conozco, y confieſſo, que es atentado reprehenſible eſcrivir mal, lo que executaſteis bien; pero me anima, que eſte culto no ſe dedica como obra, de que haga vanidad el entendimiento, ſino como deſahogo de vna fina, y devota voluntad, recibid eſta, y

perdonad los defectos de aquel. Borrones son los que consagro, no puedo yo ofrecer rasgos; pero los borrones en la pintura, alumbran mucho, porque descubren los lexos: vnos lexos de vuestra Vida estàn en este escrito mal dibujados: Pretender copiar de cerca vuestras Virtudes, solo cabe en ossadias de ignorante, que no conezca su delicadeza, no haviendo pluma que se pueda cortar tan delgada, que alcanze à no manchar, lo mismo que desea aplaudir. Yo por mi bien sè, que las mismas Virtudes que explico las desfiguro; pero tambien sè que Vos, Santo mio, escusareis el atrevimiento, pues copio à vn Angel, y soy vn hombre; y para que conozcan los hombres à los Angeles, se desfiguran comunmente en mancebos: y aun el Divino Espiritu quando se apareciò à los ojos de los hom-

hombres, vino en forma de Paloma, en lucimiento de lenguas de fuego, y con la prevencion de recio Uracàn. Lo candido de vueſtra pureza, lo angelical de vueſtra Alma, lo encendido de vueſtro eſpiritu, lo ayroſo de vueſtras virtudes eſtàn eſcritas con tinta; pero es, para que leyendo los ojos, infiera el entendimiento, no lo que dizen, ſino lo que indican. Con tinta he eſcrito, con mi ſangre quiſiera yo rubricar mi devocion, y la derramàra muy guſtoſo, como infundiera el afecto que deſeo en mis proximos: vueſtra, Santo mio, es la obra, vueſtro el Autor, en la obra os conſagro palabras, en mi corazon os tributo rendimientos, perdonad hierros en el eſcrito, y recibid mi voluntad, deſecha en ſuſpiros, con que clamo por vueſtra ſoberana interceſsion, y con alguna juſ-

ticia, pues con fortuna, que venero, gozo por la Religion ser, glorioſiſſimo Santo mio,

Hermano vueſtro, y voluntario Siervo.

JHS.

JOSEPH CASSANI.

LICENCIA DE LA RELIGION.

JUan Manuel de Zuazo, Provinciál de la Compañía de Jesvs en la Provincia de Toledo: Por particulár comisión que tengo de nuestro Padre General Miguél Angel Tamburini, doy licencia para que se imprima vn Libro intituládo: *Vida, Virtudes, y Milagros de San Luis Gonzaga*, compuesto por el Padre Joseph Cassani, Religióso de la dicha Compañía; el qual há sido visto, y examinádo por persónas graves, y doctas de nuestra Religión. En testimónio de lo quál dí esta firmáda de mi mano, y selláda con el sello de mi Oficio. En este Colégio Imperiál de la Compañía de Jesvs de Madrid à siete días del mes de Marzo de mil setecientos y veinte y seis.

Juan Manuel de Zuazo.

APROBACION DEL PADRE JOSEPH Cervantes, de la Compañia de Jesvs, Maestro de Philosophia en su Colegio de la Vniversidad de Alcalà.

OBedeciendo prómpto el mandáto del señór Don Christóval Damásio, Vicário de la Villa de Madrid, y su Partído: He leído igualmente aténto, que gustóso la Vída, que en este Mundo tuvo el Angel humáno, de la Compañía de Jesvs, San Luis Gonzága, escrita por el P. Joseph Cassani, de la misma Compañía, Calificadór de la Supréma Inquisición, su Visitadór de Librerías, y Académico de la Real Académia Española. En ella, no sé si admire mas la grandéza del Heróe, que tiene por assumpto, ò la destréza de su Autór, con que en pocas hojas nos pone à la vista abultádas perfecciónes, que en otra menos fecúnda expresíva plúma ocupáran dignamente entéros volúmenes: Es Luis aquel prodigióso Niño, que encerrádo en el claústro matérno, sino dió saltos de placér, como el Bautísta, (A) dió à lo menos à conocér à su madre el precióso tesóro que guardában sus entrañas, sin-

(A) *Exultavit infans in utero meo.* Luc. 1.

sintiéndo especiáles impulsos de virtúd, luego que se reconoció en cinta: comunicándo por invencible transpiración aquellos ardientes espíritus, que no sé si díga calentában yá su alma. Aquel à quien la Mano de Dios tomó con especialidád à su cargo, (B) aun antes de salír à gozár de la luz pública, dificultándo entrár en el Mundo, sino le salía à recibír la grácia, como participación del Divíno Espíritu, en las Aguas del Bautísmo, (C) facilitándo estas el párto, que por dificil púso en vrgente riesgo las vídas de madre, è hijo. Aquel, que como animádo fuégo del Espíritu Santo encendía los corazónes, de los que tiérno infánte le tomában en sus brázos, (D) ò consumía sagradamente voráz (E) los terréos vapóres que los ofuscában. Aquel, que solo súpo tenía cárne para afligírla, tiñéndo en rójos carmínes su innocénte, y aun no bien formádo cuerpo. Aquel, que no como Páblo, para que le rindiéssen obediéncia, (F) pues nunca le fuéron rebéldes, sino para subtilizárlos, y convertírlos en espíritu, atormentába sus delicádos miembros. Aquel, que no solo como Job, impú-

(B) *Manus Domini erat cum illo.* Luc. 1.

(C) *Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Gen. 1.

(D) *Descendit Dñus super eum in igne.* Exod. 19.

(E) *Deus ignis cõsumens est.* Deut. 4.

(F) *Castigo corpus meum & in seruitutem redigo* 1. ad Corint. 9.

(G) *Pepigi fœdus cum oculis meis ne cogitarem quidem de virgine.*

púso rigurósa ley à sus ojos, de no dirigír sus rayos à femenil rostro, (G) sino que rezolóso cautelába su mas confúsa sómbra. Aquel, que en la primavéra de sus años súpo hermanár los verdóres de su edad jubelín, con las cánas de ancianidád respetósa, tributándo à los Pies de Christo la Coróna de su Casa, y Estádos. (H) Aquel, que por vnírse con vínculo estrécho con Jesvs, no solo dexó grandéza, Domínios, hermános, y padres, sino que se desnudó del todo de su memória, zanjándo altaménte en su pecho, el día mismo que se vistió el humílde religióso traje, aquel dictámen del Prophéta: *Obliviscere Populum tuum, & domum Patris tui.* Aquel, que en hermóso maridage súpo enlazár fervóres de Novício con solidéz de perfecto. (I) Aquel, que en las literárias taréas, como hijo de la mejór minérva María, daba su entendimiento al estúdio; pero como Seraphín abrasádo entregába toda su voluntád à la Bondád Divína, comunicándo la antórcha de su Sabiduría, à su entendimiento luzes, y ardóres à su pecho (L) sin que el ethna que animába su corazón fogóso, padecièsse menoscábos

(H) *Viginti quatuor seniores mittentes coronas suas ante tronum.* Apoc. 4.

(I) *Primus, & novissimus virorum.* Apoc. 1.

(L) *Lucerna lucens ardès* Ioann. 5.

en-

entre las aguas de la ciéncia. (M) Aquel, que quanto mas sábio, tanto mas, con admiración humilde, intentó en pública escoláftica función con detrimento de su púnto, passár pláza de nécio, anhelándo vilipéndios tan sensibles à la honra, para internárse mas con su Capitán Jesvs. (N) Aquel retráto vívo de la peniténcia animáda, à cuyos rigóres vivía muriéndo, como otro Páblo. (O) Lírio cárdeno por su mortificación, y azuzéna fragrante por su puréza. (P) Giraſól del mejór Sol de Justícia en el Sacraménto, que con suáve violéncia le robába sus atenciónes. Hijo especialísimo de María, concebído en la Religión à los aliéntos de su voz, como à los de otra, concibió en sus Entráñas el Eterno Verbo. (Q) Martyr prodigióso de la charidád, que à sus dulces penetrántes filos le despojó de la vída, en asisténcia de contágios. (R) Pero donde voy? Pues sus perfeciónes, sus grácias, sus excelén-cias, no puéden explicárse por lo que son, y solo se puéden dár á conocér, como las del Bautista, expressándo lo que no sean. (S) Este es, pues, el Heróe que sirve de cuerpo à esta empressa, de originál à esta Imá-

(M) *Ignis in aqua valet.* Sap. 11.

(N) *Vt iumentum factus sũ apud, & ego semper tecum.* Psal. 27.

(O) *Quotidie morior* 1. ad Corint. 15.

(P) *Sucut lilium inter spinas.* Can. 2.

(Q) *Fiat mihi.* Luc. 1.

(R) *Fortis est, vt mors dilectio.* Can. 8.

(S) *Non sum.* Ioann. 1.

Imágen; y de alma à esta Vída: véd si tengo razón de admirárme al fijár la vísta en grandéza, que tanto descuélla.

Pues si ladeámos la atención à la empressa, à la Imágen, y à la Vída, no encuentra la admiración cortos motívos. Descubrese en ella, aunque breve, la grandéza de Gonzága, sin confusión, siendo perfecta miñatúra, que con abreviádos puntos dá airósa con todo el originál en los ojos. En el estílo manifiésta su Autór vivéza en aprehendér, galladía en explicárse. Es púro, expresívo, penetránte, que con suavidád se insinúa al corazón, propiedád que en el Divíno Idióma notó San Pábio, (T) inspirándo por los ojos dulces llámas, que liquídan los pechos en tiernos caríños de su Heróe, y en afectuósas ánsias de la virtúd; las vozes galánas sin afectación, térsas, y acomodádas à la mas severa críbis del Dialécto. Es concíso breve la conico, propiedádes tan del paladár de los hombres, que por lisongeár su gusto, tomó en su Encarnación el Unigénito de Dios, el nombre de abreviáda palábra, (V) y no el de oración difúsa.

(T) *Vivus est sermo Dei, & efficax, & penetrabilior omni gladio ancipiti*, ad Hæb. 4.

(V) *Videamus hoc verbum, quod factum est.* Lucæ 2. *Capit formã, quæ magis hominibus arrideret, qualis brevis, & exigua.* Menesses in prologo.

Mas

Mas en esta concisión se haze reparáble vna lucidíssima claridád en explicárse, junta que juzgó Séneca por dificil; (X) y con razón, pues ella sola acredíta luzes de sabiduría. (Y) Atiendese en esta vída el hilo de la narración bien seguído, los lances entretegídos con transiciónes tan naturáles, que pendiénte el ánimo de los leyéntes, los céba en su cúrso, casi sin libertád de dexár el libro de la mano, separación de matérias, y partición de assumptos, que no déxa lugár à la confusión, prerrogatívas todas, que evidéncian lo singulár de la oficína, en que se forjó esta obra; pero lo que mas en él me embeléssa, es aquélla devoción, aquélla ternúra, aquel afecto, aquel dulcíssimo amor que descúbren sus carácteres, trasladándo al papel por los conductos de mano, y plúma, los ardóres de su pecho con este Angel Joben: es verdád, que este embeléso no passa en mi à admiración; pues si la plúma se substitúye por la léngua, qué letras, qué claúsulas formaría, sino las que tantas vezes he oído de sus lábios, llénas de devoción, y ternúra, y alentándo en cada palábra vn afecto, siendo esta voz: *Mi Santico*, la con que

(X) *Mirum si in nimia brevitate claritas luceſcat.*

(Y) *Palam loqueris, nunc ſcimus, quia ſcis omnia.* Ioann. 16.

quẽ apellída al gran Luis, con la qual al paſſo que publicába los delíquios dulces de ſu pecho, (Z) causó en mi mas de vna vez no sé qué movimientos tiernos à eſte Seraphín humáno. Eſtos miſmos eſpero excite, en quien con atencion leyére Vída tan prodigióſa, como tambien impúlſos ſuáves, y eficázes de caminár por la ſénda eſtrécha de la virtúd: Por lo qual, y no havér en ella coſa que ſe oponga à nueſtra Fé, y buenas coſtúmbres, ſoy de ſentír, ſe le concéda al Autór la licéncia que pide, para dárla à la luz pública: *Salvo, &c.* En eſte Colégio de la Compañía de Jesvs de Alcalá à 29. de Marzo de 1726.

(Z) *Ex abundantia cordis os loquitur.* Matth. 12.

JHS.

Oſeph Cervantes.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Christóval Damásio, Canónigo de la Insígne Iglésia Colegial del Sacro Mónte Ilipulitáno Valparaíso, Extramúros de la Ciudád de Granáda, Inquisidór Ordinário, y Vicário de esta Villa de Madríd, y su Partído, por el Excelentísimo señór D. Diego de Astórga y Cespedes, por la gracia de Dios, Arçobíspo de Tolédo, Primádo de las Espáñas, Chancillér Mayór de Castílla, del Conséjo de su Magestád, &c. mi señór. Por la presénte, y por lo que à Nos tóca, damos licéncia, para que se puéda imprímir, è imprima el Libro, intituládo, *Vida de S. Luis Gonzaga*, de la Compáñia de Jesvs, compuésto por el Padre Josèph Cassáni, de la misma Compáñia; aténto, que de nuestra orden se ha visto, y reconocído, que no contiéne cosa que se opónga á nuestra Santa Fé Cathólica, y buenas costúmbres. Fecha en Madríd, en dos de Abríl, año de mil setecientos y veinte y seis.

Doct. Damasio.

Por su mandádo:
Mathias de Aranda.

DON

DON VINCENCIO SQVARZAFIGO
Centurion y Arriola, Academico Secretario de la Real Academia Española, &c.

CErtifico, que haviéndo el Rmo. Padre Joséph Cassáni, de la Compañia de Jesvs, nuestro Académico, presentádo à la dicha Real Académia, vn Libro, que ha compuésto de la Vida de S. Luis Gonzága, de la misma Compáñia, para que le mandasse vér, reconocér, y aprobár, en quanto al estílo, conforme á Estatútos: y que haviéndose examinádo con todo cuidádo en la forma establecída, y reconócidose estár compuésto con la puréza de estílo conveniénte, quedó aprobádo por la Académia en este día: como paréce del Libro de Acuerdo de ella, à que me remíto. Y para que conste de orden de la Acadèmia; doy esta Certificación, firmáda de mi mano, y sellada con el Sello Mayór de la misma Académia. En Madríd á catórce de Março de mil seteciéntos y veinte y seis.

Don Vincencio Squarzafigo Centurion y Arriola.

APRO-

APROBACION DEL Rmo P. M. Fr. JVAN Interian de Ayala, del Clauſtro, y Cathedratico primero de Regencia de Philoſophia, y deſpues en propiedad, y Jubilado en las de la facultad de Sagrada Theologia de la Vniverſidad de Salamanca, Predicador, y Theologo de ſu Mageſtad en la Real Junta de la Concepcion, Padre de la Provincia de Caſtilla, del Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos.

M. P. S.

EN cumplimiento de orden de V. A. he leído con toda conſideración, y atención vn Libro, que contiéne la admiráble Vída, Virtúdes, y Milágros del Glorioſiſsimo San Luis Gonzága, hijo de los eſclarecídos ſeñóres Marquéſes de Caſtellòn, Eſtudiánte Theólogo de la Inclyta, Sagráda, Doctíſsima, y Apoſtólica Compañía de Jesvs, y ſu Autór el Rmo P. M. Joſeph Caſſani, de la miſma Compañía, Calificadór del Suprémo Conſéjo de la Inquiſición, ſu Viſitadór de Librerías, Maeſtro de Mathemáticas del

Colégio Imperiál, y Académico de la Real Académia Eſpañóla, &c. La dignidád de eſta obra manifieſta deſde luégo por sí miſma ſu mucha grandéza, pues ſobre ſer Vída de Santo, y tal, que aun no pudiéndoſe llamár Varón por lo corto de ſu edád, fue, es, y ſerá, ſiempre dechádo perfectíſsimo de Varónes conſumádos, y perfectos, en tiempo en que (como pondéra San Bernárdo) * es tan rara, y tan poco frequente la Santidád, y ſe halla el Syglo tan eſcáſo de Varónes: tiéne demás de eſſo, el sér de vn Santo, en quien la nobléza eleváda del nacimiénto, ſolo pudo ſer excedída, como lo fué, de la lúz, y del reſplandór de ſu virtúd; y eſto en días tan cercános à los nueſtros, en los quales (dexándo á parte el vúlgo de los Chriſtiános, en que ſe inclúyen muchos de los que no deben eſtimárſe por gente del vúlgo) ſe vén acáſo tan pocos, aun déntro de lo mas ſagrádo de la Igléſia, en los quales reſplandézcan como debiéran eſtas luzes, como proſigue ponderándo el miſmo Santo, con palábras, que aun ſiendo ſuyas, temo que no me atreviéra yo en otra edád à inſinuárlas aqui:

*Verum nunc maximè id requirit ratio ſanctitatis, & noſtra planè ætas inops virorum. D. Bernard. in Præf. ad vitã S. Malac. Ep.

quí. * Vída fin almente dé vn Santo, ēn quien, à peſár de la edád, creció tan inmenſamente la virtúd, que con razón ſe puéde eſtimár por Gigánte, y podría parecer monſtruo, à quien no ſupieſſe la grandéza de la oficína, en donde ſe labró eſte Colóſo: la Compañía quiéro dezír, que con tan grande glória de Dios, para cuyo altíſsimo fin fue inſtituída en la Iglésia, eſtá enſeñáda à formár, y producír Gigántes de virtúd, y de ſantidád, aun de los mancébos, y los niños. Todo eſto díze, y aun díze mas, que yo no sé dezír la Vída de San Luis Gonzága, y conſiguientemente conſta de tan grande dificultád el eſcrivírla bien, de ſuerte, que correſpónda à la dignidád ſobreſaliénte de ſu objéto; pero toda la ha venćído el erúdito, y piadóſo Eſcritór, con tal perfección, y ventája, que pudiéra llamárſe eſte eſcrito, no ſolo relacion, ſino retráto, ſino excediéra à eſte título el alma que le dá, con que verdaderamente reſucíta, ó haze que ſe repreſente vívo el ſujéto admiráble que nos pone á los ojos. La verdád de lo que refiére, eſtá obſerváda con la mayór exacción, como principál

* *Taceo vulgus, taceo vilem filiorum huius ſeculi multitudinē: ipſas Eccleſiæ columnas volo oculos leves. Quæ mihi oſtendas, vel de illorū numero, qui videntur dari in lucem gētiū, non magis deſublimi fumante, quā flammante? &c.* Idē ibid.

atributo, si yá no se ha de llamár essencia de todos los tratádos que pertenecen al genero de la História; y assi está obsérvada con adverténcia escrupulósa, al modo que quiso se entendiésse de sí, el celebrádo escritór de la Vída de vn gran Santo: * y en todo lo demás llena esta Imágen, y la enriquéce de tan dúlces, y oportúnas luzes, que bien paréce ser ellas deribádas, no solo, ò no tanto de la claridád de su entendimiento, quanto del fervór de la voluntád; en todo lo demás, el estílo térso, puro, significatívo, y elegánte, es el que debe ser en matérias de este precióso genero, que es quanto yo puédo, y debo dezir. Y aunque pudiéra havérle matizádo de otros colorídos, que mas se deben llamár afeytes, no se lo ha permitído la severidád de su juízio, aténto en todo, no tanto al deleíte, quanto à la edificación de los letóres, cómo tambien ponderó el mismo Autór yá referído. *

Con esto paréce que havía dícho suficientemente mi parecér, y que este Libro ningúna cosa contiéne que desdíga vn ápice de los dógmas de nuestra Santa Fé, de las réglas invariábles de buénas, y christiánas

* Paulin. in vita D. Amb. eius operibus præfixa. *Quamobrem obsecro vos omne, in quorum manibus liber iste versabitur, vt credatis vera esse quæ dicimus: nec putet me quisquã studio amoris aliquid, quod fide careat, posuisse, &c.*

* *Licet in culto sermone breviter strictimque describam, vt Lectoris animũ ...brevitas ad legendũ provoce, ne verborũ fucis veritatẽ obducam; ne dum scriptor elegantiæ pompã requirit, lector tantarũ*

nas costúmbres, ni de las regalías de su Magestád; pero es poca recomendación esta para Libro de tal objéto, y de tal sugéto. Digo, pues, que V. A. puede, y aun (añádo reverentemente) debe dár la licéncia que se pide para publicárse, porque en él se véa vn cláro espéjo, en que se compóngan las costúmbres de la nóble juventud, en que, ò con que se enciéndan los afectos de los que aspiran à la perfección de las virtúdes, y en que se ajusten mas las acciónes, y se fervorice la tibiéza de los que somos, ò nos llamámos Religiósos. Assi lo siénto, *salvo*, *&c.* En este Convénto del Real, y Militár Orden de Nuestra Señóra de la Mercéd, Redempción de Cautívos de Madrid à catórze de Marzo de mil setecientos y veinte y seis años.

virtutũ amitat scientiã, non magis verborũ phaleras, popasque sermonũ, quàm virtutes rerũ gratiamque Spiritus-Sancti spectare convenit. Idem ibid.

✠

Fr. Juan Interián de Ayala.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Baltasár de San Pedro y Azevédo, Escriváno de Camara del Rey nuestro señór, y de Goviérno del Conséjo, certifico, que por los señóres dél se ha concedído licéncia à el Padre Joseph Cassani, de la Compañía de Jesvs, para que por vna vez puéda imprimír los dos Libros que ha compuesto, intituládos: *Vida de San Luis Gonzaga, y San Stanislao Kostka*, con tal, que la dicha impresión se haga por el original que vá rubricádo, y firmádo al fin de mi mano, guardándo en la impresión lo dispuesto por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos, y antes que se vénda se trayga al Conséjo, con certificación del Correctór, y de estár conforme à él. Y para que conste doy la presénte en Madrid à diez y siete de Marzo de mil setecientos y veinte seis.

D. Baltasar de San Pedro.

FEE

FEE DE ERRATAS.

FOl.41 lin.25.hombres,lee hombre.Fol.44.lin.20. diſpidia,lee deſpedja.Fol.56.lin.21.afectos,lee efectos. Fol. 80. lin. 21. prendiò la lana , lee prendiò en la lana. Fol.105.lin.24.acreditan,lee acredita. Fol.143 lin.11. omenaje,lee menaje.Fol.200,lin.18.Braga, lee Praga.F. 216.lin.21.interim,lee interin.Fol.229.lin.1. Luis m,lee Luis me.Idem,lin.25.ceremunia,lee ceremonia.Fol.260. lin.25. manifieſtaba, lee manifeſtaba Fol.262.lin.27.andralloſas,lee andrajoſas.Fol.329.l.24.Biliana,leeBibiana: Fol.331 l.20.otto, lee otro Fol.335.lin.19. Perroti, lee Perreti.Idem,lin.24.Iglaſia,lee Igleſia.Fol.337. linea 25. campañas,lee campanas.Fol.354. lin.17. Duque de Modena,lee Duque de Mantua.Fol.363.lin. 15. paterna, lee materna Fol.370. lin.24. Colegio Virgenes, lee Colegio de Virgenes. Fol.375. lin.23. ni otros denes,lee ni otros dones. Fol. 376. lin. 2. Capitulo 27. lee Capitulo 28. *En las Meditaciones. Fol.* I. *traduidas , lee traducida.*

Eſte Libro intitulado : *Vida de S. Luis Gonzaga*, de la Compañia de Jesvs , ſu Autor el P. Joſeph Caſſani , de la Compañia de Jesvs : y advirtiendo eſtas erratas , correſponde à ſu original. Madrid y Marzo 27. de 1726.

Lic. D. Benito de Rio Cao de Cordido,
Corrector General por ſu Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los ſeñores del Conſejo Real eſte Libro à ſeis maravedis cada pliego , como mas largamente conſta de la certificacion dada por Don Baltaſar de San Pedro.

PRO-

PROLOGO.

PARA edificacion comun, y animar al exemplo de la virtud doy al publico vna descripcion de la Vida que en este mundo hizo S. Luis Gonzaga de la Compañia de Jesus, y antes Principe de Castellon, Solpherino, y Casteliufre, ojalà logre mi buen intento el fin deseado. En ella se amontonan, los exemplos, las virtudes, y los milagros, y no ha sido el menor trabajo procurar la claridad, para no confundir en lo escrito las virtudes, y prodigios, que se atropellaban en la execucion; he procurado ser conciso, porque bien sè, que Vidas de Santos muy largas enfadan à los que no son muy debotos, y empalagan el gusto aun à los que se divierten con las virtudes. El hilo de la Historia se sigue, aun-

aunque sin la penosa advertencia de señalar en cada ocasion el año, porque apuntado en los lances principales sale por consequencia en los intermedios, y el escribir Annales, es explicar chronologias, quitando el gusto à la Historia: el principal cuidado se ha puesto en la verdad, assi porque esta debe ser el principal fundamento de vn Historiador, como porque en esta materia, fuera escrupulosa qualquier noticia menos veridica, pues desacreditarà muchas verdades, que por sì son motivo de la mayor admiracion: y es cierto que no necessita la Vida del Santo de nuestras mentiras, para ser admirable. A fin de averiguar la verdad me he valido de los mejores, y mas authenticos Originales, como son el tratado, que poco despues de muerto el Santo escribiò el P. Geronymo-

nymo Plati, que le conociò viviendo en el Colegio Romano, y aunque solo fue con titulo de vocacion gloriosa, es vn Compendio de toda la Vida. Lo segundo de la Vida que escribiò, y reimprimiò, añadida el P. Virgilio Cepari, que fue contemporaneo del Santo en el mismo Colegio, y esta Vida es muy juridica, porque fue la que aprobò el Cardenal Belarmino Confessor del Santo, y à este Libro con esta aprobacion, y las de los dos Cardenales Asculano, y Pamphilio se concediò el titulo de Beato: y sobre estos tan juridicos escritos se han añadido noticias de los Processos Originales de la Canonizacion, con la advertencia, que se han omitido muchas menudencias, que los testigos testifican solo de oìdas, porque en estas cabe alguna equivocacion con el afecto, è incli-

na-

nacion, ò devocion; y menos inconveniente se ha juzgado omitir algo que exponerse à no pisar muy firme. A los Señores Cardenales en el cuerpo de la Obra solo se les dà el titulo de Ilustrisimos por seguir con propiedad la Historia, pues en aquellos tiempos no tenian otro: esto ha sido por seguir la propiedad en las vozes: En todo esto, y lo que gustasse el Lector enmiende mis yerros, con tal que procure imitar virtudes, vnico fin de este corto trabajo.

PRO-

PROTEXTA

DEL AUTOR.

TOcandose en la obra, aunque de passo, la memoria de algunos sugetos, à quien el buen olor de santidad haze respetables, aun no estando colocados en el numero de los Santos: Protexto, conforme à los Decretos de los Summos Pontifices, que en esto solo se debe dàr aquel credito, que se merece vna piadosa fè humana, sin intentar prevenir el juizio de la Silla Apostolica; à que en todo reverentemente me sujeto.

†

IHS.

VIDA DE S. LUIS GONZAGA.

INTRODUCCION.

ENTRE los ſazonádos frutos, que la Compáñia de Jesvs ha cultivádo para el Cielo en virtúdes, y para fruto de las Almas en doctrína, venéra la devoción dos candidiſsímas flores fragrantes en el primér verdór de ſu juventúd. Son en las delícias de vn Jardin igúales a la diverſión lo vtil de las plantas, que lo viſtóſo de las flores, y en los Análes de la Compáñia mas, que adornan muchos, y muy ſazonádos frutos de bien digerída doctrína; illuſtran con la fragráncia

de ſus virtúdes las dos candidíſsimas Azucênas Stanisláo, y Gonzága. Son eſtos dos puriſsimos Mancébos aquellas dos Columnas, que ſuſtentában el pórtico del Templo; pues al deſcubrirſe al Mundo la Compáñia los colocó Dios en ella para reſpéto, de quien llegáſſe à ſus vmbráles. Son los dos Seraphínes, que introducídos en el Sancta Sanctórum del Templo de la Religión eſtendiéron tanto las alas de ſu afecto, que abrigando, y defendiendo el Arca miſma, que adorában, bolarón al Cielo à la mejor triumphante Compáñia de la Glória. Son los dos priméros Panes de propoſición, que ofreció la Compáñia primícias de ſus virtúdes. Y ſon dos belliſsimas maravillas de la grácia, à quiénes, los que no conocímos, venerámos ahóra, como Jóvenes Sanctos en la Glória; y quando vivian reſpetáron ſus Contemporáneos por Angeles en la Tierra.

No ſe juzgue, que por haver yo dibujádo en otra ocaſión las virtúdes de Stanisláo, intento hacerle vno con Gonzága. En eſtos cortos trabájos, ſolo tiene interés mi devoción; eſta los mira tan parecidos, que es ternúra à la contempláción, conſiderár à ambos nobiliſsimos Jóvenes de dos tan Iluſtres,

trés, y antíguas famílias, como, una Palatína de Polónia, y otro Príncipe Soberáno de la Italia. Ambos tenídos por Angeles en su vida, purísimos Espíritus, que exalában candór, y puréza entre las espínas de los peligrósos alhágos de las riquézas del Mundo. Ambos admirádos por Religiósos en la vida secúlar. Ambos honráron la Religión à los diez y ocho años de su nacimiento. Y, à, ambos llamó Maria Santísima con voz sensíble, mandándoles, adornassen con sus yirtúdes la Compáñia de su Hijo.

Ambos antes de tomár Puerto tuviéron, que vencèr la tempestád de inmensas olas de contradicciónes, con que el cariño, el podér, y la soberanía intentáron sumergír entre las aguas, la luz de el desengáño, ò, de la verdád. A ambos ha colocadó la Iglésia en sus Altares, y Dios en nuestra Religión. No siéndo aqui circunstáncia, que pueda omitir nuestro agradecimiento, la singulár providéncia del Cielo, que para que nò faltasse Angel de Guarda, que nos defendiesse, el mismo año de mil quinientos sesenta y ócho, que trasladó al Cielo à Stanisláo, dispusó, nacieſſe al Mundo Gonzága. Astros, lucídos Castor, y Polux; que al ponerse uno

ocultándose al Mundo, por quedarse en el Cielo, nace su Hermáno, para illuminár, y consolár nuestro Emisphério. Por esto una grave Pluma mirába las dos vidas, como una misma continuáda en no interrumpída succesión de la seríé de los años en dos distintos Sugétos, y en la cándida puréza de sus virtúdes, y exemplos.

O! si pudiera purificár mi Pluma en fuego para abrasár en imitación de las virtúdes de Luis, como lo desea mi afecto. El Sancto, que sufre vèr tan mal dibujádo, lo que también executó, sea quien con su intercesión alcance del Cielo, lo que falta à la debilidád de mi estilo, y supla lo tosco de los borrónes, como sombras, que descúbren los lejos de su perfección.

CAPITULO PRIMERO.

PADRES, ASCENDENCIA, Y NACIMIENTO de Nuestro Santo.

SAN Luis Gonzága de la Compáñía de Jesvs fue Hijo primogénito de los Excelentísimos Señóres Don Ferrante Gonzága Marqués de Castellón Príncipe del Sacro Ro-

Románo Império Cavalléro del Real Militár Orden de Alcántara Grande de Eſpáña, y Maeſtre de Campo Generál en los Exércitos de ſu Mageſtád Cathólica en ſus domínios de Itália, y de Doña Marta Tanna Señóra muy Illuſtre de la antígua família de los Varónes de Róvere. Don Ferrante Gonzága era Primo ſegundo del Duque de Mántua D. Federíco, como ambos Nietos ſegundos, ò, Biſniétos del ſegundo Marqués de Mántua Don Luis, à quien llamáron el Turco por vſar el cabello cortádo, al modo que entonces le traìan los Turcos, que por moda mas límpia, que la Européa agradó à Don Luis, la vsó en sì, y el Pueblo poco advertído le aplicó el nombre, que en nada convénia à ſus laudábles acciónes, amáble génio, y Paternál goviérno de ſus Vaſállos.

Tuvo eſte Don Luis Marquès ſegundo de Mántua tres Hijos, el primêro Federíco Marqués tercéro de Mántua, en quien ſe mudó el Titulo de Marqués en el de Duque, y de quien deſcendiéron ſus nobiliſsimos Duques, haſta que feneció con vniverſáles lágrimas de la Europa la Caſa el año paſſado de mil ſetecientos y ocho en la Perſóna de Don Fernando Carlos à quien negó

el Cielo la succesión, recayendo el Estado, que es feudo Imperiál en su Señor directo.

El segundo Hijo fue Francisco, à, quien hizo Príncipe de Bózolo, cuya succesión duró solo quatro generaciónes, pero la coronó Francisco Gonzága con el exemplo de cambiár las delícias de Grande en los suaves rigóres de la humildád de Menór, de cuyos claustros le sacó la Iglesia, para encargarle el Govierno de la Mitra de Mántua.

El tercer Hijo fue Rodulfo, à quien concedió por legítima el Estado de Castellón cerca del Lago de Garda entre Beróna, y Brésicia; este Rodulfo, Rama tan legítima de los Duques de Mántua es el Tronco de los Príncipes de Castellón, cuya descendéncia se dispóne en tablasal principio de esta Obra, por no interrumpír aqui la série de la História, con menos gustósa leyenda de Genealógias estendídas, que sin el Arbol, que las explíque à la vista, causan siempre ingráta confusión al oydo, y son especies sueltas, que no pueden quedár facilmente impréssas en la memoria, de quien el genio no suavíza este estúdio.

Solo digo, que Rodulfo fue Hijo primogénito de Luis segundo Marquès de Mántua,

de

de Rodulpho fue primogénito Luis, segundo Marqués de Castellón, y de este fue primogénito, y heredero Don Ferrante, que desde su edád juvenil se dedicó al servício de los Reyes Cathólicos Don Phelipe II. y Doña Isabel de Valois: Vivía en Madrid pisando los ladrillos de Palácio, en aquel servício de Corte, que tocába à su esfera; era esto por los años de mil quinientos cinquenta y seis; y al mismo tiempo servía de Dama de la Reyna en Palácio Doña Marta Tanna sobrina del Cardénal de Rovere Arzobispo de Turin: Adornában à esta Señóra muchas prendas, que merécian la atención, de quantos la veián. Su presencia tanto mas de Angel, quanto era animáda, de una Alma, y génio, que gozába esta prerrogativa; su família tan Illustre; su entendimiento claro; su despéjo modesto; su juício en sus acciónes; su modestia afáble, sin tocár los límites del desdèn, ni del escrúpulo; su porte en un Palácio con los accidentes, que pudiéran ser edificación en un claustro; y sobre todo haverse merecído la confianza de la Reyna, y no reservarse su Magestad, de que todos la conociéran por su favorecída: Eran mucho zeçéo, que devía aviśar à los mas

inadvertídos, para lograr la dicha de tener por dueña de su Casa, à la que havia sabído hazerse Señora de lo mas respetuóso de un Palácio.

Con esta idéa pidió Don Ferrante licencia al Rey para servír à Doña Marta Tanna, como à Espósa; gustó su Magestád de la proposición, y mucho mas la Reyna, que por el cariño, que tenía à su Dama, se alegrába de sus conveniencias. Bien es verdád, que atendiendo à la suya, deseába, que se acomodasse Doña Marta, sin desacomodár su cariño, y queria con encontrados afectos tomasse tan debidamente estádo, y que se quedasse en Pálacio para gozar de su compañia. Esta contradicción se experimentó muy luego, porque concordádas las voluntádes, y celebrádos los esponsáles, función, que se hizó solemnemente, concurriendo à las palábras, y fé de futúro Matrimónio las dos Magestádes, como testígos; dispuso con arte, y modo suáve obligando sin mandár la Reyna, se dilatasse el Matrimónio, hasta que saliesse à luz el Príncipe Don Diego, de quien estába en cinta, y en las melancolías de embarazáda, no permitía apartár de su lado, à quien era su consuelo.

Asi

Asi sucedió, y haviendo Dios alumbrádo con felicidád à la Reyna, y passádos los quarenta dias de su convalescéncia, fuerte yà el corazón, mandó, que se efectuassen las Bodas, que con el tiempo, que se havian detenído, no fue menester mucho, para la prevención; señalóse el dia, en que segun la costumbre asistió à la celebridad toda la Grandéza, y fueron los Reyes Padrínos, concediendo por celebridád al Marqués la llave doráda de Gentil-Hombre de su Cámara, y el grado de Maestre de Campo de sus Exércitos en Italía, y dotando à la Novia con possesiónes en el Reyno de Nápoles, y Estádo de Milan, sin que faltasse la Reyna à su cariño, pues sobre la acostumbráda saya, que se concedía à las señóras Damas, dió cariñosamente mano, à, mano várias ricas joyas, para adorno de la Nóvia, y memória de su ternúra.

Pasádos despues aquellos primeros dias, en que los nuevos despósados se entrégan al aplauso, y cortesánia, se despidiéron los Marquéses de la Corte, y con la licéncia, que concedió el Rey con benignidád, y la Reyna con sufrimiento, tomárón el viage para sus Estádos. Aqui sus Vasallos la recibié-

biéron con veneraciónes, y la veneráron con feſtéjos, todo fue apláúſo, fieſta, y regozíjos; puſo ſu aſiento en Caſtellón, y vivía guſtóſa, Señóra de ſu voluntád, y de la de todos; dió el precíſo tiempo ſu afabilidád para las Audiéncias de ſus Vaſallos dándoſe à vér, y conocér en público, pero como tenia bien eſtudiáda la vida de Palácio, no inquietába ſu eſpíritu el ruido de la adulación, el cortéjo, y la dependiencia; daba à Dios todo el tiempo, que podía, y ſe retirába muchos ratos logrando la mejor compáñia, quando eſtába, al parecér, mas ſola; y con aquel afecto, que el ſexo femeníno tiene por infámia la eſterilidád, pedía à Dios inſtantemente bendigéſe ſu tálamo deſeando lograr por Hijos, los que lo fueſſen de ſus Oraciónes: Fueron eſtas tan eficáces para con Dios, que concedió el Cielo à manos llenas el fruto en ſiete Hijos, que fueron Luis, Rodulfo, Carlos, Iſabél, Franciſco, Fernando, Chriſtierno.

De todos fue Primogénito nueſtro Luis, que recogiéndoſe al Puerto de la Religión, cedió el Mundo, y el Eſtádo à Rodulfo. Eſte no tuvo ſucceſsión maſculína, pero logrò feizmente la femenína en Heléna Alipranda

ſu

ſu legitima muger, de ella tuvo quatro hijas, que fueron Cintia, Heléna, Olimpia, y Gridónia; Heléna, ſe trasladó Angel al Cielo en el eſtádo de la innocencia, ſus tres Hermánas la imitáron en la puréza, quedando en la Tierra donde conſagrando à Dios ſu virginidád en perpétuo voto, ſe recogiéron de los peligros del Mundo al Colégio, que de ſus tres dotes con vna voluntád fundáron debájo del Patrocínio de ſu Santo Tio San Luis Gonzága con el Título de Vírgenes de Jesvs, en cuya ſanta obra eternizarón ſu nombre mas firme, que pudiéran en largas generaciónes; dignas ſobrínas, mas que por el vínculo de la Sangre vnídas con el indiſolúble lazo de la charidád, que con los tres nudos ligáron ſus tres voluntádes, y el exemplo de ſus virtúdes nos obliga, à formár vn lienzo donde ſe dibujan por apéndice de eſta obra, como parte, que toca muy inmediatamente por tantos deréchos de ſangre, exemplo, y amór al principal aſumpto de nueſtra idéa.

Por muerte de Rodulfo ſin ſucceſsión maſculina heredó el Eſtádo ſu Hermáno Franciſco, pues Carlos, que era mayór, ſe agoſtó en flor, como Iſabél ſu Hermána, Franciſco eſtába caſádo con Bibiána Perneſti-

tina Koſtka heredáda yà en ſus Eſtádos; era eſta Señóra hija de Cathalína Koſtka circunſtáncia que ſolo faltába à nueſtros dos Santos, para ſer mas parecídos, ò, mas vnídos, ſiéndolo aun en la ſangre. Aſsi huviéra el Cielo prorrogádo ſus generaciónes, como dió fruto de bendición à ſu Matrimonio, de que lográron ocho Hijos, y ſiete Nietos, pero de ellos ſolo tuviéron la fortúna de Señóres de los Eſtádos; los dos Hijos Luis, y Fernando, de quien faltando la ſucceſſión, paſsó el Eſtádo à ſu Primo Carlos hijo vnico de Chriſtierno ſobríno de nueſtro Santo, pues el Sexto Fernando no llegó à tomár eſtádo, en que continúar ſu memoria.

De eſte Carlos Marqués de Caſtellón ha ſeguído la linéa en las Altézas de ſus Marquéſes Príncipes del Sacro Império, que ha reſpetádo el Orbe, por ſu noble família, por los glorióſos enláces con las mayóres Caſas de Europa, y por ſus timbres, que ha aumentádo el reſpéto, por el honrádo parenteſco de S. Luis Gonzága, en quien ha ſido mas plausible la ſantidad por el glorioſo engaſte de ſu illuſtre nobléza. No negaré yo, que la virtúd es diamante de tan ſubídos quilátes,

tès, què luce igualmente enjoíado sobre finíssimo oro de lucído nacimiento, que en la caja de vn tosco plomo, ò, humilde cuna, siempre es admiráble, ò, por lo rico, ò, por lo pobre, porque tiene èn sì misma por su naturaléza, los dotes de su respéto; pero aunque esta sea verdád, cierta lo es tambien, que el verla colocáda en el Trono, yà sea por lo raro, yà porque agráda el que estè dignamente encumbráda, yà por la debilidad de nuestro gusto, infunde vna sobre añadída veneración, à que se rinde la mayór inadvertencia, y à que obséquia la mas advertída reflexión.

CAPITULO II.

NACIMIENTO PRODIGIOSO, Y BAVTISMO de Luis.

OYó el Cielo, como dijímos, los deséos de Marta, que convertída en Madaléna, llorába à los pies de Christo, y haviendo concebído el Hijo de Oraciónes Luis, y certificáda del sucéso, dió à su Espóso aquel cuydádo, que en semejantes occasiónes suelen, y deben tenér, los que como Don Ferran-

rante estíman, y venéran à sus compañéras: todo era lisongearla el gusto; todo adivinár sus deséos; todo vn contínuo cuydádo, de que no se nombrásse en su presência, aquello, con que no se la pudiesse brindár muy prontamente al gusto: Bien lejos de todos estos esguinces estába la Marquésa, que repetía despues, quando yà grande Luis, à los que alabában su génio virtuóso, que en todo el tiempo de su preñádo, no havía tenido vehemente deséo, de aquellos, que llaman antójos, ò, aprehensiónes, sino solo el de leér libros Espirituáles: En esto empleába el día; en esto gastába la noche; con esto divertía sus melancolías; y esto mismo daba cuydádo al Marquès, que viendo à su Esposa tan estudiante de oficio, y tan divertída por taréa, temia de su salud, y no alcanzába à conocér, que el fruto de su vientre se alimentába, mas con los pensamientos, y dictámenes santos, que leía su Madre, que con la sangre que le comunicában sus venas, y que no podía el Niño salír à luz tan perfecto, sino se conservába, y crecía con la sangre tan purificáda con los mas Santos, y castos pensamientos.

Con esta taréa, y ningúna carga cumplió el

el Niño los nueve meſes de encierro, y llegádo el dia de ſu libertád, que fue el Martes nueve de Marzo del año mil quinientos ſeſenta y ocho aſaltáron à la Madre los dolóres de parto, y empezando las congójas, continúaron en todos los de la caſa, porque creció el apriéto, haſta perdér los Médicos la eſperanza de las vidas de Madre, y Hijo. En eſte lance llamó la enferma à ſu Eſpóſo, y le pidió licéncia, para hacer voto de ir en perſóna à viſitár à Nueſtra Señóra del Loréto, ſi por ſu interceſsión Dios la alumbrába con felicidád; concedió la licéncia el Marquès, y hacián poco caſo del voto los Médicos, que creían por ſus indicantes, podría hacer muchas proméſas la enferma, ſin pelígro de canſarſe en las peregrinaciónes: pero contra ſus lúgubres pronóſticos, con la fuerza de hacer el voto, empezó à ſalir la criatúra. El Padre, que en tiempo de tanta turbación eſtába muy ſobre sì, clamába, que hechaſſen agua al Niño; detenianſe los aſiſtentes, que eſperában, à que acabaſſe de nacer; deſhaciaſſe el Marquès, y no proſeguía el parto; conoció novedad la Partéra, apeló à los Médicos, que tómando el indicante del pulſo, y atendiendo à los ſínthomas, que

fa-

fatigában à la enferma diéron la vltima senténcia, fallando, que segun todo su estudío no hallában médio, para salbar la vida, ni del Hijo, ni de la Madre. Confundiéronse todos, embargádos de la notícia, y el sentimiento, solo al Marqués le quedó libre aquel pedázo de corazón, que era precíso para clamár, que baptizassen à su Hijo: para esta función ánimó à la Partéra, que tomando vn vaso de agua dió con ella la grácia al tierno Infante antes de acabár de nacér.

Verdaderamente en esta occasión fue el Baptísmo Fuente de toda grácia, pues como si el Niño estuviéra violento en este Mundo, en quanto no nacía à Christo, al punto, que recibió agua, acabó de salír del seno, libertó à la Madre, y ambos quedáron à la orílla del pelígro. Este sucéso, que no podémos menos de venerár por singulár providéncia Divína, y tan cierto, como ateștiguádo de todos; es bien singulár à la reflexión: Nacía vn Niño Angel, y no havía de nacér como los demas hombres: Nacía para el Cielo, y no podía salir del vientre de su Madre, sino santificádo. Estas son de aquellas casualidádes, que lo parécen à la debil vista de los mortáles; pero que despues de manifiesta

la

la providéncia, para quien nada es casuál, se conóce la disposición divína, que como nos concédia à Luis Angel en la Tierra, no quiso la pisasse, hasta que gozasse de la principál propiedád de los Angeles con la grácia.

Sosegáda yà la confusión de tan difícil Parto entráron en la cama al Niño, para que le fomentasse la Madre, y aquí à todos acometió el segundo susto, porque el recien nacído estúvo por una hora entéra sin movimiento vitál, obligando à todos los circunstantes, à que mezclassen un sumo cuydado con el mayor disimúlo; anelában, y no se atrevian à examinár la verdád; dudában de la vida del Hijo, y no osában liquidár su duda, por temér de cierto la vida de la Madre, temianle muerto, y compadecían el engáño de la Parída; acercabanse al niño, como para celebrarle por lindo, y no podía su congója durár mucho tiempo en el disimuládo exámen, ni permitía la universál turbación, buscár medio de salír del lance, en que peligrába una vida, por haver faltádo otra, y no se podía averigúar lo cierto, sin el peligro de la que havía casi milagrosamente permanecído. Una hora de relox duró esta fati-

gáda ſuſpenſión, al fin de la qual el niño dió un ſuſpíro, con que reſtituyó la reſpiración à los preſentes, y deſde aquella hora proſiguió con la robuſtéz en ſu ſalud, que pudiéra haviendo nacído de Madre mas robuſta, y con parto enteramente felíz.

Pasádos algúnos dias en veinte de Abril ſe ſolemnizó ſu Baptiſmo, ſupliendo la Iglé-ſia las ceremónias, y conſagrándole con los Olios, con que arma à ſus nuevos Soldádos contra los inſultos de el enemígo. Fue Padríno el Sereníſsimo Señór Duque de Mántua, y en ſu nombre con ſus podéres ſolemnizó la función Don Próſpero Gonzága, Primo de el Duque, y del Baptizádo; el aplaúſo, ſolemnidád, y regocíjo de todos, la comprehenderá, quien ſe haga cargo de las circunſtáncias de ſer el Baptizádo vn Primogénito heredéro de los Eſtádos, y que las miſmas tormentas, que havian dificultádo tanto el parto, aumentában ya el gozo de la ſerenidád.

Lo mas eſpeciál es, que aun el Cielo quisó concurrír al feſtéjo, pues governando Dios la mano, del que ſentába la partída, deſpues de las comúnes claúſulas con que ſe teſtifica la verdád, añadió: *Sit felix, charuſque Deo*

Deo ter optimo, terque maximo, & hominibus in aternum vivat: Sea este Infante amado de Dios, y perpetua su memoria en los hombres. Este Oráculo, en que rebosó el tierno afecto, de quien escriba, le debémos venerár como Profecía no obscúra, de lo que hav a de ser el Niño; y que dispúso Dios, se explicasse un buen afecto en deséos, de lo que verificó el tiempo en realidádes; y tanto mas se compruéba esta verdád, quanto el dia de oy registrádos los libros en ningúna partída, ni aun de tus hermános, se enquentra semejante claúsula añadída: claro indício, de que Dios, que governó aquella Pluma, quiso dár à entendér, quién havia de ser el Baptizado debájo de los velos del buén deséo del Ministro.

CAPITULO III.

CRIANZA EN SV PRIMER NIñEZ.

SIn azár algúno pasó el Niño su primera infáncia contemplado del cariño de su Madre, como su Benjámin. Era esta Señóra muy inclinada à la virtúd, y muy entregada à exercícios devótos; gastába muchos raros

en Oración vocal, y no pocos en la mentál; tratando en secréto con Dios, de quién havía conseguído su Hijo: Tuvó gran cuydádo en enseñarle su línda voca, las priméras palábras que articuló el niño fueron los dulcísimos nombres de JESVS, y MARIA; y es de creér le costaría poco à la criatúra imitár en esto à su Madre, quando, sin que nadie le enseñasse, luego que supo, y pudo andár, le encontraron repetídas veces escondído en un rincón del Oratorío de su casa; y aunque al princípio juzgában sus criádas, que el niño jugába al escondíte, notando, que el juego era mas veces, que las que la veleídad de los Niños repíte sus diversiónes, le preguntáron un dia, que hacía allí: à que respondió el Angel: dexenme, que estóy haciendo oración à Dios.

Bartholi de còdas à Camila Ferrari Dama de la Marquesa.

Este rayo de la luz de la razón, se veía acompañádo de otros resplandóres bien distantes de aquellos tiernos años: Cuydáron sus Padres, de que asistiessen en su Palacio algunos niños, y niñas de la misma edád de Luis, como por sus menínos, para que le divirtiessen en aquellas puerilidádes, con que entretiénen el tiempo, los que no pueden pensár, ni discurrír en juegos de lances,

y

y de cuydadósas convinaciónes. Sucedió, pues, que un dia estába el niño jugando con sus Compañéros à uno de los juégos, que llaman de prendas, y peniténcias: Luis confiádo de Señoríto no atendió mucho, faltó al juego, y le sacáron la prenda, para obligarle luego à pagár la multa: Llegó el tiempo, en que ya el Juez tenia muchas prendas de varios, y què haviendo rato, que se jugába, era debído mudár de diversión: Determináron, se rescatasien, y se cumpliessen las peniténcias; compareció en poder del Juez la prenda de Luis, à quien mandó, que diesse un beso à la sombra, que en la pared hacía la cara de una niña, que à la sazon estába trabeseando en la Sala; era la peniténcia simple, y de diversión, porque ciertamente seria motívo para la risa, vèr al Niño buscar la sombra, que tan levemente huye al menor movimiento del sugéto; y por otra consideración quedaban motívos para la chanza de haverle visto alágar una diforme sombra, en quien se desfiguran las mas hermósas facciónes. Estos eran para el Juez, y para los demás los vnícos fines de la idéa; pero el Innocente Angel apenas oyó una sombra de menos decéncia, quando se

El mismo Bartholi.

encendió en cándido rubor ; se le arrasáron los ojos , se corrió , se avergonzó , y como si huviéra pelígro algúno , ò , le pudiéra padécer su innocencia , se retiró abandonando su prenda , y escondido en otra pieza , ni bolvio al juego , ni jamàs quiso entretenerse en semejantes juegos , por no exponer à sonrojo su candor.

Mas que en juegos , se entretenia en rezar ; luego , que pudo aprendér las oraciónes , rezába muchás , y apenas supo leér, quando decia todos los dias el Exercício quotidiano , devocion muy usada en Itália, y de los Italiános : De suerte , que de Luis tenémos mas notícias , que de otros Santos. Deste florído tiempo de su infáncia , porque como en ella executó acciónes varoníles, tuviéron los presentes bien fijas en la memória las espécies , que les imprimió la armonía de vér à un niño Hombre , un Fruto en flór , y una Infáncia varonil : Era esta una de las maravíllas de la grácia ; en Luis la vieron convertída en naturaléza ; aun no tenia uso de razon para obrár , y ya obrába bien ; aun no tenia libre elección en sus acciónes , y ya obrába acertadamente sin libertád. Es propiedád de los Angeles estar deter-

terminádos al bien, y ya que como hombre no pudiesse Luis lográr con efecto esta propiedád, le quiso concedér el Cielo el efecto para la semejanza.

CAPITULO IV.

VA CON SVS PADRES A CASALMAYOR donde tuvo un gran peligro de la vida, y lo que sucedió hasta los siete años de su edad.

EL orden de vida, que naturalmente entablába Luis era un Espéjo de virtúd, en que se mirába con recréo su Madre, pero el Marqués aunque Cavalléro no divertído, de cuyas acciónes harémos devidaménte memória, no gustába de verle tan retiradaménte devóto, quisiera à su Hijo muy buen Christiano, pero con una virtúd palaciéga, un génio habierto, una modéstia Cortesána, y un paladár, à quien no hiciesse ascos el Mundo, en que havia de vivír: Acusába à su Madre, que imponía à su hijo en una virtúd propia de un Claustro, y muy agéna de un Príncipe; temía, que enseñádo à estas esquivézes, no sabría despues saltár los pies, con la ligeréza, y alágo, que

ſon preciſos en las Cortes. La Madre ſe eſcuſába con la verdád, de que à Luis le ſobrábán los conſéjos para eſtrañár el Mundo, y no los neceſsitába para vivir al retíro, que el permitírle muchos exemplos, que à todos daba, mas era adulación al génio del Niño, que esfuerzo de la educación, que bien ſabia, y veía quan poco ſe le hablábà en êſto; que ſu hijo veía à ſu Padre Soldádo, y à ella debóta, que por legitíma le tocában ambas heréncias, y que no era culpa ſuya, que ſe aplicaſſe mas à la legitíma Matérna, que à la heréncia de ſus Abúelos; que para divertir honeſtaménte al niño buſcaſſe medio, y vería quan de veras le hablába, y como cumplia con la obligación de Eſpóſa obedeciéndo à ſu dictámen, al qual por obediéncia, y por razón eſtaba rendída, y ſolo faltába, que Luis les adulaſſe ſu guſto.

Con eſte dictámen diſpúſo el Marqués algúnas Armas de fuego, como Arcabúces, y inſtruméntos de Caza de tan corto peſo, y tan ráño, que los pudiéra manéjar un niño de poco mas que quatro años, eſperándo obráſen aun tiempo la edád en el regocíjo, y el juicio en el manéjo: Agradeció el niño

ño los diges, y se entretenía con ellos con gran diversión suya, y no menos gusto de su Padre, y como hervía la sangre heredáda, se inclinó naturalménte à este exercício, logrando, sin embiciárse en él, todo el tiempo, que no occupába en sus rezos, y escusándo con la gustósa obediéncia aquellos juegos de prendas, de que estaba tan fastidiosaménte escarmentádo.

Recivió por entonces el Marqués Don Ferrante orden de la Corte de España para alistár tres mil Soldádos, y conducírlos à Tunez, donde eran necesárias las reclútas para proseguír la conquista; alegróse de tenér esta occasión, con que apartár à Luis del regázo de su Madre, y de la compáñia de sus Damas, à quiénes temía por muy debótas, y llevándole entre Soldádos, esperába, que la diversión, que de suyo traé la muchedúmbre, le esparcirían el génio: Yá el niño sabia disparár un Arcábuz sin asustarse, y ya le parecía à Don Ferrante se perdía tiempo, en que fuesse aprendiéndo los travájos de la Guerra, que deseába fuesse mucha parte de su Mayorazgo. La Madre aunque sentía dividír su corazon, obedeció à su Marido, y permitió llebáse consigo à su hijo,

jo, entregádo al menos aſéo, y blandúra de ſus Ayúdas de Cámara, pero le fue ſuáve el ſacrificio por dár guſto à ſu Eſpoſo, y vér que no diſguſtába el niño de apartarſe del lado de las Mugéres, bien contra, lo que de ſuyo lleva la Infáncia, en cuya edád ſon muy comúnes à los dos ſexos las propiedádes femeníles.

Fue Luis con ſu Padre, y ſin olvidár los exercícios de ſu devoción aplicába muchos ratos à la diverſión de los exercicíos Militáres; como los Cabos ſabian, que era adulár à ſu Maeſtre de Campo cebár al niño en eſte empléo, occupában ocioſaménte mucho tiempo; enſeñaronle los movimientos, que ellos llaman Exercício, y era un jugéte de gran guſto vér al niño caminár en forma delante del Eſquádrón, pararſe en el sitio, imitár los movimientos, que el Sargento mandába à los Soldádos, reñirlos, ſi algúno errába el Exercício cauſando en todos un comun regocíjo, que no dejó de convertírſe alguna vez en díſguſto, porque no baſtó la contínua vigilancia de ſu Ayo para impedír enteramente los rieſgos, à que tal vez eſtúvo expueſto entre la bulla, y la precíſa inadverténcia de ſolos cinco años de edád.

El

El mayór que tuvo fue la única traveſúra en qué ſe conoció una vez, que obrába la naturaléza, y la falta de razón: Dejó deſcuydár à todos, y ſubiendo à lo alto del Caſtillo donde vivía alojádo con ſu Padre quitó algúna pólvora de los fraſcos de los Soldádos, y cargó como pudo una Pieza, ingenioſe mas de lo que paréce cabia en ſu edád, pues por sí ſolo la cargó, la atacó, y la dió fuego; el ingénio fue de alabár, pero la prevención tan ninguna, como de quien ignorába enteramente el rieſgo; dióla fuego, y fue ſingulár providéncia de Dios, que la Curéña al tiempo de la coz no le quitáſe la vida. Al ruído tan ſin prevención, ni ſoſpécha acudió el Marqués, y los Cabos, y hallandoſe en el Balúarte con ſolo el niño le preguntáron, qué ruído havían oído, y quien havía diſparádo; el Innocente pintó con grácia ſu traveſúra, y le oían con eſpanto, pues viendo el lugar de donde decía, que havía botádo fuego, ſe admirában no huvieſſe perecído: Daban enhorabúenas à ſu Padre de la vida de ſu hijo, y ſe la podian dar de el ſuave aviſo con que el Cielo le inſinuába, quan errádo diſcurría en ſus idéas, y que por mas, que forcejáſe

ſu

su dictámen contra el destíno de Luis no era para él la vida de Soldádo, haviséndole ahóra con permitír el riésgo para el escarmiénto, evitando el estrágo para el consuélo.

Aqui en Casal la comunicación continúa con Soldádos, y el mismo dejarle libre el trato con todos fue causa, de que sus purísimos oídos se inficionassen con algúnas palábras menos decentes, de aquellas, que siendo vocabulário muy usádo de la libertád, ofenden à la mas modesta policía: El Niño como estába hecho à repetír las palábras, que oía, repitió simplemente una, ú otra de estas voces, sin conocimiénto de su significación: Su Ayo, Hombre de muy segúras prendas para el oficio, usó bien de él, reprehendiéndole, y manifestando la malícia, que en su significación tenian las voces, pero ni la ignorancia, quando las profirió, ni la perpetua emmienda desde el día, que conoció su malícia, fuerón bastantes motívos, para que toda su vida no llorasse este pecádo, como el mayór, que avia cometído.

Este ligéro lastre permitió Dios à la grandéza de su perfección; este estímulo de conciéncia fue el que dispuso el Cielo para hu-

humillación de su elevádo espíritu; quando ya siendo grande hablába de lo malo, que havia sido, sacába por muestra de sus pecádos la pólvora quitáda de los frascos de los Soldádos para cargár el aventurádo tiro, y estas vozes materialmente proferídas. En el hurto de la pólvora ya sosegába su escrúpulo con la imaginación, de que no era en él tan involuntário su Dueño, que si los Soldádos lo huviéran visto, no le huviéran dado con gran gusto, no solo lo que tomó, sino mucho mas; pero en estas vozes no hallába discúlpa, ni en su ignoráncia precísa, ni en su ingenuidád innocente. Gran fortúna, y própia de un Santo; que siéndo comun de los hombres el llorar, solo una innocencia pudiesse ser dichóso motívo de sus lágrimas.

CAPITULO V.

BVELVE LVIS A CASTELLON, Y ADMIrable acto con que se dedicò à Dios en su primer uso de la razon.

EN estos exercicios, ò, como el Santo decía despues, en estos trabájos empleó Luis dos años, que se detúvo el Marqués

qués en la leva de la Gente, y en el de mil quinientos setenta y tres se vino à Tunez con la reclúta, y bolvió a su Madre a Luis, para que le criáse sosegádo en Castellon: Aqui vivía muy alégre, sin el porfiádo empeño, de que havia de ser Soldádo, y con la rienda mas suelta al retíro, y à la natural devocion. Era esta tan sobre sus años, que deb a admirár, y admirába à todos. Llegó à los siete de su edad, en que amanéce el uso de la razón, no se adelantó, porque la grácia dejó obrár à la naturaléza; ni eran menester adelantamientos prodigiósos, donde la naturaléza se revestía de las propiedádes de la grácia. Esta obró tan apresuráda, que el primér acto, en que exercitó su libertád, fue de amor de Dios: proposición demasiadámente arrojáda fuera esta, sinò tuviéra el testígo de mayór excepción, y de mas segúra confianza en el mismo Luis, que oyendo, quando Estudiante, la doctrína, con que el Angélico Doctor de las Escuélas impóne esta obligación à todo Christíano, dijó con santa ingenuidád: Si yo no tuviéra mas escrúpulo del hurto de la pólvora, ò, de la ignoráncia en mis palábras, que tengo en esta matéria, nada tuviéra, que llorár; porque yo sé muy

Proces. Roman. Test. 11. P. Mutio Vvitteleski General de la Compañia Proces. de España Test. 11.

de

de ciérto, que luego, que tuve libertád, el primér acto de mi libre alvedr.o fue convertirme à Dios.

Yo no sé, que admíre mas en este singúlar privilégio. Fue Luis llamádo à la Viña del Señór, antes de la hora de prima; correspondió bien el adelantádo Baptísmo al primér fruto de su libertád; sin mérito adquirió la gracia del Baptísmo, casi antes de dispertár à la luz del Mundo, y con mérito consiguió la grácia actuál al primér rayo de la luz de la razón. Es en todos natural esta luz, pero fue muy singulár su claridád en Luis, pues fue tan viva, que no le quedó duda en el siguiente tiempo de esta verdád, distinguiendose bien el primér acto de los demas; maravílla, que la tendrá por tal qualquiéra, que consídére lo que por sí mismo puede experimentár, sin ser digno de nota en nosotros, que no podámos distinguír estos priméros actos; pues como el entendimiento, y la voluntád salen de un tan profundo sueño, no pueden dístinguír con individuación las espécies, que por nuevas confundén al mismo tiempo, que alumbrán.

Era tan perfecta la vida, que hacía ya Luis en este tiempo, que ni se ocultába a los hom-

hombres, ni se podia esconder à la rabia de los demónios. Sucedió, pues, que llegó à Castellón un Religioso Francisco cuya santa vida le avia adquirído con razón el nombre de Santo; súpose en la Ciudad su arrivó, y concurriéron por socorro, quantos le necesitában, y por curiosidád, quantos no le creían; llenabáse todos los dias la Iglésia de Santa Maria (que en aquella Ciudád tienén los Padres Menóres) de gente; la Marquésa que oyó la voz de vn Religióso Santo, mandó al punto à su Ayo llevasse à Luis, para que le hechásse su bendición. Entró el niño en la Iglésia à tiempo, que estába el Siervo de Dios conjurando à un energúmeno; la gente toda atendía al conjuránte, y y conjurádo; pero el enemígo, que le possía atendió al Angel, que entrába por la Puerta, y no haciendo caso de lo demás, que alli pasába, exclamó por la voca del poseído assi: Mirad aquel niño, aquel tiene preparáda mucha glória en el Cielo: voces, con que explicó en voca de otro la verdád el Padre de la mentíra, y si bien por tal no le devémos dar crédito, si sus vaticínios no los confirman mas asegurádos princípios. En esta occasión le obligó Dios à decir verdád, para

que

que fuesse el niño venerádo de todos, pues los hombres, los Angeles, y aun los Demónios confirmában un mismo concepto.

Como querido de Dios le visitó su Magestád en esta corta edád, con una larga, y penosa enfermedád, que le duró diez y ocho meses, empezó por terciánas, y prosiguió en quartánas; la asisténcia que tenía bien se deja entendér de un Primogénito tan amádo de su Madre, pero se aumentába por la amabilidád del enfermo; lastimabanse de verle padecér las calenturas, y llorában de ternúra, contemplando su delicadéz, su paciéncia, y sufrimiento. Es bien de notár, que en todo el tiempo de esta tan prolongáda enfermedád, aunque fuesse con la calentúra no omitió d a alguno el rezo de el Officio parvo, y aunque tenía en esto contrários, à quantos le asistían, lo mas que consigierón fue, que los días de calentúra, permitiesse, que otro le ayudasse à rezár à choros: conveniéncia, que tampóco quiso concedér los días, que ten a libres, diciendo le era mejór rezár solo, porque divert a la imaginación la compáñia en el rezo: cuydádo, que en un niño de siete años es menestér para hacerse creible, que tenga por testígos à tan-

tos, como le vieron, y oyeron, pues aunque no excéda, à lo que puéde hacér un niño, excéde mucho, à lo que hacén por lo generál todos.

CAPITULO VI.

PARTE EL MARQVES SV PADRE A Tunez, y Madrid, reſtituyeſſe à Caſtellon de donde lleva à Luis à la Corte de Florencia para que ſe crie, y vida que hizo en ella, y Voto de virginidad con que ſe ligò à los nueve años.

EL Marqués Don Ferrante dexáda ſu gente en Tunéz pasó à Madrid à dár quenta à ſu Mageſtád de la buena condúcta en ſu comiſsión, y havér dexádo con toda felicidád ſu gente en el sítio de Tunéz: entre el cortéjo, y encánto de la Corte ſe detúvo dos años, al fin de los quales ſe reſtituyó el año de mil quinientos ſetenta y ſeis à Caſtellón, halló ya à nueſtro Luis recuperádo de ſus terciánas, pero muy mudádo de como lo havia dejádo; ya no ſe acordába de arcabúces, ya havía olvidádo el exercício de los Soldádos, ya mas dueño de ſu razón,

zón, se governába en todo por ella, y permitia mucha riénda à su santo génio, sin concedér indulto algúno à la escúsa de los pocos años: Habló con la Marquésa, quien le ponderó lo singulár de la Angelicál vida de su hijo, y con algun susto le dijo, que en él solo temía le havían de perdér, porque ella temía, quando le decían, se havía encerrado en un clausstro; confianza, que le havía devído su cariño, porque como Luis sabía, que la Marquésa gustába de verle debóto, la dijo un día: Madre yo os he oído decír, que pédis à Dios, que pues os ha dado tantos hijos aplíque algúno al estádo Religióso, que fuera, que os lo concediéra llamandome à mí? Es verdád, que esta propuesta cariñosa, no la pudo repetir Luis, porque la Marquésa, aunque tan debóta era Madre, Luis el Primogéniro, y aquella aprehensión generál, de que se pierdén los hijos, quando se gánan dándolos à Dios, havía entibiádo à la Marquésa tanto, que aunque en nada havía detenido à Luis en sus devociónes, pero no se atrevía à dár rienda à sus virtúdes, ni quería que le hablasse de ser Religioso. Este acto de sacrificár à Dios à un hijo le parecía à la Marquésa era muy heroíco, y si cúpo en

Habrahám para exemplo le pusó Dios en el corazón de un hombre, y decía la Marquésa, que era superior à la valentía, de que es capáz una Madre.

Entre los dos Padres repitierón la idéa de divertír à Luis honestamente, y sin molestár su natural virtúd esparcirle por el Mundo, para que con el ayre de la variedád de espécies, se refrescasse el espíritu de melancolía, con que suele muchas vezes desfigurarse la virtúd: al Marqués le asaltó à esta sazón la gota, de que era muy trabajádo, à pocos dias mejoró, y los Médicos le recétarón las aguas de Monferráto para preservatívo de la muy porfiáda reincidéncia del mal: la occasión de este necessário viáge la tomó el Marqués, para esparcír à Luis, y no pudiendo aun seguírle por sus débiles fuerzas, tomó el camíno à Monferráto con su hijo segundo Rodulfo, dejándo ordén en Castellón, que le siguiéra Luis, luego que pudiesse, y en todo caso, quando ya huviesse acabádo de tomár las aguas. Assi se executó, y restablecído el Marqués con los baños, partió con sus dos hijos à Florencia.

Era el assumpto, que se criassen en alguna

na Corte mayór, que la de Caſtellón, y donde no tuvieſſe Luis el motivo de heredéro, y Señorito, para mandár, y vivír à ſu guſto retirádo del Mundo, ò, mandando retirár, ſiempre que quería, con obligación de obedecerle à quantos le aſiſtían. Parecíales à los Marquéſes, que el ſacarle de ſu Caſa, tenerle en Corte eſtráña havía de eſparcír el ánimo à Luis, y que la precíſa cortesánia, y vrbanidád, à que no podía faltár por obligación de ſu ſangre, era el freno mas ſuave, para ſoſegár aquel eſpíritu de Anachoréta. Con eſtas idéas apenas acavó el Marquês de tomár las aguas, quando partió ácia Florencia con ſus dos hijos. Era à la ſazón Gran Duque Franciſco de Médicis, con quien havía concurrido, y con quien havía trabádo amiſtád en la Corte de Madrid: Apenas ſúpo el Gran Duque el buen Hueſpéd, que venía à ſu Corte, quando le embió à recibír, y ha introducír donde le huviéra ſido muy dificil la entráda, porque ſe guardába la Ciudad con rigór extraordinário, por cauſa de la peſte, que amenazába, ò, que ſe ſoſpechába en Itália.

Mucho ſe holgó el Gran Duque de ſabér la idéa de Ferrante, y le ofreció guſto-

sísimo su Palácio, donde quéria se hospedasse Luis, y Rodulfo, no admitió la oferta el Marqués, aunque sí convinó, en que los admitiesse en su Palácio, y los haviasse para las funciónes que celebrasse de fiestas, y regocíjos, con el pretexto, de que se fuessen soltando, y haciendo al Mundo. Dispúsoles para la habitación un Palácio, no grande, pero decente. Dejóles un Ayo, de quien con razón fiáoa, un Maestre de Cámara, que podía ser Ayo, y una famil a honráda, para que se portássen, como quiénes eran; dióles un Maestro de la lengua Latina, y otro de la Toscána, que como la mas comun, y la alabáda, ò la Madre de las muchas, en que se confunde la Itália era el principál asumpto, que se decía à todos de esta venída.

Quedó nuestro Luis entregádo à la obediéncia de su Ayo, este le mandába acudiesse à Palácio. Las Serenísimas Princésas Doña Leonor de Medícis Duquésa, que fue de Mántua, y su Hermána Doña Maria Reyna de Francia eran muy niñas, y empezarón à gustár del niño; embiabanle à llamár, para que las acompañasse, quando se divertían en sus Jardines, iba por obediéncia Luis, y aunque tal vez le obligarón à concurrir en algun jue-

juego honesto, con la poca destréza, que cabía en sus años, valiendose despues del privilégio de Huespéd, y Señorito, se escusába diciendo, no hallába diversión en el juego, que si su Ayo le permitiéra hacér Altarítos, en esso hallára él mucho gusto, grácia, que se tomába por tal, y que obligó à las Princésas à no mortificarle despues.

Nueve años tenía Luis, este de mil quinientos setenta y siete, quando le dejó su Padre en Floréncia, y dos años duró estár ausente de su casa, en ellos no perdía tiempo, saliéndo muy aventajado en la Gramática, y mucho mas adelantádo en la virtúd, porque su Ayo le dió muchos motívos con sus exemplos, y con sus exortaciónes; encariñose mucho en la devoción de Maria Santísima, visitába muy frequentemente la debotísima efígie de la Annunciata, que se dice en Floréncia, que está milagrosamente pintáda por manos de Angeles, y no le desdíce, ni su hermosúra, ni su primór, y mas, que todo, la devoción, que infunde à quantos la venéran. Esta Iglésia era el refúgio de Luis, esta el Gavinete donde divertía muchas horas santamente embobádo con aquella admiráble Imágen abrasádo en su devo-

ción, acariciandola como à su Madre, y suplicándola le recibiesse en su regazo por hijo, ya que entonces no sabía mas de Oración mental, que estos tiernos afectos, en que divertía su espíritu. Como su Ayo le vió tan inclinádo à tenér por su Madre muy amáda à la Virgen, le puso en las manos un Libríto devóto de los Mystérios del Rosário, y del modo de rezarle, que aquellos dias havía sacádo à luz el Padre Gaspár Olarte de nuestra Compáñia, leyóle Luis, y le bolvía à leér, y no sabía dejarle de la mano; fue creciendo esta devocion, y esta deseáda filiacion de suerte, que empezó Luis a meditár consigo, que obsequio podría hacér à MARIA Santíssima para merecér ser su hijo esta consideracion le hizo bolvér à leér su Libríto, y ponderándo allí quanto estima la Reyna de la Virginidád à las Vírgenes, y que fue su Magestád la primera que consagró à Dios con Voto su virginidád, determinó alégre, y confiádo hacér este Sacrifício; y lográndo la occasión de ír à visitár el milagróso simulácro de la Annunciata, elevando los ojos del alma, à la que se representába en la Pintúra, casi sin sentido, por derretirse todo en afectos, pero muy vivas

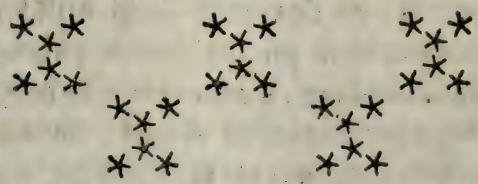
las

las potencias, para lográr entera su voluntád, abrió los labios, y por ellos salió el corazón, que entregó à MARIA Santísima dedicándola su Cuerpo, y su Alma en el Voto de perpétua virginidád; en el año mil quinientos setenta y siete à los nueve años de su edád; en que no fuéra estráño, quisiéra algúno disputár lo válido por la escúsa de menos ádvertido.

No quiso el Cielo darnos lugár à estas methaphísicas, pues acceptó el sacrifício, adoptandole MARIA por su Hijo con singularidád en el privilégio: pues desde aquella hora en toda su vída no sintió Luis el mas mínimo estímulo de la carne; ni en su cuerpo, ni en su imaginación: Era Angel en el Alma, y no era razón faltasse este privilégio à su cuerpo; no se podía atribuir à naturál frialdád, mas participába de génio ardiente, y naturaleza viva. No podémos fingir en vn mozo delicádo de naturál amable de suaves costumbres, que esta propiedád le havía sido naturál, ni devemos idéar en Luis otra naturaléza, que en los demas, siendo en realidád hombres, y no es poco le concedámos las apariéncias de Angel, sin que nos propasémos, à, querér tambien las realidá-

des.

des. En este punto es cierto, que sin ficción obtúvo esta Angélica propiedád, que no quiso Dios concedér à San Pablo para nuestro consuélo, y que por prémio de singulár victória dió à Thomas commutando el natural ardór de la carne en dolór casi perpétuo de el cuerpo, que le quedó por señas de haverle ceñído el Angel el cíngulo de la castidád; no fue el priméro, à quien Dios ha querído exceptuár del común recuerdo de nuestra frágil corpórea naturaléza, pero es de los muy pocos, y siempre es admiráble, y respetáble el haverle colocádo en una como superiór esphera de la ordinária en que vivímos, ò, padecémos los mortáles. Adelantóse Luis à su edád en el sacrifício, y tanto, que no sé, si se refiere en la vaga história de vídas de Santos exemplár de tan tierna edád, y tan resuélto holocausto, quizás por este mérito tan sin exemplár concedió Dios un prémio tan sobre todos los méritos.



CA-

CAPITULO VII.

EXEMPLOS RAROS DE MODESTIA EN San Luis, y lo reſtante de la vida, que entablò en Florencia.

QUedó Luis, ſino confirmádo en grácia, à lo menos en tal puréza de Alma, que ſegun la depoſición de ſus Confeſſores conſervó toda ſu vída la grácia, que recibió en el Bautiſmo, y à quien faltába el eſtímulo de la carne, no es de maravillár, no ſe atreviéſſe, ni el Mundo, ni el demónio: Pero no ſe fió Luis en dones gratúitos de Dios, que como penden de ſu voluntád, ſi ſe concéden ſin mérito, no ſuele guſtar de conſervár ſin cooperación; ni fue en Luis vacía la grácia, pues con ella obró tan ſinguláres, y méritórios exemplos de virtúd, como pudiéra el mas flaco, quando con ardiente deſéo pretende afianzár ſu perſeverancía. No havía en Luis ardór algúno, que obligaſe à guardár ſus ſentídos, no hallába en ſu voluntád el menor indício de mala inclinación, pero conócia ſu entendimiento, que ſi eſtáva firme ſu voluntád, no por eſſo

P. Belarmino. P. Piati.

ésso era ségúro el peligro : Este lo procuró evitár tan firmemente , que hizo con Job pacto con sus ojos de no podér pensár ni aun decentemente de una Virgen.

Llegó à tan cuydadóso recáto , que nunca permitió entráse en su Cámara muger algúna , en su casa , si su Madre embiába algúna Dama suya con algun recádo , de aquellos caríños , con que se satisface , ò se sosiéga el materno , salía à la puerta à oír el recádo , respondía à prísa , y todo este tiempo tenía fija la vista en el suelo , y sin aguardár mas cortesía , cerrába , y se apartába de él, que aunque tan remóto soñába riesgo. No es esto mucho , sucedióle no una vez sola, estár con su Madre (como verémos despues) en compáñia de sus Damas,y otras persónas, y como estas , ò por cortesía , ò por casualidád los dejassen solos , quando Luis lo advertía , con algun pretexto , se despidía tambien él, ò , sino podia se cubría de un virginál pudór , se corría , se avergonzába , y al fin sin podér mas , se despedía con cortesía , ò , sin ella , atendiendo solo à no hallarse con su Madre , porque era muger à solas. Aqui en Floréncia le reñía su Ayo , y despues en Castellón su Padre , porque faltába,

à

à la que en el Mundo se juzga precísa obligacion con sus parientas, y otras personas de cariño en su casa, pero el Santo mozo, sin revelár el secreto de Dios, que sabía muy bien, que era debído esconderle, respondía; que en él era naturál el horrór à las mugéres, y que asi conviniendo con todos en quanto le mandában debía rogárles, que en este punto le diéssen gusto, ò, no mortificassen su génio. Era ya este recáto tan conocído de todos, que aun los criádos de su Palácio le llamaban el enemigo de las mugéres.

Su Ayo, que gustába de verle tan bien inclinádo le ayudába à seguír el camíno, que con tantas veras admirába en un niño, y para que tuviesse guía, y mas acierto le propúso, y aun señaló por Confessór un Jesuíta, que era actualmente Rector del Colégio de Floréncia; fuele Luis à dár la obediéncia, y visitarle, y entre los dos confiriéron en diversas pláticas espirituáles el modo, y méthodo con que debía prepararse para la confesión. Siguió en todo los dictámenes del Rector, se preparó, se dispúso, y el día señaládo para la confesión se abrasó tanto en dolor de sus pecádos, que hincádo de rodillas

llas para explicár, quizas virtúdes, ò quando mucho algúnas apariéncias de imperfección, fue tanto el dolór, y arrepentimiento, que no cabiendo en su corazón se difundió al cuerpo, se estendió à los miembros, y rendidos estos le dió un desmáyo, con que fue precíso, que omitida por entonces la confesión, le recogiésse en su casa su Ayo, le fomentásse, le refrescasse, y le hiciésse bolvér en sí.

Aqui ya el prudente Confessór le alentó, y le mandó ensanchásse el corazón, y para mayór desahógo de su alma, y menos apriéto de corazón, determinó hiziesse una confesión general de toda su corta vida en varios días, à ratos diversos, y sin dár lugár à que sus lágrimas impidiessen la respiración; executólo assi con gran consuelo, y eficáces propósitos de entablár una vida santa con ardiente fervór de la perfección; y vltimamente una, à que dió el nombre de conversión, y aun toda su vida llamába à este año el de su conversión, y à Florencia la madre de su virtúd.

Las principales raízes de menos virtuósos afectos, que conoció en su alma, fuéron tres; el primére algúnos movimientos de la

sangre, que podían degenerár en cólera; el segúndo algún no disgusto en juégos; y el tercéro algúnas chanzas, en que oia murmurár, no concurriendo activamente à la deshonra de otros, pero no impidiendo, y cortando con authoridád las conversaciónes como juzgába, que debía. Estos fuéron todos los vícios, de que hacía aquel activo arrepentimiento; y su emienda fue tan eficáz, como el no havér jamas en toda su vída repetído el juego, no solo de los naypes, en que aun no se mirába como Novício, pero ni otros mas modestos, y dondè mas se divierte el ingénio, que la ociosidád. En los movimientos de cólera fue tan singulár la mudanza, que no huvo persóna, que en su vida le pudiesse repárar el menór asómo, antes se hizo notár por el estrémo contrário, como insensible à los golpes, y menos advertído en las ocasiónes, y en las murmuraciónes aunque lo que en este particulár havìa confessádo, no creía pudiesse havér llegádo à pecádo veniál. Fue tan notablemente advertído, que no solo en su linda boca eran buenos los peores, pero en su preséncia lo havian de ser todos, no permitiendo jamás, que otro se desmandasse en el menór grácejo,

jo, que podía à costa de algun ausente, ser diversión, à los que oían. Su Ayo mismo, à quien no era estráña la vida muy Religiósa, y que se mirába en Luis, como en su espéjo, confessába luego, que no podía acabár de notár las perfecciónes, con que se excedió à sí mismo en esta nueva vida, que entabló en Floréncia.

CAPITULO VIII.

MVDA EL MARQVES A LVIS DE Florencia à la Corte de Mantua, donde padece una enfermedad, y determina resueltamente ser Eclesiastico, y buelve à Castellon à convalecer.

CONtinuába Luis su estáncia en Floréncia, y sabiendo el Marqués la vida tan retiráda que havia dispuesto, aunque bien contra su voluntád, que solo por divertirle le havía sacádo de su casa; determinó mudarle de aires à Corte mas estendida à provár si su ruído le hacia respondér algúna véz al mundo, que con tantas razónes le gritába, para que siguiesse los gustos, con que falsamente brinda. Sucedió, pues, que Don Gui-

Guillermo, Duque de Mántua fió al Marqués Don Ferrante el govierno del Monferráto; con esta occasión escribió el Marqués al Duque de Florência, y mandó à sus hijos se despidiessen de su Altéza, con el pretexto de passar à Mántua, pues parecía debído assistiéssen à su tio, y se criassen con el tronco de su Casa, y mas en la occasión, que con el nuevo govierno se debía mostrar agradecído: El pretexto era especióso, pero la realidád era tentár el mundo todos los médios, para quedárse con Luis; brindóle con soberanías, aplausos, gustos, y regocíjos para sacarle de vn retíro, à que voluntariamente se condenába por sí mismo, y como le havía dispertádo el poco ruído de Castellón, y no era bastante récio el viento de Florência, se creyó havía de bolver à la tempestád de aplausos de Mántua. No iba la prudencia humána errada, en persuadírse, que un primo del Duque Governadór havía de hacér figúra muy respetáble, quando en las Cortes los pretendientes, con artos menóres motívos, no dejan sossegár à los mas retirádos. Llegó à Mántua Luis, recibióle su tio, con el cariño, y hagasájo que se merecía; hizo aquellas primeras vi-

sitas à que le obligó la decéncia, y vrbanidád, y se retiró à su Casa con su Dios; aqui à pocos dias de havér llegádo le asaltó una enfermedád de orina, con mas que moderádos dolóres; visitóle Dios, quando su Padre intentába, que él visitasse al mundo; su Padre todo era brindárle con diversiónes, y Dios se empleába en multiplicárle avísos; el fruto del primér paséo à Casalmayor fueron unas impertinentes tercianas; la segúnda salida la dilató una indispoſición; la tercéra mudanza à Mántua tuvo el azár de una enfermedád, que suele ser de por vida bastantemente peligrósa, y mas que moderadamente enfadósa.

impedimento

Acudiéron los Médicos, usáron todos aquellos medicamentos, que en achâques conocidos tienen por costumbre, y no le iba mal al enfermo, pero sanó con medicína mas segúra, que se recetó à sí mismo, con fin bien diverso: Fue el caso, que hablando los Médicos, como suelen, quando el enfermo es señor, sobre la enfermedád sus princípios, y sus causas, ponderó uno de ellos (que no sabía la vida que hacía Luis) que no era mucho padeciesse el enfermo algúna suppresión, y dificultád en la orina, que

era

era precíso estuviesse crasa en un mozo robústo, bien sustentádo con manjáres substanciáles, y nada escásos en los plátos, ni faltos de apetíto en su disposición: Luis que oía logró la occasión, y le replicó: Con que la diéta me hará provécho? Respondió el Médico con una oración muy larga, en aplaúso de la templanza, y con sus Textos de Galéno, y Aphorísmos de Hypócrates, difinió, que el medicamento, sobre todos los medicamentos para sanár del acháque de Luis, era la diéta, estendió el Médico las velas al discurso, el asumpto era facil, el riesgo en seguír su dictamen, ningúno, y hablando con Príncipes todo le pareció necessário.

Oyó Luis con gran gusto al Médico, y valiéndose de su doctrina por escúdo, ò por escúsa, determinó una diéta tan rigurósa, que passó con su mortificación al estrémo, que el dia que comía un huebo, en todas las veinte y quatro horas le parecía havia excedído; en la realidád sanó de la supresión, pero se iba poniendo demasiadamente flaco. El Ayo, y sus criádos le instában a que comiesse algo, pero el Santo Joben, que tomába esta diéta por abstinencia, y por

ayúno, respondía muy pronto: No quiéro comér, que me repitirá el mal de orína, y con este pretexto llegó à perdér el estómago tanto, que en lo restante de la vída, no podía comér sin basças, y sin que se le levantasse. Vinó de esta aspereza voluntária à perdér enteramente el rostro, y las carnes; era bien hecho, hermóso, galán, y de bastante robustéz, y se fue desfigurando tanto, que agostó su hermosura, consumió sus carnes, y de retrato de Adónis, en quién se mirába su Madre, quedó para siempre un vivo exemplo de la peniténcia, y del ayúno, ya necessário por la debilidád, en que havía constituído à su estómago.

Aqui con el avíso de Dios en la enfermedád, y con el tiempo, que esta le daba de estár solo, empezó á discurrir sobre su elección de estádo; no elegír el matrimonio era ya precíso por su voto, este le costó poca meditación, y con gusto le renobáva muchas veces, pero aun quedában varias sendas por donde podría caminár, discurrió, meditó, observó; y por ahora solo se determinó, aunque muy firmemente à renunciár su estádo, de que ya estába embestído por el señor Emperádor, en su hermáno Rodulfo,

fo, y guiár por el Estado Eclesiástico, dedicándose à Dios de Oficio; ya que tenía consagrádo à su Magestad su cuerpo, y alma por vóto. Fue esta resolucion à los doze años de su edád el de mil quinientos y ochenta. Es verdád, que por ahóra determinó, lo que havía de ser, pero no quiso explicarse con nadie, assi porque estando en Corte estráña, fuera de su casa, no era conveniente el dár esta nobedád, para que hablássen los ociosos, como, porque quando estas resolucióes son del Cielo, el que es prudente no las arrebáta, sino las logra en occasión, que evite muchas dificultádes, en que pudiéra tropezár el logro, occasionando un precipício.

Esta enfermedád, y esta voluntaria curación, con la rigída abstinencia (que el mismo Luis confessó al Padre Gerónimo Plati, siendo ya Jesuíta, que la havía lográdo por devoción, no por medicina) le causáron muchos bienes, porque era legítima escúsa, con que sin repáro faltába à los festínes en Palácio, à los paséos en lo público, à las funcionés de concurso, y aun à las visitas, que tanto aborrécia, y à que solo con mortificación huviéra podído assistír; y assi ja-

más salía de casa, sino à algúna Iglésia, con la voz de roméria; compadecíanle por enfermo, y el Santo niño compadecía la compasión, y vivía muy gustoso, de que le dejásen vivír.

El Marqués, que sabía por horas la indisposición de su hijo, y lo reniténte de su convalescencía, determinó llamarle à Castellón en la Primavéra de el año mil quinientos y ochenta, lográndo aquel tiempo, en que por costumbre los Duques salían de su Corte, para ir à gozár del buen tiempo, y mejor temple contra los rigóres del veráno en vários sitios de sus Estádos. Llegó Luis à Castellón muy contento à entristécer à su amante Madre, que vió á otro, del que havía embiado: Acaricióle, regalóle, y sobre todo, para que convalescíesse le aduló el gusto, sacándole à una casa Jardin, fuera de Castellón, para que allí el niño se divirtiesse con su amáda soledád. Es segun leyes de naturaléza, y segun lo que se empezó à experiméntar indisputáble, que se huviéra restablecído enteramente si huviéra cedído su fervór à la debilidád; pero el empéño santo de continuár su observante abstinéncia, el cuidádo de huir el ócio, la obser-

ſervância en el retíro, venciéron à todo el cuidádo de ſu cariñóſa Madre, y al esfuerzo, que empezó à hacér la naturaleza; con que ſe recuperó ſolo lo baſtante para vivír, como queria vivír, que era con una gran mortificación, aunque ya fue con compáñia, pues padecía, y padeció ſiempre del eſtómago, y de debilidád, tanto, quanto ſu Madre de congója, y cuydádo.

CAPITVLO IX.

COMVNICALE DIOS EL DON DE oracion, y lagrimas: comulga la primera vez de mano de San Carlos Borromeo.

REſtituído à ſu Palácio de Caſtellón proſiguió ſu vída comenzáda en perpétua abſtinéncia; frequente eſtúdio de las Letras, y caſi contínuo trato con Dios. No tenía en en eſte tiempo notícia de la Oración mental, los ratos, ò las horas, que gaſtába con Dios eran en oración vocal, ò, en una ſimple contemplación proporcionáda à ſu edád, que ſi fuera otro el objéto llamáramos paráy-

ráilos de niño. Eſtaba con Dios, como ſi fuera ſu Madre alegre de conſiderarle en ſu preſencia, y con un gozo innane, ſin mas afectos, que pedir algunas mercédes à Dios. Guſtó ſu Mageſtád de eſta ternúra, pero no guſtó, de que el niño eſtuvieſſe tan novício en el principál exercício de la vída eſpirítual, y aquel mérito de abſtenerſe tanto en la vianda corporál, que apénas tomába la precíſa, para el ſuſtento de el cuerpo, le premió con ſer ſu Maeſtro en la oración, que es el ſuſtento de el Alma. Iluſtróle ſu entendimiento, dirigióle ſus operaciónes, inflamó ſu voluntad, y ſin mas directór, que eſtas divínas inſpiraciónes, llegó à tan alto grádo de contemplación, como era debído à la doctrina de tal Maeſtro. Era ya ſugéto, que tomába ſu punto de meditación, ò en un paſſo de la Paſsión, ò en un atribúto de las perfecciónes Divinas; ſobre el punto diſcurría, ya en motívos, ya en afectos, ya en cauſas; y de todas las conſideraciónes ſacába afectos, con que abraſába ſu voluntád, que es el principál fruto, y mas deſeádo de la oración.

Enternecíaſe tanto, que bañába los beſtídos, y aun el ſuelo de el Apoſento, dejan-

jando algúnas veces el agua tan estendída, y tan abundante, que se podría recogêr con pañuélos. Arrebatábase, y enagenádo de los sentídos, si algun Ayúda de Cámara, ò su Ayo entrában, no los sentía; y no fue una sola la vez, que para hacerle bolvér en sí, necesitáron movér ruído extraordinário, que le dispártasse, aunque ignorámos si esto era rapto sobrenaturál, ò enagenamiento de los sentídos en virtúd de la fuerza, con que la imaginación arrebatába las potencías: Lo que sabemos es, que reconociendo el Santo niño, que le reparában, cuidó de encerrarse, para no ser visto; pero no pudo lograrlo su humildád, porque sabído ya el cáso, le atisbában los criádos por las redendijas de la puerta, y la cerrádura, y le viéron muchas veces, postrádo, ò de rodillas delante de un debóto Crucifijo, que tenía en su Cámara, unas veces con tiernos suspíros, puestos los brazos en Cruz: Otras cruzádos ante el pecho, sudando los ojos aquellos afectos, con que se explica la ternúra, convidándose los criádos unos à otros à vér aquel prodígio de la grácia, y convocando no pocas veces à los estráños, à que lográsen tambien aquel exemplo, que

daba

daba un Jovèn en la Primavéra de ſus años; y en las delícias de un Palácio.

Y bien ſe conoció eran dones de Dios el de la oración, y el de lágrimas, pues como ſi el Maeſtro, que le dirigía no fuera ſobre todos fábió. Sabiéndo, que el Padre Pedro Canísio, de la Compáñia havía dado à luz un libríto de la oración, en que enſeñába el méthodo de tenerla, y apuntába aquellos motívos, que lo podían ſer en cada punto, para la meditación, y conſideración; le hizo comprár, y en él, como ſinó lo ſupiéra, eſtudió muy de eſpácio. El méthodo de tenér oración, y por él ſe governába ſiempre, que ſe recogia, leyendo antes el punto, que havía de meditár; propiedád muy uſáda de los iluſtrádos de Dios, que por occultár el dón grátuito, que liberal les ha concedído el Señor, buſcan, y logran todos los medios humános, que pueden deslumbrar, à los que ſe dejáran llevár del no conocído reſplandór. Eſte libro fue el primér rayo, que tuvo de nueſtra Religión, y por donde empezó à aficionarſe à nueſtra vída, ſi bien en eſte tiempo, como afecto recien nacído, no paſsó de ſimple complacéncia, ſin determinár en eleccion

de

de eſtado: Solo que haviendo leido algúnas Cártas de nueſtros Padres, que vivian en las Indias entonces incultas de doctrina, y todo maléza donde ſe exercitába la paciencia, y el ſufrimiento en traſplantar ſus ſilveſtres plantas al cultívo de la Chriſtiandád, y policía; y oyendo en ellas el orden, que guardában en enſeñár la Doctrina Chriſtiána à aquéllos bozáles, ſe encendia en deſéos de ſu imitación; y ya que veia la imposibilidád de imitarlos en las Indias, procurába remedarlos en ſus Domínios, acudiendo à la explicación, que hacían los Curas de la Doctrina los días de Fieſta, y en acabando el Cura recogía el niño à ſus vaſſallos, y ſe hacía Maeſtro, enſeñándolos, y dirigiéndolos, como ſi fuera muy hombre, función, à que concurrían muchos viejos, gozándoſe todos de vér un milágro por raro, y aun quizás por no viſto en aquella tierra, y muchas veces de mas fruto, que la ſéria explicación del Cura.

Ni es mucho, que entre gente menos culta lograſſe la grácia aplaúſos de ſingulár quando entre lo más reſpetúoſo al Mundo logró eſta fortuna en Luis: como todo el empéño de ſus Padres era divertirle, y por

eſto

èsto solo le permitían la explicación de la doctrína entre los pobres para desahógo de su ardór; le dijo un día su Madre, que era precísa obligación el que fuesse à visitár à la Serenísima Duquésa de Loréna Christína hija de Christierno Rey de Dinamarcha, que con su hija Dorotea Duquésa de Brunsvik pasában por sus Estados: El Santo mozo quería evitár el lance, pero no podía faltár à la obediéncia, y assi siguió à su Madre a la visíta, en ella à pocos lances de cortesía bolvió la plática hàcia Dios, y con el motívo de sér el viage, para conducír à la Duquesa de Brunsvick à su Estádo entró la conversación en lo inscrutáble de las disposiciónes divínas; de aqui passó à la expresión de los beneficios; de aqui à la contemplación de los atribútos, y se convirtió en morál sermón la visita de cumplimiento. A su Madre la enternecía vér à su hijo niño Predicadór Apostólico, pero temía el enfádo de aquellas Damas, què sobre no sér la exortacion de Luis muy del caso, segun las reglas de el Mundo, podría imaginár menos respeto la licéncia, que por niño se tomába, y ya casi le pesába de haverle obligádo à ír à la visita; pero como la virtúd es bálsamo cuyo olor agrá-

agráda, no menos à los heridos, que le necesítan, que à los sanos à quienes preserva; las dos Señóras embidiáron la dicha de la Madre, y la sabiduría del niño, y la Duquésa de Loréna interrumpió à Luis con la exclamación común en Señóras: Bien haya la Madre, que te parió, añadiendo, si bien Señóra, no me agráda, que os haga vieja, porque yo aqui no he oído hablár à un niño de doce años, sino à un Padre de espíritu muy versádo en cosas espirituáles, y yo me holgára encontrár quien dirigiéra mi Alma, y la de mi hija tan dueño de estas máximas, y tan discréto en estas cosas, que son à las que debiámos atendér todos, y à las que tan poco por lo generál atendémos, consolándo el Christiáno ánimo de la Duquésa el dudóso corazón de la Madre de Luis que ya pensába en escusár por grácia del niño la plática, que temía fuesse impertinente à los estrádos.

A esta sazón llegó à Castellón el Santo Prelado San Carlos Borrómeo, que como Visitadór Apostólico iba visitándo el Obispado de Bresçia; à este si que quisó, y deseó vér Luis, porque como la fama de su santidád era tanta, esperába, y confiába no solo el ade-

adelantamiénto de su espíritu, sino aun mas el consejo, de que en várias occasiónes se hallába falto, si Dios en la oración no le inspirába. Fue puntuál à visitárle díjole su deséo de comunicárle de espácio, y el Santo Carlos tan lleno de luz celestiál para discernír espíritus, se admiró del fondo, que reconoció en aquella criatúra: dióle hora, y repitió Luis; aqui habláron de espácio los dos Santos en su lengua, de aquellas cosas, que entre sí se entendían, y nosotros deseámos sabér, siquiéra los términos de la facultád. San Carlos, como despues repetía, no acabáva de admirár, como podía cabér en doce años de edád, ser Doctór en Mística Theológia, hasta que Luis le revelò el secréto de havér tenído por único Maestro à la Sabidúria increáda, quien hasta entonces era el único, que le havía enseñádo à tenér oración, y quien con sobrenaturál luz le illustrába aunque havía usádo el disimúlo, ò, la realidád de leér al Padre Canísio por assegurarse de su illustración; alabó à Dios San Carlos por vér un niño Santo, y le tomó muy por su cuenta para illustrarle como deseába; exortóle à leér todos los días en el Cathecismo Románo, que de orden del Concilio ha-

havía salído en aquellos tiempos, y en que fiába mucho; preguntóle si comulgába, y viendo, que no, se lastimó del tiempo, que havia perdído, no segun su edád, pero si à la medída de su adelantáda perfección. Explicóle largamente los bienes de este Soberáno Sacramento; díjole la preparación, que debía tenér; insinuóle el consúelo, que recibiría en su Alma; ponderóle la altézá del misterio, y afervorizóle, no solo en el deséo de probár aquel Soberáno manjár, sino tambien à la frequencia de él.

Para la primera vez dispuso el Santo Arzobispo una función lucída, pues haviendo de ser fiesta para los Angeles, no era razón no fuesse de aplauso para los hombres: Habló à los Marquéses Padres de Luis, ponderóles los dotes, que en su hijo havía halládo, díjoles lo dispuesto, y por el mes de Julio del año mil quinientos y ochenta à los doze años de su edád, concurriéron à la función el Santo Cardenál, que dijo la Missa, y quisó por sí mismo administrarle el Sacramento, con asisténcia de los Marquéses, los Hermános de Luis, y la Clerécia, que asistía al Cardenál el qual al acabár la función se púso junto à Luis à dár grácias como

le

le havía enseñádo, y es de creér se afervorizárian misticamente aquellos dos pechos. Embidiába Luís el conocimiento, que Carlos tenía del Soberáno Misterio, y quisiéra sabér tanto para venerarle mas; embidiába Carlos la Angelicál Alma de Luis, y alabába à Dios, que aquel día el Sacramento havía sido bien ciertamente Pan de Angeles: Pero los dos, y singularmente el Cardenál, que governába la función, dejó à Dios para sitio mas retirádo, y se levantó à dár à los Marquéses la en buen hora de la dicha del hijo, y empezáron los aplausos, que durán oy dibujádos en vn quadro grande de primorósa mano, donde se representa tan al vivo todo el acto, que en él queda perpétua la memória, aun de las facciónes de toda la família de Castellón, que vivamente retrató el mas celébre Pintór, que entonces admiraba à aquellos Países, y está colocado en la Iglésia de nuestro Colégio de Milan.

CAPITULO X.

LLAMALE EL MARQVES A CASAL donde vivia, y padece un grave peligro de la vida en el vado de un Rio.

EL Marqués, que acabáda la función de la Comunion primera de su hijo se havía buelto à Casál de Monferráto, Silla de los Governadores de el Estádo: vivia cuydadoso de su salud, y como el Santo niño no explicába el motívo de su abstinéncia, creían que era no admitirle el estómago la vianda, y se atribuía à enfermedad corporál la medicina espiritúal, que por sí mismo se recetába; es verdád, que de el rigór, con que se mortificó en Floréncia le resultó una tan grande debilidád de estómago, que si bien en Castellón no havía guardádo la extréma dieta, que en Floréncia porque la Marquésa su Madre no le havía permitido aquellos excessos tan sin regla, y ya à instáncias, ya à razónes, y ya à lagrimas le havía obligádo, à que comiesse algo; fue siempre tan poco, que el estómago estragádo, si en algun dia excedía en dos bocádos,

lanzába, lo que havía recibído, y mucho humór, que la falta de exercício, no consumía. El Marqués tenía díarias notícias de estos accidentes, y con aquel natural deséo, que arde en los Padres de la vída de los hijos, mandó se le embiassen à Casal para criarle, el que ya desconfiába de las ternúras de su Madre; imaginándo, que por gozarle en su regázo, no le alentába à salír de casa, y por no enfadárle no le obligába à comér.

Obedeciéron la Madre, y el hijo à las ordenes del Marqués, y prontamente se dispúso el viage, iban en un Coche Luis, y su Ayo, en los priméros Lugáres, y à los Cabállos Rodulfo, que tambien por orden del Marqués debía acompañarlos, assi caminárón sin peligro de azár hasta un sítio, en que debían esguazár un brazo del Rio Tesíno, como no era la madre del caudalóso Rio, no tenía puente, ni barca, y como los Cochéros viéron el camíno seguído, no practicos del caudál del arróyo, ò, riachuelo se arrojáron con mas intrepidéz, que conocimiento, à pocos pasos, ni ellos sabían el vado, ni el rio estába para esguazárse, por havér cogído mas agua de la ordinária, solo les era

guia

guía para salír al camino la senda, que à la otra orílla divisában; siguiéron, como no debían la linea recta, y tropezáron en alguna roca, ò, otro oculto impedimento, esto no sabemos: el sucesso fue, que la Carróza de repente se hizo pedázos, y dividida en dos, la parte de la testéra, en que ibi Luis, y el Ayo la arrebató la corriente, y siguió rio abajó con evidente peligro de las vídas: la parte donde iba Rodulfo, aunque con gran riesgo del niño, que fue maravílla, que se mantuviesse en una media silla volante del rebés, como los Caballos tirában, no la pudo arrebátar la corriente, y la pasáron con felicidád al deseádo puerto; los Cochéros, y la gente, que allí se hallába ocupádos todos del susto, que es el mayór enemígo, que tienen semejantes desastres, no sabían, que hacerse, veían aquel desdichádo vatel sin rémo, y sin vela, y aun sin forma, luchár con las aguas, y sumergirse sin remédio, las lágrimas, y los gritos no remediában el daño, acudír al socorro, no era posíble, arrojarse el mas valiente al nado era temeridad: los ojos no concedían mas esperança, que la de no vérle sumergído à la vérdad aun el dia de oy, seréna la imaginación, apé-

puede concébir, como se partió el Coche, de alto à bajo, dividído, por la mitád, sin derribár à los que estában sentádos, ni como vogó el medio Coche algun tiempo sin sumergirse; pero el caso tiene à su favor varios testígos jurádos en los Processos de la Canonizacion, y la contingéncia concéde muchas vezes lecciones al Arte, por lo qual yo no quiero idéar prodígios en una vida, en que abundan milágros, aunque tampoco permitiré pasár esta singularidád sin venerár en ella la providéncia divína; esta llevó el naufragante vaso à un sítio donde tenía prevenído un grande arbol, que al princípio de la avenída havía traído el agua, y parádo en aquel puesto: este tronco fue el cimiento, en que halló consistencia el medio Coche, y paró. Un Labrádor muy práctico de los vados, que à la oríl'a atendía à los movimientos del violentádo vaso, luego, que le vió parár se arrojó al agua, y con conocimiento del fondo llegó al Coche, tomó primero al niño, y despues al Ayo en brazos, y los condújo à la orilla, quedando todos en salvo, sin mas relíquias del peligro, que las precísas, que occasionó el susto.

Luis se recobró luego que le concedié-

ron

ron ir à la Iglesia de un Lugár, que estába vecino, donde se recogió à dár grácias muy de espácio por el singulár beneficio; y en esta occupacion duró, mas de lo que quisiera su Ayo, que deseába se secáse del agua, que havía recibído, y de que estában empapádos los vestídos, logró este fin en un Lugarito vecino, y prosiguiéron el dia siguiente su viáge, à dár quenta al Marqués su Padre de la afortunáda desgrácia. Llegarón al Casal, y despues de dár la debída obediéncia à su Padre natural, fue el primér cuidádo de Luis informarse, de qué Santuários havía en el Lugar venerádos con singulár devoción; digerónle, que una Virgen, que estába extramúros de Casal, con advocación de Nuestra Señóra de Créa, era la Diósa del Lugár, que alli donde la devoción se engañába con el paséo concúrrian muchos. Añadiéndole, que los Reveréndos Padres Bernabitas, y Capuchínos eran los que mas se reverenciában por observantes, con estas noticias empezó à salir de casa como por desahógo, y diversión iba muy frequentemente à Nuestra Señóra de Créa, pero con un respetuoso cuydádo de no concurrir en aquellas horas, en que se lucia el

p ſ ó. Delánte de la devot ſima Imágen gaſtába largo tiempo en oración con MARIA Santíſima, y de allí ſe entrába en el Lugar, ò al Convento de Capuchinos, ò al de Bernabitas: Eſta comunicación fue la primér luz, que tuvo de ſer Religióſo, porque como toda ſu ánſia era ſepararſe del mundo, y de las ocaſiónes de ofendér à Dios en que tanto, aunque ſin motivo eſcrupulizába no podía menos de embidiár aquel religió, ſo retíro, en que ſin mas, que guardár ſu Regla obſervabán naturalmente, lo que con tanto cuydádo apénas podía él conſeguir, y veia en los Religioſos lleno por obligación un deſéo, a que no alcanzába él con el cuidádo. A eſta ſanta embidia encéndia mas el exemplo de ſus muchas virtúdes, aprendía de cada uno, y de todos, y los procurába imitár, quanto podia en ſu edád, y ſu eſtádo; en ſu caſa todo era aplaudir ſus virtúdes, celebrár ſu ſanta vida, y reſpondér à aquellas comunes razones, con que el bulgo impúgna ſiempre la vida Religióſa, que no ſe atréve à ſeguir. Eſta inclinación, que manifeſtába à los Religióſos, ſingularmente à los Bernabitas dió zelos à ſus domésticos, que ya en público decian, que Luis el día, que me-

ménos penſáſſen, ſe quedaría en el Monaſtério, y murmurabán de ſu Padre, que no le ſeparába de eſta comunicación.

A la verdád un hijo tan apreciáble como Luis, no es mucho dieſſe cuidádo, y que todos le zeláſſen, como à própio: El Marqués temía, mas que todos, pero ſentía deſazonarle, mas que ningúno: Dios governába las voluntádes, y los hombres errában los medios. Juzgába ſu Padre, que divirtiéndole engañária ſu deboción, no tenía valór para governarle por fuerza, y era prudéncia no forcejár contra el genio. La blandúra no conſeguía el aſſumpto; proponíale el Marqués un divertimiento, y Dios ponía acibar en el pecho, para que no guſtáſſe la leche, que por blanda alága al niño (pero es, al que ſuſtenta.) Huvo en Milán una mueſtra de Soldádos, que juntos todos hacían alárde, y el Governador de Milán le quería hacer de ſu buen govierno, y diſpoſición; la función era muy prevenída, y mas de gala, que de utilidád. Las ſeñóras, y Cavalléros de todo el Eſtádo concurrián à la fieſta, y el Marqués tenía obligación de acudír con la gente, que eſtába à ſu cargo. No era eſta occaſion para perdída, y una muy

propia tentación para poner a Luis sobre el Monte en donde viesse abreviado el mundo, que le ofrécia su nacimiento, y assi con blandúra le combidó el Marqués para assistir: Luis, que lográba libertád, tuvo el mérito de escusarse con su Padre; instába este; y resistiasse Luis, y tanto, que llenándose ya el pecho del Marqués, mandó con império de Padre, y con brío de resistído, que havía de ir: Ya en este lance obedeció suavemente Luis, y siguió à su Padre consolado, con que el Marqués era parte, y principál de la muestra, y con esso tendr a libertád para el mérito de su obediéncia, y la mortificacion en su sacrificio, pribándose estando presente de la vísta, que tantos deseában, y à que tan de lejos concurrían Assi lo executó, pues, llegando el d a de la muestra le señaláron sítio acomodádo, y decente de donde pud esse vér muy à gusto la función; y como en estas, y en todas las de gran concurso la precísa confus on desaze el orden à breve rato, aun ántes de empezár huvo algunos menos advertídos, que intentáron tomár al niño la primér linea; este vió la suya, cedió cortés, y gustóso, como lo estúbo detras de muchos, vajos los ojos, sin vér nada,

ni

ni poder vér, aunque lo intentára, cumpliendo con la obediéncia de hijo en la asisténcia, y con la deboción de mortificádo en el modo. Su Padre occupádo en su función, no pudo atendér à su hijo, y aunque luego preguntó donde havía estádo Luis, su Ayo por dár gusto à todos le dijo el sítio, disimulando el lugár, de que quedó satisfecho el Marqués, y muy agradecído Luis, que bien executádo su lance, bolvió à Casál à profeguir su comunicación con los Venerables Padres Bernabítas, y Capuchínos, y à sus continuas visitas de Nuestra Señóra de Créa.

CAPITULO XI.

BVELVE CON EL MARQVES A Castellon, penitente vida que alli entabla, y singular providencia con que Dios le librò de un incendio.

HAviendo el Marqués fenecído el tiempo de su govierno en Monferráto, bolvió à Castellón, trayendo en su compáñia à Luis, pero rendído ya à su fervor, y vencído à su constáncia, determinó dejarle en su libertád, convencído, que aun el mar de

el

el mundo; y sus alágos podía mas el viento fresco de su debocion, que las tempestádes que se havían alborotádo contra su firmé-za; y assi, ò edificado, ò rendído, luego que descansó en Castellón dispuso para Luis quarto, y mesa aparte, donde à sus solas con su Dios se tratase à su arbítrio con el mas gustóso rigór.

Assi fue, pues Luis, entabló un tenór de vida, que excéde à la admiración en un niño de trece años, y se podía dudár de su posibilidád, à no tener tantos testigos juradós, que lo depónen. Vense en este passo las fuerzas, que dá el fervór, y lo que mantiene la debocion, y es confusión de los que podémos poco, ò no juzgámos que podemos mas, vér en un niño tal exemplo de peniténcia, que como no la alcanzámos nos parece sobrenaturál. Sus ayúnos eran Miércoles, y Sabádos, y el Viernes à pan, y agua, con tal rigór, que al medio dia, solo tomába tres tostádas de pan, mojádas en agua, y por la noche una semejánte para colación: Estos tres dias llamába de ayúno, pero los restantes de la semána lo eran, y muy riguróso en la realidád, sin lográr el nombre, ni la edificación.

Su

Su Padre el Marqués quando dispúso el quarto, dió providéncia; para que se le pusiéra una mesa proporcionáda à su persona con la decéncia debída à su sangre, abundante, apetitósa, divertída con varios géneros de platos, que igualmente brindában al gusto, que divertian à los ojos: Sentábase Luis, y registrába muy de espácio los platos con bien distinto fin, que el que por lo regulár los mira la gula en semejantes occassiónes, pues vistos con repáro, aplicába àzia sí, el que por menos pulído le parécia havía de ser menos agradáble al gusto: Es verdád, que ni para tomarle daba lugar su abstinéncia, pues era tan poco lo que comía, que no creía la admiracion de los circunstantes se pudiesse sustentár. Este pasmo excitó la curiosidád, este el deseo de examinár la cantidád, y este deseo obligó al Repostero à pesar la comida, y el fiel enseñó, que una onza sola era la que faltába en cada comida al tiempo de quitárse la mesa, de lo que havían pesado los platos al tiempo, que se servían, incluyendo en esto el pan, y lo precíso del desperdicio, que era necessário tuviesse lo que alcanzába la mano desde el plato à la boca.

Esta

Está curiosidád tuvo su efecto bien contrário à la intención del Repostéro, pues conociendo todos los criádos el daño, que à su salud, y vída podía hacér este rigór hablaron al Santo, sin dár notícia à su Padre, para evitár la grave pesadumbre, que era forzóso tuviesse: Digerónle su experiéncia, y el Santo niño con una boca de risa, les respondió: cómo yo soy tan debil del estómago me hace mal el cargarle mas, y me hávcis dado un gran gusto en darme con tanta individualidad la medída de mi estómago; yá esto está visto, para vivír sano, esso es lo que puedo comér, y no mas, y assi de aqui adelante, pues tenémos peso, governémonos con concierto; todos los días te mando (dijo al Repostero) que de aqui adelánte me pongas un pelo en el aparadór, para que traído à la mesa, pese yo mi comida, pues no será razón que haviendo hallado por tu vana curiosidád el medio para estár bueno, dege yo passár la contingencia sin aprovecharme de ella; y efectivamente obligó, à que se executasse assi, y los días de comida, y que no se llamában de ayúno era esta cantidád de una onza pesáda todo el excésso de sus banquétes.

A

A la abstinéncia, como si con ella aquel Angelicál cuerpo no estuviéra bastantemente castigádo sin culpa, ò, como si un Angel necesitára de freno para sugetarse, añadía la peniténcia para esta, por no tener conveniéncia se valía de su ingénio: Unos cordéles, que con cuidado havía escondido, sin que le viessen le servían de disciplínas, las espuélas de andar à cabállo, puestas à raíz de la carne havivaban su mortificación, quando suplían la falta de los silicios; los instrumentos eran toscos, pero el influjo era tan fervoróso, que los criádos, temiendo, que si le daba algúna enfermedád les acusássen su siléncio, enseñáron, no una sola vez las camisás bañadas en sangre à la Marquésa su Madre, pero esta señóra en estos puntos tenía miedo à su hijo; como Madre sentía sus rigóres, pero prudentemente callába, ó disimulába, por no atreverse à oponér à un fervór tan claramente governádo por el Espíritu Santo: Dejábale obrár segun sus inspiracióes, porque el Santo niño no olvidádo de aquel amór natural, que la infáncia tiene à las madres, se desahogába repetídas veces en afectos tiernos como niño, pero con la madurez de santamente discreto;

ya

ya paſmándoſe huvieſſe en el mundo quien ſe atrevieſſe à ofendér à Dios, perdiendo por leve guſto una eternidád de gozo; ya en deſengáños de las fortunas, y bienes, que el mundo tanto eſtíma; ya admirándoſe, que las gentes todas no ſolicitáſſen los clauſtros para morír en vída, y reynar en la muerte: Eſto nace, decía en ſu eſtílo de criatúra, de que no ſe pienſan, ni ſe peſan las coſas, ni à la valanza de la razón, ni al fiel de nueſtra Fé.

Como la Marquéſa oía en Luis un Principe Miſionéro, queríale, como à ſu hijo, y reſpetábale como à Santo, llorába de ternúra, y ſolo le quedába el ſentimiento aquel afecto de temor inevitáble en ſus priméros movimientos, de ſi aquella vída tan rigida le privaría de ſu preſencia, fiaba en Dios, que le governába, y lo mas à que ſe atrevía era à encargarle ſe encomendaſſe à Dios, y la encomendaſſe à ella como à ſu Madre.

Aſsi lo hacía, y en la oración gaſtába largas horas, eran las primeras antes de recogerſe, aqui ſe puede decir tenía audiéncia públ ica del Cielo, porque aunque ſe recogía en ſu Apoſento, y cerrába la puerta, los

los ayúdas de cámara le regiſtrában por los reſquícios, y redendíjas, y no fue una ſola la véz que à la luz de ſu ſol reſplandecían ellos como Eſtrellas, acompañandole en oración, ſino tan fervoróſa, à lo menos como comunicáda. Quando le parecía, que era tiempo, llamába, para que le deſnudaſſen, y quedándoſe en la cama, haſta que ellos ſalían, ſe lebantába, y ſe arrodillába, y ſegunda vez en Audiéncia enteramente ſecréta ſe eſtába con ſu Dios largas horas, no ſiendo una ſola la véz que rendído el cuerpo al trabajo, y al frío de Lombardía, ſe tendía en el ſuelo por faltarle enteramente la fuerza, aunque mas valeróſo el eſpíritu, proſiguía en colóquios con Dios, ſin hacer caſo de el deſmáyo, ni atendér al pelígro.

De eſta fuerça en la oración le reſultó un contínuo dolór de cabéza, que ſolía llamár ſu deſpertadór, porque le aviſába la cauſa, y le llamába à ſu continuación, y en vez de curarſe le aumentába con ſu miſmo origén. Eſtába tan embebído en la oración tan contínua, que en eſto ſolo occupába ſus poténcias, y ſentídos, y no es mucho, que entre ſus debociónes ſe olvidaſſe ſu miſma debocion. Aſsi le ſucedió una noche, que deſ-

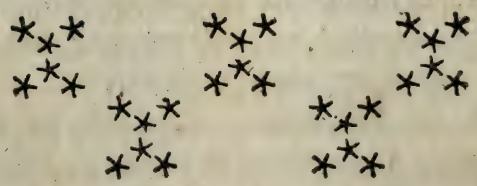
despues de recogído se acordó, que no havía dicho los Psalmos Penitenciáles; era todavía tiempo, y llamó à los ayúdas de cámara, pidió luz, hizo, que le alcanzassen las Horas, y los despidió: estába tan rendído, que no se atrevió à lebantárse, temiendo, que no havía de podér acabár los siete Psalmos de rodillas, y assi aunque con lágrimas los empezó à leér en la cama; pero como el rendimiento de las fuerzas postrádas es la única pasión, à que no se bastan los hombres assimismos, y obliga con necesidád, porque hace imposíbles los esfuerzos, hizo la naturaléza su ofício, y se entregó al sueño sin libertád en los sentidos; quedóse dormído, y Dios dispusó todas estas circunstancias para manifestación de su providencia, porque como la vela se gastasse, faltandóla ya cebo para lucír, y para quemár, le buscó en el colchón, en que estába reclinado el dormído, prendió la lana, y el lienzo, y se fue comunicando, hasta que el calór dispertó à Luis; este como me lio dormído, y mas ciertamente rendído del todo, juzgó que tenía calentúra, y bolviéndose del otro lado determinó callár, dando con esto tiempo, à que el fuego cobrásse fuerzas, y se apoderas-

se

se de toda la circunferéncia del colchón: proleguía el fuego, y Luis imaginába, que se aumentába la calentúra, hasta que con un movimiento, como necesário estendió una pierna, y se abrasó en la lana; tentó con esso por otras partes, y saliendo aprisa de la cama, llamó à voces, acudió un Soldádo, que estaba de centinéla, y al abrir la puerta, como tuvo respiración el fuego, lebantó para su desahogo la llama, y reconoció el Soldádo, como depuso despues, que de todo el colchón se havía apoderádo el fuego, y solo havía dejádo libre aquel sítio, en que estába reclinádo el cuerpo cercádo de riesgos, y defendído con singúlar providéncia, que sin duda para que fuesse mas manifiesta al mundo acabó presto, y no duró mas tiempo, que el que era menestér, para que Luis quedasse agradecído, pues llegando el Soldádo tomó el colchón, y ropa lo arrojó por la ventána, y quedó en sosiego la turbación, sin mas señál, que el humo que ya con respiración, y correspondencia, no podía ahogar, à quien el fuego no se atrevió á consumir.

Este suceso, como nobedád inquietó el Palácio, y bien contra el vso de el mundo, no se le aplicó à fortúna, porque como tan

notória la virtúd, y ſantidád de Luis; aun los mas diſtraídos veneráron la divína providéncia, qué havía querído dár à entendér, que corría de ſu quenta aquella vída, que al parecér de el mundo el miſmo que la gozába la conſumía con ſu rigór voluntário, y fue un explicár con obras Dios, que quien le defendía dè un incéndio, quando dormído le ſuſtentária ſin manjáres, quando ayúnaba voluntário. Todos reſpetában à Luis por ſus méritos, y cada dia le mirában con mas miedo, como defendído por la mano de Dios; ya en la tierra en el golpe de artilléria, que diſparó ſu innocéncia; ya en el agua donde le precipitó el río; ya en el fuego donde le pudo ahogár el ſueño, como que todos los Elementos ſe concitában contra eſte Angel, y el Cielo permitía el rieſgo, para lucír en la ſeguridád.



CAPITULO XII.

VA CON EL MARQVES SV PADRE A la Corte de España sirviendo à la señora Emperatriz Doña Maria de Austria, y vida que tuvo en la Corte donde sirviò de Menino.

QUieto, y gustóso vivía Luis en su retíro tan deseádo, que havía conseguído à empeños de su porfía, ò à expensas de un desesperádo cariño de su Padre. Ya juzgába, que unas tan libres como estendidas velas de su devoción, no se podían recogér à borrasca la mas violenta: pero los que en el mundo logran la fortúna de nacér Príncipes pagan à su sangre el tributo de vivír siempre con la voluntád atáda à sus obligaciónes, y no pocas veces sirven sin libertád; assi à Luis quando mas engolfado en la calma de su retiro le sacó el mundo à un viage, y à vivír en la Corte de Madrid sin podér evitár, ni el ruído, ni lográr escúsa para la diversión, porque la Magestád Imperiál de la señóra Doña Maria de Austria, hija del señor Emperadór Carlos Quin-

to, y hermána del señor Rey Don Phelipe Segundo havía enviudádo de el señor Emperadór Maximiliáno Segundo, y por comun convénio bolvía à vivir à la Corte de España, y el Rey Cathólico mandó à muchos señóres del Estádo de Milán, que viniessen sirviendo à su Magestád Imperial desde Itália à España, queriendo añadír esta Corte à su decéncia. Entre los señaládos fue uno el Marqués Don Ferránte, y la Emperatríz quando fue el Marqués à presentár sus obsequios, y manifestar su feliz obediéncia en venirla sirviendo, mostró gusto, de que la acompañasse la Marquesa Doña Marta, con que hizo necessária la compáñia de algúnos hijos, y precíso, que estos fuessen los mas abanzádos en edád, y assi mandáron los Marqueses siguiéssen el viage Luis, su hermáno Rodulpho, y su hermána Isabél, y como el precepto era tan racionál, y la obediéncia à un Padre, no pudo la mas anshósa pretensión del retíro hallár escúsa para no seguir. Fue este viáge el año de mil quinientos ochenta y uno por el Otóño, y Luis tenía trece años, y médio.

Salió de su Celda, que tal debémos llamár aquel retirádo quarto del Palácio, y

en

en la comitíva iba con todos, y qual ningúno haciéndose reparár por su modéstia, como embidiada, no olvidó, ni su oración, ni su abstinéncia, ni su mortificación en sus ojos, y oídos: no concedía un rato para la diversión, y se ocupába todo en el repáro de aquellas cosas, que podían excitárle la devoción: Oyó decír un día en el viage, que corría la Galéra pelígro de Moros, por haverse separádo algo de la conserva, y quando todos se asustáron sin mas cuydádo, que el remédio en la fatíga de los reméros: Exclamó diciendo, ò! si fuessemos tan dichósos, que lográramos la occasión del martírio. Otra véz saltando todos en tierra para descansár por la noche tropezó en la rivéra con una piedra de aquéllas en que juega el Mar con la contingéncia, y labra unos cóncabos, que parecén figúras, y representan brutamente algun objéto, la que encontró Luis tenía cinco abugéros con unas melénas à la manera, que se suelen explícar los Pintóres para significár las cinco llagas de Christo Señor N. el golpe casual de el pie llamó à la vista, y el cuydádo de Luis à la atención, y como si huviéra halládo un rico thesóro tomó con reveréncia la piédra, la besó con

ternúra, contempló el myſterio, que mirá-
ba ſu imaginación, y ſin poderſe contenér
voló à ſu Madre, diciéndola con ternúra:
Señóra, Señóra mirád eſta, que es caſuali-
dád para nueſtros ojos, pero yo celébro
providéncia, para mi determinación; no es
aguéro falſo de menos advertída conſidera-
ción, es un avíſo de el Cielo, que diſpúſo,
que un golpe me llamáſſe à la tierra, no pa-
ra piſárla firme, ſino para que notáſſe, que
aun las piedras quiéren aviſarme, que no
debo poner mi penſamiento, ſino en las lla-
gas de Chriſto, y para mi toda contingéncia
me adviérte, que debo apartarme del mun-
do donde tropiézo, y donde aun ſus miſ-
mos tropiézos me ſon avíſos; y con todo eſ-
to no ha de querér mi Padre, que yo deje el
Mundo? Aí Dios; no permitaís vos Señóra ſea
mi Padre mas duro, que las piedras, que yo
pienſo guardar eſta, aſsi para mi reconoci-
miento, como para convencér à mi Padre, y
para que una caſualidád tenga por efecto una
conſtáncia.

Con eſtos penſamiéntos llegó à la Cor-
te donde el Rey Don Phelípe Segundo le
hizo luego Menino del ſeñor Infante Don
Diego. Su hermáno Rodulpho, que obtú-
vo

vo la misma grácia, logró de lleno su empléo en aquella libertád, que es lícita, y en los Palácios se mira como galantéria, ò aplauso. Luis con su natural sossiego manifestó al Mundo, que se compóne bien la santidád con el bullício, y que no están los Palácios reñídos con la virtúd, no faltába à nada à su obligación, asistía al Príncipe, concurría à su diversión, pero con tanta gravedád alégre, y con tan risueña modéstia, que hacía componér à los demas niños, reprimiendo con su exemplo las licéncias, que les concéde el hervór de la sangre, y aun à los mas hombres les oblíga à que miren como grácia la intrepidéz precísa, ò la inadverténcia necessária. Luis era Menino, y podía ser Ayo, y mejór que Ayo, pues sus dictámenes eran de tal, y se oían sin el miedo del respéto, y sugeción. Gustába el Príncipe de estár à la ventána, à que le celebrásse el Pueblo; una tarde le ofendiò el ayre frio, y mas violento, que lo que podía sufrír su debilidád, y como le impedía su gusto, exclamó como inadvertído niño, y aduládo Príncipe, diciendo. Yo te mando viento, que me dejes: Oyó Luis la proposición, y sin olvidarse del respéto, y vassallája re-

plicó al punto: Passo, Señor, quedo, à vuestra Altéza le debémos obedecér sus vassállos. Vuestra Altéza puede mandarnos, como señor, pero aunque vuestra Altéza sea Príncipe, debe sabér, que se ha de sugetár à los elementos, que reconócen à vuestra Altéza Príncipe para mantenerle, pero no señor para obedecerle. Sobre los Elementos solo Dios tiene domínio, y vuestra Altéza no los puede mandár, sino respetár, no por sí, ni por quien son, pero si por el Señor de quien dependen, que es Dios, à quien vuestra Altéza respeta por Rey de Reyes, y Señor de Señóres. Al vér el Príncipe, y los circunstantes convertido en Missionéro à un Mennno, se confundieron, y no se ofendió el Príncipe: y como el Rey Don Phelipe tenía mandádo, que se le diesse exacta quenta de lo que passába todos los días, oído el caso exclamó, verdaderamente es confusion de hombres muy hechos este Marquesito tan niño.

A la verdád su natural modestia componía à los mas hombres, y aun al mas divertido; no una vez sola sucedió estár en las antesalas, passando el tiempo algunos en conversaciónes menos religiósas, y viendo venír

nír à Luis decír entre sí, señóres mudémos conversación, que viene el Marquesíto de Castellón, y este no está compuesto de carne. Sus ojos eran tan obedientes à su virtúd, que causa maravílla, lo que asseguró el testígo de mayor excepción, que fue el mismo Luis, confessándolo à su superiór el Padre Mucio Vitelescki, General de la Compáñia; en todo el tiempo del viage, y en todo el que assistió à Palácio, no vió jamas la cara de la señóra Emperatríz. Uno de los mas populáres aplaúsos de los Reyes, es el concurso, que assiste, quando se dejan vér donde se convierte en veneración la bulla, y en vassallage la curiosidád. Luis tenía occasión todos los días de lográr esta, que muchos tienen por dicha, pero su virtúd reservába su adoración para su respéto, y lográba su modestia para la mas singulár edificación.

Esta es la vída que hacía en Palácio, fuera de él todo el día le gastába en sus devociónes, retirándose los ratos que podía, tanto dentro de sí mismo, quanto se veía obligádo à salír al Mundo muchas horas, que quisiéra de encierro. Aqui, haciendo reflexión en el precíso desperdício de tiempo, que le occasionába la assistencia de Palácio,

cio, juzgó que estába obligádo à mayor recogimiento: Con nada vivía contento, todo le parecía poco, sino lográba la mayór perfección; halló à la mano los Libros nunca bastantemente alabádos del fervoróso Demóstenes Español Fray Luis de Granáda, encendióse en devoción, efecto tan propio de aquel eloquentísimo fuego, que prende aun en materia menos dispuesta, que Luis, y determinó con valór, lo que apenas parece se puede idcár con prudéncia, si los Santos no tuvieran otras Reglas para su govierno, que no alcanza à penetrár nuestra tibiéza. Esto fue tenér todas las noches una hora de oración, sin diversión, ni distracción alguna, con tanto empeño, que si passádo tiempo de su fervór se divertía la fantasía algun minúto bolvía à empezár de nuevo la quenta del tiempo, cuyo santamente porfiádo afan, fue mérito para con Dios, que le concedió pusiesse freno al vago movimiento de la phantasía, atando su necessária inquietúd por hallarse violentamente sugéta à la razón.

Este solo acto en un niño explica la perfección, à que Dios le havía escogído, pues en todos son escusábles las distracciónes por

no

no voluntarias, y es uno de los efectos de aquel primér pecádo, que inficionó la naturaléza, pero ya sabémos, que Luis tenía escrúpulo de sus ignoráncias, porque no podia padecérle de sus defectos: Aquéllas palábras, que aprendió por el oído, sin sabér su significación tenían en la delicadéza de su conciéncia ecos de pecádo, y el velóz necessário movimiento de la fantasía, era delíto de la perfección. O! Angel que tal se debe mirar, el que redújo à freno el indomíto bruto de la imaginación.

El Marqués viéndole tan recogído, no pensaba ya en ponerle delante las Armas, que le divirtiéssen, y como debído à su sangre, no apeteciendo Luis este ruído le cambió por el sossiégo de los Libros, para cuyo buen uso, y aprovechamiento le dió Maestros de Lógica, de la Esphéra, y de Philosóphia, y Theológia natural; Esta obediéncia fue muy apreciáble para Luis, porque como ya en su interiór havía determinádo ser Religióso, abrazába todos aquellos medios, que le podian ser útiles para su occulto fin. Ayudába, no poco al deseo de alguna taréa el evitár el ocio, propiedád, que es tan natural en los pocos años, pues el hervór

vór de la sangre no permíte la quietúd, y el mismo casi necessário movimiento busca la novedád, huye el sossiégo, y se opone à la taréa: Como en Luis governába el juício, temía estos insultos, y buscába todos los escúdos, que juzgába defensas bien empleádas contra el ocio, y que cebándole la curiosidád le atassen la imaginación. Dióse con tantas veras à estos estúdios, que passando con casualidád por la Universidád de Alcála entró en nuestro Colégio à tiempo, que el Padre Gabriel Vazquez presidía unas Conclusiónes de Theológia, sentóse à oír Luis, y su atención, su modéstia, sus movimientos naturáles daban à entendér, que entendía muy bien la lengua, que se hablába, y el fondo del argumento, y solidéz de las respuestas, con esta notícia, mezclída entre admiración de vér à un Menino del Príncipe con modestia de Religióso, y con estúdio de Eclesiásticos le combidó à arguir el Presidente; obedeció Luis, y en aquel circo, que siempre es respectuóso, se levantó à hazer su venia, y à arguír, como muy Theólogo un niño de catorce à quince años, que esta edád tenía, y con grácia del niño, y conocimiento, como muy Maestro, in-

intentó, que el Myſterio de la Santíſsima Trinidád, ſe podía conocér independente de toda revelación divína, con ſolo la luz naturál: La formalidád en el argumento, la puntualidád en tomár los términos, el procurár ganár terréno, ſin dejárſe cortár con las diſtinciónes era una délicia, para quantos le atendían, y le atendían todos, à quienes embargába la atención, vér à un ſeñoríto muy dado à Eſtudiante, y que ſe havía transformado, la que juzgában, ò niñéria, ò galentería en una muy ſéria, aunque muy extraordinária función de Letras.

CAPITULO XIII.

VOCACION A LA COMPAÑIA DE Jeſus à que concurre Maria Santiſsima hablando con voz clara ſu belliſsimo Simulacro, que ſe venera en el Colegio Imperial, y por eſte caſo tiene la advocacion de Nueſtra Señora del Buen Conſejo.

ENtre las precíſas, aunque involuntárias ocupaciónes de la Corte, y los atareádos afánes de muchos eſtúdios, no olvidó Luis nada de ſu devóto retíro, ni de ſus con-

continuas deboción̄es, ſolo havía de deſcanſo el tiempo, que concedía el procedér con méthodo, y para lograle mejór en todo, ya con juicio mas limádo, determinó eligír un Padre Eſpirituál, y Confeſſór contínuo, que le dirigiéſſe, y halló lo que deſeába en el Padre Ferdinando Paterno, era Sicilíano, de noble caſa, y de mas heróica virtúd, y gran govierno: Los años antecedentes havía ven̄do à Madrid con comiſsión al ſeñor Rey Don Phelipe Segundo, ſobre unos negócios del Reyno, y ſu condúcta fue tan acertáda, y de tan feliz exito, que ofreciéndoſe otro nuevo negócio, grave, y ſecréto le bolvió el Reyno à encargár ſegunda comiſsión, con el ſegúro que ſabría governár tan prudentemente las coſas, como havía manifeſtádo la experiéncia, y que haviendo ſido muy grato à la Mageſtád la véz priméra entrában con buen abogádo en ſu dependéncia, pues en todas es el cariño buen cimiento para elevár eſperanzas.

Con eſta caſualidád eſtába en la Corte el Padre Ferdinándo, de quien nueſtros Annáles hacen ſingulár memória, y aſsi por ſus prendas, como por ſu virtúd podíamos con razón hazér aqui una no breve digreſión, en

que

que con singularidád de su puréza Angélica, y combatída de occasiónes, y alágos refiriéssemos casos bien dignos de edificación, imitación, y exemplo; pero baste este rasgo para realzár el espíritu de que se valió Luis, para su dirección, y consejo: como el Padre Paterno era tan prudentemente sancto no intentó apartár à Luis de la vida, que su Padre le havía dispuesto, dando à su sangre, y nobléza todo aquel ensanche, que es debído, y se puede mantenér, no solo dentro de los términos de la virtúd, sino tambien dentro de los de la perfección. Ordenóle assistiesse al Palácio las horas à que le precisába el sér Menino; exortóle al estúdio enemígo del ócio, y muy intimo con el recogimiento; dispúso horas determinádas para oración, guiándole en ella segun las reglas, que el Sancto mozo decía, y eran como dictádas del Espíritu Santo, pero al mismo tiempo le moderó las indiscreciónes de no dormír, de estár muchas horas seguídas de rodíllas, y otras en que se engolfába santamente por governarse su vatel sin Piloto.

En vez de estos ardóres le enseñó à frequentár los Sacramentos, y à comulgár dos vezes cada semána, pues como en el Santís-

simo

simo Sacramento se recibe la Fuente de la Grácia, es el mas útil médio para la mayor perfección, y en él, y por él recibímos lúz para nuestra direccion, y fortaléza para las resoluciones. Assi le sucedió à Luis, pues à pocos meses se halló fuerte, para emprendér lo que ya tenia determinádo, y no dudando de ser Religioso, y abandonár el Mundo, aunque le tratába tambien, empezó à batallár entre sí, sobre à que Religion abrazaría. Esta batalla era interiór, en que trabajaban en guerra viva los pensamientos, y reflexiónes el deseo, y la zozóbra, el primér assalto le logró con victória la Reforma de San Pedro de Alcántara, que siempre es, y ha sido tan exemplár, y entonces como mas nueva llevába los ojos à la admiración, su austeridád, su recogimiento su contínua peniténcia eran unas balas, que muy de récio herían el corazón de Luis para llevarle à su grémio; su capacidad dudába, que su delicáda complexión no podría sufrir tanta aspéreza, y su Madre sin sabér la intención de Luis deshizo esta batéria con instarle por entonces á que moderasse aun mas su modo de vivir, y consideráse, que en Itália se havia dos veces puesto por su vo-

voluntád en las puertas de la muerte, y que no era ſervicio a Dios impoſsibilitár los obſequios, ni virtud la indiſcrecion, y que quien dá la lana ſegun el frio, dá tambien las vocaciónes, como las naturalézas, y no quiere que ſe entable vida que excéda las fuerzas, que ha concedído.

Eſtas razones entiviáron aquel primér fervór, y con ſus eſpécies batalló en eligír alguna Religión donde eſtuviéſſe menos fervoróſo el eſpíritu para lográr algun día, ſegun los exemplos entonces recientes de San Pedro de Alcántara, y Santa Theréſa diſponér una Reforma. Eſtos penſamientos fueron de muy corta eficácia, porque embotában ſus tiros en la humildád de Luis, y en menos decóro, ò menos concepto de qualquiéra Religion, en que penſaſſe, y aſſi mas los miró, como tentación, que como dictámen, y ſu humildád ſe corria de que huvieſſe cabido en la poſsibilidad de vagos penſamientos algúno, que le miraſſe como Fundadór, ò como Reformadór.

Mas brecha abrió el deſéo de retiro en alguna Religión Monáſtica, aquélla aſsiſtencia al Coro, aquel retíro del Mundo, aquélla perpétua oracion, aquel invioláble ſilén-

cio, junto con una vída no tan tan áspera en beſtido, y comida, no era à ſu parecér mudár de vída, ſino ſolo de profeſsión, y era hacér por obligación en el Clauſtro, lo que toda ſu vída havía executádo por libre voluntad en los Palácios. Su mucho eſtúdio fue la única rémora à eſta reſolución; havía leído en Santo Thomas, que entre las Religiónes aquéllas logran el ſumo grado, que atienden à ſu propia perfección, y al bien de los próximos, como que imitadóras de la vída de Chriſto illuminán con la doctrina, que aprenden, y abráſan à los próximos, con el fuego de Charidád, que fomentan: Dudó ſi ya paſſádos aquéllos priméros ſiglos, en que en las ſelvas lucian ſolo ſus Hermitaños, y los ſiguientes, en que no ſe venerában mas que los Monges, que viviéndo en Comunidád, no ſe dejában vér al Mundo, ſería mas acepto à Dios vivír en alguna Religión, Mendicante, donde dando à Dios la màyór parte diéſſe alguna à ſus próximos para dirigirlos al Cielo.

2. 2. 22. q. 188. art. 6. Opuſ. 19 cap. 1. 3.

Eſte penſamiento, authorizádo con el Angélico Doctor cobró muchos vuelos en aquella priméra idéa de ſer Reformadór de alguna Religion, y ſi eſto lo miró como ten-

ta-

tación ſobervía ſu humildád, el reformár muchos pecádos lo conſiderába zelo; la priméra idéa era hacerſe cabéza, y ſingulár entre muchos, quando el evitár pecádos, el convertir pecadóres en guiar almas al Cielo, podía ſer como uno de muchos, y lográr ſin ſingularidád, ſer qual ningúno. Tanto cabó eſta imaginación, que le hizo olvidár la deſcalcéz, la vída retiráda, el deſéo de la oración contínua, y las demás conſideraciónes, que haſta ahóra havían ocupádo ſu fantasía; y ya todo era peſar utilidádes eſpirituáles entre las Religiónes Mendicantes. La aſsiſténcia à nueſtra Igléſia en eſte Colégio Imperiál era lima ſorda, que le llamába, con aquel cariño, que infunde la comunicación, pero Luis, aunque mozo de diez y ſeis años, no ſe dejáva llevar de eſtas paſsioncíllas, que en menóres edádes ſuele Dios convertír en verdadéras vocaciónes; informábaſe del Padre Paterno ſu Confeſſór de varias circunſtáncias de nueſtra Religión; eſtas pláticas eran ſolo en converſación de amígos, ſin explicár ſu idéa, que ſi bien la diviſó el Padre Paterno, nunca ſe quiſo dár por entendído, ni era occaſsión de retirarle las eſpécies, ni de examinarle los motivos.

Pero de estas conversaciónes los sacó muy graves para inclinarse à nuestra Religión, fueron estos, segun despues decía, quatro, los que mas atractivamente le movían. El primero que en la Compañia ardía aquel primer espíritu de su Fundación, y Fundador. Estába el agua muy límpia cerca de su origen, el fuego de la charidád en su primer fervór, el ánimo en su mayór esfuerzo, las virtúdes floridas, y en todos un vivo deséo de su perfección, y de la salud de las almas, y aquí bolvía el zelo de Reformadór, pues hallába una Religión donde no cabía la Reforma, por estár tan en su fuerza la observáncia.

La segunda razón era saber, que los de la Compañia hacian Voto de no admitír Dignidádes, y veía un San Borja, Duque de Gandia, à quien el Mundo havía buelto à llamár tres veces con la mayor de las dignidádes, y por ser Jesuíta se havía sabído esconder à las mayores luces de su grandéza. Este exemplo le animába mas, quanto temía à sus nobilísimos parientes, que aun quando le permitiessen ser Novício, y Religioso los primeros años, al empezár à ser hombre havian de intentár mudasse la Religión

gión en Dignidad; cuyo miedo no mal fundádo en políticas tan mundánas, como comúnes le atraía mucho à retirarse à puerto en donde admirasse vogar en alta mar à vista de peligros otros vagéles de eleváda estatúra, serénos entre los riesgos; pero con mayor seguridád se viesse pisando mas firme, quanto mas humilde la tierra en el puerto, donde si bien se pierde el aplauso, con que le hincha el ayre, que los govierna, se logra el sossiego, de no temér el precipício.

La tercéra razon era, porque veía, que en la Compáñia se usan por Instituto todos aquellos médios que pueden conducír al bien público, à la conversión de los pecadóres, á la perfección de los virtuósos, y à imitar la Apostólica vida, que los primé-ros Apóstoles enseñáron en la conversión del Universo; para los niños las Escúelas de su Gramática, para los mozos los Estúdios Mayóres de Philosophía, y Theología, para los pecadóres las Misiónes, para los timoráros los Sermónes, para el ínfimo Pueblo la enseñánza de la Doctrina en las Plazas, para todos el Confessonário contínuo, la assisténcia à moríbundos, el consuélo de

necesitádos, y el servír à los próximos, y en ellos à Dios, à cuya gloria debémos trabajár.

La quarta razon, aun mas distante, pero muy eficáz para Luis era, que havía leído las Cartas, que nuestros primeros Padres escrivían de las Indias, incultas entonces, y que se plantában para Christo al mismo tiempo, que se reducían à político domínio, y como alli veía el trabájo, que costába atraér almas à Christo, y que el reducír á aquellos bozales, era empeño de una constáncia, à quien solo podía mantenér la charidád, y que ultimamente para fecundár la tierra en fruto de el Cielo la regába con la sangre, felicidád que lográron muchísimos con la mayór gloria de nuestra Sagráda Religión, y con el fruto, que en los años siguientes vemos reducído ya à améno Jardín Cathólico, el que era inculto bosque, donde se escondían los Idolos, el Gentilísmo, y la ceguedád; en estas Cartas leía Luis trabájos, ambres, desampáros, soledádes, congójas, y martírios, y esperába, que siendo Jesuíta le podía tocár la dichosa suerte de ser uno de los elegídos para la empréssa, y la contingéncia de podér sér dichóso

le

le brindába mucho para ser uno de los que barajában la suerte.

Estas quatro razónes confesó él mismo al Padre Mucio Witeleschi su General le havían inclinádo à la Compáñia, y tanto, que solo le restába la resolución. Fluctuába consigo mismo, y ya se acercába, ya se parába en el camíno, queriendo determinarse, y no atreviéndose à lo mismo que quería. En estas dudas serenó su gran juicío, y determinó tomar puerto en el mas segúro de los Santos Sacramentos, y Aras de Maria Santíssima. Para esto se preparó con mas singularidád, que otras veces, y encendído en fervór, y deboción, un día de Agosto cerca de la Festividád de la Assumpción del año mil quinientos ochenta y tres vino à nuestro Colégio, se confessó con grandes lágrimas, y con no menor ternúra recibió el Pan de Angeles, que mejór que el de Elías le havía de dár fuerzas, para seguír el camíno, en que le detenía su mucho entendimiento, estorbando à su resolución su discúrso, y à su mayór acierto el gran deséo de acertár. Con estas dudas, y en esta confusión se retiró despues de haver comulgádo à una Capilla secréta de nuestra Iglésia antígua, donde se

veneraba entonces el Simulácro mas vivo de Maria Santísima en su bellísima Imágen, donde siendo de leño, violentó lo mudo, y cuya dulcísima hermosúra es embeléso à la devocion, y à los oídos.

Recogido allí presentó à Maria Santísima su memorial propiamente en derécho, porque llevába ya todas las razónes, que conducían à su causa, pidió, rogó, gimió, y sin sabér apartarse de aquel lugár, esperába lúz para salir de sus tiniéblas, repetía su llanto, y atendía al Cielo, que no le faltó pues dando voz à la Estatua, oyó claramente, que con ternúra de Madre le dixo estas dulces, y eficáces palábras: Hijo entra en la Compañía de Jesvs: Y añadió interiormente, que diesse luego quenta à su Confessor de toda su vocación.

Por esta milagrósa voz, y soberána vocación se dió à esta hermosísima Imágen el título de Nuestra Señóra del Buen Conséjo, timbre, con que acredíta su vòz, y la confirma con lo continúo de sus favóres: Honra este Colegio con su presencia; tiéne en la Iglésia su Trono, en una tan rica, como vistósa Capílla, ò sea Gavinéte donde se despáchan bien los Memoriáles, que se pre-

presentan à cerca de la elección de estádo. El Primogénito de esta Santa Imágen es nuestro Luis, por tal le venerámos, y por ser tal debémos los interessádos rendirle infinitas grácias: Tuvo por Hermáno en el mismo favór al Venerable Padre Diego Luis de San Victóres, Martir de Christo en las Islas Marianas, quien logró tambien la fortúna de oír semejante voz, y palábras. Fuéra de estos Benjamines, somos muchísimos (aqui es preciso ceda la confusión al agradecimiento) los que lográmos la dicha de ser llamádos à la Religión visitando esta dulcísima Imágen; muchísimos, los que consultando aquéllas dudas, en que vacíla la tierna edád, temeróla, y vária siempre de la senda, à que, ò la llevan, ò la inclinan, se han sentido movídos à ser Religiósos, y si faltó en nosotros la voz viva, que logró dichóso Luis, fue, ò sobrár la voz para la eficácia, ò suplir los ojos el oficio de los oídos, y atraér tanto su hermosúra, que necesita, aun à quien no la oye: Verdád es que no acredítan un hecho la multiplicidád de otros favóres, pero assegúra la tradición de aver sido esta Imágen la que favoreció à nuestro Luis, pues nos dá à entender

der quedó tan gustosa de havér lográdo tal Hijo, que como que se entretiene en llamár gente à su Milicia (sea licito à la ternúra alguna menos grave expresión) paréce que lo há tomádo por oficio, y vivímos gustosísimos, los que lográmos para Madre à quien con tanta obligación debémos eternas grácias por Hijos.

CAPITULO XIV.

DA CVENTA A SV CONFESSOR, Y A SV Padre el Marques de su intento, y resistencia con que este empezò à contrastar la vocacion de Luis.

AL punto obedeció Luis al precepto del Cielo, y desabrochó el secréto, que con tanto afán havía conservádo, consumiendose à sí mismo, aquel fuégo en que batallába el deséo, el afecto, la inclinación, y la duda: Explicó su corazón à su Confessór, y vañadó en lágrimas le suplicó le diesse la mano para lográr lo que tanto havía solicitádo. El prudente Confessór oyó sin novedád la relación, alabóle el intento, mandóle le encomendasse à Dios,

de

de quien havía de venír, como la vocación la gracia para conſeguirla, y llegando à lo mas immediáto de los médios, para el logro, le dijo con claridád, que nunca la Compáñia ſe determinaría à recibirle, ſin grata licéncia de ſu Padre el Marqués, y que eſta no la podría ſolicitár ningun Jeſuíta, aſsi por el peligro de intereſſádo, como porque no havía Jeſuíta, que tuvieſſe con el Marqués toda aquélla confianza, que ſe neceſsitába, para ſuavizár la novedád.

No ſe turbó Luis, que cierto con la voz del Cielo, no temía los peligros, porque no dudába de las ſeguridádes: Bolvió à ſu caſa, y ſin detenerſe dió à ſu Madre (à quien eligió por unico archívo de ſus penſamientos) la noticia: Poco havía, que añadír, pues el propóſito firme de ſer Religióſo, ya le ſabía la Marquéſa, y aſsi ſolo ſu elección era la que podía hacerla nobedád; pero eſta heróina oyó con ſanto ánimo, lo que para el ſacrificio no baſtó deſpues varónil pecho. Abrazó à ſu hijo, le dió la enhóra buena de ſu elección, le conſoló, le animó, y ſe ofreció ſer ella miſma la medianéra para con el Marqués. Eſta conſtante ſeñóra en lance tan tierno ſolo ſe acordó de que era muger,

para

para que la devoción se explicasse en tal qual lágrima, y conociendo bien el génio de su marido, y que en la prontitúd de los negócios, se dejáva llevár de algúna fúria, quiso mas sacrificár todo su cariño, para reducirle, que no exponerse à algun desassosiégo, por evitár el empácho: Fue siempre esta señóra de una virtúd muy constante, y de una igualdád en sus afécios, que solo se consigue à empéños de una constante mortificación. En este lance se portó fuerte, constante, animósa, entendída, y sobre todo muy santa, previno bien la avenída, conoció el terreno, y salió à la batalla armáda con el cariño de espósa, y fortaléza de santa.

Habló el mismo dia, primero en alegoría disponiendo el golpe, que executó tan diestra, que el Marqués mudó la furia, que se debía temér en cariñosos zelos de Padre aconsejándola, no quisiésse tanto à Rodulpho su segundo hijo, que por darle el estádo entrasse en Religión al primero. No, repitió la Marquesa, mi Benjamín siempre ha sido Luis, y yo tengo ya ánimo de hablár, y no me impíde la lengua el sentimiento, porque ha muchos dias, que viendo el tenór de su vída, conozco la constancia en ser Religió-

gió-

gióso, ahora solo se añáde havér eligido Religion: Mas que todos, y mas que à todos quiéro yo à Luis, hijo el priméro de mis entráñas, y arto mas se hace querér que Rodulpho, pero priméro es Dios, que nos le ha dado, y nos le pide; instába el Marqués que no era vocación, sino consejo de la Madre; cuya contienda resolvió el mismo Luis, saliendo al enquentro, y pidiendo por sí mismo la licéncia, refiriendo, que los Padres no le querían recibír, sin que precedíese, y salvando à su Madre de la imaginación del Marqués; ya no se pudo este contenér, y con las mayóres amenázas le bolvió el rostro, diziendo, que ya no le conocería mas por hijo, aunque antes de degradarle de talle haría moler à palos: Oyó Luis, y con repóso le respondió, ay! señor, si yo fuéra tan dichóso, que mereciese sufrír essa, y otras muchas mortificaciónes por Christo. La Marquésa entró aqui la mano, y aunque su cariño, y su grande arte no fue bastante para reprimír en un todo el ímpetu del Marqués, lo fue para sossegarle, y algunos dias paró en calma esta dependiéncia, engañándose el Marqués con aquella espécie, de que semejántes imaginaciónes, se imprimen en los ni-

niños con la misma vivéza, que se olvídan.

Puso espías atendiéron á los passos de Luis, y no se pudo dudár de la constáncia, que se temía. Con esso vacilando su imaginación, se bolvió contra el Confessor, como que este podía tenér la culpa, ò ser la causa: embióle à llamar, pero al Padre Paterno no se atrevió à hablarle con la resolución que à Luis, quejóse si agriamente de la resolución, de la constancia, y aun del auso de havér pedido tan libremente cara à cara su licéncia. El Padre Paterno con pocas palábras, y mucha verdád le satisfizo diciéndole con tan buen modo lo que havía passado, que el Marqués bolviéndose à Luis, que estaba presente, le dijo; que pues havía de ser Religióso, escogiesse otra Religión, y no la Compánia, pues en qualquiéra otra se podría con el tiempo conseguír alguna Mitra, y de aí aspirár à mayór Dignidád, como le convenía à su sangre: Y ya que dejába húerfana toda la esperanza, que se debía fundár en sus buenas prendas, à lo menos ilustrásse su família por Dignidádes Eclesiásticas, que estas no se oponian à la virtúd, como havía experimentádo en el Arzobispo de Milán, con quien havía tratádo.

Oyó

Oyó Luis, y con modéstia solo replicó, uno de los motívos, Señor, y muy eficázes, que me muéven à ser Jesuíta es huír de las Dignidádes, bien sé, que en essas elevadas cumbres se mantiénen firmes contra los vientos muchas admirádas virtúdes, pero yo, ò no tengo tanta confianza de mi, ò temo mi firméza, y deséo los valles donde pise segúra mi humildád, y firme sin embátes mi buen deséo. Fuera de que Señor, yo abandóno todo lo que V. Excelencía me havía de dejár, y será pensamiento indígno dejár tanto, y tan segúro poniendo la mira en lo contingente, logren otros que pueden esso, y logren su salvación en sus fortúnas, que yo la deséo merecér por trabájos.

A esta respuesta quedó mudo el Marqués, y como Luis havía comparádo la humildád con la soberánia, y dicho emphaticamente aquello de salvarse entre fortúnas, creyó, que era una muda reprehensión de su vída, porque si bien en lo demas era muy ajustáda, en el juego havía dadò demasiáda licéncia à su apetíto, y en aquellos días estaba en una considerable pérdida, y creyó que Luis se havía valido del miedo de hacerse Religióso para significarle lo poco, que podía

día esperár en su herencía, y lo mucho, que le desagradába su diversión, y assi se quietó en lo exteriór por entonces, aunque sab do el caso en la Corte alabában los discrétos la prudéncia de Luis, y se enternecía el Marqués de verse santamente reprehendído de un niño.

Prosiguió assi algúnos días, hasta que desengañádo el Marqués, que Luis hablába de veras, y en su constáncia no se podía esperár novedád, haciendo como de el prudente, y que deseába lo mejór, habló con Fray Francisco Gonzága su Primo, que à la sazón se hallába en Madrid en la visíta de la Religión de San Francisco, cuyo Generál era, y de donde le mandó el Summo Pontifice passasse al Govierno de la Diocésis de Mántua: Díjole, lo que passába, le pidió, que como Pariente tan cercáno, y tan docto, y experimentado examinásse la vocación de Luis su Primo: hizolo assi el Generál creyendo como Religióso podér fenecér este caso: habló à Luis, oyó sus razónes, y quedó convencído, y le ofreció ayudarle, como lo hizo muy luego hablando al Marqués su pariente con la eficácia, que dicta un buen zelo; esto sorprendió al Marqués, y afligió à Luis, el

Mar-

Marqués no sabía ya que resondér, y Luis quando creyó tenér libertád se halló en ociosa calma, sin conseguir mas fruto, que un silénscio, ni mas respuesta, que un ocioso callár.

Obligóle esto à una de aquellas resoluciónes fuertes, en que no suéle cabér la retratación, vino un día à nuestro Colégio, y despues de lárga oración despidió à sus criádos, y à su Hermáno, diziéndolos, que con todo respeto dijéssen à su Padre le avisába, como se quedába entre los Jesuítas, que havía ya cumplido con la obligación de hijo, y con los términos de obediente, pero que no logrando respuesta, debía usar de su libertád, y obedecér à quien tan de veras le llamába, quedándose en la Casa de Dios, à quien encomendaría muy de veras à su Excelencia.

No quería su hermano, ni los criádos dejarle, llorában todos, pero eran pocas armas las lágrimas, y las voces, para el constante pecho, à quien fortalecía el espíritu, y si su misma virtúd no le huviéra vencído, huviéramos lográdo en Espáña el fruto de sus exemplos; pero el Marqués no se altéró al oír el caso, porque aunque à su pesár conocía muy bien lo delicádo de la perfección

de su hijo, y embió un criado mayór al Colegió à decirle, que esta resolución la alabária por inspirada de Dios, quando le huviésse negado la licéncia, pero que el prevenirla, y no aguardarla, mas visos tenía de porfía, que de verdád, que le respondería, y quanto antes, acordándole, que en el interin le debía obedecér como à Padre, y que como à tal, con quanto império podía le mandába se restituyésse à su casa. Oyó el recádo Luis, y obedeció, no dudába de su constancia, porque estába segúro en su fortaléza, no temia los embátes, porque bien sabía, que todas las persuasiónes se podían reducir à voces de el Mundo, cuyo rumór por bullicióso, que fuesse le delacía el ecco de la voz del Cielo, que continuamente sonába en sus oidos, y resonába en su corazón.

Buelto à casa acabó presto esta tempestád, y quedó el negócio en pacífica calma, porque el Marqués habló segunda vez con Fray Francisco Gonzága; intentando, que convencieſſe a Luis à dilatár su entráda hasta bolvér à Itália, à donde ya disponía su viage, usando para esto todas aquéllas razónes, que el Mundo ofréce de vivír entre los

su-

suyos, en los ayres nativos, no desconsolár à sus Padres, privándolos, no solo de su vista, sino tambien de la esperanza de poderle vér, dejándole en País estrangéro, y por otra parte en una Corte donde sin duda le harían ásistir, y que no pudiendo dudár Luis, que por mas que olvidásse su sangre, no la podía desnudar, le havía de causar la Corte distracción, è impedir mas su tan anhelado retíro, que el que podía lográr en Itália, y aun en su mismo Estádo de Castellón, por la diferencia de Corte à Villa, y de bullício perpétuo à sosiégo necessário.

Oyó el prudentísimo Generál el bien estudiádo coloquio de el Marqués, y le respondió en breves palábras: Primo mio, no será bien que un niño convenza evidentemente à un Generál de una Religión; si yo hablo à Luis, y me responde que quiere seguír mi exemplo, y no mis conséjos, no me dejára convencído? Y si añáde, que estráña mucho mi arrepentimiento; con qué razón le podré yo responder? Pues no sabe V. Excelencia, que à mi me sucedió este mismo caso, y estando con casualidád, en Madrid me instó mi Padre à que dilatásse mi Abito hasta bolvér à Itália, y à mi me digéron el

mismo colóquio, que V. Excelencia me ha repetído; tanto tiempo ha que el Mundo decora esta licion, yo no tomé el consejo, me mantúve fuerte, y este Convento me dió el Abito en España, aqui fuí Novício, y en el mismo sitio, señor, en que yo executé esto, tengo de aconsejàr à mi primo haga lo contrário? V. Excelencia me perdóne, que por Luis está Dios, y yo no tengo de ír, ni contra Dios, ni contra Luis; sí, al contrario le ayudaré, le serviré, le fortaleceré, que esta es obligación de mi Estádo, y priméro me miro Religióso, que Gonzága, y Sacerdóte antes que primo de V. Excelencia, y tío de Luis.

No obstante, como discréto, contó à Luis lo que havía passado; y este cedió enteramente, diciendo al Reverendísimo Generál, digésse à su Padre, que con la esperanza, de que cumpliría la palábra de permitirle ser Iesuíta en Itália, no quería faltár à darle gusto en una dilación, de que vivía segúro no le havia de occasiónar mudanza; y en este estádo quedó el primér contraste de esta vocación en Madrid; sin que pueda olvidár la pluma una rara contingéncia à los hombres, y es de aquellas, que dispóne la

Pro-

Providéncia con singulár acuerdo. Quando el Marqués vino à Madrid tomó para su habitación una casa bien separáda del comércio en la calle, que llamámos la Ancha de San Bernardo, esta fue muchos años despues Posáda de los Embajadóres de Génova, y por los años de mil seiscientos y dos, viniendo à esta Corte la Excelentísima señóra Marquésa de Camarása, con el Padre Francisco Robledillo à buscár sitio para Fundár un Noviciádo, dispúso desde el Cielo la Divína Providéncia, que fuesse esta Casa la elegída para la Fundación de un tan vistóso plantel de virtúdes, que no podía estár en tierra mas fecunda, que la que havía criádo à Luis, y donde este havía plantádo en su alma los priméros deseos de ser Religióso de nuestra Compáñia, y de tan dichósa raíz debémos creér son frutos las flores, que en este plantel del Cielo tanto han lucído en virtúdes, en exemplos, y en perfección; Casa de Angeles, que imítan al Angel, que sinó los Fundó en rentas, los fecundó con el riego de sus exemplos, è imitación de su memória.

CAPITULO XV.

BVELVE A ITALIA DONDE PADECE nuevos combates en ſu vocacion, conſtancia en ella, viſita à todos ſus parientes, y exemplos de rara virtud.

CUmplió el Marqués con la palábra dè bolvér à Itália à Luis, para donde ſe embarcó el año de mil quinientos ochenta y quatro, y en él miſmo aportó por el mes de Julio, con tiempo ſiempre favoráble, pero mas favoráble fue para Luis la embarcación, porque le acompañába en la miſma Galéra el Reverendiſsimo Generál Gonzága, que concluída ſu viſíta de Eſpáña, logró la occaſsión de navegár con ſus parientes: Los dos vivían, uno como Obſervante Religióſo, y otro como Religióſo, que anhelába à la obſervándia.

Con eſte exemplariſsimo Generál, y con eſte tío tan venerádo era en el már, el único comércio de Luis; aqui hablába, porque aqui ſe habláva de Dios; aqui tenía ſus converſaciónes, porque toda ſu converſación era de el Cielo; aqui oía el ſobríno al tio, como orá-

oráculo, y el tío al sobríno, como milágro. Notába el Genéral aquel fervór, aquella innáta devoción, aquella delicadéza de conciéncia, y admirába aquella sabidúria, y notícias de la Thelógia Mística, que no se aprende en los líbros. Exortábale à la perseveránçia en la vocación, y Luis mostrába su pecho tan firme, como luego se experimentó.

Aqui con su tío se hablába de Religión, y de la Compáñia, con el Marqués su Padre, no era lícito movér esta conversación: assi, porque el deséo de Luis no le dejába lugar à imaginàr, que su Padre le havía de faltár à la palábra, como porque este no permitía se tocasse esta plática, fiando al tiempo la mudanza, y à la dilación el olvído. Pero al mismo desembárco halló frustráda su esperanza, y falída su política, porque Luis antes de sentár la casa executó por la palábra. El Marqués ya havía determinádo dejár los fiéros, y proseguír sus esperanzas, y assegurándo su licéncia ganár tiempo en las dilaciónes; y assi le respondió, que si, pero que era debído, que primèro visitasse à los señóres, y señóras de Itália sus parientes. de quiénes parecéria mal salír huyendo, y

andave in Casa Minaccia

entrár en Religión, como à escondídas, y que su misma decéncia le debía obligár à esta debída urbanidád. Condescendió Luis al vér ratificáda la palábra, y que no era considerable la dilacion, que se le pedía, y con su hermáno Rodulpho se puso en camíno à dejárnos exemplos de sus virtúdes, pues sobre no reducirse jamás à vestír las galas, que le previnieron, segun su decencia, y admitir solo un vestído negro de paño muy ordinário, con el pretexto à su Ayo de que su Padre no le havía mandádo lucír, sino visitár de atención: En las posádas hacía la misma vída retiráda, que en los Palácios. Vivían conformes Rodulpho, y Luis, sin estorbarse en vídas tan distintas. Rodulpho salía à divertirse con la novédad de vér las Ciudádes sus edifícios, y sus paséos. Luis se quedába encerrádo en su quarto en oración, y no salía sino à su precísa obligacion de sus visítas, ò si havía Colégio de la Compáñia à estár con los Padres, como en su deseádo centro.

Estando en Turin para visitár al Duque de Sabóya, fuéron à hacerle Corte algúnos Caballéros, entre ellos uno, cuya edád debía sér freno à su desemboltúra, quería des-

desmentir sus canas con conversación demasiado alegre, y aun se propasó à algun menos honesto término: Luis arrebatado de zelo, sin reparár, que la casa en que habitába no era suya, ni aun el território era próprio, encendido en rubór bolvió contra el anciano, y con voz mas severa, que la que tocába à diez y seis años, le dijo: No se corren essas canas de V. Señoria, y se averguenza su calidád de pronunciár con su boca essas vozes, que aun abergüenzan à los jóvenes, que le oyen; ignóra V. Señoria, que las palábras deshonestas corrompen las buenas costumbres: Si V. Señoria quiere cometér un escándalo, yo quiero tenér mejór conversación, que la suya en este Libro, y tomando un Libro Espirituál, se despidió cortesmente de los demás, que edificádos del caso, quedáron mudos, impidiendo su lengua la confusión, y salieron por la Ciudád à publicár, como testigos de vista, lo que havian ya oído decír de Luis.

No halló Libro con quien aconsejarse, pero acudió à Dios en la oración para librarse de un bayle, que le tuvo dispuesto en Chieri, Hércules Tani su tío. Este, sabiendo venian sus sobrínos à Turin dispúso su com-

combite, donde lucieſſe el cariño, y la vanidád, no conocía à Luis, pero ſabía ſu edád, creyó era como los demás, llegó à combidárle, y Luis que oyó combite, cena, bayle, y concurſo de mugéres, empezò à eſcularſe, priméro con cortesía, y reverència de ſobríno, y deſpues con empéño de Santo: Hércules, ſe halló perdído, hecha ya la prevención, combidádas las ſeñóras, y el hueſped principál por quien ſe hacía la fiéſta con eſcúſa para no aſsiſtír; acudió à ſu Ayo, llamó por ſu abogádo à Rodulpho, y al fin la atención al tio, el reſpéto de que el Marqués ſu Padre ſentiría el lance, le obligarón à cedér, con la condición, de que no havía de baylár.

Eſto quedó muy pactado, y Luis muy ſegúro, de que le guardarían la palábra: llegó la noche, ſalió à la ſala del bayle, donde con los ojos fijos en el ſuelo tenía todas ſus delícias en los conſuélos de ſu eſpíritu; pero una Dama, que eſtába tanto en las leyes del bayle, como Luis en las del Cielo, logró la occaſsión, y muy al princípio, como el ſugéto à quien feſtejába, y à cuyo apláuſo ſe hacía el bayle, ya por cortesía, ya por favór; hizo ſu reverència, y ſacó à baylár à Luis;

Luis, aqui fue donde se perdió enteramente, y los colóres de su rostro manifestáron su empácho, y el pudor Angélico le impidió el movimiento, despertó como de un suavísimo sueño, y mal recobrádo encomendó su desempéño à su tio, diciendo, bien sabéis tio, que he venído al bayle por vuestro respéto, con expréssa condición de no baylar, porque ni sé, ni me conviéne cumplír con esta señóra, y dadme licéncia para que me retíre, que no es mucho falte yo à la asisténcia, quando se me faltan à mi à la palábra. El tio asustádo escusó à su sobríno ocupando su lugar, y dando à Luis el medio cortesáno de retirarse, haciendo algun tiempo la entretenída, y disimulando luego alguna precísa obligación, y lo era cierto en un Angel, no estár en funcíon tan de este mundo.

Como en esta occasión de bayle solo se atiende al lucimiento, no se sabe occasionasse Luis con sola su presséncia, aquel afecto interiór, que infláma la virtúd, y se comunica por el fervór que exála, aun quando mas se oculta; pero esto sucedió en nuestro Noviciádo de Novelára, y lo atestigúa con tales vozes el Padre Valério Gisípio de nues-

nuestra Compáñia, en los Procéssos de Canonizácion, que parece debído, que la pluma traslade sus vozes, por no quitár la devoción à su ternúra: depúso pues assi.

Quando yo era Novício vino a visitár el Noviciádo el B. Luis, y su hermáno Rodulpho, salimos por ordén del Superiór los Novícios à verle, y à que nos viéra, yo experimente en mi por su modéstia, por su angelicalidád, y por la santidád que rebosába, y se difundía en todos un tan natúral afecto à su persóna, que no tuviéron libertád mis ojos para apartarlos de su atractívo. El consuelo interiór, la devoción, y gusto espirituál, que recibí de su presséncia, solo puede tenér iguál, en el que experimentáron otros muchos de mis Connovícios, que assistiéron à la visíta. Sabíamos todos, y fabía el Pueblo, que quería dár libélo al Mundo, y entrár en Religión, esta notícia, y la de sus virtúdes obligába à que todos concurriéssen à verle: En los Novícios causó un amor singulár à nuestra Religión, y de que repetímos aquel día, y los siguientes muchas grácias à Dios. Este es aquel ocúlto imán de la virtúd, con que naturalmente es amáda, aun de los que no la quieren, atraé hasta los hier-

ros

ros para convertirlos en oro, arrebáta à quien la estíma, y excíta à amarla à quantos la vén.

En estos exemplos, mas que en visítas se concluyó el viage, y se pasó el tiempo, que juzgó el Marqués era bastante para occasionár mudanza, pero no atreviéndose à examinarla por miédo de no conocerla, se valió de su tio Don Guillermo Duque de Mántua, con quien estába concertádo el negociádo, y dispuesta la liga ofensíva, y tanto mas fuerte, quanto las Armas erán Eclesiásticas; y assi al bolvér Luis de su viáge, quando juzgába ya à costa de su obediéncia lograr el beneplácito de su Padre, halló que le aguardába un Obispo embiádo de el Duque de Mántua á exhortarle con cariñósas palábras no insistiesse mas en su idéa de ser Religióso, quando Dios le havía destinádo para Príncipe, y quando su Altéza le prometía no solo su patrocínio, pero muy estrécho vínculo de amistád, como le tenían de parentesco, con el qual le ayudaría, quanto gustasse, para el buen régimen, y christiáno goviérno en sus Estados.

Oyó Luis la bien estudiáda arenga, sintió la flecha, y conoció la aljava, pero como el nom-

nombre, què traía era del Sereníssimo Duque, à quién por Pariente mayór, y Cabéza de la Casa debía respeto, respondió con cortesía, estimando sus honras, y añadiendo, que pues le favorecía con su amistád, y cariño le suplicába le empleásse en el logro de la pretensión, que con tantas veras, y con tanta, y tan probáda paciéncia tenía ya entablada de ser Jesuíta, que si su Alteza le favorécia en esto creéria la fineza, que explicában sus vozes, pero que si el Señor Obispo venía contra el respéto de su Dignidád á apartarle de la Religión (que esto jamas se podía creér de persóna tan condecoráda como el Duque) tuviésse entendído, que ya la resolución era tan firme, que si como ahóra le brindába con la grácia del Duque, apartándose, le amenazasse con su ira, si perseveraſſe en su firmeza; no le movían alágos, ni le asombrában amenázas, porque Dios le havía fortalecído, con pecho superiór à estos asáltos.

Y lo fue para el segundo de Alfonso Gonzága su tio, à quién succedía en el Estádo de Castel Giufre; este tomó el oficio de Padre cuyas veces hacía, y como à su hijo heredéro sin tanta réthórica como el Obis-

po,

pò, pero con toda la eficácia de un cariño, y un deſéo empleó ſu vivéza en perſuadirle no à que dejáſſe el ánimo de Religióſo, ſi à qúe eligiéſſe otra Religión, y porque los Cavalléros como Luis, decía, y los Príncipes, ſi dexan el Mundo le han de dejár bien, ò no dejarle, ò vivír viviendo en el mundo, ò ſepultarſe vivos donde no ſolo ſe olviden ellos voluntariamente de todos, ſino tambien, diſpongan, que por neceſsidád ſe olvíden todos de ellos; para eſto ſin duda hay en la Igléſia Cartújos, Capuchínos, y otras Religiónes, cuyo retíro, y cuya aſperéza oblíga à la ſeparación: Y ſi eſtas tan penitentes vídas retrahen por la prudente duda de no podér ſufrirla la delicadéz de un Príncipe, Religiónes tiene la Igléſia Monáſticas, cuya vída es común entre sí, y allá viven, en deſiertos: pero ſobríno, añadió, grande deſéo, de dejár el Mundo, y quedárſe en él, créo yo que es mudár veſtído, y vivír expueſto à un arrepentimiento, y que tenga el corazón que eſtár ſiempre reſiſtiendo à los ojos.

Conoció Luis lo embenenádo de eſtas razónes, y que con algúna apariéncia encerrában muy occulto venéno, y aſsi reparó el golpe con un deſengáño: A mi Señor, y tio

(reſ-

(respondió) me llama Dios à la Compañía, no à otra Religión; si yo en virtúd de vuestros consejos mudára resolución, no siguiéra à Dios, y Vos, y mi Padre me arguyriades de inconstante, y podríades atribuir à levedád mi vocacion; y entonces, si que mi Padre, cuyo Embajadór soys, como lo fue el Obispo, podría negarme su licéncia, que bien negáda estuviéra à una inconstáncia, como ahóra no es bien combatír tanto una firméza: El separarse de el Mundo consiste todo, en el afecto, ni en los Monges, ni en los desiertos impíde la memória el retíro, antes puede aumentárse mucho una aprehension, ò vagár mas libre la fantasía: Yo no me voy de el Mundo, renuncio si sus Dignidádes, y en parte ningúna mas lejos de ellas, que donde al professár el Institúto se cierra voluntariamente la puerta, à lo que el Mundo tanto estíma con un Voto de no admitir, y esta es mas generosa abdicación, y lo que me aconsejais toca en imposibidád, y mas accepto es à Dios el Sacrificio, que la conformidád: Yo estoy resuelto; estimo vuestra herencia, y la dedíco à mi hermáno: sobríno es como yo, no la desprecío, pero con vuestra licencia elijo mejor partído para el Cielo, y mas riquézas en la voluntaria pobrèza. No

No paró aqui la batalla, pues el interior noble de esta artificiósa guerra era su Padre el Marqués, que viéndose perdído por las armas poderósas de la grandéza del Duque de Mántua, y las valerosíssimas del cariño, acudió por favor al brazo Eclesiástico, y obligó bien contra su voluntád, que hablassen à Luis dos sugétos virtuósos, y de quienes el mismo Luis tenia el concépto, que debía de su virtúd, y talentos, fueron estos Jacome Pastório, Archipreste de Castellón, y un muy grave Religióso, famoso Predicádor, que por tal havía predicádo la Quaresma antecedente en la Ciudád: Este último despues solía decír con gracéjo, que Luis era Santo Canonizádo en vída, y que él havía sido el abogádo del diáblo.

Estos dos habláron à Luis, pero sus persuasiónes no podían ser eficáces, y assi con gusto mudáron de assumpto, y embiádos del Marqués bolviéron por respuesta con el encargo propio de convencerle en concedér la licéncia, creyendo, que ya era resistirse claramente à Dios dilatár el Sacrificio con esperanza de que la mudanza extinguiésse con la frialdad el fuego.

CAPITULO XVI.

FVGA QVE EXECVTA CON BVENA occasion Luis, raro caso de su penitencia, y licencia del Marques su Padre para ser Jesuita, y convenio en la renuncia de sus Estados.

AUN con tantas experiéncias, no se persuadía el Marqués perdía el pleyto, creyendo estába mal defendído, por querér hechár la culpa à sus abogádos; y assi sin fiárse ya de hombres, por si mismo quiso formár la caúsa, y sentenciár, mejorando el Aúto: Llamó á Luis, y como buen Juez tentó la confesión del reo: Preguntóle con serenidád, en qué intención permanécia? Luis mas seréno respondió, yo, señor, por motívos Divínos, que ahóra no es tiempo de repetír determiné ser Jesuíta: esto quíse, esto dessco, por esto anhelaré, y si V. Excelencia me honra con su licéncia, un si de V. Excelencia llenará de gozo un dilatádo, pero muy obediente empeño. El Marqués que oyó cara à cara lo que de ningúna manéra quería sabér, mudó la senténcia, y determi-

minó por Auto interlocutório un destiérro. Este le intimó él mismo, que con aspéreza de irritádo le díjo, no se le bolviésse à ponér delánte, pues havía tenído atrevimiento de perderle el respéto: Oyo Luis la senténcia, y solo respondió; à mi señor toca, como à hijo obedecér à su Padre, y à su señor.

Salió de la Camara, y sin pararse en su casa, llevando consigo solo la cama, unos Libros, y un criádo, sin decír donde iba, ni la occasión, ò motivo de su viáge, se encaminó à un Convento de Padres de San Francisco, distante una milla, ó una tercera parte de légua de Castellón. Está situado este Convento en un amenísimo valle, en donde en la antiguedád no se sabe quien ayudó con el arte à la naturaleza, recogiendo todas las aguas de las colinas en firmísimos Estanques, que se sangran por subterráneos conductos, y manan continuamente, por sobrarles caudal en sus arcas para perpétuo riego. La sobra de agua, la fecundidád del terréno le haze améno pensíl, tanto mas vistóso, quanto mas natúral, y tanto mas apacíble à la vista, quanto menos fingído á la diversión. En lo antiguo este sitío fue sin duda de los aplaudídos en la Itália, pues en él

duran Reliquias de edifícios, y cámaras subterráneas, labrádas à lo Mosaico, que si bien ya son ruínas, no solo gozan el respeto de sus canas, sino que se admira lo delicádo, y bien fabricádo de su Arquitectúra, y adorno. Sobre estas apreciábles ruínas formó el Marqués Don Fernando un apartamiento, ò quarto, de aquellos que se dicen, que se fabrican para exercícios, corta vivienda para quien deja la anchúra de sus Palácios, pero siempre bastante para un retíro, que no suele dilatarse à largo tiempo. En esta occasión logró en su hijo toda la idéa, aqui se retiró, y aqui negoció con Dios en la oración, lo que no podía con los hombres por instáncias; su penitencia, y oración era contínua, su diversión ningúna, aun à los Religiósos mismos solo admitía rara vèz para algun desahógo de su espíritu en algúna consulta de su aflición, todo el tiempo era para Dios, y con Dios; las lágrimas eran contínua lengua para explicár su sentimiento; las disciplínas se bañában en sangre, para escribir su memorial; el perpétuo ayúno era un índice claro de su cuydádo, y en la contínua mortificacion eran sus fervóres golpes, con que llamaba por misericórdia à las puertas del Cielo.

Esta

Esta vída duró pocos días, porque el Marqués, à quien el dolór de perdér à su hijo havía excitádo los de la gota, viendo que no entrába en su quarto preguntó por Luis, digéronle su retíro, su estáncia, y su vida, y mandó, que al punto le bolviéssen à casa, diciendo el criádo, que fue con la embajáda, que el Marqués, como Padre le mandába bolvér: Obedeció Luis dudóso, però esperanzádo de que quizás sería para darle el lleno de sus gustos en la deséada licéncia. No fue assi, porque el Marqués, que tenía sobreañadído à su enfádo la impertinéncia de la gota, le recibió asperamente, preguntándole, por qué, y con qué motívos havía tomádo esta segunda resolución, muy parecída à la de Madrid, quando se quedó en el Colégio, sin mas licéncia que su empéño? A esto Luis satisfizó con suavidád, diciendo: Señor V. Excelencia me mandó que me fuesse, yo he obedecído. No se debía entendér assi, replicó el Marqués, confirmo el que no te me pongas delante, pero te mando no salgas de casa, quarto tienes decente donde vivir, y allí puedes estár retirado, sin venír aquí, ni dár que decír al Mundo.

Bien está Señór respondió Luis voy ren-

dído à mi quarto à donde le siguió à corto rato el Governadór de Castellón, à quien embiaba el Marqués à sabér, que hacía su hijo: La inquietúd del Marqués, era mas que el dolór de la gota, su conciéncia le obligába à no negár la tan deseáda licéncia, el mas, que excelsíbo cariño impedía la resolución; temía exasperárle con siéros, y sabía no tenían eficácia los halágos. En esta inquietúd vivía deseóso de sabér por instantes, qualquiér novedád que deseába, ò fingía: Por esto embió al Governadór à vér à Luis, que no consiguió, porque su Camaréro le negó la entráda; insistió el Governadór, que venía de parte del Marqués respondió el Camaréro quando mi Amo se encierra por de dentro no hay que cansarse en dár aldabádas à la puerta, estos son golpes del Mundo, y mi Amo está ahóra en su Ciclo, no hay que esperár, que abra, ni yo espéro, que oyga.

A esta propúesta se resolvió el Governadór, y con un puñal barrenó con tiento la puerta, y consiguió vér à Luis, aunque sin conocerle, porque le vió desnúdo teñído en sangre, un azóte en la una mano, en la otra un Cruzifijó, y el suelo todo bañádo en lágrimas, sin que esta ternúra fuesse bastante à te-

tenér láſtima de sí miſmo, que ſin compaſſión azotába ſu delicádo cuerpo, como ſi eſte tuviera la culpa, de que ſu Padre tuvieſſe tan áſpera fortaléza.

Bolvió aturdído al Marqués ſin ſabér como ſoſſegár ſu eſpanto: bueno eſtá, dijo el Marquesíto, ſi es el que yo he viſto, porque yo ſolo puedo decír que he viſto un penitente Anachoréta en un Palácio, un Santo en la tierra, un horror à mi viſta, y un exemplo à nueſtra tibiéza; yo he viſto Señor. Lloraba el Governadór de ternúra, y el Marqués ſe engolfába en admiraciónes, eſte no podía ſoſſegár al Governadór; y el Governadór no podía explicár el motívo de ſu llanto, aſsi ſe paſsó mucho rato, haſta que mas ſoſſegádos ambos explicó el Governadór, lo que le havía ſucedido, el Marqués como muy prudente, y tierno, ya al vér las que llamába demasías en ſu hijo: Exclamó diciendo, perdér à mi hijo porque ſe mate, ò no lograrle porque ſe auſente, el menór mal ſerá darle la licéncia, pero démos tiempo, quízas oy mi reprehenſión le havrá exaſperádo, y arrebatádo.

El día ſiguiente à la miſma hora ſe hizó veſtír, y porque los dolóres de góta le im-

pedian, en una silla de manos mandó, que le llevássen al aposento de Luis, el camino bien se labía, y el méthodo de vér à Luis, y examinárle estába experimentado, en la hora se tuvo un supérfluo cuidádo, pues à várias, que huviéra ido el Marqués viera el mismo espectáculo, que vió ahóra por el abugerito, que havía barrenádo la espia antecedente; mudó colór, los ojos con lágrimas no podían vér, y el corazón dudába lo que veía, conociendo, que no veía bien. Los golpes de la disciplina resonában en el pecho del Padre, los sulpiros à Dios aturdián los cídos, y fue bien menestér todo el corazón del Marqués, para que no faltásse à las penas de una ternúra; conocióse poco hombre para sufrir la solo, y embió à llamár à la Marquésa, à esta causó menos novedád, porque no podía vér cosa, que no supiésse, y con su natural virtúd el ánimo, con que havía consagrádo à Luis en holocaústo le daba fortaléza para mayóres sacrificios.

Confiriéron Padre, y Madre que se debía hacér, y determinádos llamáron à la puerta, los golpes, ò no los oía Luis, ò no le inquietarían, quando los oyesse, mejór consejo fue el de hablár la Marquésa, diciendo

do hijo, tu Padre, y yo te mandámos, que abras: Luis al punto dejó el sacrificio por la obediéncia, se vistió, se compúso, y habrió disimulando su sonrójo con su modéstia, entráron los Marquéses, y se estában pasmados, los domésticos todos callában, llorában todos, y Luis solo atendía à escusár su peniténcia: El Marqués mirába à la Marquésa, y hablába con la cabeza, que movía lentamente, y con las lágrimas, con que avivába muchas expresiónes: la Marquésa reparába en la sangre una fresca, y otra seca, de que estában salpicádas las parédes, y los criádos reparában en todo, hasta las lágrimás les impedían la vista, y los sollózos equivocában los supíros. En esta confusión la Marquésa con mas ánimo abrazó tiernamente à Luis, y el Marqués cobrando corazón tuvo él bastante para dárle su bendición, y su licéncia tan apetecida de Luis: Este se hincó de rodíllas, pero aqui ya faltó el aliento à todos, y como los criados no podían sufrír acto tan tierno, tomarón la silla del Marqués, y le sacáron de donde no sabémos, si sábia, que estába: à la verdád con la licencia dada se havía acabádo, quanto havía, que hacér, y Luis quedó dando infinítas gracias à Dios

por

por vér ya el deséo conseguido en su logro, y lográr posséssión de un tan dilatado ánhelo.

El día siguiente ratificó el Marquès la licéncia embiando carta al Ilustrísimo Don Scipión Gonzága su Primó, que despues fue creádo Cardenál, y le encomendába fuesse à verse con el Generál de la Compáñia, y le ofreciesse por hijo à Luis, y le entregásse la que él mismo escrivía dictada de devoción, de afecto, y ternúra, ofreciendose por hijo el mas mínimo, y suplicándole le recibiesse en la Compáñia, y le mandasse donde havía de ír à tenér su noviciádo. El Generál que era entonces el Padre Claudio Aquavíva dió grácias à Dios, y al Marqués, que con tanta benignidád le ofrecían tal prenda, y acceptándole por hijo, en quanto al noviciádo le pareció por muchas razónes fuesse en Roma, pero que antes de empezárle se desembarazasse de todos los negócios seculáres, renunciasse sus Estádos, y solo cuydasse de su Alma sin inquietúd de cosa temporál.

Poco tuvo, que hacér Luis en obedecér à este precepto, porque ya quando bolvió la respuesta se havía tratádo con su Padre este negócio: que à Luis le debió poco cuydádo, y dexandole su Padre le dijo: yo Señór nada ten-

tengo, lo que podía tenér todo es de V. Excelencia, y asi disponga de todo à su gusto, que yo firmaré, lo que se me dijére, que debo firmár, de esto no entiendo, y solo deséo entendér en dejárlo, y dejándolo, Señór, como mejór que en manos de V. Excelencia? El Marqués ya resuelto havía consultádo el caso, que tenía la dificultád sér el Estádo feúdo Imperial, de que ya lográba Luis la embestidúra como Primógenito; y asi, por consejo del Senado de Milán se dispúso una solemne renúncia del feúdo de los Marquesádos de Castellón, y del derecho de Solferino, y Castel Giufre, cuyas heréncias le tocában, y de todo lo demas, que por qualquiér linéa le pudiésse venir, reservando dos mil escúdos de pronto, para que dispusiésse de ellos à su voluntád, y quatrocientos escúdos annúos durante su vída.

Esta renúncia formáda por Letrados, y aprobáda por el Senádo de Milán se remitió al Señor Emperadór, sin cuya licéncia quedária nula por razón del directo domínio al Estádo: Aqui Luis temió, que se fomentasse en secréto alguna tempestád, y asi se valió de toda authoridád, interponiendo à la Serenissima Señóra Doña Leonór de Aústria,

Du-

Duquesa de Mántua, era esta Señóra devotíssima, y de vída tan exemplár, que mereció à sus vasállos nos dejassen eterno su nombre en el dibújo de sus virtúdes, y en este libro se hace singulár mención de este caso, porque como la Duquésa sabía la vocación perseguída de Luis, y era tan notória la virtúd, y no dudába, que se hacía la causa de Dios en fomentárla, escrivió con tan apretádo empéño à su tío el Señor Emperádor, que en Viena corrió el expediente, y como ya el Marqués iba de buena fé, por ahóra no puso impedimento alguno, como temía, ò podía temér la prudéncia, si se governába por la práctica, de lo que hasta aqui havía sucedído.

CAPITULO XVII.

PASSA SAN LVIS A MILAN A componer unas dependiencias de su Padre, y nuevo contraste en su vocacion.

COmo en las Cortes no se despáchan tan luego, como las partes deséan los expediéntes, antes bien atropellandose unos

à

à otros impiden los primeros el curso de los demás, por no caber todos en el tiempo; dió este negócio algúnas treguas al Marqués, y logró este una muy natural occasión de ocupár à Luis en el Mundo, con la máscara de obediéncia, y obligación de servír à su Padre: A este le sobrevino un gravíssimo negócio de suma importáncia de su casa, que se havía de tratár en el Senádo de Milán: abandonarle sin persóna própia, que le cuydasse, era perdér mucho: Asistír el Marqués era peligróso por sus tan continúos assaltos de gota; embiár à Rodulpho, hermáno immediáto à Luis, era arriesgádo, pues ni su vivéza, ni su génio daban seguridád en el acierto. En cuyas consideracióones mandó el Marqués à Luis, que pues el expediente no era de larga dilación, y mas se podía temér en la resolución, y despáchos de Viena, se encargasse de esta dependiéncia.

No era capáz Luis de resistírse à obediéncia que le mandába, ni contra sus idéas vivír en los ensanches, que le concedían libertád para sus deboción̄es, y assi partió à Milán, cuya Corte edificó por espácio de ocho meses, que tardó la causa, y sentén-

cia.

cia. Su vída no sabémos si era de agente en una Corte, ò de Santo, que iba à edificár en los Templos. Supo aqui enseñar à todos, como se puede atender à las obligaciónes precísas de el Mundo, sin saltár al menór ápice en la virtúd, y devoción. El expediente corría con la fortuna que assegurába su discréta, y prudente dirección; y Luis olvidádo del Mundo era mas frequente en las Iglésias, que en las casas de los Jueces, à estos visitába, quando era precíso para el informe, à la Iglésia asistía todos los días confessándo, y comulgando, à lo menos todas las semánas. En su casa era perpétuo el retíro, y de ella no sal a, sino para el Colégio de la Compáñia, donde porque ya era dueño de la Lógica, que havía estudíado en Espáña, se aplicó à oír la Phísica, y pareciéndole tenía tiempo para todo, al salír de esta Aula, entrába en la de Mathemática, que para tanto logra tiempo, quien le desocúpa del ocio. En el estúdio de las Mathemáticas dió sin querér un rayo, que manifestába lo lucído de su ingénio, porque el Maestro no dictaba, sino explicába la lección, y siendo en todas estas facultádes precíso tener presentes à la vista las figúras, y governár sus

pun-

puntos con letras del A. B. C. para explicar, ordenár, y formár sus proposiciónes, figuras, y demonstraciónes, Luis al bolver à su casa hacía que su ayúda de cámara le escrivieſſe la lección, y él formába las figúras tan acertadamente, que jamás erró, ni punto, ni letra: Admiración que tuviéron los que como Reliquia guardában estas lecciónes, despues de la muerte del Santo.

Su Padre el Marqués le tenía puesta la casa, con la decéncia que correspondía à su sangre: De todo el homenáje cuydába su Mayordómo, de casa salía à pie, y el Coche, ò el Cavállo iban de respéto, ò manifestando eran ociósos, ò ostentando, que el Santo joven juzgába superfluo aun lo precíso de la decéncia, ò dando à entendér, que el Cielo disponía esta humildád, para que caminando Luis à pie, fuesse mas patente la edificación. Solo sabémos, que montasse à Cavállo un día, que era de los tres de Carnestolendas, en tarde, que para regocíjo, y diversión de la Corte se dispúso un tornéo de à cavállo, en que lucieſſe la juventúd, y se divirtiéſſe toda la Ciudád. Salió de su casa, sin que el Mayordómo, ni familia lo supieſſe, y alquiló un mal rocin, con aparéjos pro-

proporcionádos à un desaliñádo Labradór; sin freno, sin estrívos, con un mal atádo albardon de gerga, y con este aparáto corrió las calles por donde havían de passar los Cabálleros; llegó à la Plaza, hizo su reséña, passó su muestra, siendo maravílla de la grácia, que en una Ciudád tan dada à Máscaras en su Carnabál, los niños, cuya occupación es en aquellos dias celebrár con gritos, y vaya las idéas del buen gusto, viendo un espectáculo tan risíble, pues el trage, y conjunto era de Mogiganga, y la cara sin mascarílla indicába seriedád, ningúno de la infima pleve se movió al menór silvo, y los de superíor gerarquía se pasmarón, y edificarón al vér exemplo, que nunca creyéron, quedando falida su esperanza de mortificación entre los pasmos de el nunca admirádo exemplo.

Este era tan sabído, que un Jesuíta, que estába en Milán para lográr alli sus buenas prendas de Púlpito, confessó despues, que quando no se hallába tan abrasádo de espíritu, como deséaba su fervor, mirába à Luis perpétuo oyente de sus exortaciónes, y con solo su vista se encendía en amór divino; tan inflamádo estába este corazón, que su

pre-

preséncia sola bastába para encendér à los demás: propiedád es de el fuego abrasár al que está en su esphéra, y milágro de la gracia comunicár fervor con sólo la preséncia corporál.

Esta comun edificación occasionába reveréncia, esta obligába à los Jueces interessádos à despachár el expediente; que si bien de suyo era dilatádo, y bastantemente enredóso, corría viento en popa, y con tanta prosperidád, que ella misma levantó otra persecución al Santo, en su principál expediente de la vocación à la Compáñia, porque el Marqués quando leía las cartas, en que se le hablába del estádo de la dependiéncia, se pasmába de las prendas de su hijo, y bolviendo sobre su ya tan podrída espécie, hacía reflexión de lo que le faltába, faltando Luis de su lado, y mucho mas haviendo de ser su heredéro Rodulpho, de cuya vivéza no se podía esperár tanto sossiégo. Esta imaginación le inquietó tanto, que haviendo dejádo el expediente de tanta importancia en manos de Luis, no se atrevió à dejár à Luis de su mano, y sin mas conséjo que la pasión voló à Milán, con el motívo de dár à Luis, y à la Corte las grácias

del feliz ſuceſſo. Eſte fue el pretexto, la realidád era tentár à Luis, cuya auſéncia ſe le hacía tanto mas ſenſible, quanto conocía mas util ſu preſéncia, hablóle con caríño, dióle grácias por ſu acertáda conducta, ponderó lo neceſſario, que era para ſu caſa, ſu prudéncia, paſsó à las lágrimas, que no podían enjugár ſus vaſſallos al acordarſe, que le havían de perdér, ponderó la mudanza, que en pocos meſes havían logrado las coſtumbres de eſtos, que al vér un ſeñór virtuóſo, ſe havían moderádo todos, y que ſus vaſſallos eran ya Religióſos en la vída muchos, y no ſe llorában eſcándalos en otros: Trajó à la memória el génio vivo, y poco inclinádo à las letras de Rodulpho, heredéro de ambos, y concluyó, que él no quería ofendér à Dios en negar la licéncia que ya havía ofrecído, pero que temía, que Dios ſe dieſſe por ofendído de Luis en perſeverár en ſu idéa à la viſta de tan ponderóſas razónes para ſu mayór ſervício.

Brevemente ſatisfízo Luis à eſta apariéncia, y aclaró una nube bien eſpéſa de razónes, que ofuſcában como relampago con luz aparente, y eſtrago incierto: Yo, dijó, ſeñór, yo con algúna edád, y experiéncia

vivo

vivo determinádo à seguir mi vocación, y vuestra licéncia: antes que precediéra esta, y descubriéra mi pecho tenía bien digeridas las razónes, que V. Excelencia me propóne ahóra, no puedo negár su eficácia, pero es mas eficáz mi impulso, y tuviéra poca respuesta á no tenér yo à Dios de mi parte: Su Magestád respondéra por mi con la felicidád en los sucéssos à los temóres, que se me representan, y en matéria hecha no es bueno discurrír, pues se muda con dificultad la execución, quando convencido el entendimiento, no ay esperanza mude yo la tan resuelta voluntád.

Esta no aterró al Marqués para omitír la ociósa diligéncia, de que le habláran otros, que no consiguiendo el intento, logró à lo menos el desengáño: Fue el mayór que en Milán tuvo el de un Jesuíta de grandes prendas, de quien por último se valió para tentár à Luis, instruyóle bien de todas las aparentes razónes, que ya sabía de memória, pues tantas veces havía repetído, y el Jesuíta por no parecér parciál ofréció ser abogádo, y hizo tambien este fingído papel, que Luis repetía estando ya Novício, que creyó, que hablába de veras, pero le satisfzo

tan plenamente, que el Jesuíta por fin de su abogácia le dió las gracias de perdér el pleyto, y con un abrázo muy apretádo le exortó à la perseveráncia, ofreciendo desengañár al Marqués, que viendo perdídas sus esperanzas se bolvió à Castellón, dejando orden à Luis, que en feneciendo los despáchos se bolviesse à concluír el mas importante de su renúncia.

Pero como escarmentádo para con tantas batallas, no se atrevió à proseguir la guerra sin fortificarse con armas espirituáles, que le diessen valór para los nuevos assaltos, que temía: para esto antes de ír à Castellón, estúvo en Mántua, donde se refugió en el Colégio de la Compáñia, y se retiró à unos Exercícios de San Ignácio, en que fue su director el Padre Antonio Valentin, que por veinte años havía sido Maestro de Novícios, y como tal muy experimentado en matérias espirituáles, y en dirección de almas. El retíro de Luis fue como en otras semejantes occasiónes, y su confesión General tan llorósa, como de un pecadór tiernamente arrepentído, por estár ilustrádo con conocimiento de la fealdád de sus culpas, pero las de Luis eran tales, que el discréto Maes-

tro

tro de espíritu, juró al tiempo de formár los Procesſos, que con tierno consuélo havía halládo, que Luis conservó toda su vida la grácia bautismál, no haviendo jamás manchádo su alma con culpa, que pudiesſe ser impedimento de la Divina grácia, y este mismo testimónio diéron despues de su muerte el Cardenál Roberto Belarmino, y los Padres Ferdinando Paterno, y Geronimo Plati, que confesáron generalmente al Santo, à quien Dios conservó Angel tan puro en su vída, y costumbres, que logró morir con la grácia, que en su bautismo le igualó à los Angeles.

Aguardába aqui en Mántua respuesta del Generál de la Compáñía, à quien desde Milán havía escríto, dando cuenta del nuevo contraste, y como vivía sin esperanza de poder lográr su deséo, si su Reverendíssima no se resolvía à recibírle, sin aguardár la licencia, de que no havía viso que le pudiesſe consolár, pues la experiéncia enseñába, que quando no se podían negar las palábras dadas, se interpretában en dilaciones. Pero el Generál, aunque compadecía al joven, y sus Cartas enternecían su pecho, no juzgó prudéncia atropellár tanta authoridád, co-

mo la del Marqués, en una causa, èn que estába Dios de parte de Luis, en quien esperába suavizásse tan porfiáda resistência, y no era prudéncia temér podía quedár sin fruto una tan constante perseveráncia, ni era suave Noviciádo del pretendiente, que le forzásse la obediéncia a lo mismo à que le precisába la necesidád.

CAPITULO XVIII.

BVELVE A CASTELLON, Y EN SV PADRE halla nueva resistencia para el logro de sus deseos, hasta que vencido le dà la deseada licencia, y se dispone solemnemente la renuncia del estado.

LEyendo Luis la respuesta de su Generál obedeció humilde, y bolvió à Castellón, donde continuó su áspera, y devóta vída, con tanto rigór, que solía decír la Marquésa, que no entendía las idéas del Marqués su marído, pues si negába à su hijo la licéncia de ser Jesuíta por el miédo de perdérle; mas cierta era la pérdida al rigór de sus peniténcias, y que para alargarle la vída no hallába ya médio fino, que la obediéncia fues-

fuesse freno à su fervór: Con el Marqués no se tomába en la boca el ser Religióso aguardando Luis diesse motivo à su respeto algún descuído de su Padre, pero este vivía tan cuidadóso, y con tanta reserba en sus vozes, que no se hablába de esta matería, y fingiá siglos de olvído, en los instantes, que no le fatigába Luis con sus súplicas, para Luis era eternidád cada hora, en que no le despachában à favór su memoriál, y se entretenía fingiendose Jesuíta en el ministério, ya que lo era tan de véras en el corazón.

Para ésto los ratos, que, ò rendída la cabéza, no podía continuar en su Oración, ò que era precíso concedér al disímúlo, juntába sus hermános ménores, y les enseñába la Doctrína Christiána, preguntándolos, repitiendo con ellos las oraciónes, y haziéndose Maestro, ò como Jesuíta que enseñába à los otros, se entretenía, no tanto con lo que executába, como en lo que se fingía. Sucedió, pues, un día, que acabáda esta lección, se quedó Luis hablando con su Madre, y los Señorítos se passáron à otra pieza à jugàr, la trabesúra era muy naturál à la edád, y la burla que metían, más de la que quisiéra su Madre; entre todos Don Francisco hermá-

pe de Luis se daba à conocér en el rúido: su Madre, a cuyo cariño asustaba qualquier movimiento, exclamó válgate Dios por Francisco, que inquieto, que es, le estoy temblando, no suceda alguna desgrácia, à que con seriedád replicó Luis, no temais Señòra, que antes bien Francisco ha de ser la honra de nuestra Casa, y quien la ensalce, y componga sus quiébras. Era Francisco hermáno quinto de Luis, la heréncia era tan lárga como se vé, pero el efecto verificó el dicho: no me atreveré à calificár profecia, lo que sin temeridád se puede venerár, como tal, lo cierto es que de varios prenúncios, con que previno à sus vasallos, en este tiempo juráron luego al de los processos su verificación los interessados. El trato familiár, y contínuo con Dios es gran princípio para facilitár la credibilidád de semejante favór, este tan poco es índice cierto de santidád, suele suponerla, y la assegúra poco: Mas firmes princípios tiene nuestra veneración, y en lo que mas segúro vivía Luis era en la constáncia en su vocación, que ya no pudo refrenár mas tiempo, y assi un dia despues de lárga oración buscó à su Padre en occasión, que estaba solo, y le executó por

la

la palabra: En nada menos pensába el Marqués, que en cumplirla, pero como ya el respeto al Emperadór, à quien se havia pedído consentimiento para la renúncia le obligába à no oponerse de recio, para cumplir con todo quiso reducír à pleyto ordinário la execución, con que embargába à Luis las oposiciónes; respondiendo con voces mas destempládas, de lo que de suyo llevába su dignidád, y su persóna: la palábra, que yo he dado, es de concedér la licéncia quando esté assegurádo de la vocación, y para lográr yo esta seguridád me faltan muchas pruebas, que hacér; instó Luis con respéto, y con eficácia desesperó al Marqués de mudár resolución sin que en esto impidiésse el respéto al desengáño.

Pero el Marqués con el ardór de la dispúta instába à Luis, que havía de consentír en dárle mas tiempo; esta es aquella razòn de estádo con que quiere en el Mundo disponér las cosas muy à su gusto, y con apariéncia, de que no las hace, quien las fomenta. Deseába dilatár la licéncia para impedirla, y quería que Luis fuesse, quien lo dilatásse, para que nunca fuesse. Esta política dió à Luis occasión para tomár algún tiempo, en

que

que conteſtár la demanda, y reſpondér à la petición. El aſumpto fue conſultár con Dios, y con el Generál de la Compáñia; lo primé-ro lo conſiguió, porque no pedía mucho tiempo; pero para lo ſegundo no le dió lugár el Marqués, que inſtò por la reſpueſta, fingiendo, que el reſpéto con que Luis le atendía le havría ſoſſegádo, y resfriádo al verle tan apaſsionádo por ſus inſtáncias, y no ſe engañó en el todo, porque Luis con prudéncia tomó un médio término, à que no ſe pudo reſiſtír el Marqués, reſpondiendo, que èl quería dár à ſu Padre todo el guſto, que pùdieſſe, en quanto no fueſſe opueſto à la voluntád divína, y aſsi, que convenía en dos años mas de batálla, que no temía por la ſeguridád, y experiéncia de ſus victórias; pero que eſtas treguas havían de ſer con dos condiciónes: La priméra, que deſde aquel dia para el ſeñaládo término de dos años havía el Marqués de dár la tan pretendida, como deſeáda licéncia: La ſegunda, que Luis havía de vivír en Roma, y no en Caſtellón, para evitár aquellas obediéncias, con que ſu Padre le encargába negócios ſeculáres, que tanto empalagában ſu guſto, y aunque con ellos ſe fortificába en ſu vocación,

por

por lo que le disgustában, era con el sinsabór de algúna precísa distracción de su espíritu, y añadió, que si el Marqués consentía en este médio término, tuviesse desde luego entendído, que él no aguardaría mas, pues si el Generál de la Compáñia insistiesse en no recibirle, sin que precediesse la licéncia, vivía determinádo à peregrinár desconocído por el Mundo, y negár à su Pátria, y famílía por si este fuesse medio, que en algún Colégio le recibiessen por desconocído, yá que el ser tan conocído le impedía su mayór fortúna, y que emancipádo voluntariamente de la pátria potestád, quedaría libre para su resolución, sin que entonces obligasse à tanto la cortesía.

Esta tan resuelta determinación obligó à cedér al Marqués, porque conoció, que ya en esta guerra se llegába à armas cortas, y que Luis tenía valór, para lo que amenazába, y que à no cedér à la fuerça podía temêr executasse aun mas, de lo que ideába, y haciendo, de quien convenía en todo, y que solo deseába lo mejór, y que la detención era para su mayór acierto. Empezó con puntualidád à disponér el viage à Roma, la posáda parecía, ò precísa, ò muy congruente el Palá-

lácio del Iluſtriſsimo Señór Patriarcha Scipión Gonzaga, en el qual como pariente ſería tratádo con la decéncia, que convenía, y como de Príncipe Eccleſiáſtico, era muy à propoſito para tenér à eſte joven en la libertád en que pudieſſe eligír à ſu guſto eſtádo, ſin los pelígros de violéncias. Luis acceptó en el todo, y el Duque de Mántua, con quién ſe conſultó era del dictámen de ſer lo mas oportúno. Pero aqui ofreció el Cielo una dificultád, que impidió la execución: Pretendió el Marqués, que el Duque de Mántua fueſſe el primero que eſcribieſſe al Patriarcha: El Duque decía, que la primera carta le tocába al Marqués, como à Padre, y el principál en eſta dependiénca. El Duque inſtába en no querér introducírſe con mas oficio, que el de Mediadór; y en la competéncia varó el negócio de ſuerte que ſe mudó de intento, y el Marqués pretendió, que entraſſe en el Colegio Romano recien fundádo por Gregorio XIII. pero un heredéro inmediáto de Príncipe Soberáno, parecía, que entrár à Colegial, como todos tocába algo los términos de indecéncia, y el ponér à Luis para ſu ſatisfacción en Caſa de la Compáñia, y para ſu decéncia en un célebre Co-

le-

légio havía de ser con la authoridád, de que estuviesse qual ningúno, con quarto, y criádos à parte, viviendo en el Colégio para la enseñanza, y como fuera de el Colégio para la authoridád. Esta novedád se consultó con los Jesuitas, que desengañáron al Marqués, manifestando lo impossíble de la idéa, porque las Constitucióes del Colégio, que son Pontifícias exclúyen esencialmente estas singularidádes, y la dispensación en ley recien promulgáda era impossíble, y tanto mas quanto el Colégio mismo, y la Compañia à cuyo cargo està, havía de oponerse firmemente á estas excepciónes.

Luis en este tiempo vivía mas quieto dejándose llevár de este mar, cuyas olas unas veces se acercában à sus deseos, otras le rebatían à mar alta, sin mas esperanza, que vér se movía el expedíente para su consuélo, y que ya havía cessádo aquella calma, que le consumía en su misma ociosidád. Pero viendo ahóra, que los dos términos, que su Padre ideába los havía frustrado el Cielo por médios humános, se avivó en deséos, y ya con la experiéncia de que el Marqués no le oía, sino le hablába recio, determinó armarse bien con oración, ayúnos, y penitén-

téncias, y fuerte, y constante un día habló á su Padre con tal vivéza, y eficácia, que convencído le dijo: Haz, hijo mio lo que gustas, pues rendído à tus lágrimas, ni puedo oponerme mas, ni sé si puedo, ò no puedo: Anda, anda, no ya lejos de mi paciéncia, como despedído, sino donde no ahógues mi corazon con las lágrimas que derraman mis ojos: Firme Luis, y constante en lance tan tierno, pidió licéncia, besando la mano, para publicár el consentimiento, y su resolución. La mano concedió el Marqués, porque la governó Luis, el si, salió tan trémulo de la boca, como assaltádo el corazon de donde se arrancába, y obedeciendo en ausentarse, fue à dár à Dios las debídas grácias, que al fin de dos años, en que tan firmemente havía mantenído su constáncia, lográba el consúelo de sus anhélos, y publicó entre sus doméstticos, rebosando el gozo la resolución del Marqués: En Castellón corría la voz, todos mudáron rostros, el de Luis desde aquel dia estába alégre, risuéño, y comunicando la serenidád de su alma. Los vassállos salían à verle por las calles, y el consuélo de verle se humedécia con las lágrimas de perderle, los vivas, y aclamaciónes

nes ordinarias se convirtierón en suspíros, de que no merecían tal amo, todos llorában, y solo Luis consolába à todos, porque para todos le sobrába gusto, y ya como vencedór daba la ley, y instába por la execución de la renúncia.

Esta segun la orden del señór Emperadór en su assenso Imperiàl, se havía de hacér delante de los parientes, que tenían derécho inmediáto, ò mediáto al Estádo, y siendo unos de estos los Serenísimos Duqués de Mántua, como tronco de la Casa, y adonde debía bolvér al extinguirse la rama, parecia forzóso ir à la Corte, para que sus Altézas asistiessen al acto, y le solemnizassen con su presénci a, detúbose algúnos dias, porque la Marquésa, Madre de Luis estába fuera, con occasión de havér ido à visitár, y cumplimentár à la Serenísima Infanta de Espáña Doña Cathalína, Duquésa entonces de Sabóya; pero luego que supo la resolución de su marído, que tanto havía deseádo, voló à Castellón, y queriendo dár el gusto cumplído à Luis, apenas le dió tiempo, para que sus vassállos se despidiessen, siendo cierto, que no le podía dár, para que sossegassen el llanto, pues

el

el día que salió para Mántua, fue de la mayór ternúra, no bastando los corazónes para tolerár el comun desconsuelo, que explicában todos, corriendo al Coche, y confundiendose, por vér à su señór el Santo, que asi le llamában, ò asi le llorában, y no fue póco, que el látigo, que sin cessar metián los Cocheros à los Cavállos, pudiesse atropellár aquella multitúd de sollozos, lágrimas, gritos, suspíros, y ayes, con que se despedían los vassallos corazones, explicando su rendimiento en su veneración.

En Mántua se dispúso el instrumento de renuncía al mismo tiempo, que se cumplá con las obligaciónes precísas de visitár, y despedirse Luis de la Duquésa, y demás parientes. El Notário ante quien se havía de otorgár, Aníbal Pérsia, era habilísimo, y reconocídos los papéles, la ordenó con toda formalidád, pero esta misma occasionó algúnas dudas, que pudiéron detener la execución. La renúncia era absolúta de toda jurisdicción, Estádos, succesión, y heréncia que le tocába por legítima paterna, y materna, y de todo lo que por qualquiéra otro lado pudiera tocarle, como era el Ducádo de Solpherino, y Castreliufre, y de qual-

qualquiera otro derécho, que le pudiéra pertenecer, en Rodulfo entonces su hermáno inmediato, en sus succesóres, y hermános, según que en su Arbol, y parentesco constasse, y según huviessen de succedér, si Luis huviéra faltádo al Mundo antes de lográr la embestidúra: hasta aqui el negócio corría sin la menór dificultád, pero el Marqués en la instrucción que embió à Viena dejó por bienes libres de Luis dos mil escúdos, que se le havían de dàr al tiempo de la renúncia, para que libremente testasse de ellos, y quarrocientos escúdos al año, todo el tiempo de su vída, como alimentos, ò bienes libres; en los dos mil escúdos no havía dificultád, porque con una donación de ellos el mismo día se podía componér, la mas escrupulósa tergiversación, pero à los quatrocientos escúdos vitalícios salió el Rectór de la Compáñia advirtiendo ser claúsula nula por la incapacidád, que tienen los Jesuítas en virtúd de sus Constitucióones para gozár renta, ni Secular, ni Eclesiástica. Esta noticia alteró à las Methaphísicas de los Letrádos, y al púnto movierón un pleyto, y formáron alegátos intentando, que la renúncia no se podía alterár ni en un ápice de como venía el assenso

Imperíal, y por consiguiente, que éra forzóla la claúsula de la reserva; de aqui arguían asi: Esta clausula queda annuláda por las Constitucióes de la Compáñia, y como el Instrumento de renúncia por absolúto es indivisíble vendrá à sucedér, que la renúncia sea nula en el todo: Sobresaltó esta notícia al Marqués, y si la huviéra tenído en Castellón pudiera havér sobresaltádo à Luis, pues menóres motivos havían sido bastantes razónes para que el Marqués se detuviéra por mucho tiempo; pero aqui en Mántua público ya el caso, y sabído el consentimiento, no se atrevió à retrocedér en lo empezádo, y assi convocó una junta de Letrádos, à que assistiéron las partes, menos Luis, quien à este inconveniente respondió, que como le despachassen luego, él quedába satisfecho, con qualquier resolución. En la junta se aclaró sér de ningún peso el repáro, porque hecha la renúncia, como, y con las mismas claúsulas que estaba confirmáda, ò dada la licéncia Imperiál, assi como Luis podía con distinto Instrumento aparte renunciár los dos mil escúdos, que le quedában por una véz, podía renunciár à favór de quien quisiére los quatrocientos vitalícios, y con renunciárlos

à

à favór de el poſſehedór ſe evitába toda diferéncia, pleyto, ò dificultád, que ſe pudieſſe idéar, pues no la havía de ponér el poſſehedór cóntra sí miſmo, y quedába la renúncia principál con toda la formalidád, y con toda la ſeguridád, que ſe podía pretendér.

Eſte dictámen ſerenó la diferéncia, y compueſto todo ſe executó la función el dia dos de Noviembre del año mil quinientos ochenta y cinco, fue tan lucída como tierna, aſsiſtió el Renunciante, como perſona principál, que havía de otorgár, los Marquéſes, ſus hijos hermános de Luis, y ſus heredéros, el Príncipe de Mántua Don Vicente en véz, y lugár de el Duque ſu Padre, y por ſu persóna, como à quién podía bolvér el feudo, Don Próſpero Gonzága, y otros Parientes: El Notário leyó el Inſtrumento, los Marquéſes ponían los ojos en el ſuélo, los aſsiſtentes callában mas por neceſſidád, que por atención, ſolo Luis gozába la alegría, que faltába à los demas. Acabó el Notário otorgó Luis, y ſin detenerſe por evitár la ternúra pidió licéncia para auſentárſe un rato, con el corteſáno pretexto, de que ſemejantes llagas occúltas en el corazón el

mayór medicamento es el tiempo; y el mas eficaz lenitívo la ausência; y para dár lugár al desahógo se fue à un sítio retirádo de el Palácio, y por una hora entéra diô grácias à Dios por el felíz d a, que le concedía, en que ya era pobre, ya no tenía que dejár, y ya le dejában aquellos grillos, que tan violentamente le havían aprisionádo los passos, la libertád, y los deséos. Acabáda esta debóta acción de grácias salió à donde le aguardába su Ayo con la gala prevenída para el día de su mayór función, y era un vestído talár de Eclesiástico semejante, al que vsában los Jesuítas, con este bolvió à comparecér en el theátro, y la transformación repitió al Marqués las lágrimas, y los ayes à los circunstantes, à quienes embargó la atención; pero Luis seréno, y alégre convirtió el llanto en gozo, y empezó à razonár con chiste, con gusto, y con alegría, y tanto, que vários testígos jurarón, que en toda su vida le havían visto mas alégre: su principál asumpto fue dár à Rodulpho mil plácemes, y enhorabuenas de la nueva heréncia, como si otrô le huviera dejádo mucho, y como que ciertamente, en lo que tenía era Luis interesádo, que lo tuvicsse; divertía Luis à todos, quan-

quando se entretenía con Rodulpho, y entre otros donáyres le dijo, que ya era heredéro, que ya podia mirarse como Primogénito, que ya se haría respetár, pues que supiesse, que le havía hecho hombre, y que si estába contento; à que Rodulpho le dió las grácias, y le respondió, por mi yo contento estoy, y mas hermáno mio siendo todo, lo que puedo tenér por gusto tuyo; ay replicó Luis persuádete, y deséo, que se persuádan todos, que no puedes estár tu tan contento con tu posséssión, como yo estoy satisfécho de mi renúncia: esta he deseádo, y Dios te deje gozár, lo que es tuyo; como à mi me ha dado tiempo para verme libre, de lo que me podía impedír. Ya en estas pláticas se havía passádo tiempo bastante, para que lo fuesse en dár lugár, à que el Príncipe de Mántua se restituyesse à su Palácio, y assi feneció la función comboyándole como era debído.

El día siguiente le hurtó à Luis algun tiempo de su retíro la vrbanidád precísa de despedirse de los Serenísimos Duques de Mántua, y de los demás parientes, que havían concurrído à la función: Es verdád, que aqui de buena gana dejába à Dios por

Dios, pues siendo forzósas, para su partida estas inescusables cortesías en ellas, como en medios para conseguír el fin, se mirába en el principio de su logro. El Marqués le ordenó la familia, y dió toda la providéncia para el viage, en la Carróza le sirviéron Pedro Francisco Turcio, su Ayo, y Ludovíco Catanèo su Padre Espiritúal, y Juan Baptista Bono su Mayordomo, con los ayúdas de camara, y demás subalternos, que eran precisos à la decéncia.

CAPITULO XIX.

TOMA LA BENDICION DE SVS PADRES: parte à Roma, donde entra en la Compañia.

ESte mismo dia, fenecidas las políticas ceremónias debídas à su nacimiento, para cumplír con Dios, y consigo mismo entró por la noche en el quarto de sus Padres, donde estába toda la Nobléza, acompañandólos en aquel lance, en que se equivocában las enhorabuenas con las lágrimas; saludólos à todos con muy breve cortesía, y sin reparár mas que en su obligación, se arrodi-

lló

lló delante de su Padre, diciendo con mas serenidád, que la que podía caber en el lance, y solo cabía en un corazon lleno de Dios. El mas humilde hijo vuestro, señor, os estíma vuestra resistencia, y os agradéce la licencia, que me haveis dado, nunca mas hijo que oy, que me veo desnúdo de vuestra herencia, mi corazón será cada día mas fino en encomendáros à Dios, en que no perdeis, sino ganais el hijo, que os dió, quando nació para vuestro consuélo; y quando se dedíca à la Religión para vuestro Sacrificio: mañana tempráno empezaré mi viage, para él, y para dedicarme Religióso necesíto de vuestra bendición, y yo cuidaré de suplicár à Dios caiga la del Cielo sobre vuestra casa, sobre mis hermános, y sobre todas vuestras cosas. No pudo proseguír, ò si prosiguió, no le pudieron oír; y el Marqués no fue poco tuviesse aliento para alzár el brazo, y hecharle su bendicion: Lo que con ánimo mas varoníl executó la Marquésa, y Luis lleno de gozo se levantó para su quarto, dexando aquel theatro donde se derretían las paredes à la humedád de los ojos, y rebentában à la fuerça de los suspíros, ya que para articulár temblába la vóz, porque palpitában los corazones.

El día siguiente, quatro de Noviembre empezó su viage, en que no cesó un punto sus continuos exercícios de virtúdes, antes supliendo el retiro con un profundo, y perpétuo silencio aumentó el tiempo de la oracion, ò fuesse todo el viage en contínua comunicación con Dios; passó por Ferrára, donde visitó à Margárita Gonçága su parienta; de aqui passó à Bolónia, y de aqui era la idéa ir por Floréncia al Loréto, porque haviendo su Madre, quando se halló en el peligroso parto, hecho voto de ésta roméria, aunque ya justissimamente tenía no solo commutáda, sino dispensada la obligación, quiso Luis, y era encargo de la Marquésa cumplir en persona el voto, que en la afliccion hav a hecho; y no havía menestér Luis muchos motivos para visitár aquel tiernísimo sitio, donde se respéta executáda la Encarnación del Hijo de Dios: Parédes Santas, que infunden devoción à la mas tíbia fé, y lugár donde se deshácen los corazones, aun no siendo tan debótos, como el de Luis.

Llegando con esta idéa à Piedra Mala, Lugar de Toscána, halló cerráda la puerta, perque no le dieron passo las rigurósas guardas,

das, que los miedos de peste tenían puestas en toda la Toscána. Bolvió el camino, tomó rodeo, y executó la función de despedída del gran Duque por su Camárero desde Roma, quando se bolvió este de dejarle en la Compáñia: en el Loréto, se estúvo dos dias consolando su alma en aquel tan venerádo Santuário, de donde no huviéra salido en muchos meses, si el dejár à Dios por Dios, y su particulár devoción por su llamamiento, no le huviéra obligado à acudír à Roma, donde hospedandose en el Palácio del Ilustrísimo Patriarcha Gonzága, la mañána siguiente fue à dár la obediéncia al Generál de la Compáñia, Padre Claudio Aquavíva, este le mandó cumpliésse antes de ser recibído con los señóres Cardenáles, unos parientes, otros muy amígos, besasse el pie à su Santidád, visitasse las siete Iglesias, y que despues se dispondría su recibo. Ya Luis recibía con gusto esta corta dilácion, porque obedeciendo, se fingía, ò se creía Novício, y aquel sossegádo juicio conocía la razón, ò la precisión de lo que mandába el Generál, à quien obedecía ciegamente, y edificó à toda Roma, que como se havía divulgádo la causa de su venída, y en las Cortes

tes se mueve el Pueblo à olas, segun el viento de las novedádes que le impele: Salían à vér aquel joven, monstruo en el Mundo, que siendo tan rico, era tan pobre, que siendo tan señór, era tan humilde, que siendo tanto, queria ser nada. Sixto V. quedó tan edificádo, y consoládo en verle, y oírle, que familiarizando la Tiara tiernamente cariñóso, le exortó à seguír su buena elección, entreteniéndose con el Santo joven con el amór, y llanéza de un Padre muy singulár, con un hijo querído, y singularizándose como Padre muy particulár, el que lo era universal de la Iglésia.

Concluídas sus obligaciónes, y obedecído el Generál, en quanto havía mandádo, se determinó el día del recíbo, para veinte y cinco de Noviembre, consagrádo al Culto de Santa Cathalína, Virgén, y Martír, teniendo Luis diez y siete años, ocho meses, y diez y seis dias de edád; la función de recíbo en la Compáñia es de ningúna ceremónia: En este caso tuvo toda la solemnidád, que la podía comunicár su gran Casa, y sus ilustres parientes, que concurriéron todos al Noviciádo de San Andres, donde el señór Patriarcha Scipión Gonzága, dijo Missa, y

dió

dió la Comunión al Novício, despues de dadas grácias el Generál, Padre Claudio Aquaviva le vistió la ropa de la Compáñia, y le entregó al Padre Juan Bautista Piscatore, Maestro de Novícios, hombre, que por de singulár virtúd venéran nuestros Annáles, asistiendo à este corto acto el señór Patriarcha, vários particuláres, y muchos combidádos.

Despidióse el nuevo Novício de sus parientes, y de su familia, à quienes exortó à vivír Christianamente, y encargó à su Ayo dixesse à su Padre aquel conséjo Evangélico: *Obliviscere Populum tuum, & domum Patris tui*: Olvida à tu Pátria, y la casa de tus Padres, no porque intentasse Luis, ni mande el Evangélio un olvído muerto de los mismos à quien se débe la vída, ni en Dios se olvidó del Marqués, cuya mudanza de vída, y santa muerte se debe atribuír à las oraciónes del Santo Novício, sino porque la memória del Mundo, en quien deja lo que Luis solo debe estár presente, para el desprécio, de lo que el Mundo estíma, y en Dios para las súplicas de lo que sea de su Glória: A su hermáno Rodulpho embió por recádo estas pocas voces: *Qui timet Deum fa-*

faciet bona; el que teme à Dios, dé véras abráza siempre lo mejór; y à la Marquésa su Madre dió mil agradecimientos por lo que le havía ayudado en su vocación. Y entrando en el Novíciado, conduciéndole su Maestro al aposento, que ya le tenía preparádo, prorrumpió desahogando su corázon: *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hìc habitabo quoniam elegi eam.* Este es mi descanso, mi sossiégo, el colmo de mis deseos, y el anhelado termino de mi eleccion.

CAPITULO XX.

PRINCIPIO DE SV NOVICIADO, Y SANTA muerte de su Padre el Marques de Castellon.

EN contínuos exercícios de virtúd era en el Noviciádo de San Andres la vída de Luis, exemplo de sus Compañéros, y admiración de los antíguos, veian à un Novício en el estado, y un muy professo en lo mas consumádo de las virtúdes, aquí en casa propia de la perfección eran menos reparables los exercicios de las virtudes, como mas naturáles al habito con que se bestían, y

à los hábitos cõ que muchos los exercitában: Es verdád, que no lucían algúnos relámpagos, que desojában à quien los admirába en el siglo, porque allí Luis iba en la náo de su devoción sin Piloto, y algúnas veces se engolfába tanto en alta mar, que exponía à peligro su vída, y à precipício casi cierto su salúd; y ya en el Noviciádo con el governálle de la obediéncia caminába seréno, y tanto mas segúro, quanto la prudéncia agéna governába sus rumbos, en los quales si faltaban algúnos resplandóres, que cegassen con la admiración à los presentes, havía mucha luz, con que reparában los advertídos. Assí le sucedió à su Maestro de Novícios, que admirába en este lo dócil de su obediéncia, pues pidiéndole licéncia para aquellas contínuas mortificaciónes, que usába en su libertád, y negádas por el Superiór, jamás replicó à este, ni se quejó, contento con aquel dictamén, que la Religión es náo, en que tanto abanza el que suda en las faenas, como el que descansa en la popa, si el descanso no es occío, ò si el sosiégo no es por faltár à la obligacion. Su vída era como todos, y en la Comunidád se dejáva observár, como ningúno: Todos le mirában, ò se mira-

ofuscauano

ban en él, como en espéjo, en que retratár virtúdes. Su natural modestia era incentivo para el cariño: su compustúra natural infundía respéto: su angelical rostro causába devoción, y los Novícios sus Compañéros le solicitában en las recreaciónes en que se les permite hablar despues de comída, y cena, que Luis los comunicasse, porque siendo como Discípulos con sus pláticas, que siempre eran de Dios, se hallában encendídos en amór Divíno. Tan cierto como esto es, que el fuego del Espítu se comuníca por la voz encendída; bien contagióso, que se difunde por el aliento, y dá fortaléza en el fuego mismo en que se abrasa.

Un día le digéron, si sentía havér dejádo sus parientes, su Palácio, y su Grandéza, no pareciendo creíble, que la naturáleza pudiesse estár tan sugéta, que olvidasse aun los priméros movimientos de la sangre, que obra sin libertád, y circúla sin parár, con necesidad en su movimiento; pero el Santo Novício respondió pronto, que havía dejádo tan de veras el Mundo, que ni una memória le havía merecido; y à la verdád preguntandole un Padre grave, quantos hermános havía dejádo en el siglo, para sa-

sabér el número, se viò obligádo à parár la memória, y contarlos por los dedos.

Bien se conoció este despégo de los Parientes en la muerte del Marqués su Padre, sucedió esta à los diez meses de Novício, diéronle cuenta, y dió grácias à Dios, y podía cierto, pues sin duda su Magestád oyó las oraciónes de Luis: no havía sido nunca la vída del Marqués desregláda, ni escandalósa, pero con la licéncia de Príncipe entre los divertimientos de las Cortes, y inquietúd de los Soldádos, era galante, bizárro, gastadór, y entretenído en el juego; este le abandonó, y se retiró propiamente à morír; hizo mucho ecco en su corazón el exemplo, que tan conjunta persona como un hijo, conoció la vanidád del mundo, y la ningúna estabilidád, de la que se llamá fortúna, y se finge gozo, es juego en que siempre pierde mucho, aun el que vá en ganáncia: hizo un día, con no sé que llamaráda de fervór que le truxessen à la cama, à que le rendía la gota un Cruzifijo de bronce, y ebáno, que era donde Luis continuamente orába, tomóle en la mano, y, ò fuesse por la relíquia, ò lo mas cierto por la consideración de sus délitos, y la innocéncia de Luis, que tantas

lá-

lágrimas havía derramádo delante de aquella Imágen, empezó à llorár amargamente sus culpas, à herír sus pechos, à pedír à Dios misericórdia, y llegó à tanto, que no pudiendo la familia sufrir la ternúra, y temiendo, que aquel esfuerzo le podía occasionár algún alboróto en los humóres le quitarón el Crucifijo, que por entonces soltáron sus manos, como débiles con la fluxion, aunque la ausência no enfrió su fervór, pues desde aquel día todas las nóches hacía que se le trageſſen, y delante de la Imágen rezába con su familia los siete Psalmos penitenciáles, con tanta ternúra, que él mismo se pasmába al reconocér tan tierna la misma voluntád, que tán dura se havía mostrádo en la vocación de su hijo: Al bolvér de su viage la familia de Luis, se informó muy de espácio, de lo sucedído en Roma, y apartando à Don Luis Catanéo, que havía sido el Padre de espíritu, y Confessór de Luis le mandó estuviesse el día siguiente en la Iglésia de Nuestra Señóra de Mántua, y allí se hizo llevár en Silla de Manos, no pudiendo ir de otra manéra, y hizo una muy llorósa Confesión Generál de toda su vída con gran confusión, arrepentimiénto, y contrición,

sin

sin que omitiesse en los siguientes días, en que Dios le conservo la vida el empeño santo de hacér ponér delante de su cama aquel Crucifixo, que era alhája de Luis, delante de cuyo acatamiento rezába con lágrimas, que aumentába toda la familia, los Psalmos Penitenciáles, las Letanías Mayóres, y otras devociónes, en que se derretía su arrepentimiento, su dolór, y su preparación para morír santamente: Los Médicos fueron de parecér, que le llevassen à Milán, donde entre mas expertos, y conveniéncia de Medicinas podía havér alguna esperanza de alívio. Pero este dictámen comun en los Médicos, dando por medicamento mudanza de ayres, quando no concíbe su presencia esperanza en sus Aphorísmos, dictó Dios en esta receta, porque los de Milán, informádos del curso de la enfermedád, y viendo el estádo del enfermo, diéron en primér visita la última senténcia, con la feliz casualidád de estár à la sazon en Milán Fr. Francisco Gonzága, el Generál de la Sagrada Religión Franciscána, quien como pariente tan cercáno se encargó de decír al Marqués el riesgo, en que le juzgában los Médicos, y que se debía disponér al último trance. El

Marqués ya prevenído, y muy prevenído de la grácia de Dios, oyó la noticia con ánimo seréno, y conociendo era precióso el tiempo, y que no debía perderle, ya que en los primeros tercios de su vida no havía apreciádo muchos años, se dispúso para morír el día trece de Febréro del año mil quinientos ochenta y seis, con el exemplo, que fue edificación en Milán, y adquirió gran concepto à la virtúd de Luis, à cuyas oracióne atribuían todos tan santa, y embidiáda muerte.

Por ella dió el Santo grácias à Dios, y aunque al darle la notícia su Rector, y Maestro de Novicios, respondió con entereza: ya puedo decír con toda verdád à Dios, Padre mio, que estás en los Cielos, pues ya no tengo otro Padre; con todo esso aconsejádo, y aun mandádo escrivió à la Marquésa una Carta para consolarla llena de espíritu, fervór, y entereza, refrenando ambos cariños, assi el tierno, y agradecído, que conservába à su Madre, como el respetúoso, y filiál, que siempre tuvó al Marqués. Ojalá la devoción no nos huviêra hurtádo esta apreciable norma de escribir pésames, y otras Cartas de Luis, y las pudiérámos inxerír en esta

ésta História; pero el devóto respeto, con que todos le mirában, como Santo, aun viviendo, y mucho mas al tiempo de su muerte rompió en menúdos pedázos el papel, estimando como preciósa alhája qualquiera pequéña Relíquia, sin permitir el anhélo aquel corto tiempo, que debían havér concedido, sin menoscábo de su posséision, para que trasladádas, sirviessen à la memória, como entonces servian al Culto.

CAPITULO XXI.

SANTOS EXERCICIOS EN SV Noviciado.

SIN mas novedád qué la grande de sabér que era huérfano prosiguió Luis en su Noviciádo; siendo exemplo entre aquéllos, que con sus priméros fervóres en los años de su prueba hazen empéño de darle à todos. Su modestia era tan rara, que ciertamente se puede decír, que teniendo ojos, no veía; y aun se puede dudár, como no tropezába, pues segun los casos que le sucedièron, no se comprehende, como andába, sin vér el suelo. Iban los Novícios a un Jardin los Jue-

ves, para dár algúna recreación al cuerpo, y mente, que acostumbran mortificár, por profesion. Sucedió, pues, que un día, por estár occupado aquel Jardin los lleváron à otro: Preguntóle un connovício, qual de los Jardines le havía parécido mejór? A que Luis ingenuamente respondió: pues qué no hemos ido oy donde siempre? Tan agéno como esto vivía, de lo que pisába: causó à los Novícios admiración la modestia, y le quisieron explicár la distinción: à que Luis les satisfizó, diciendo; ya yo sé, que esta tarde hemos estádo en una Capílla, ò Hermíta de la Virgen, en que hasta ahóra no havía entrádo, pero imaginé, que havía sido descuído, lo que ahóra me dicen fue mudanza de sítio. Estas especies de devoción le quedáron, para distinguír los Jardines; porque estas especies debótas eran las que observába su cuydado. En otra occasión le mandáron que truxesse no sé que libro, ò llave, que en el Refitório se havía dejádo el Padre Rector en su asiento, tenía ya tres meses de Novício, y sin repáro preguntó, qual era el asiento del Padre Rector. Esto lo admirará quien sepa, que en el Refitório, y demás acciones de Comunidád, solo tiene asien-

asiento determinádo la Compañía al Rector, como Superiór que preside, y los demás, con fraterna igualdád toman solo el asiento, y lugár, que la casualidád les franquea, segun la mayor puntualidád, con que cada uno acúde, y assi todos sin cuídado alguno saben el unico asiento determinádo, ò lugar del Superiór; pero Luis como no veía, no podía reparár, y como solo cuydába de sí, no sabía de los demás, ni lo que por único tenía tampoco que sabér. Meses despues consultó con el Rector un grave escrúpulo en falta de vista; y fue, que sin mas repáro, que el primér movimiento, que havía excitádo un casuál ruído, havía hechádo una ojeáda à vér las manos del Compañéro, que tenía al lado; es verdád que añadió, que en todo el tiempo de su Noviciádo, no havía tenido otro escrúpulo acerca de curiosidád en la vista.

En los demás sentídos era tan recatádo, como en los ojos: Su gusto, no sabía mas que ayúnos; su tacto, disciplinas; sus oídos noticias de Dios, y del Cielo; su olfáto se deleytába en la peste de los Hospitáles à donde iba muy frequentemente à hacér las camas, y servír à los pobres; pero lo que

mas es, ſu principál cuydádo era la interiór mortificación de las paſsiónes. Pidió un día licencia para ayunar à pan, y agua: El diſcrétoMaeſtro deNovícios ſe la concedió, con intención de mortificarle: Comió, ò no comió el Novício al tiempo de la meſa ſolo pan, y agua como deſéaba, pero al ſalir le dijo ſu Maeſtro: Hermáno Luis, buelva al Refitório, y coma à ſegunda, quanto le diéren, y dén à los demas: Entró como le mandában, y obedeció ciegamente. Un connovício reparó la novedád, y fin duda huviera tomádo aquel género de mortificación para ſoſſegár el hambre, que regularmente acompaña à aquella edád, y con gracia le dijo al tiempo de la recreación: Hermáno Luis, no es muy malo el diſimúlo, comér dos veces con pretexto de ayunár una? Aqui Luis reſpondió: Hermano mio *ut iumentus factus ſum apud te*, & *ego ſemper tecum*: Yo ſoy un jumentillo ſiempre con el amo, ya ſea cargádo, ſufriendo palos, ya con deſcanſo, paciendo con guſto. En otra occaſsión, porque con empéño de no levantár los ojos bajába demaſiádo la cabeza, le mandó el Rector truxeſſe, como efectivamente trujo por vários días una golílla de carton, afor-

aforrâda en tela rica : Andâba el Novício muy alégre con esta gala , menos concerniente à lo del demás vestido , pregutáronle si se corría al considerár la Mogiganga , y à la reflexión de que los Seglares considerarían quando le viessen , que le havían penitenciádo , y mucho mas , porque en el siglo, en cuya valanza pesa mucho la sangre , y la nobléza , considerando quien era , harían concepto , ò mas bajo , ò mas realzádo del que tocába? A que respondió ; un Religióso no debe tenér essos cuydádos , que los sosiéga una reflexión , porque , ò los que le vén le conocén , ò no ; si le conócen se edifican,sino le conocen, qué cuydádo puede dár el concepto que formen,los que ni se hablan, nise vén.

Su lengua era sumamente reparáda por lo que decía , y por lo que callába ; sus plâticas eran de Dios , ò de cosas de Dios , y no solo no hablába , pero ni permitía , que delante de èl se hablassen notícias del Mundo, repitiendo frequentemente que el Religióso no debía admitir conversación que excitasse espécies de lo mismo que havía renunciádo, y que el hablár de el Mundo era como significár estába arrepentído del Sacrificio , y

que la mano del Relox, que indicába los ordenados, ò desordenádos movimientos del corazon, era la lengua, y que ni era, ni se podía tenér por Religióso, quien no sabía refrenarla, porque es vana la Religión, de quien en la lengua no tiene mucha solidéz; por esto callába tanto, que solo hablába en aquellas conversaciónes, que por vía de algun desahógo, ò recreacion se concéden despues de comér, y cenár. En este tiempo eran frequentes las occasiónes en que cortába los conceptos, que iba à explicár porque dudába, ó temía no iban tan limádos al esfuerzo de la mortificación, ò prudencia: un escrúpulo aclarará esta idéa, ò este porte. Estilában en Roma los Novicios acudir à la Casa Profésa los días de fiesta, fuera de los que estaban allí de asiento; por el mayór concurso de las Missas de la Iglésia à donde sirvían; y como hay regla de avisár al Portéro à donde vá cada úno, quando sale de casa por el acertádo goviérno echonómico, de que se sepa en casa, donde se hallarán los sugetos, que salen fuera, por quanto puede occurrír: Consultó à su Rector por escrúpulo bien delicado de su atenta reflexión, si al tiempo de salír sería palábra ociósa, decír al Portéro:

Voy

Voy à la Casa Profesa, bastando decir: Voy à la Casa, pues un Novicio no havía de salir à otra casa, que à la própia de la Compánia, y el estílo, y todas las circunstáncias, que ocurrían explicában bastantemente el término de su jornáda, con decir, voy à la Casa: y quedando el concepto explicádo, se evitába la articulación de una palábra, que segun todas las circunstáncias parécia ociósa.

Ultimamente su vída en el Noviciado era tal, que visitándole un día el Patriárcha Gonzága por el cariño, y atención de Pariente al despedirse preguntó al Rector, llamándole aparte, como se portába Luis; à cuya aficionáda curiosidád, respondió el Rector: Ilustrísimo, Luis es Novício en el estádo, muy perfecto en la virtúd, él no aprende de nosotros, à nosotros nos enseña à ser Religiósos, y al fin, Señór, si su vída no es de Santo, no se puede concebír como eran, quando vivían, los que ahóra venerámos en los Altáres.

CAPITULO XXII.

VA A VIVIR A LA CASA PROFESA, Y LO que alli executò.

EN la Casa Profésa de Roma era estílo, que asistiessen de contínuo quatro, ò cinco Novicios para el servício, y asistencia de su Sacristía, ademas, de los que venian los días festívos, para satisfacér el mayór concurso: Tenían su quarto separádo de los Antigúos, y su Director, ò Maestro de Novícios, que los criába con doctrina, y virtúd: Eligianse los mas aprovechádos, y que no tan tiernos podían ya transplantarse sin pelígro de algún cierzo: Y aunque Luis solo tenía tres meses de Novíciado, bien segúras estában las raízes de su virtúd, y Religiosidád para poderle separár de aquel jardin donde con tanto cuidádo se miran, y cuydán aquellas flores, para que no se marchiten, antes que produzcan los muchos frutos, que prométen. Mandaronle ir à vivír à la Casa Profésa, y él admitió con gran gusto el orden, no solo por las razónes generáles, que para obedecér tenía, fino muy en es-

eſpeciál, porque decía, que con eſta occaſión ſe aprovecharía de los buenos exemplos de los Antiguos, en quienes no eſtándo ſujétos al exemplo, y cuydádo de Novícios eran mas dignas de atención ſus virtúdes, tanto mas voluntárias, quanto menos eſtudiádas, y tanto mas reſpetábles, quanto ſe mirában en Maeſtros, que enſeñában, y no en diſcípulos, que copián, ò ſe enſayán; y lo ſegundo, porque ſiendo tan devóto, como era del Santiſsimo Sacramento del Altár, juzgó, y con razón, que ſiendo el principál motívo de ir à la Profeſa el ſervír en la Sacriſtía lograría mucho tiempo de adorár, y tenér oración delante de el Altár, en que ſe conſervába.

En la Profeſa mudó de Caſa, pero no de vída; entre todos ſus connovícios reſplandecía como antorcha entre luces: Su obediéncia era ſingulár, tenía muchos Superiores, que le exercitában, pero à todos obedecía mirando en ellos à Dios. El Padre Gerónymo Plati, bien conocído de los Míſticos por los admirábles Libros en eſta celeſtiál Eſcuela, era entonces el Directór, con él comunicába, y à él le comunicába en repetidas plá-ticas de Dios, tantos ſentimientos del Cielo,

lo, que el exercitádo Padre folía decír, que Luis le enseñába, en vez de ser enseñádo. Uno de los Novícios era superiór de los otros para governárlos en la distribución de horas, que debían observár; à este mirába, como que por su boca hablába Dios, quando le dirigiá, ò le mandába. Ay en la Compáñia regla expressa de obedecér, al que cuyda de una oficína, quando alguno entra à ayudarle, y Luis mirába al Sacristan, como à su immediáto Superiór, à este obedecía tambien, y à este obedeció con tan delicáda advertencia, que se sabe lo que executó, y se ignóra el modo, como lo pudo executár.

Havía dispuesto el Sacristan un Monumento muy rico con vistosíssimas, y várias alhájas, la cera era mucha, y el cuydádo del Sacristan, el que debía tenér, quien estába obligádo à la restitución: Parecióle, que entre todos los Novícios en ningúno se assegurába mas el cuydádo, que en Luis, y repartiendo Ofícios el Jueves Santo le mandó tuviesse cuydádo de las velas, no sucedi-sse, que por correrse alguna se encendiesse el Altár, obedeció Luis; y el Sabádo Santo le preguntó un Padre de la Casa Profésa, que

le

le havían parecído las alhájas, con que estaba adornádo el Monumento? A que respondió tan pronto, como ingenúo: Yo Padre no ví ninguna alhája, porque à mi me mandáron solo, que tuviesse cuy dádo de las velas, con que supuse, que havía otro, que cuydasse de las alhájas: Es cierto, que las velas estában sembradas por todo el Altár. Y el sujetár los ojos, à que vean lo que les toca, y no lo que tienen presente lo hizo el Santo, pues lo dijo, aunque nosótros no sabrémos, ni como se puede hacér.

A los tres meses de havér edificádo la Casa Profésa, bolvió al Noviciádo, pues no se permitía mas tiempo, en que las tiernas plantas estuviessen fuera de su vergel, aquí, segun el estílo de la Compañía dió quenta de toda su conciéncia al Rector, y Maestro de Novícios, contándole, fuera de confesión, lo que por su alma havía pássado en todo aquel tiempo, para que con mayór certidumbre la dirigiesse en su espíritu: Esta fue aquella vez, que con gran congója, y susto abrió su pecho, porque havía leído, y sabía, que el Demónio se suele transformár en Angel de luz, y dudába si estaría alumbrádo, ò ciego, era el caso, que por mas que examinó

minó su conciencia, y fiscalizó sus acciónes, haciendo la mas exacta anothómia de pensamientos, palábras, y obras, no hallába en sí pecádo veniál, que le acusasse: Este fue escrúpulo de su reflexión, y sentimiento de su candidéz; à uno, y otro satisfizó su Maestro de Novícios, èra este el Padre Juan Bautista Piscatóre, gran Maestro de Espíritu, y de quien nuestros Anales occupan muchas lineas en el dibújo de algúnas de sus virtúdes, que Dios manifestó con prodígios: y allá los dos se entendían, en aquella lengua con que se comunícan los espíritus, y no es facíl de entendér à los que oímos por los órganos de los sentídos. Estában tan unídos, y se mirában tanto entre sí con la competéncia de imitarse, ò adivinarse uno à otro, que haviendo Dios visitádo al Padre Piscatóre con un peligróso accidente de sangre por la boca determinó el Generál fuesse à Nápoles, cuyo favoráble clima, juzgában los Médicos podía ser remédio al accidente: determinó obedecér à sus Superiores, quien despreciába su vída, tanto como apreciába la obediéncia; dijósselo à Luis, y le preguntó: Si le quería acompañár. El Novício, ò fuese con el gusto de no apartarse de compáñia, que tan-

tanto le afervorizába, ò con aquella ingenuidád, con que sin reflexión rebósa el gusto, respondió mas pronto que advertído, que sí; y el Generál sabido el gústo de ambos, y el provecho, que à la debil complexión de Luis podía causár el benígno temple de aquella Ciudád, convinó en que fuessen juntos.

Pero al oír Luis la resolución, le asaltó el pensamiento, de la que llamába inconsiderada respuesta, pues decía, que quando el Padre Piscatóre le havía preguntádo si gustaría de ír, debía havér respondído con tal indiferéncia, que no huviessen podído los Superiores tomár argumento de su respuesta para la resolución. Tan delicádos son los Santos en sus acciónes, y tan limádas tenía Gonzága sus vozes.

El Generál le consoló en esta congója, señalando à otros dos Novícios tambien enfermízos para que siguiessen el viage, y dando pública manifestación, que el acompañár à su Rector no era particularidád con Luis, sino providéncia à la necesidád, y en el viage tocó à Luis ír en la litéra, que por la debilidád de fuerzas, y peligro del pecho se dispuso para el Padre, esto lo llevó con

con gusto; porque si bien su fervór, deseára menos comodidád en el viage: el provécho, y gusto espiritúal que lográba de comunicár dictámenes, y Reglas de perfección con el Padre Piscatóre, le hacía olvidár otras delicadézas; y decía despues, que havía aprendido mas en aquel viage, que podía havér lográdo en muchos años de noviciádo.

En Nápoles pareció à los Superióres, que la edád de Luis instába para su adelanmiento en los Estúdios, y su ingénio perdía tiempo en la quietúd, y que à su favór convenía darle alguna diversión, porque entregádo al calor era tanto el fuego, que le havía de consumír en sí mismo, y era prudéncia divertirle à las letras, para que desahogándose en alguna llama, exaláse algo el ardór, sin acabár lentamente al sugéto; para esto se determinó mandarle asistír a las Aulas, y cursár en la Methaphísica, pues Lógica, y Phísica la havía cursado en el Siglo: Obedeció, y estendiendo las velas vogába felíz sin omitír nada de su exercício en las virtúdes con singulár aplauso en las letras; su ingénio vivo; su comprehensión profunda; su aplicación devóta; su estúdio no por lucír, sino por obedecér le elevában al mayór

aplau-

aplauſo, quando ſu humildád deſeába, y aun procurába el mayór abatimiento. Bien dió à conocér, que en ſu eſtúdio era ſolo Dios, y la obediéncia quien le movía, y que eſte vajél iba tan ſegúro en la bonanza de ſus afectos, que ni le hacían volár los aplauſos, ni le detenían las competencias, pues à eſte tiempo le llegó la noticia, que el ſeñor Patriarcha Gonzága havía ſido creádo Cardenál, y à novedad tan digna de ſer celebráda, no hizo mas movimiento, que ſinó fuera ſu pariente: y es bien de notár, que entre todos ſus deudos era el que menos havía olvidádo, porque como en eſta occaſsión explicó, era eſte Iluſtriſsimo à quien mas havía debido para el logro de ſu vocación, eſto le obligába à tenerle muy preſente delante de Dios, pero no ſe veía preciſádo à contemplarſe intereſádo en ſus honras para ſu alégria.

El ayre de Nápoles, por benígno, havía ſido el motivo. porque el Generál, con deſéo de conſervarle ſano le havía embiádo à eſta Ciudád, y como la prudéncia en los Superióres ſe debe medír por la razón, y no por los efectos, ſaliò eſte contrário à lo que ſe havia diſcurrido, pues por Abril del

año de mil quiniéntos ochenta y siete le assaltó una récia calentúra, que dió el mayor susto, y duró aun despues de haverse explicádo una erisipéla en un muslo, de que los Médicos temiéron mucho acabasse el sugeto, por lo poco que hav a para sufrír el mal, y las precísas evaquaciónes, que eran necessárias para la esperanza, si bien fue Dios servído de consolár à todos, restituyéndole la salud en disposición bastante, para que bolviesse a Roma, señaládo por el General, al Colégio Románo à proseguir sus estúdios, como efectivamente se puso en camíno a los ocho de Mayo de mil quinientos ochenta y siete, despues de seis meses de residéncia en el Colégio de Nápoles.

CAPITULO XXIII.

SVS ESTVDIOS, Y FVNCIONES EN EL Colegio Romano.

LEgó Luis à Roma sano de la erisipéla, a cuyo accidente debiéron los del Colégio Romano la fortuna de lograrle por su cortsante. Cumplieron todos con la obligación de agradecidos, y los que assistían sus

Es-

Escuelas no temiéron las virtúdes de Luis por fiscáles de su obrár: alabanza no pequéña de su vída. Con Luis entró en el Colégio la alegría, el gozo, y júbilo en todos, que verificáron el dicho del Psalmo, los que te temen, Señor, me verán, y se alegráran; dichóso tiempo, dichóso Colégio, donde el temór de Dios, que es princípio de la sabidúria, movía à gozo de tener por compañéro à un justo. Aquí las amábles prendas, y singuláres exemplos de Luis, quedáron, como mas obsérvádas tan impressas en las especies, de quien las deseába imitár, que para no procéder confusamente, tributámos à la mayor claridád la división de capítulos, escribiendo ahéra la vída de santo Estudiante que hizo, y reservando para despues la vída del Estudiante Santo, siguiendo ahóra el curso de sus estúdios, y funciones, y luego la universidád de sus exemplos, y virtúdes.

En el Colégio se refinó en toda la Philosóphia, con tan adelantádo aprovechamiento, que à los seis meses le señaláron por comun voto de todos los Maestros, y órden de los Superióres, para defendér un Acto público, con conclusiones de toda ella: Es en

los Colégios la mayór graduación, y confianza la asignación para estas funciónes, pues à quien se fian, quedan obligádos à la honra de la doctrína, y Colégio, y son los públicos exámenes, en que se apúra la seguridád, y solidéz de las doctrínas, y el cuidádo, y habilidád en los Maestros: al fin sale en público el util trabájo de todos, que hace como una reséña, de lo que en los Cursos con tanta fatiga se ha ensayádo: Fue el Presidente su Maestro el Padre Pablo Valle; el efecto confirmó la seguridád, en que se havía fiádo la función, que fue lucidísima; la modéstia Angelicál infundía respéto; la velocidád en resumír causába gusto; proponiáse las dificultades, como dueño de ellas, y como segúro en la satisfacción, que con cláridád explicába, solo à un argumento halló dificultad tan invencíble à su virtúd, que le satisfizó con el sonrójo de sus megillas.

Fue el caso, que un célebre Doctor en Theológia, convidádo à arguír, y viendo en el circo à los Ilustrísimos Cardenáles de la Róvere, y Gonzága, parientes del Actuante, y otros, que asistían convidádos, juzgó cortesía debída el estendér un poco las velas de la eloquéncia, refiriendo algúnas de

las

las grandézas de la Casa Gonzága, oíanlé tódos con gusto, solo Luis al vér que se acordában otros de lo que él tenía tan olvidádo, y que se sacába en público, lo que él por despreciádo deseába, que no supiesse ningúno, se immutò, se alteró, y se commovió todo; y como hasta entoncés el argúmento no tenia dificultád, no podia respondér, substitúyendo al delicádo entendimiento lo materiál de los colores de su rostro, con que convenció tan à las claras, que el Doctor se huvo de dár por vencído, interrumpiendo lo mucho que llevába estudiádo, por no mortificár la humildád del sugéto, à quien deseaba aplaudír, y conoció, que la verdadéra matéria del lucimiento de Luis era dársela en alguna dificultád, en cuya satisfación pudiesse manifestár su profunda comprehensión.

Hízolo assi: respondió Luis segun su estúdio, y entendimiento, aunque algo contra su voluntád, porque esta quiso hacerlo muy mal de propósito, para ser tenído por tonto, por negligente, y por el desprécio de la Escuéla: este pensamiento, que excitó su humildád, se le propúso tan vivamente, que à no havér tenido por contrário à su dic-

crecion huviéra lográdo un gran día à coſta de mucho rubor del Colégio; pero como eſcrupulizába en todo, dudó ſi eſta miſma confuſion que deſeaba, ſería occulta ſobérvia, que pretendia ſu ſatisfacción. Conſultó ſobre eſto al Padre Mucio de Angelis, que era uno de los Maeſtros de Philoſophia, y Luis le miraba con gran reſpeto, porque podia con ſeguridád tenér el título, y oficio de Maeſtro de eſpiritu. La propoſición era agéna de lo regulár, pues todos deſean en ſemejántes funciones el lucimiento, y el mas ſanto ratifica la intención, pero ningúno diſimula el acierto, para graduarſe de ignoránte. Oyóle el prudente Maeſtro, y conociendo lo ſolído de la humildád, que le dictába, y que en el ſúgeto havía capacidád para cumplirla, eludió con diſcreción la dificultád, y reſpondió: Hermáno mio, bien sé que en vueſtras reglas ay una, que nos dirige, à que deſeémos ſer tenídos, y eſtimádos por locos; lo miſmo diré yo de ignorantes, ò necios, haſta aqui no hallo dificultád; en lo que la enquentro graviſsima es, que nueſtro Santo Padre quando diſpúſo la Regla, con aquella ſumma prudéncia, que le dictó el Cielo, añadió, que eſte deſeo

seo de desprecios, y estos desprécios deseádos havían de ser sin dár occasión algúna para ellos. Yo, en virtud de esta regla, no hallo como el Hermáno pueda cumplír su deséo, sin quebrantarla; pues respondér mal pudiendo hacerlo muy bien, es formalmente contravenír á la regla, dando occasión al desprecio, y motivo à la risa. Esta prudente respuesta salvó el escóllo, y hizo tan lucidá la función, que por mucho tiempo duráron los eccos de su aplauso.

Con este mismo empezó la Theologia al tiempo, que eran Maestros en el Colégio Románo los Padres Agustin, y Benito Justinianis Ginovéses, y los Padres Gabriel Vazquez, y Juan Azór Españoles. A estos dos últimos conocémos mas por Patrícios, y venerámos mas por sus profundos nunca bastantemente alabádos escritos: A estos venerába, como mandá la regla, con ellos consultába las dificultádes, que por sí no resolvía en su estudio, y uno de ellos dijo una vez, que jamás se havía halládo atajádo en argúmento, que otro Maestro en Conclusiónes, ò discipulo en dificultádes le propusiesse, sino solo algúnas vezes, que Luis le havía propuesto sus razónes contra la senten-

cia, que defend a: Nunca empezó el estudio sin prepararse con algúna corta oracion: hav a leído en el exemplo de Santo Thomas, esta util advertencia. Sabía, que la librería en que mas estudiába San Buenaventura era la Imagen de un Crucifíjo: conoció, que las Ciéncias están depositádas en los Cartapacios, y en los Libros, pero que se quedan allí en su cerrádo depósito, si quien los leé no los entiende, el leér mucho puede ser acto voluntário de una constánte aplicación, el entendér algo es grácia de el Cielo, que alumbra, y aclára la vivéza del entendimiento: por esso no siempre, quien leé mucho sabe mas, y sabe mucho, quien comprehende lo que leé. Con esta preparación le ayudába Dios tanto en su estúdio, que en menos tiempo que otros aprendía mas que todos, y le sobrába para enseñár la Doctrína Christiana à muchos niños, para dár buenos consejos à sus próximos siendo vários los exemplos de las conversaciónes, que logró su inflamáda voz en este tiempo, que ni podía confesár, ni predicár, por no ser Sacerdóte.

Su exemplo en Escúelas era Sermon tan vivo, y de tanto gusto, que un Abad Extrangéro que havía concluído su curso acudía sin obli-

obligación al Aula, solo à vér, y contemplár à Luis. Los Libros en su apoſento eran tan pocos, que no havía entre sus contemporáneos, quien usasse menos, porque instado algunas vezes de los Superiores, para que tuviesse à mano algunos Libros, que le podían servír, siempre, respondía, que era debido pagar algún tributo à la santa pobréza, y que él podía suplír su aprovechamiento, acudiendo à la Librería común donde Dios le alumbraría mas en recompensa de su incommodidád, y aun una Biblia vieja de que usó algun tiempo halló occasión de dessposseherle de ella, con sabér no la tenía un condiscípulo, y accudió al Rectór à pedír licencia para dársela con el pretexto humilde de que el otro, se aprovécharía mejòr, y que sabía, que la necessitába, y fué esto con tantas veras, que el Rectór se vió necessitádo al consuelo dejándole privádo, de aquella corta conveniéncia para que tuviesse frequente occasión de lográr su mayór mortificacion, y desaprópio.

Su ingénio era tan vivo, que no pudiendo seguír à la velocidad, con que dictába en Escuelas el Padre Gabriel Vazquez, se parába, oía la proposición; la digería, y apuntába

tába con menos vozes: Esto pasma à quien leé el día de oy los limádos Libros de el Padre Vazquez en donde no sobra voz, ni aun se pueden omitír las apuntaciónes; y no obstante al Santo le bastába oír para penetrár, y compendizába lo que no se puede ponér mas breve. Los Superiores conociéron este gran trabajo, y como el pecho estába algo tocado, temiéron, que le podía ser de algún daño, añadiendo à la materialidád de escrivír el cuydádo del entendimiento, que necessariamente havía menestér atender à dos asumptos à un tiempo; el primero escrivír lo que tenía comprehendido; y el segundo atendér à lo que se seguía, y dictába para comprehenderlo, por esto le mandáron dejasse de escrivír, y que se valiesse de un secúlar pobre, à quien pagasse el Colégio, porque escrivièsse el cartapácio. Obedeció Luis, pero confúso con el gasto, que por él se hacía, y corrído con la singularidád, que lográba supo decír tanto à los Superiores, que por librarle de la mortificación le dexáron continúar en su immenso, pero gustóso trabájo.

Al primér año de Théologo cumplió los dos de Novício, y le mandáron hazér los

tres

tres Votos simples de la Compáñia, que comunmente llaman del biénio, que constituyen al Sugéto verdadéro Religioso en virtúd de las Bulas Apostolicas, que tiene conseguídas la Compáñia, y son las mismas de la aprobacion de su Instituto. Increible fue el gozo espiritual de Luis, con la noticia, dió grácias à Dios, que le unía à sí, y se preparó al sacrificio con unos días de especial retíro haciendo unos fervorósos exercícios dedicándose à Dios, à quien en holocausto perfecto se consagrába con los tres Votos de pobréza voluntária, castidád angélica, y obediencia ciega. Esto ofreció à Dios el día de Santa Cathalína Virgen, y Martír año de mil quinientos ochenta y siete, recibiéndole esta profesión el Padre Vicente Bruno, que era Rectór entonces, y el siguiente año, à ocho de Febrero se consagró à Dios con la priméra Tonsúra, y los siguientes días con las Ordenes, que llaman Menóres en compañía de otros Colegiáles del mismo Colegio, entre los quales fue uno el dichosísimo Padre Habraham Jorge Maronita de inculpáble inocéncia, humildad, obediéncia, y zelo de las Almas, que por ganarlas para el Cielo pasó à Arábia donde à corto tiempo se le hizo amí-

amígo un Renegádo, que fingiendo arrepentimiento, fue traidór al Martír el mismo, que antes lo havía sido à Dios, y descubriéndole à los Juezes, procurarón estos con vivas instáncias apostatasse à exemplo de quien le havía descubierto, pero no pudiendo hazér mella en su constancia, que firme profesába la Fé de Christo, y exortába al Renegado bolviesse à lograr la dicha, que voluntariamente havía abandonádo, à los veinte y cinco dias de prision le sacáron á cadalso público en la Población, ò Ciudád de Dabrí, donde el mismo Renegádo cometió el insulto de quitarle la vída à golpes de un alfange por cuyas bocas volò su Alma al Cielo en el año de mil quinientos noventa y cinco. Dichosa función de Ordenes, en cuya matrícola se escriviéron un Confessór de Christo, y un Glorioso Martír por su Santa Fè.

CAPITULO XXIV.

VIAGE, QVE HIZO A MANTVA, CASTELLON, y Milàn, y discordias que compuso entre el Duque de Mantua, y Rodulpho su Hermano.

HAvía el año de mil quinientos ochenta y siete pagádo el común tribúto de los mortales Horácio Gonzága señór de Solferíno, tío de Luis, à quien por heréncia venía el Estádo, sinó le huviéra renunciádo con su legí ima al tiempo mismo, que se hizo aquel solemne acto en Mántua. Por esta razón pertenecía la heréncia à Rodulpho, en quien recaían todas las acciónes, y derèchos de Luís. Pero Horácio, sin que sepámos el motívo dejó por herédero al Duque de Mántua. El testamento era nulo, porque siendo feudo, no tenía esta libertád; pero fue bastante fundámento, para que el Duque tomasse possésión, y con império absolúto negasse à Rodulpho la pertenéncia. El lance era difícil, porque sacar la espáda contra el Duque Tronco, y Cabéza de la Casa sobre ser la competéncia en fuerzas, lance arriesgado, y di-

difícil, era aquella eſpécie de felonía, con que los de elevada Eſphéra miran como tal qualquiér acción, que no ſea muy reſpetúoſa al Sugéto que repreſenta ſu Caſa, y es tenído por Cabeza. El omitír la poſſeſsión del Eſtádo, y Señório era contra ſus hijos, y aunque ſegundo de la Caſa de Mantua, ya emancipádo, y con feudos à parte debía mantener ſu derécho. Ni la Rama de Caſtellón tenía tanto, que pudieſſe ir cediendo lo que le venía ſin perjuício de no podér mantenér lo que gozába. Eſta duda ſe conſultó mucho en Caſtellón, y pareció conveniente, que la Marquéſa viuda Doña Marta, como Tutóra de ſus hijos, y como Madre del Marqués Rodulpho, y como Dama, en donde la cortesía embóta las flechas mas envenenádas, partiéſe à Braga à vér al Emperadór, y à pedír juſtícia al Soberáno, permitiendo al Duque de Mántua la defenſa. La Marquéſa ſupo hazér bien la diligéncia, y ayudáda de ſu hijo Don Franciſco, qué de ſolos ocho años de edád hizo al Emperadór una arenga en defenſa de ſu Hermáno, tan agraciáda, tan deſpejáda, tan eficáz, qué parece, que ſabía el niño, que abogába por ſí, y que le havía de tocár el Eſtádo, que pre-

pretendía. Agradó tanto el niño, y su grácia al Emperadór, que se le pidió a la Madre para su Menino; y en quanto al pleyto principál embió à Itália un Comissário Imperiál que en nombre del Emperadór tomasse posséssión del Señório de Solferino en sequestro, y depósito, hasta que la senténcia difinitiva declarasse el dueño.

Ante este Comissário alegáron las Partes, y à pocos meses declaró el Emperadór por legítimo señór de Solferino al Marqués Rodulpho, y sus Successóres directos, y que siguiesse este feúdo la naturaléza del primero de Castellón. Esta senténcia definió la justicia, no feneció la causa, porque el Duque de Mántua era mas poderóso, y se dejó intimár, porque no le podían obligár à obedecér: antes si malos Consejéros, que por lo regulár acompañan en las Cortes, y viven de aquel haliento, con que inspíran venéno, havían concitádo los ánimos tan sangrientamente, que el Duque no podía oír el nombre de Rodulpho, sin que la cólera le sacasse de sí, y Rodulpho, aunque no tan concitádo, no podía hablár del Duque sin exponerse à perderle el respéto. Esta discórdia llegó à tanto, que ya lo que menos se tratába era de el Señorío:

Te-

Temiaſe, y con gran fundamento, que paſſando la ira de los Soberános a los Vaſallos ſe ſiguieſſen guerras cibíles, ò eſcandalóſos ſuceſſos, de que ya havía algúnos funeſtos princípios.

Creció eſto de ſuerte, que el Archidúque Don Fernando Hermáno del Emperadór, y Madáma Eleonóra de Aúſtria Madre del Duque de Mántua ſe juzgáron obligádos à entrár mediadóres por evitár una ruína, aunque no quedáron airóſos en ſu buen intento. Eſta paréce la mayór explicación de la ira, y clara expreſsión de lo enconáda que eſtába la llaga, y por conſiguiente difícil ſu cura, quando ni el mayór reſpéto, ni el cariño de una Madre eran baſtantes para mitigár el eſcozór. Al fin la Marquéſa Doña Marta, quiſo ponér la última batería à eſta fortaléza donde havía tantos enemígos como malos Conſejéros, y conſultádo, con aquella gran Matróna Leonóra eſcriviéron à Luis vinieſſe à Mántua, y Caſtellón à dár paz à dos Parientes tan cercános, y de cuya diſcordía ſe podía temér la ruína de ſu Caſa, y la eſpirituál de muchas Almas: Luis al principío oyó como tentación el bolvér, aunque de paſſo, y como huéſped à ſu Caſa,

à su Patria, à sus Estudios, que por tan próprias havía renunciádo. Los Superióres, que sabian lo que passaba querían el viage, pero querían fuesse con gusto suyo. Eleonóra de Austria, que conlideró, y creyó con tiempo la resistencia de Luis, se previno con los Superióres para que se lo mandassen, estos insinuáron algo, y Luis se puso en sus manos, como antes lo havía hecho en manos del Padre Roberto Belarmíno; este despues de muy encomendádo à Dios el negocio, le dijo un dia: Hijo mio haga este viage, y no dude, que es, y ha de ser à glória de Dios, y los Superióres gustan, de que lo execúte.

No huvo menester mas para disponerse desde luego: El Generál le sañaló un Compañéro coadjutór, no tanto por su debída decéncia, aunque para este título era necessário, quanto porque le librasse del susto precíso con que dejába à todos de su vída, y su salúd, pues à faltarle quien le fuesse à la mano en sus exercicios de peniténcias, ayúnos, y rigóres era casi precíso perdiesse la salúd, y mas segúro este riesgo, quando aun antes de salír de Roma, despidiéndose de los señóres Cardenáles sus parientes, están-

dó con el Cardenál de la Róvere le assaltó un tal desmáyo, que le fue precíso al Cardenál recostarle en su misma cama, y alli fomentarle, y darle algun sustento, cuya falta occasionába la debilidád. Este accidente obligó al Cardenál à pédir al Generál de la Compáñia obligasse à Luis à mirár mas por su salúd, y el Generál, que tenía bien conocída la virtúd de Luis, atendiendo à todo con un orden, satisfizó à la humildád del caminante, y al sosiégo de los que dejába en Roma, mandando à Luis, que obeciesse en todo lo tocante à su salúd, comída, vestído, y asisténcia al Hermáno coadjutór, que llevába por Compañero. Y para mayór satisfacción del Cardenál que mediába, se logró la casualidád de havér de ír à Milán á leér Sagráda Escriptúra el Padre Bernardíno de Médicis, que pudo acompañár à Luis la mayór parte de el camíno, hasta que en Floréncia se huvo de quedár con los Serenísimos Duques sus parientes, y embió à Luis en compáñia, y obediéncia del Hermáno à Castellón: en el viage no dejó, ni su contínua oracion, ni otro de los exercicios espirituáles, que usaba en la quietúd del Colegio, mucho nos dicen de su religiósa vida

en

en este viage los Authorēs, pero son muchas menudéncias de aquellos alfiléres, con que se hermosean las virtúdes; porque verdaderamente el Santo nunca dejó de ser Novício en todos aquellos perfiles, que empléan todo el cuydádo en aquellos años. Lo mas singular que leémos es, que à los mozos de cavállos, que le acompañában, reprehendía sus ordinários vicios de lengua, y záfio modo con que ellos incultamente tratan la Ley de Dios, y con tal atractívo, y espíritu, que los compungía, y atraía tanto, que amansába aquel ningun respéto, que usa por lo generál esta gente, sin que huviesse algúno que se resistiesse à su gracia: tan poderósa es la de Dios, quando el rayo se inflama por el fuego de quien la predica.

En Floréncia solo se detúvo un día à instancias, ù orden del Rectór, que le deseába el descanso, no se resistió, porque con ternúra se acordaba de aquellos fervóres, con que en aquella Ciudád havía adelantado su virtúd: y de Floréncia decía siempre, que havía sido la cuna de su conversión, y efectivamente señalándole el Rectór al Sacristán del Colégio, para que despues de comer le llevasse à vér algo de la Ciudád, le

dijo Luis con grácia, el Hermáno, como es Sacristán, gustará mucho de que yo véa los Templos de esta Ciudád, y como sabía las calles, le condujó à aquellas Iglésias, en que siendo seglár havía tantas veces enternecído su devoción, y sin hacer otras visitas, se bolvió al Colégio, de donde al siguiente día prosiguió su viage.

Llegó à Mántua, y sin perdèr tiempo visitó à la Serenísima Eleonóra de Aústria, Matróna ya de mucha edád, y de grandes merecimientos, y que tanto le havía ayudádo en su vocación, y ahóra en el intrincádo negócio de las amistádes, que venía à hazer suponía, y bien, era quien mas le havía de dár la mano con el conséjo, y con la authoridád. La Serenísima Archiduquésa no pudo contenér su devoción, su ternúra, y su cariño, sin expressarla por los ojos en lágrimas, y por los brazos en debótos amplexos. No se resistió Luis à accion, que cohonestába la dignidád del sugéto, lo venerável de su ancianidád, y lo puro de su cariño. Recibió este honór, porque era devoción, y dando treguas à la nobedád, la hizó cargo de su obediéncia en el viage para lograrla intercessóra en el negociádo: pareció à su

Alte-

Altéza, que la primera diligéncia era estár bien firme del ánimo de Rodulpho, porque como parte mas flaca, y el inferiór de los enemígos no sería lucído, se convinieſſe con el Duque de Mántua, lo que quizás no quisieſſe concordár Rodulpho, encancerando mas la llaga, quando venía llamado en apelacion Luis para el remédio.

Con este conséjo avisó à Rodulpho su arrívo à Mántua, para que le embiaſſe carruáge, pues quería lo primero verse con él antes, que con el Duque. Aqui es debído, que defendámos el buen crédito de Rodulpho, que en las relaciónes de la vída de su Santo Hermáno, como no era tan virtuóso, passa muestra de menos arregládo, y se debe distinguír entre Santo, y díscolo, entre un vivir Christiano, no consigulár exemplo, pero sin especiál escándalo. Rodulpho era vivo, Caballéro, y señór de nacimiento, estas prendas realzan mucho. El que imitáſſe à Luis fuera gran edificación, el no copiar tan raros exemplos, no debe ser escándalo. Un lance que verémos erró Rodulpho, por lo demás no fue reprehensíble su vída, y en toda esta conservó vn cariñóso respéto, una atención cuydadósa, una vene-

ración atenta à su Santo Hermáno: Y assi luego, que supo su arríbo, venerándole, como sabía le embió una rica Carróza con criádos, que le assistiessen, y sirviessen.

Luis que era Santo, era discréto, y nada menos intentò en estos lances, que bordár su humildád con esquivéces, conociendo en estos mismos retíros el pelígro de la sobérvia; pues mas reparáble huviéra sido entrár en Castellón en un jumento, ò à pie, que en la Carróza, pero tambien mas expuesto à occulta satisfacción de su obrar, y que ostentando humildád se contradixessen la humildád, con su misma ostentación. Tuvo algún cuydádo en no publicár el día de su llegáda, occultando en el silencio aquel aparáto, en que el Pueblo explica sus regocijos, quando se deja vér su señór naturál. No le valió esta bien estudiáda idéa, porque Rodulpho, gustóso de vér à su hermáno, y deseóso de pagarle en aplausos el estádo que debía en realidádes; publicó su venida, y le dispúso ricamente vn quarto, adulandole el gusto con tenérle separádo, y cumpliendo con su obligación en disponerle muy rico.

Entró Luis, y quando vivía muy satisfecho,

cho, de que nadie le aguardaría, encontró las calles, llenas de gente, si bien los vivas, se convirtiéron en adoraciónes, pues el Pueblo al pasár la Carróza se arrodillába como à Santo, y los gritos con que explicában su gozo eran lágrimas con que sentían no haverle merecído por señór. En las Iglésias le tocáron las campánas, y en el Castillo, que era el Palácio de la habitación del Marqués se le saludó con tres salvas de Artillería, tanto mas debídas como própietário Marqués, quanto voluntariamente havía renunciádo estos honóres. Salió Rodulpho fuera de el Castillo à pie à recibirle, y parándo los Cochéros la Carroza se apeó Luis en los brazos de Rodulpho. Logró la occasión un delinquente, y muy delinquente, por ser réo contra el respéto, que debía à su señór el Marqués: tuvo quién le favoreciesse, y le hiziesse lugar para tenerle de rodillas junto à los pies de los dos hermános, que estában todavia enlazádos en los brazos, y corazónes, y clamó à ambos misericordia. No permitió Rodulpho, que Luis le pidiesse, antes por manifestár, que el gozo le embargába los sentídos, y que no podía acordarse de ofensas quando tenía en su Casa la mayór dicha,

se bolvió de repente, y de prisa, le concedió el perdón, mérito sin duda para la felíz consecución de el deseádo ajuste, pues si bien en Rodulpho no era tanta la culpa, como en su Vasállo la phelonia, eran los succesos, sinó semejantes muy parecídos.

CAPITVLO XXV.

INFORMASE LVIS DE LO SVCEDIDO CON el Duque de Mantua, santa vida, que tuvo en su estado, y logro feliz de la concordia entre el Duque, y el Marques.

EN el Palácio, ò Castíllo del Marquês vivía Luis en su santo retíro valiéndose aquí del brazo seglár de aver sído su dueño para hazér su voluntád en el retíro, este era continuo, y solo dió à la comunicación aquéllos precísos raros, à que oblíga la urbanidád, con los que le venían à vér, ò venerár, y lo necesário para tomár de su Hermáno, y de otros las noticias mas verdadéras, y mas exactas de lo sucedido en orden al feudo de Solpherino, interim que llegaba la Marquesa Doña Marta su Madre, que à la sazón estaba

en

en un Lugarcito cercano à divertír su viudedád. Su Excelencia luego, que supo la venída de su hijo, voló à Castellón à la casa de su morada distinta del própio Palácio del Marqués, que havía dejádo la prudencia quando entregó la tutéla, manifestando al Mundo vivía aun en lo material lejos de el govierno. Avisó à su hijo, y este fue al punto à hazer toda aquella debída reverencia, que por naturaleza, y precepto de la Ley Divina debemos à los Padres. Este passo apenas se puede escrivír con tinta, porque la aclaran las lágrimas; entró Luis, y la virtuosa señóra, olvidando todo aquel cariño, con que tiernísimamente queria à su Angel, que assi le llamaba, ni acudió à los brazos, ni apeló à los ósculos tan naturales en una Madre, viendo despues de años à un hijo tan querido, y que tanto le havía costádo, solo con reverencia se puso de rodillas, como quien adóra à un Angel, y le hizo una profunda reverência con la cabéza, como quien venéra à un Santo; acudió Luis, y para evitár todo aquel bien no pensádo impulso de veneráble cariño, se sentó juntó à su Excelencia, y la suplicó no permitiesse tantos ensanches à su cariño que passasse los límites

del

del decóro, pues parecía mal en una Madre imaginarse por inferiór à un hijo. Con esta señóra fuéron muy largas, y repetídas las conversaciónes, fue siempre muy dada à la virtúd, y hallába Luis consuélo, y matéria, en que estendér con gusto los vuelos del discurso en pláticas espirituáles, y como tan prudente esperába en ella mejór direccion para el logro de su viage, que en otros mas desapasionádos, pero mas interesádos en sus consejos.

Fue admiráble en Castellón el porte de Luis, su gran prudéncia refrenó sus fervóres. En casa de su Madre, que tenía mas libertád dispúso, que le diéssen de comér en barro, y que su vianda fuesse tan groséra, quanto cupiesse en los términos de aquel Palácio; comía muy poco, pero muy contento, porque aquel modo de comér, y aquella comída tenía alguna semejanza con el Refectório. Su Madre le daba gusto enternecída con la edificación. En casa del nuevo Marqués su Hermáno se dejába servír en plata, agradecía el regálo, y se componía con el disimúlo: Conocía, que à Rodulpho Joven, agradecído, en el verdór de su edád, era debído concederle algun desahógo, que él hazía vanidád

no

no reprehensíble de bolvér à su Hermáno algo del Mundo, que le havía renunciádo; era de suyo galánte, y magnánimo, Luis le havía menestér contento, para que le obedeciesse en lo principál de su asumpto, y le dexába, que se contentasse él en lo que tanto gustàba. Agradeciále las finézas de hazerle plato, ò de convidarle con algun bocádo de gusto; entreteniale en cortesías, y cariños, y la comida se quedaba en el plato à costa de alargár con muchas palabrás el agradecimiento. Aplaudía la galantería de Rodulpho, y es de creér ratificó muchas vezes la renúncia, pidiendo aplauso de la buena eleccion, que havía tenido en darle la possessión de sus Estádos.

Con estas cosás ganó la voluntád, ò por mejór decír aumentó el cariño, que siempre le avía tenído Rodulpho; es verdád, que este se acompañába con un reverenciál temór. Luis en lo demás vivía retirádo, y por huír el concurso, acudía à la Iglésia muy de mañána, pero madrugában todos por verle, y edificarse, y no fue una vez sola la que huvo menestér, que su respéto rompiesse la multitúd, para que esta le permitiesse llegár al Altar. Todos se creían dichósos, sin mas reliquía, que la vista: Entre día si se le ofrecía

sa-

salír de casa era mas fácil esta fortúna, porque halló su discrecion medio como cumplír con Rodulpho, y no enojarse consigo mismo, saliendo de Palácio siempre à pie, y mandando le siguiesse la Carróza, dando à entendér, quien podía ser, quien havía sido, y quien era.

Ya estába bien informádo de todo, y ya tenía à Rodulpho en sus manos para hazér, y disponér de su Persona, con toda aquella seguridád, que pedía lance tan estrécho; pero la prudéncia le dictó, no procedér al ajuste, sin dár quenta, y que precediesse la licencia del Marqués de Castelíufre Don Alfonso Gonzága su tío, que como Pariente tan cercáno era mucha parte para este concierto, y no se podía procedér à lo immediáto de el tratádo, sin consentimiento de el Marqués. Havisóle Luis de ante mano, y el siguiente día se puso en camino; los Cochéros prometiéron llegár à muy buena hora fiádos en la valentía del ganádo, que governában, pero tanto se fiáron, que los dejáron ír por donde quisiéron, y no por donde debían, y al caér el dia, que dispertáron los Cocheros halláron el camíno errádo, con que aunque bolviéron las riendas, y pagá-

ron

ron con los latigos los Cavállos el descuído de ellos. Estos no pudiéron evitár el inconveniente de llegár tarde al Castillo, tanto, que la puerta estába ya cerrada: y por no quedarse al aire toda la noche, fue precíso dár quenta al centinela: este informarse de todo, embiár à avisár al Marqués, y dár el santo, tomár la orden, y otras muchas formalidádes, en que logró Luis un gran rato, viéndose tratar como forastéro en el Castillo de un tio.

Este arta prisa se dió para servír à su huespéd, à quien salió à recibír, con quanta ostentación cabe en un señór de Vasállos absolúto en su dominio, la Guárdia se tendió desde el Palácio hasta la puerta, detras de la Guárdia se bordó de hachas, que daban luz al aplauso, à la vista, y à la vanidád. El Marqués estába en la puerta segunda aguardando, à que llegasse allí el sobríno, que esperába; y llevándole à su mano derécha, le condujó al quarto, que le tenía ricamente prevenído, con preciósas tapicerías, illuminádo con copia de luzes, cama de preciósa tela, y vltimamente tal, que se podía dudár si estába dispuesto para Rodulpho, quando se despósasse con la hija del Marques, como

este

eſte deſeába. La cena fue tan abundante, curióſa, divertída, y de oſtentación, que declarába lo mucho, que podía gaſtár el Marqués, y lo que le ſobrába deſpues de dejár llenos à todos con ſu abundáncia. Sufrió Luis pero al recogerſe, ſolo ya en ſu alcoba (donde hizo añadír una cama para ſu compañéro) exclamó: Ay Hermáno, donde hemos venído quanto mejór eſtábamos en nueſtros pobres aposentos, à mi me faſtidía eſte ſupérfluo aparáto en que ſe divierte ſolo la vanidád, y manifieſta quan leve es el cimiento de la ſobérvia; aquélla noche la paſsó en oración, y al ſiguiente día dejádas ya ajuſtádas las coſas con el de Caſtelíufre ſe bolvió à Caſtellón de donde ſegun el conſéjo de la Marquéſa Madre, y comun conſentimiento de Rodulpho, y ſus deudos, emprendió la grande obra del ajuſte con el Duque de Mántua, à cuyo fin ſe partió à eſta Ciudád, y al ſiguiente día de ſu llegada pidió audiéncia al Duque.

No ſe atrevió eſte à negarla, aſsi por ſer Luis Religióſo, y no querer explicár al Mundo llegába ſu encono aun à las aras, como porque oſtentába, eſtár la ira abrigáda en el juſto motivo que le havía dado la perſona ſingulár de Rodulpho, y ſobre eſtas razónes mi-

mirába à Luis, como sobríno, y cómo Novício de la Compáñia de Jesvs, que no le podía dár sujeción alguna, ni temía le convenciesse, antes si esperába, que pues havía dejádo al Mundo tan de véras havía de dejár à los de el Mundo siguiessen sus leyes, y no se havía de interesár porque su Hermáno fuesse mas rico, con el Marquésádo de Solpherino, quando él havía renunciádo con tanto gusto esta esperanza, y la de Castellón: y como el Duque tenía en su mano la presa, no juzgó le podían obligár à soltarla, respondiendo à palábras con palábras, quien no havía respondído à la justícia de una senténcia de Soberáno.

Con estas idéas recibió alégre, y benigno à Luis tratándole con amor de tío, y con un cariño, que si bien havía pedído prestádo à la política, luego, que vió à Luis se mudó en realidád: hora, y media duró la Audiencia tratando vários puntos, que ningúno era el que se deseába. El Duque se entretenía en la admiración de vér en su sobríno un Santo; y si bien havía oído mucho, todo le parecía poco, y ya ya empezába a temér se tratasse de ajuste, y daba matéria à Luis para que se engolfasse en pláticas de Dios. Este negócio ha-

hazía Luis en la reconciliación, y assi juzgando ser suyo trajo à la conversácion el motivo de su viáge, y con mas fervór, que hasta entonces empezó diciendo: O pluguiera à Dios, Señór, nunca huviera sido de mi Casa el Señório de Solpherino, ni el derécho que à él se imaginába, y, ò si esté fuera tan grande, como libre, para que yo le pudiéra ofrecér à los pies de vuestra Alteza, y con él comprára para mi Hermáno, y para todos nosotros su tan apreciáble grácia: pobres somos, como que tenémos la fortúna de ser vuestros Parientes con la desgrácia de hijos segundos emancipádos con una corta provisión de aliméntos; para vos Solpherino es nada, para nosótros era algo: El señór Emperadór, nuestros parientes, y amigos nos aconsejáron, y aun casi compeliéron à exponer ante Juez competente nuéstras razónes, en esto podía havér escúsa, ya en acudír à suprémo Juez, ya porque el efecto mismo declaró no era fuera de justícia nuestra pretensión: pero yo, señor, no vengo à escusas: por las Llagas de Jesu-Christo Bien nuestro, que enseñó con exemplo, y mandó con precepto, que perdonássemos à nuestros enemígos, os ruégo, os pido, os suplico nos perdo-

dóneis, y no me levantaré de vuestros pies, hasta que haya conseguído evitár el escándalo, que causa esta enemistad en vuestro Estádo: seamos tratados nosotros entre nosotros como Parientes, y dejémos à los Ministros, que se riñan allá en los Tribunáles sus pleítos; y porque vea vuestra Altéza, quan de corázon pido el perdón, y no el Estádo en nombre de mi hermáno renuncio la senténcia dada por el señór Emperadór: admitid à Rodulpho en vuestra grácia, y en ella, y con ella amigablemente señalense Juezes árbitros, que decidán à Solpheríno, ni es decente à vuestro honór, que se diga en el Mundo, que os irritáis por una niñería de intéres, ni es debido, que no se manifieste à todos, que la reconciliación es efecto de una magnánima, y paternál voluntád, apartando de ella todo el atractívo, que nos podía occasionár una corta posséssión: Aqui señór un Religióso pide por Dios, pide por el buen exemplo, pide por la paz, y pide un sobríno, no éstádos temporáles, sino la quietud, y la paz de las Almas redimídas con la sangre de Christo, que vino al Mundo à dár su paz, y à dár la paz que no sabe dár el Mundo.

A este coloquio à quien animába el espí-

ritu faltáron al Duque vozes para la reſpueſta, y ſuoſtituyerón los brazos, entre los quales dió en un óſculo à Luis la paz, y la confirmó con los ojos por los quales exaló ſu ternúra, con que ſe recobró el aliento para decirle daría al punto orden à ſus Miniſtros para que entregaſſen el Marqueſádo de Solpherino, y que aguardába le trujeſſe à ſu hermáno Rodulpho con quien ratificaría ſu libre reconciliación, y el convénio, que tan liberalmente hacía por ſu interpoſición.

Agradeció Luis como debía la liberalidád de el Duque, y como ya le tenía de ſu parte le ganó enteramente, para que eſta amiſtád no ſolo la afirmaſſe la voluntád, ſino la confirmaſſe el entendimiento, diziendo, Sereniſsimo mio: Yo accepto, y agradezco vueſtros favóres, y los ſupongo tan firmes, que ni los puede ya mudár el tiempo, ni alterar las circunſtáncias, pero à vueſtro miſmo decóro, y à la honra de Rodulpho conviéne que eſte acto ſe ſolemnize con algúna ſatisfacción de agrávios, aſsi para que el Mundo haga juſtícia à la conducta de Rodulpho, como para que en las Leyes, que yo no entiendo, no pueda jamás algun crítico dár contra vueſtra Altéza la ſenténcia de

li-

ligéro, que no, no es decóro vuestro, que porque un niño Religióso pide cedais à tanto como han acriminádo à mi hermáno, ni mi hermáno queda en el Mundo bien con un perdón sin que se sepa qual fue su culpa, no le quiero escusár, escúsese él si puede; pero temo, señór, que cómo à vuestros oídos, no han llegado las ofensas, sino sus ecos el aire se ha movído mas récio para sonár, que el impulso, que le agitó para movér: y al fin Solphrerino me le dais, porque hay senténcia de Juez Suprémo, que oídas las partes lo adjudicó à Castellón: Oíd la satisfaccion de Rodulpho, y oída sea vuestra senténcia el perdón, siempre tendréis mucho que perdonár, pero no le perdoneis mas de lo que pecó.

No le pareció mal al Duque la proposición porque era satisfacér su modo de obrár y como esto, yá mas era formalidád, que substáncia mandó à su Secretário entregasse á Luis los cargos, que à su parecér tan justamente le tenían irritádo. Tomólos al punto Luis, y despachó con el Pliego, y el avíso posta à Castellón, que solo tardó en bolvér el precíso tiempo para escrivír: fue esta prudente resolución importantísima, porque si bien en el ardór de la enemístad, quera nos

culpár en algo à Rodulpho, la satisfacción que dió à los cargos, fue tan cumplída, tan sincéra, y tan clara, que el Duque quedó convencido de havér dado mas oídos, de los que debía à la sinieſtra intención, que le informába, y esta diligéncia enmudeció, à los que havían levantádo el grito contra la resolución cariñósamente christiána del Duque, pues no faltó quien, con aquella practica, que en las Cortes se finge prudéncia, intentasse detenér al Duque, con el pretexto de que aviendo sido mediadóres sin fruto algúno dos Serenísimos Archidúques, parecéria mal, y era motívo justo de queja, que se hiziesse por un niño, lo que tan resueltamente se havía negádo à sus Altézas, y huvo conséjo de conservár el cariño con Luis, y diferír la resolución con Rodulpho, hasta que informádos sus Altézas, se dispusiessen las cosas con tal arte que fuessen, ò parecieſſen ser los Archiduques los árbitros. Pero el de Mántua, que oyó à sus Ministros respondió con bastante resolución: yo he perdonádo al de Castellón, no porque lo pide un niño, sino porque me lo manda un Santo: con esto no hay competéncia sucra de que aun despues de mi magnanimidád Luis me ha ofrecído

cído el Estádo, que se disputába: Luis me ofrece satisfacción de Rodulpho, y hasta ahora los Serenísimos Archidúques, ni han ofrecído uno, ni otro. Vereís la satisfacción, entonces hablaréis con mas fúndamento, pero no habláron, porque no tuviéron, que respondér.

Satisfécho, pues Luis, y segúro de la constáncia del Duque, que se afianzába con la alégria, y se rubricába con el cariño de la sangre, bolvió à Castellón para traherse à Rodulpho el siguiente día segun que estába concertado con el Duque; assi lo executó, y el de Mántua dispúso en su Palácio convite tan magnífico, que manifestasse el gusto, con que hacía las amistádes, y otros festínes, con que se solemnizasse la concordía.

Llegó de buelta Luis presentó à Rodulpho, el Duque estába con todo aparáto de Soberáno, y los recibió en los brazos, como à parientes, y como à querídos: los cortesános les hiziéron los cumplimientos, como à tales, y con la distinción de Vasállos à Señóres, con que cumplída esta priméra, aunque debída ceremónia, para lo público, y occultando la prudéncia entre el silénzio todas las diferéncias passadas, se retiráron à lo

interiór de el Palácio el Duque, y los dos sobrinos. Aquí en la conversación, que permitia Luis se iba passando el tiempo: La hora de comér en el Colégio se llegába, y los Cozineros del Duque, como tenian mucho, que hazér, no podían disponér tan aprisa la mesa, con que Luis pidió licéncia al Duque para ir a su pobre Refectório: Esso no dijo el Duque hasta ahóra Luis por no darte disgusto he permitído, que logres el ír à no comér al Colégio; oy es banquete, en que se publíca nuestra reconciliación, tu has sido el médio te doy las grácias de lo hecho, pero eres parte muy formal de la mesa: Y qué se dirá que un día como oy tu faltas a esta ceremónia, me faltas à mi, y te faltas à tu propia sangre? Señór, dirán replicó Luis, que yo como Religióso hize lo que debía en solicitár la amistád con que nos interesamos, y que como Religióso hago, lo que debo en no assistír à banquetes, à mi hermáno dejo encargádos los brindis, y yo debo ír à mi Comunidád, para que el Cielo conserve à vuestra Altéza, quien ya sabe, que mi debil salúd no se puede exponér al péligro, que trahe consigo una occasión, como la presente, y quando yo deséo sea por muchos años la hon-

honra de su grácia no ha intentár vuestra Alteza goze yo pocos días tanta fortúna, yo no hago falta, y en lances como este siempre estan de sobra los Religiósos. Rindió al Duque el respéto, que tenía à Luis pero no experimentádo, como señór de pocos años en el trato, y recáto, que tóca à los Religiósos le respondió: Luis, no quiero darte pena en lo que deseo tu gusto, vé en buen hora, pero no padecérá tu salúd por venír esta tarde à honrár la función de la Comédia, y grande Opera, que he dispuesto, para que toda mi Corte celébre nuestras amistádes, y os sirva à vosotros como tan parientes mios. A esta propuesta no le pareció à Luis responder muy sério, antes si compadecído de las espécies, de que están imbuídos los Príncipes Segláres, porque no suelen tenér, quien en sus pocos años los informe de otras, respondió sonriendose: Señór, esso de Comédia, bayles, y Operas son cosas de que no gusta mi compañéro, y despidiendose de su Alteza le dejó en la satisfacción, y desahógo de su grandéza, y se vino al Colégio como pobre à vivír entre los suyos por elección, renunciando à los que eran tan suyos por la sangre. Fenecído ya tan importante negociádo

restituído à Rodulpho el Señorio de Solpherino, que oy en dia dura en su Excelentissima Casa, y con grata licéncia del Duque bolvió à Castellon en compánia del Marqués su hermáno, à quien tan felizmente havía assistído.

CAPITVLO XXVI.

BVELVE A CASTELLON, DONDE pretende impedir otro escandalo: passa à Milàn à proseguir sus estudios: segunda buelta à Castellon, donde consigue publicar el matrimonio de Rodulpho, secreto hasta entonces.

VNA espína tenia en su corazón Luis, tanto mas atravesáda, quanto para su cura havía necessitádo la prudéncia, que primero se pudriesse en el pecho con el silénçio, que se manifestasse la llaga para su remédio. El caso era, que el Marqués de Castelíufre se hallába sin mas sucesión que una hija, que por tal no heredába el feudo, despossándola con Rodulpho la hacía, no solo dueña de su Estádo, sino señóra de todo el de Castellón, y Solpherino, el parentesco, jun-

junto con esta conveniéncia facilitába el tratádo; pero Rodulpho no congeniába con el natural de su prima, y la naturaléza con aquella jamás explicáda simpátia, y antipátia repugnába la junta. Al mismo tiempo estába en el intrincádo rencor con el Duque de Mántua, sobre el señório de Solpherino, y no admitiendo por novia à su prima, hija del Marqués de Castelíufre, era notorio, que este dejaría su Estádo al Duque de Mántua, y Rodulpho iba perdiendo Estádos, y enredando mas las dependiéncias de su Casa. Esto le obligába à un disimúlo, y à una cortés correspondiéncia de aquellas, que ni aprueban los tratádos, ni dán prenda para las execuciónes. En esta calma, joven, brioso, con el ardór de la juventúd, la casualidád, y su poca reflèja, le dió motivo de reparár en una doncélla, vassálla suya, llamáda Heléna Alipranda: A la verdád sus prendas personáles, segun testifican los que la vieron, la hacían digna señóra de quien era vassálla. Su Padre era Caballéro, y tan rico, que tenía prevenídos para su yerno mas de cien mil pesos de contádo: pero tambien es cierto, que era poco précio para la Coróna de absolúta, en el mismo estádo, en

que

que havia nacído por naturaléza vassálla, y esta desigualdád no se podía computár con toda la fortúna de las prendas de Heléna: Por lo demás era de tál calidád, que viuda de Rodulpho la tomó por muger el Marqués Claudio Gonzága, cuyo tratádo ajustó el Duque de Mántua, por donde se conoce bien no ser tanta la desigualdád, como en algunos escritos se ha querido fingir; y yo hallo, que las tres hijas de Rodulpho, y Heléna fueron siempre tratádas con iguldád, como parientas de los Serenísimos Duques de Flórencia, y Mántua; y en sus vidas verémos la grande estimacion, con que estos Serenísimos tratáron à estas sobrinas. En este caso Rodulpho, como hermáno de Luis, en medio de sus vivézas conservó el santo temór de Dios, pero en su ceguedád no cabía perdér à Heléna, y antes huviéra abandonádo sus Estádos. Halló, à su parecér, medio para todo, y concertádo con su Padre, y con ella, la hizó llevár à una Casa de Campo, donde con licéncia de su Obispo, y dispensación de las amonestaciónes, el dia veinte y cinco de Octubre de mil quinientos ochenta y ocho, se desposó legitimamente delante del Arcipreste de Castellón, su Par-

ro-

rócho, y de teſtigos, como manda la Santa Madre Iglé ſia, y ſegun las Conſtituciónes del Concílio Tridentino, que entonces eſtában recien intimádas.

Con eſto le pareció à Rodulpho havía cumplído con Dios, y para cumplír con el Mundo determinó tenér en tan ſumo ſecreto ſu matrimónio, que ni à ſu miſma Madre dió parte. Vivía caſádo con Heléna, pero ſu comunicación era con algun recáto; y con áquella univerſál ceguedád, que acompáña à los no bien amiſtádos (que como eſtán ciegos, juzgan, que lo eſtàn todos, y que nadie ſabe lo miſmo que ellos hacen manifieſto, aun à quien no lo quiere ſaber.) Eſto ſucedia con Rodulpho, y como la comunicación era pública, y el matrimonio tan ſecréto, paró en eſcándalo lo que empezó en Sacramento. Luis à la buelta de Mántua logró la occaſión de lo muy agradecído, que venía ſu hermáno de la buena conducta, y hallándole propício el ánimo, le habló muy al alma en la falſa ſupoſición de vivír mal amiſtádo, y le ponderó con la vivéza, que animába ſu fuego la fealdád del pecádo, lo incierto de la vída, lo contingente, pero ſegúro de la muerte, y lo eterno del merecído

do infierno. Hablába Luis en una suposición, que como Rodulpho sabia su incertidumbre, no daba lugár a que se lograsse toda aquella fuerça, que siempre tienen estos desengáños, y por no descubrirse, respondió, que en bolviendo à Castellón se daría providéncia, pues el nacimiento de Helena no era tan humilde, que no meretiesse tenér gran respéto à su honór. En Castellón dió Luis quenta à la Marquésa Madre, de lo sucedído, y como esta señóra era tan dada à la virtúd, y tan zelósa de la Glória de Dios, no se puede ponderár bien la congója, el susto, el desassosiégo, que le oprimía el vér à su hijo encenagádo, à su parecér, en pecádos, y ciertamente escandalóso à sus súbditos.

La Marquésa, y Luis prosiguiéron en Castellón la batería tan de récio, que no podía menos de rendirse la plaza, por mas que quisiesse resistír à los tíros. No se atrevió à tanto Rodulpho, y como los conocía engañádos eludía los argumentos, ofreciendo mucho, y assegurando mas, pero con voces tan empháticas, que no se acertaban à descifrarlas, ni comentarlas, hasta que Luis le habló con toda claridád, diciendo le instá-

tába mucho el tiempo de bolvér à sus estúdios al Colégio de Milán, por orden de sus Superióres, y que no se havía de ir, permitiendo en su casa el escándalo, que con tanta lástima havia visto. A esta propoficón se abrió Rodulpho mas que nunca, y respondió: Como tu Luis, hermáno mío querído no me faltes: como tu amádo, à quien debo quanto soy oy, y quanto tengo, prométas ayudarme: como tu te ofrezcas à sacarme de el lance en que me hallo, yo te doy à ti palábra, y doy palábra à Dios, de que se acábe este escándalo, que me has explicádo, y yo ignorába, y ahóra te añádo, que para salir del lançe no es peor que vayas à Milán, que yo con el pretexto de nuestro cariño iré allá, donde en auséncia podrémos mejór componér esta matéria; pero mira, que te conjúro por tu palábra de hermáno, y de Religióso, que no me has de faltár, y yo te doy la mía, como hermáno, y como Caballéro, de que te buscaré.

Solo un temór femenino podía dudár de tan assegurada promésa; y assi Luis partió à Milán à obedecér à sus Superióres, creyendo mérito para tan importante negócio el mismo ausentarse por obedecér; y el dia

vein-

veinte y cinco de Noviembre de mil quinientos ochenta y nueve, llegó al Colégio de Milán: Alli aguardaba à Rodulpho, que el Henèro siguiente cumplió su palábra, y fue en busca de Luis; y una mañána bien tempráno llegó à la Portéria, y como conocido, y que todos le respetában por quien era, pidió al Portero le llamasse à su hermáno: A la sazon estábaLuis dando grácias despues de havér comulgádo, y aunque oyó el recádo del Portéro, no le respondió. Este conociendo à Luis le dijo, mire, que el señór Marqués viene acompañádo de muchos, y no será razón, ni puede parecér bien, que se le haga aguardár; pero a Luis mas le importába tratár con su Dios el colóquio, que havía de tenér con su hermáno, que oírle lo que tenía que decir; solo al fin de dos horas de oración le salió à vér, y Rodulpho le reveló, y descubrió su casamiento, y la razón porque le tenía tan occulto.

Levantó Luis su corazón, ya desahogádo à Dios dándole grácias, por la que havía dado à su hermáno, para que no le ofendiesse, y pidiéndole perdón del juicio, aunque bien fundádo, que havía hecho, le propúso, que aun siendo tan licita la comunica

nicación con Heléna, el escándalo era ofensa de Dios; que no la podía cohonestár, ni la razón de estádo, ni por la desigualdád, que no era tanta, ni por el temór de su tío, que era fantástico, ni por la pesadumbre de sus parientes, que se podría mitigár; pero que como punto tan grave, no quería, que entre los dos se resolviesse sin mas consulta, que él lo trataría con los Maestros de el Colégio; en la suposición, que salia garante à templár el enójo de los parientes, y singularmente el de su tío el Marqués de Castelíufre.

Efectivamente los Maestros convinié-ron en la grave obligación, que Rodulpho tenía en declarár su Matrimónio, así para impedír el escándalo dado, como por el honór, y decencia de Heléna, que aunque inferiór, y vassalla, no era su calidád tan ínfima, que no mereciesse mucha atención, y para el Mundo tendría mucha escusa Rodulpho de averse prendádo de sus dotes, y no ser tan inferiór su calidád, que le pudiesse occasionár rubór. Assegurádos de este dictámen, se resolvió Rodulpho à la declaración que tanto havía reusádo, poniendose en las manos de su hermáno de quien esperába le sacaría lucído: pero este que se

vió

vió con Rodulpho à su disposición, lo primero que le mandó, y à que le convenció, fue à que hiciesse una confessión general de toda su vida; para esta le assistió, le afervorizó, le animó, y logrâda con muchas lágrimas de ambos, se partiéron à Castellón.

Al despedirse decía Luis à los Padres, que iba ahóra con mucho gusto, porque era debida restitución del primer viage, este havía sido à componer cosas del mundo, y ahóra bolvía à negócio propiamente de Dios. Llegó à Castellón, revelâron los dos hermânos el secreto à su Madre, y Luis con suspoderósas, y eficáces claúsulas obtúvo licéncia de publicár este matrimonio ya indisolúble, assi de los señóres Cárdenáles, Juan Vincéncio, y Scipión Gonzâga, como de los otros parientes; y lo que mas es, y mas se temía muy gustósa de el Marqués de Cestelúfre, quien convíno, y no por verse despreciádo, ò imposibilitado à lograr las idéas de acomodár à su hija, faltó en nada à su obligación, pues en su testamento dejó el feudo à Rodulpho, que logró como su successór, hasta que el Marquès de Castellón, Don Francisco le cambió con el Duque de Mántua, por el Señorío de Medóle

ne

en convénio de ambas partes, y conveniencias, que mutuamente conocieron, y oy en dia es uno de los propios de la Casa de Castellón.

Llano ya el escóllo cuyo temór havía detenido à Rodulpho, se publicó su matrimónio llamando à Castellón à la Marquésa Heléna, y tratándola Luis, como Hermána, y la Marquésa viuda D. Marta como hija, y el Marqués como Señora de sus Estádos, en los quales Luis mediadór hizo su officio con galantéria publicándo alabanzas de su Hermána, y aplaudiendo la Christiana acción de Rodulpho, assi en haverse desposádo à tiempo, como en la publicación presente. Este fue el lance, en que mas le viéron comunicár, y tratár con sus vassállos, y en que mas lográron de sus santos conséjos, pues fue colmádo el fruto de muchos, que con el exemplo de su Amo mudáron vida, y no les detúvo el rubór de despossárse con sus concubínas evitando por este medio las ofensas de Dios, de que con aquella licéncia, que dá el mundo, quando el Governadór por cómplice no la tiene para reprehénder vícios, si rienda de temór se confunde la Ley Christiana entre las obscuridádes del desorden.

Con este fruto juzgó Luis podía dár à su Madre el gusto, que tantas vezes le havía pedido, y que para despedirse de su Pátria, sería bien dexár eccos de su voz, que se conservasse en los corazones. Y assi la dixo: Madre, yo os quiéro dár el gusto de que me oígais predicár, pero pido por condición, no se toque campana, ni se publíque por el Lugar, solo si, avisesse à los Pariéntes, y à vno, y otro que señalaré; y añadió con grácia: que si las amistádes piden convíte, como me dixo el de Mántua, yo como Mediádor, quiero hazer mi convíte para la publicación del Matrimónio, y la devida honra de mi Hermána. Assi se dispúso, pero por mas precaciónes, que se pusiéron, no se evitó, que el Sabádo antes de la Dominíca de Quinquagesíma, ò de Carnestólendas, se hallásse llena, y muy llena la Iglésia, que fue vna vecína à la mayor de San Nazário, y Celso. El Sermón, ò Plática fue de muchos desengáños, pero el assumpto muy prudénte en las circunstáncias, antes como quien huía de tocar nada de los passados escándalos, exortó, y animó, y afervorizó a la devoción del Sacraménto, y convído à todos à la Mesa sagráda de la comunión, que havía de recibír en aquella Iglé-

Igléfia el figuiente día: El convíte fuè acceptádo de tantos, que los Clérigos de San Nazário, y muchos Religiósos, fe viéron obligádos à permanecér conftántes en el confeffonário toda la noche; otros por la mañána buícáron remédio à fus Almas, repartídos en varias Iglefias, y al fin purificádas fus Almas, llegáron à la citáda Miffa, y al prevenido convite Luis el primero, como Religióso; y por haver fervído la Miffa como Angel, la Marquéfa Madre Doña Marta, el Marqués, y nueva Marquéfa Heléna, Rodulpho, y defpues fu familia, à que acompañáron mas de fetecientas perfonas: Copiofo fruto de pocas palábras, digno prémio de tal exémplo, gloriófa publicación del matrimónio de Rodulpho, de cuyo Tálamo nacierón quátro floridíffimas flores, Cíntia, Heléna, Olímpia, Gridónia, de las quales Heléna fe tranfplantó en Capullo al Empiréo, y las otras permanecièron flores en fu virginidád, á cuya virtud confagráron fus dotes en la fundación del Colégio de Virgénes de Jesvs, que erigiéron en Caftellón, donde acabáron llenas de méritos, y con tánto olór de fuavidád, que la fama comun las publica Santas, y Santas, imitadóras de

ſu gran tío, por lo qual, y por el parentéſco tan immediáto à nueſtro Santo, nos vémos obligádos para pública edificación, à explicár algo de ſu ſanta Vída, como lo haré-mos, por apéndice de eſta, archivándo memòrias tan dignas de veneración, ſin interrumpír por ahora el hilo de la Hiſtória. Ni fue eſte ſolo el favór que le debió Heléna, pues eſta con la ſanta Vída que conſervó en ſus dos matrimónios, méreció, que ſu Santo cuñádo ſe le aparécieſſe el año de mil ſeiſcientos y ocho, tres días antes de ſu muerte, y le previno el día, y hora, en que havía de ſer llamáda à la eternidád, que con tal Paranimpho debémos ſuponér de glória.

Concluído, pues, eſte ſegundo negociádo tan de Dios, como de la honra de Heléna, ſe reſtituyò à Milán à veinte y dos de Março de mil quinientos y noventa, aquí por ordén del Generál proſeguía ſus eſtúdios, ſin omitír vn punto los fervóres de Novício: Y aquí mereció de Dios, en aquellos delíquios, con que le honrò ſu Mageſtad en ſu ſingulár don de oración, que conocieſſe con luz ciertamente de el Cielo, que le quedaba poco tiempo de vída, y que debía pre-

prepararse à su tránsito, con aumento de muchos méritos, que atropelládos en el tiempo, le asseguráran la mas elevada eternidád. Agradecído del avíso, le vino deseo de bolvér à Roma, así por la mayór distáncia de su casa, como porque en aquella Ciudád, con ocasión de sus Santos Lugáres, havía afervorizído su espíritu, y la mucha copia de enfermos, y Hospitáles, en que servír à los pobres le llevába el corazón. Este deseo le pareció ser contra la perfección de la obediéncia, à lo menos el declárarle, y como creciesse se contúvo en los términos de negociarlo con Dios. Su Magestád dirigió al Generál, pues viendo havía fenecido en Castellón tan felízmente los negócios, que le havían llevádo, y que en Milán su salúd perdía fuerças, le mandò bolvér à Roma, para cuya ordén no fue corto el influxo del Padre Bernardíno Rosignióli, Retór de el Colégio Romàno, que haviendo conocìdo el fruto que lográba su Colégio con solo la presénsia de Luis, acordò el Generál su buelta con súplicas, en que alegába la Justícia, como que Luis fuesse própio hijo de el Colégio Románo, y que à Milán no le daba derécho la casualidád de estàr cerca de Castellón.

Recibída la ordén, fue tal el gozo eſpiritúal de ir à morír en la Ciudád, que es Cabèza de la Religiòn Catholica, y donde havía nacído à la Religión de la Compáñia, que temiendole a sì míſmo, pidio ſocórro al Padre Bernardíno de Médicis, rogándole digeſſe vna Miſſa por ſu intenciòn, que era, que Dios le conſervaſſe en perfecta indiferéncia; pues aunque ſu gozo era tan fundádo en razón Divína, ſin nada de eſcória de afecto de eſte Mundo; en las delicadézas de ſu obrár, toda alégria la juzgába por ſuperflúa, y todo ofrecímiento de triſteza la calificába ſobérvia. Al fin en el mes de Mayo de dicho año, emprendió ſu viage en compáñia de otros dos Eſtudiantes, llamádos Gaſpár Alpéri, y Jorge Maſtrílli, y llegò al Colégio Romàno, ſin olvidárſe en el camíno de viſitárlas Igléſias de mayór devoción, como fue en Sena el Cuerpo de Santa Cathalína, en cuyo Altár comulgó, dando exémplo à quantos viéndole le mirában, como à Santo. En eſte camíno refirió, y dexó por eſcríto el Padre Jorge Maſtrílli, que al paſſár vn Río tentáron el vado, à quien las aguas de primavéra havían aumentádo el caudál, y los viajántes poco experimentádos en el paſſo,

passo, y con menos conocimiento del que pedía el arrójo, empezáron à fluctuár, y aún yá perdían firméza los cavállos; en este apriéto, como les faltába la tierra, acudiéron con sus suspíros al Cielo, que les oyó prómpto; pues a la vóz de Luis, que avisó, descubriéron a la otra orílla vn hombre como Pescadór, y que con ademánes, y acciónes, de quien andába en su oficio, corría por el vado, y por el Río con total libertád: bolviéron los frenos hàzia él, siguiéronle hasta la orílla; y quando yà recobrádos del susto quisiéron dárle las grácias, no pudiéron descubrirle en quanto recorría la vísta, à que Luis muy en sí les dixo: En vano será dár grácias à vn hombre, demoslas à Dios, que por su medio nos há librádo, ò nos há dirigído. Este caso cabe en lo natural, en aquellas convinaciónes que dá la contingéncia, el contemplár, ò venerár en aquella figúra, disfrazádo el Angel de la Guarda de Luis, con quien mantuvo vna tierna comunicación, es probáble: Lo cierto es, que el Cielo yá tenia de su cargo libertár à Luis de riesgos de Ríos, desde que con otro Labrádor, tambien desconocído, le sacò del passo de aquel, en que se dividió

la Carróza; el succésso es cierto, pues tiene testigos de vísta, que padeciéron el susto, y lograron el favor; y quando le depúso el Padre Mastrilli estáua adornádo con las prendas de sabiduria, prudencia, y graduación, que le hiziéron célebre en los Pulpitos de las mayóres Ciudades de Itália.

CAPITVLO XXVII.

PROSIGVE SVS ESTVDIOS EN EL Colegio Romano, y algunas de sus muchas virtudes, singularmente de su humildad, y olvido del Mundo, y de su grandeza.

EN quanto dejámos à Luis proseguír este tercer año de sus estúdios de Theología, será debído sigámos los passos à algunas de sus virtúdes, cuyo estúdio empezó en la niñez, y solo se feneció con la vída. En la humildád fue tan señaládo, quanto era su nacimiento mas lustróso. La humildád perfecta, consiste en el concepto bajo, que de sí mismo forma vn sugéto: esta es la Piedra fundamentál de toda virtúd, contrária à aquel vicio de la sobérvia, el priméro que rey-

reynó en el Mundo, y el que derribó del Supremo Trono à los espíritus Angélicos. De este bajo concepto de sí mismo, nacen como hijos aquellos actos de humildád extrínsecos, que porque son visibles, causan más ruído, aunque son de menos substáncia. Estos fuerón tan contínuos, y repetídos en nuestro Santo, que causára fastidío el referirlos; barrér la Casa. fregár los platos, tomár el ínfimo lugár, siempre que le era posíble, salír fuera con el Cocinéro, y con el título de ser este mas antíguo en la Religión, dárle la mano derécha, servír à los pobres en los Hospitáles, y sacár los mas immundos vasos de los aposentos de los enfermos, era tan cotidiána ocupación de Luis, que huviéra hecho novedád gránde, si algúna vez se huviéra descuidádo su atención: Todos reparában, no en estos actos, si en la alegría con que los hacía. En la phísica execución cabe el vso, la necessidád, el estádo, y otros motívos, buenos todos: en otros sugétos lo suele dictár la hypocresía, y el gusto; el rostro risuéño, el no replicár à la obediéncia, quando le empleába en estas funciónes, siempre es efecto de aquella interna humildád, que no admíte doblés, y que en su se-

ſerenidád explica ſu finéza. El tiempo que eſtúvo en Milán, le dió alguna diverſión el Retor, mandándole tuviéſſe cuídado de quitár las telaráñas que ſe criaſſen en los tránſitos, obedeció; pero con la advertencia, de que ſi havía algun ſeñor en el Colégio, entonces era la hora en que ſalía armádo con vna eſcóba vieja, puéſta en vn palo tan toſco, como largo, y paſſéaba la Caſa con gran cuidado, de no dejár telaráña, como ſi gánára ſu vída por eſte exercício, ſiendo ínfimo criádo de la Comunidád, y llegó à tanto eſte anhélo, que los Padres ſolían dezír, perſonáge ay en Caſa, quando Gonçága anda con ſu eſcóba para que le deſprécien.

El bajo concepto, que tenía de sì en lo interiór de ſu eſpíritu, el mirár por eſſo à todos como mayóres, el temór reflejo de no ſér humilde, ſon la verdadéra ſeña de aquel, aniquilarſe, y confundirſe delante de Dios, como nada, como polvo, y con perfecto conocimiento como criatúra, y ſer tan humilde, con ſoſpéchas de muy ſobérvio, es la humildád mas acriſoláda, y es la mayór perfección à que llega el verdadéro humilde. Para conocér, pues, el interiór conſépto, y aprecío, que de eſta virtúd hazía, es bien

que

que leámos vn apuntamiento, que se halló despues de su muerte, entre otros, en que para excitar la memoria, conservába algunos sentimientos de su Alma, dize, pues, assi.

Siendo cierto, que el demonio hace continua guerra, y assalta sin intermision las Almas con los afectos de vanidad, estimacion propia, vanagloria, y sobervia, como quien sabe, que es esta la parte mas flaca de nuestras Almas: Assi tu debes estàr en continua Centinela, cuydado, y estudio para resistir con humildad, y desprecio interior, y exterior à ti mismo, pues de tu misma natural passion se vale el demonio, como de arma propia para hacer interior guerra. Para conseguir esto podràs tener algunos medios, ò reglas, que dirigen al estudio de la humildad, que como dictadas de Dios las confirma la experiencia.

El primer medio, ò regla, sea conocer, que el hombre à nada se inclina mas, que à la sobervia, y nada le conviene mas, que la humildad, por la baxeza de su naturaleza, debilidad de su sèr, y ninguna estima de vn poco de tierra, de que se compone; pero con todo esto esta misma tierra es de tan vil naturaleza, que en ella, aun siendole tan propia, no nace la humildad, ni se alcanza con fuerzas humanas; y quien desea ser verdadero humilde,

de, ha de alcanzar esta virtud, sacandola del Cielo con continuas suplicas, rogando se la conceda, Aquel de quien nace todo dòn bueno, y todo bien perfecto. Assi que quanto mas sobervio te conozcas, tanto con mayor humildad, deves pedir confuso, y humillado à la Magestad Divina esta virtud, como que su Magestad sea el primer principio de ella, y esto por intercession, y merito de aquella profunda humildad de Jesu Christo, que siendo Hombre, y Dios, se humillò tanto, que tomò la forma de siervo.

El segundo medio, serà conociendo, que tu por tus propias fuerzas no puedes adquirir esta virtud, recurriendo à aquellos Santos, que singularmente se esmeraron en ella, quando vivian en este mundo. Aqui te animarà la consideracion, de que assi, como se hizieron dignos de conseguir esta virtud, quando vivieron; assi ahora en el Cielo son mucho mas dignos de alcanzarla: y como para sì no necesitan yà de humillarse, viviendo gloriosos, podràn conseguirla para ti si logras su intercession.

Piensa tambien, para mayor aliento, que assi como aqui en la tierra cada Poderoso procura promover, y exaltar à los que aspiran al exercicio, que èl ha professado: como por exemplo, vn gran Capitan, que tiene mucha entrada con el Rey, promueve à los Soldados; y vn gran Letrado, à los

que

que se aplican à las Letras: Assi allà en el Cielo los Santos mas señalados en vna virtud, quando vivian, devemos creer aplican con mas efficacia su soberana intercesion, ante la Magestad Divina, para promover, y ayudar aquella virtud en que mas se señalaron; y por esto quien la desea los debe tomar por especiales Abogados. Acuerdate aqui de recurrir particularmente à la Beatissima Virgen Maria, como à la mas señalada en la humildad, y como quien con mas excelencia la exercitò. Passa despues entre los Apostoles à San Pedro, que tan favorecido de Christo, le decia: Apartate de mi Señor, que soy Pecador A San Pablo, que despues de arrebatado al tercer Cielo, articulaba con las voces las palabras, que le dictaba su humildad predicando: Vino Jesus à Salvar à los Pecadores, de quien Yo soy el primero. Estos pensamientos produciràn en ti dos efectos, que son: conocimiento de quan poderosa sea la intercesion de estos Santos, para obtener de Dios esta virtud, y quan promptos estàn en favorecernes con la misma intercesion en el Cielo. De donde deves sacar humilde animo, y esfuerço, para conseguir por ellos, lo que no puedes por tu naturaleza.

En este mistico escrito dejo revelado su corazon, pues siendo tan humilde, se juzgaba sobérvjo, y ponia el esfuerço que indica, pa-

para conseguír esta virtúd, efecto de su humildad de espíritu, era aquel olvído, aquel desprécio, aquel abandono de su Casa, de su grandéza, de sus Nobilísimos parientes, aquel mirár a todas las cosas del Mundo, como sinó fuéran, y aun casi nos podémos adelantár, à que sentía haver nacído tan señór, por faltarle motivos para el desprécio. Ya vimos, que en su función pública de Philosophia, solo à sus alabánças fue el argumento, à que se atajó tanto, que le viéron con los colóres en el róstro, donde la vergueença satisfacia à su humildád. En Roma le visitò de enfermo vn Medico; y conociéndo el pelígro, avisó de el cuidádo al Rétor, diziendo, era debído tenerle muy especiál de Luis, pues siendo pariente tan cercáno de dos Cardenáles, y aunque no fuéran Cardenáles, siendo tan Ilustre la Casa Gonçága, como Luis despreciadòr de ella, era debído mirárle con singulár atención; y con este pretexto quiso mostrár su erudición en elógios de la Casa, refiriéndo algo que sabía, de lo mucho que era. Pero al enfermo se le encendia mas la calentúra, y sinó reparáran los circunstantes los movimientos, y el Medico el pulso, para mudár la con-

conversación, el rubór, la vergüença, y el susto le huviéra aumentado mucho la indisposición. Quando bolviò de Milán à Roma, viéron en el camíno vnos Jayánes, con su rústico bestído, y costúmbres, hablando en su zafio lenguáge; y compadecído de ellos, dijo vno de los compañéros: Hermáno Luis, quantas grácias debémos dár à Dios, que no nos diò por Padre à alguno de estos: Luis oyó, Padre, estado humilde, comparación à sér mas; y al punto cortó la conversación, diziendo: Yo se las doy contínuas, de que no hémos nacído entre Moros, ò Infiéles; explicándo con discreción, quan en poco estimàba su natíba grandéza.

En Milán le llégó à hablar vn pobre vassállo suyo, suplicándole, se interpusiesse con su hermáno el Marqués, para no se que expediente que havía de sentenciár como señór natúral, y era diferencía entre el pretendiénte, y otro vassállo: oyóle Luis, y le respondió, negándose à todo lo que fuesse empéño humáno, manifestándole lo lejáno, que vivía de dependencias de su Estádo, y aun de su mismo hermáno, con tal ingenuidád, y con tal sinceridád, que el pobre vassállo se cor-

cortó, como luego decía, y se admiró vér al Santo tan apartado de los suyos, como si nunca los huviéra conocído. Vimos que aun en el Noviciádo, devíendo respondér à un Padre, que le preguntó, quantos Hermános havía dejádo en el siglo; para podér respondérle, se vió precisádo à contárlos por los dedos. Al entrár en la Compáñia, embió por recádo à su Padre el consejo, ò precepto de Christo en su Evangelio: Olvída à tu pueblo, y la casa de tus Padres. Este evangélico consejo, que tiene tan doctas, y prudentes interpretaciónes, le tomó el Santo tan devéras, que ni las espécies precísas, y no libres de la memória le molestáron en su vída. Es verdád, que la experiéncia enseña, que se suele acordár poco la memória de lo que no quiere la voluntád.

CAPITULO XXVIII.

DE SV OBEDIENCIA, POBREZA, Y Castidad.

EN los tres Votos de Religióso fue tan delicádamente observante, que paréce tocó la última linéa, à donde puede llegar la per-

perfección. Ya hemos visto, que no solo à sus legítimos Superiores, que con este grado le podían mandár, obedecía, sino aun à aquellos Officiáles subordinádos en el todo inferiores al Santo; y que solo por el oficio con alguna relación le podián advertír, ò notár, que hícieſſe algúna cosa, como el Sacristán en la Sacristía, el cocinéro en la cocína, y assi de otros, los mirába como muy Superiores, y los obedecía, como muy rendído súbdito: Aun esto no es lo mas, en este punto le debímos nos franqueáſſe mas su alma, que en otros místicos dictámenes, y singuláres privilégios, con que en otras virtúdes le favoreció Dios; nunca tuvo la menór repugnáncia à cosa, que le mandáron; tambien esto es poco; nunca dexó de juzgár era lo mejor, lo que el Superiór, ò el oficiál subordinádo decía; esto es lo summo: obedecía con el acto exteriór, y obedecía con la voluntád, y obedecía con el entendímiento, juzgando siempre que le mandában bien, y aplicándo el entendímiento à comprehender, que era bien mandádo, lo que el Superiór quería.

Este perfecto modo de obedecér, nos enséña nuestro Glorioſiſsimo Patriarcha San

Ignacio en aquélla singulàr, nunca bastantemente alabáda carta sobre la obediéncia: De allí tomó Gonçága el consejo, y de allí aunque se diga en pocas palábras, tomó el médio, que explicába mas, como que siendo esta virtúd el carácter de los Jesuítas, se esmeró, no solo en executarla, sino en predicárla. Repetía muchas vezes, que no oìa al Superiór, como à hombre, sino como vóz de Dios; y que assi como si Dios con vóz sensible mandasse alguna cosa, nadíe dudaría, no solo en obedecér con gusto, sino en persuadírse ciertamente, que era lo mejór, lo que Dios mandába: Assi oyendo siempre al Superiór, como vóz de Dios, ni dudába obedecerle, ni podía hacerse fuerça para dudár, que no era lo mejór lo que el Superiór ordenába. Añadía vn símil, que en esta matéria tiene fuerça, si se pára vn poco la consideración. En el Mundo, decía, los Emperadóres, Reyes; y Soberános, no mándan por sí immediatamente, ni les oímos sus ordénes, ay vn Miníftro, ò Privádo, ò Secretário, ò Presidénte, el qual es la vóz del Rey, ò del Soberáno: este manda, y es delito de léssa Magestád desobedecerle, no porquè el Miníftro se eléve à grandéza, sino

sino porque aunque es vassallo como los demás, su vóz es la vóz del Soberáno. Assi Dios en este Mundo nos manda, no por sí immediatamente, sino por los Superióres, que son la vóz de Dios, y los órganos por donde nos comunica sus Preceptos. Yo, decía, con humildàd profunda, confiésso, que no ay cosa tan contrária à la naturaléza humána, y á la sobérvia con que nacímos y fomentámos, que sugetarse vn hombre á otro hombre, que quizás sabe menos, y puede errár mas; pero al mismo tiempo afirmó, que no ay cosa mas suave, que obedecêr á Dios, y por consiguiente obedecér vn Subdito à la vóz de Dios, que se comunica por el Superiór: Assi que por conveniéncia propia havían de avivár los Religiósos esta consideración.

Y no solo, decía, debe ser esta, metaphísica de entendimiento, sé debe mirar por realidád, y para confirmación de ella, traia algúnos casos, que le havían succedído; pues como en su delicáda conciéncia no sabía insinúar lo que gustába, antes bien con vn santo disimúlo, quando mas propensión tenía à algúna cosa, tanto mas indiferente se mostrába. En Milán le infundió Dios vn gran

deséo de ír à Roma; y reprimiéndole en su corazón, como debía, sin comunicarle con nadie, al mismo tiempo supo despues que el Retór del Colégio Románo estába negociando con el Generál, que se le bolviésse, y efectivamente à pocos días de su deséo occulto, ó reprimído, recibió la ordén de bolvér.

Y en el Colégio Románo deseó vn día, con algúna vehemencia visitár las siete Iglésias, báutizando el anhélo, con aquel motívo de devoción, con que se suelen canonizár las diversiónes; bien lejos estába de esta ilusión el Santo, que respondió prompto al ofrecimiento, mas devoción será obedecér, que ír à executár vna visita de Iglésias, en que se puede disfrazár el gusto, y de cierto se lleva el peligro de hacér la própia voluntád: En esto estába, segun refirió, quando le llamáron de parte del Padre Retór, quien le dixo: El Hermáno N. pide licéncia para ír á visitár las siete Iglésias, vaya mi Hermáno Luis con él; y añadía, mi Compañéro fue, porque lo pidió, à mi me consoló Dios, porque no lo quise pedír; exémplos con que se manifestába, que no son los Superióres los que nos mandan, sino Dios, que por su

boca

boca nos dirige; pues como solo Dios es el que sabe los corazónes, núnca pudiéra el Superiór, como hombre, cumplir el deséo del corazón, sinó le inspirára la Divína providéncia. Dictámen cierto, digno de que todos los Religiósos le tuviéssemos impréssо en nuestros corazónes.

A esta virtúd de la obediéncia, se redúce la observánсia de las Reglas, en esto fue tan exácto, que como confessó recibído el Viático, no se acordábа de havér quebrantádo ningúna con adverténcia: Esto se dize en pocas palábras, y no se puede concebír sin admiración: Pues las Reglas de la Compañía, apenas ay acto interiór que no diríjan, ni acción exteriór que no compongan, y no faltár en cinco años à ningúna, no se sabe como se puede lográr, y solo se reveréncia como vno de aquellos imposíbles, que puede la naturaléza, ayudáda de mucha gràcia.

Varios testígos depusiéron, y afirmáron en los processos de Canonización, que haviéndo aplicádo su cuidádo en atendér à Luis, jamás le viéron que faltásse à la mas menúda Regla, y en la acción mas peligrósa, que es la falta del silénсio, jamás oyéron vna palábra, que ni en el tiempo, ni en la subs-

táncia no fuesse muy permitída; y porque tienen nuestros Estudiántes Regla de hablár latín, quando fuera de las recreaciónes se ofrece algúna cosa precísa, jamás le oyéron palábra, que no fuesse en la lengua latína. Es verdád que era dictámen muy repetído en su boca; el de Santiágo Apostol, que dijo, se engàña mucho quien piensa que es Religióso, sin refrenár su lengua.

En la pobréza fue exactíssimo, jamás vistiò sinó arápos, y entre todos se hacía reparár por mal vestído; vna, ú otra véz que le diéron algún jubón, ó ropílla nueva, se halló tan embarazádo, que como quien no podía llevár tanta gala, acudió con instáncias al Superiór, suplicándole, se las mandàsse trocár; y por consolarle, se la mudában con vna vieja. En su Casa en Castellón vivía tan pobre de corazón, que jamás se le vió, ni afición, ni aun imaginación de mirár, como suyo, nada, de lo mucho que en aquélla Casa havía de adorno, y riquéza, y todo le debía tocár por heréncia: Antes bien, si algo necessitába para su vestído; y de su Compañéro embiába al Colégio de Mántua por ello; vnas almíllas de lienço, que vsába, por su delícadéz, estában tan andra-

llo-

llósas; que su santa madre, viéndo entre la edificación la verguença, corriéndose, de que su hijo anduviésse, como vn pobre pordiosero, le hizo vnas nuevas, y se las diò à su Compañero; pero quando Luis viò ropa nueva, y que era de su Casa, se resistió tanto, que no huvo forma de reducírle à ponérselas, hasta que el Compañéro, que veía la necesidád, se valió de vna santa indústria, que fue dezirle: Yo vengo encargádo de los Superiores de cuidár de su salúd, Hermáno Luis, las almillas viejas yà no abrigan, porque no tienen lienço, y assi me he ingeniádo; y la señóra Marquésa me ha dicho, dá à mi Hermáno Luis estas de limosna, como à pobre, no por cariño de hijo, tómelas de limósna, y exercíte la pobréza: A esto se quietó, y las recibió; ni vn pliégo de papél daba al Compañéro de aposento, sin licéncia del Superiór, como no vna véz sola sucedió, por temór de faltár à la pobréza, aun en cosa tan ténue.

Por este amór à la pobréza, como sinó le fuera mérito bastante ser pobre, gustába de pedír limósna por las Calles, y las puertas, para los pobres, y en este exercício se occupó muchas veces en Roma, donde vl-

timamente el servír à los pobres, fue la causa de su vltima enfermedád, y santa muerte. Así que Luis era tan amante de la pobréza voluntaria que amába, aun à los que la padecían por necesidád.

En la castidád solo se puede decír, que sobre ser llamádo comunmente el Angel, se conservó virgen de cuerpo, y mente, sin que el mas leve aliénto pudiésse jamás empañár este cristál; aun no teniendo vso de razón, sabémos, que le previno el Cielo, con tal pudór virginál, que se corrió, y avergonzó, de que le mandássen besár la sombra de vna niña, y estúvo tan lejos de obedecèr el ordén, y cumplír con el juego, que havía empezádo, que se ausentó de los demás niños, huyéndo la occasión, y siguiendo aquél dictámen, en esta matéria tan segúro, como sabído, que en estas batállas de carne, es la fuga la mayór victória. Todo esto se comprueba con el privilégio, que muy frequentemente concéde Dios à los Castos, dándoles el dón singulár, de que comuníquen con su vísta castidád à los que los vén: privilégio, que como Angel, lográba Luis con singularidád en su Vída.

CA-

CAPITULO XXIX.

SV GRAN MORTIFICACION INTERIOR, y exterior dòn de oracion, y amor de Dios,

FVe tan rígido consigo, que pareciéndole poca su gran peniténcia corporál, era todo su estúdio mortificárse en lo interiór, en quanto gusto, ó primér movimiento podía sentír de su voluntád, ó afecto. En su vída seglár vímos lo sangriénto de sus disciplínas, lo áspero de las peniténcias, lo contínuo de sus ayúnos, hasta llegár al término de ser excésso comér vn huevo cada veinte y quatro horas; y allí vímos tambien, que si Dios no le conservó la vída con milágro, à lo ménos la guardó con singulár disposición. En la Religión moderó la obediéncia los rigóres, pero no mitigó el Santo sus propósitos. Solíanle dezir, que para qué pedía licéncia para muchas mortificacióones, que podía conocér no le havían de permitír, à que satisfacía, diziendo: Si me las permíten, logro el dolór de la peniténcia, sinó me las permiten, consigo refrenár mi deséo. Es ver-

verdád, qué eran tantas las licéncias qué para repetír las mortificaciónes pedía, que la importunidád obligába à cedér à la prudencia de los Superióres, y mas que con ſanto zelo, les proponía razónes para facilitár ſu logro. Yo decía, ſoy débil de fuerças, pero tengo mas fuerças que las que mueſtro: Eſto con mas eficácia ponderába à otros, que no eran ſus Superióres; quando le exortában à que no ſe mataſſe con el contínuo mal trato, añadiendole, que era matéria de eſcrúpulo, y que le tendría à la hora de la muerte: Padrés mios, reſpondía, muchas veces en las peniténcias ſe equivóca mucho, el no podér, con el no querér; yo quando era Seglár, conocí que ſe podía quanto quería, y eſtá tan lejos de hacér daño, que ſuele ſer provechóſo: yo veo, que los que me dán eſtos buenos conſéjos, toman para sí la mala parte de ſer muy penitentes; pues por qué tengo yo de ſeguír ſus palábras, y no ſus obras? Vivo ſin eſcrúpulo en lo que hago, ojála no le tenga, por lo que dejo de hacér. Yo tuviéra eſcrúpulo de omitír alguna peniténcia por temór de mi ſalúd, ó de mi vída, eſta eſtá en manos de Dios, y en la de mi amor própio el fingír impoſsibi-

li-

lidád, para canonizár el regálo.

Pero aunque en peniténcias exteriores era constantemente rígido, mas severo era en la mortificación interiór de sus ofrecimientos, no podémos llamarlos pasiónes, porque no sabémos si padeció la menór seña de algúna. Su Maestro de Novícios se admiró de la serenidád, con que cía de su boca el no à qualquiéra de sus representaciónes: tan gustóso salía de su aposento quando llebába la licéncia, que quando se la negában. En lo que mas gusto interior sentía era, en estár en Oración; esta se temió, que le podía dañár à la salúd, porque le encendiesse la cabéza. Negábale el Retór licéncia, para tenér mas oración, que la ordinária, y jamás se le oyó, ni la mas mínima queja. Su voluntád vivía tan quieta, que ni la privación de mayór gusto podía alterár su Alma; pero esto, que en el Santo era ordinário modo de procedér, es vn bien extraordinário afecto de su continua mortificación. Mortificábase continuamente, y aun se mortificába, de que no se mortificába: Quiso muy de propósito tenér mótivos voluntários de abatimiento, y mortificación, pero se reprimía, quando la obediéncia no le facilitába su idéa. Solo

quan-

quando alabában su grandéza, su nacimiento, y su Casa, era quando se le vió algo alterádo el rostro: Era el caso, que convarian entre sí en el pecho su humildád, y su desprécio con la verdád; y no pudiendo contradecír la batálla interiór, sacába al rostro señas de la tempestád.

Es hermána de la mortificación la oración, en esta fue tan sublime, que llega à maravílla sabér de su boca, que tenía tan à raya la imaginación, que en la hora de oración no padecía, ni vna Ave Maria de distraccióncs: Esto lo creémos, porque es testígo de mayór excepción; sin duda fue mérito para este singulár dón el riguróso precepto que se puso siendo Seglár, de tenèr vna hora de oración, sin distracción algúna; y si al quarto de hora, ó à la media hora, la vivéza de la imaginación traveseába en alguna especie distinta, bolvía à empezár la hora, con tan rigurósa constáncia, que huvo occasión en que permaneció cinco horas continúas, hasta lográr el intento. De aqui se originó aquélla sugeción con que le vivía súbdita la imaginación, que solo pensába en lo que quería, sin que tuviessen libertád las especies, que no páran en nosotros, ni aun quando dormímos.

Con

Con este don orába perpétuamente, en los viages, en los ratos, que para exercício por la salud, salía por obediéncia de Casa, en el Colégio por los transitos, y al fin podémos decír, vivía en oración perpétua todo aquel tiempo, que no le obligába la Religión, y su zelo al estúdio de la Philosóphia, ò Theológia. Era ya este uso costúmbre tal en el Santo, què mandádo por el Superiór, que dejásse la oración por temór prudente, de que nacía de este horno el ardór grande, y dolór de cabéza, que casi de contínuo le atormentába. Dijo à un confidente suyo, y o hago quanto puedo por obedecér à mi Superiór, pero no sê cierto, si hemos dado en el médio; el Padre Retor me manda, no tenga oración, por el miedo de que me fatígue la cabéza; yo mucho mas me fatígo en no tener oración; que en mi modo contínuo de obrár; siempre pensába en Dios, siempre estába en su presencia, siempre le communicába, y al fin este puro corazón tan desterrádo de las cosas del mundo, solo en Dios vivía, solo Dios le llenába, y solo en Dios hallába su consuélo, y sin Dios, ni huviéra vivído, ni se huvéra podído mantenér.

De aquí se puede inferír lo abrasádo de

su

su amór de Dios: al rostro salía muchas vé-ces el fuego, por no podér sin esta exalación mantenerse sin consumírse. Una vez en el re-fitório del Colégio Románo, leyéndose un elógio de amór divíno, en que havía exalá-do vna Alma santa, se abochornó, se derri-tió, se consumió tan fervorosamente, que le assaltó un amáble delíquio, en que encendí-do el rostro faltáron las fuerzas, y el mismo verse descúbierto le cortó mas los éspíritus, y entre uno, y otro afecto fue precíso, que otros le sacássen de la mesa: Esto fue muy público, y huviera sucedido muchas vezes, si avisádos yá con este caso sus Condiscípulos, no le huviéran prevenído al empezár, pues con estúdio, y diligéncia, quando le oían en-golfádo en el mar de las infinítas perfeccío-nes de Dios, y notában alguna novedád en su rostro, procurában sossegárle con el aire fresco de algúna conversación espíritual, pe-ro de otro assumpto menos tierno.

En Dios, y por Dios amába à sus próxi-mos, y todo su anhélo era promovér su glória. Su poca salúd, y rendída obediéncia le impidiéron proférir los grandes deséos, que sentía en su Alma de ser nombrádo para las Misiónes de Oriente, donde entonces se

iba

iba adelantándo la Fé; yá que en esta empréſa se mirába, como desgraciado, empleába todo su ſervór en ayudár à los próximos, en quanto le permitía su estádo. No fue una sola la véz, que saliendo fuera de casa acompáñando à algun Padre, en quanto este tratába el negocio, que le havía sacádo del apoſento; Luis con su santo exemplo, suabe conversación, y exhortación séria, redujó à mudar de vída à vários pecadóres, à quienes luego dirigía à Confeſsór sábio, para que los confeſſase. En el Colégio Románo con suabes medios introdújo, que en todas las recreaciones, ó quietes fuessen contínuas las conversaciónes en que todos se divertían hablando cosas de Dios, y de su alabanza; y assegúra quien fue su Retor, que repassando con curióſa edificación los sítios, en que estában divididos mas de ducientos Estudiantes, en ningúno se hablába de matéria de estúdio, ò, de cosa indiferente, si en todas de perfecciones divínas, y cosas espirituales. Este es el fuego, que communica un Sol, este el influxo de un Astro, y este el amór que respíra tan de recio, que enciende à quantos víven en su esphéra. Quien en todo tiempo, y sin mas incentivo, que su mismo cebo tenia

tan

tan encendído el fuego de su amór, bien se puede inferír, quanto se abrasaría con las especies, que por matéria le excitába la oración vocal, en ellas se detenía con la gran dilación, que pide el hablár contemplando, y rezàr con meditación de lo que profería. Era vulgar aphorismo de su devoción, que no engorda mas el cuerpo que come mucho, sino el que dígiere con mas firméza, y que la digestión se haze con el calór, y el tiempo. No le sobrába mucho lugár para hablár con Dios en vóz sensíble porque le estába comunicándo continúamente con los interiores suspiros del corazón, para inflamár estos se valía de la exterior devoción de los sentídos, y de las vozes. Siempre que podía, visitába Templos dedicádos à María Santíssima à quien amába con la ternúra de Hijo, tan querído, que havía lográdo en este mundo una celestíal vóz articuláda en la glória.

En las visítas al Santíssimo Venerável Sacramento del Altar era frequente, al entrár, al salír del Aula, al ír, y bolvér de fuera de Casa, y entre día, siempre que podía no occasionár repáro q̃ faltásse de su aposento. Era tan conoc da esta devoción, que al tiempo de su muerte, fue común dictámen, que

su

su retráto se devía copiár adorando este Sacramento, como que esta havía sido la principál occupación de su vida: con Santa Cathalina, por haver en su día consagrádose à Dios en la Religión, con San Nazário, y Celso, por ser Patrónos de Castellón, con San Pedro, y San Pablo, por la humildád, y con otros varios Santos tenía singulár devoción, de que formó una Letania con distintos motívos para encomendarse à su patrocínio.

Pero de lo que nos dejó mas preciósas, y estimábles memórias, fue su tierna devoción con todos los nuéve Coros de los Angeles, hasta en esto manifestó lo parecido, que era à estos Celestiáles Espíritus: pues la Philosóphía que enséña, y assegúra la experiéncia, que el semejánte busca à su semejánte: de los Coros de los Angeles, y de su devoción, dejó vn apreciáble escríto, dispuesto en forma para meditár, y orár, tal, que el Padre Vincéncio Bruno en su Tratádo de Meditaciónes, le ingirió à la letra, juzgándo, y con razón, no se podía disponér, ni mas tierna, ni mas devóta; y Andrés Vitoréli en sus eruditísimos libros de Custódia Angelórum, la cita con sumo elógio. Esta meditación, ò tratádo, le ponémos al fin de

esta História, para vso de los devótos, porque ingerído aquí, detuviéra mucho el hilo, y nos bastará insinuár la devoción, que el Santo vsó con los Angeles en comun, cuyas palábras son assi: *Te imaginaràs entre los nueve Coros de los Angeles, que estàn continuamente orando à Dios, y cantando aquel Hymno: Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus immortalis, y tu con estos Angelicos Espiritus repitiràs nueve vezes el mismo Hymno, y con voz clara, y con el corazon tan puro, que pueda imaginarse sin irreverencia, que se vnen las presencias, y las vozes de los Angeles con la tuya, diràs: Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus immortalis, miserere nobis.* Y esta devoción harás tres vezes al día; la primera al dispertár; la segunda al medio día; y la tercéra al empezár la noche.

CA-

CAPITULO XXX.

PRINCIPIOS DE SV GRAVE ENFERMEDAD, y ſantos exemplos que diò en ſus virtudes.

QVando ſe reſtituyó Luis al Colégio Románo, ſabia por la revelación, que dixímos, ò por la clára ilustración con que el Cielo le alumbró, los pocos años que le quedában de vída, y aſsi lo explicó à vno, ú otro Confidente ſuyo, de cuyas virtúdes ſe fiába; pero no por eſſo aflojó vn punto en el eſtúdio de las letras, ſabía le era ocióſo, por haverſe de quedár en flor, ſin llegár à fruto. Pero eſtudiàba por obedecér, y obedeció haſta la muerte. Sin duda, por ocióſos entregó al Retór vnos apuntamientos de Theológia, y algúnos miſticos que havía trabajádo: De que admirádo el Retór, le preguntó, por qué ſe los daba? A que replicó al punto: Yo no los neceſsíto, ſon obra mia, y me paréce los he cobrádo algún cariño, conviéne deſaſirme de ellos. En eſte año que eſtúvo en Roma, no mudó vída, ni aun la perficionó, porque ſiempre

annotajos ni

vivió con tan delicáda perfección, qũe no la pudo elevár à mas, ni la cierta notícia de la muerte. Es verdád que lució mas, ó se hizo reparár mas, como el ardór, y lucimiento del Sól, que siendo el mismo, se dexa mirár mas hermoso, quando en su occasso ilumina à las Nubes, que no le confunden, sinó le adornan. Sus exercícios, y sus devociónes eran las mismas, mas fervorósas, ó por vltímas, ò por mas adelantádas.

Al quarto año de su Theológia, y vltímo de sus estúdios, le ofreció Dios occasión muy oportúna, para empléar su zelo, su caridád, y su amór con los próximos, sacrificando à Dios su vída, y buscándo la deseáda muerte. Encendióse en Roma éste año de mil quinientos noventa y vno, vna cierta epidemía, ò ramo de peste, que abrasó à vn infinito número de persónas: Los enfermos eran tantos, que no bastában los sanos à su asisténcia. Los Religiósos se diéron por obligádos à cumplír la falta de enferméros, y atendér à las Almas de aquéllos miserábles, que à no socorrerlos la caridád, muriéran como perros, arrojádos en las Calles, porque nadie bastába para sí, y todos huían de cada vno, como quien en cada vno mirába,

ba, no à su próximo, sinó à su peligro. Señalaronse los Jesuítas en esta occasión, pues sobre ser contínuos en los Hospitáles, desde su Generál el Padre Claudio Aquavíva, hasta los mas minímos coadjutóres; viendo en la experiéncia, que no bastában las salas de los Hospitáles para recibír los enfermos, que tendídos en las escaléras passágan su enfermedád, y su vída, abrió la Compáñia à su costa vn Hospitál de apestádos, ó de epidémicos, poniendo en él las camas, y ropa de los Jesuítas, y sustentándolos con sus rentas, y con limosnas, que para este tan santo fin se solicitában. Este fue el teátro de la caridád de Luis, aquí era incansáble su zelos àvnos asistía à la hora de la muerte, para aquel riguróso trance, que en la epidémia era muy breve; à otros disponía para la confesión, hacía las camas, sacába los vasos immundos, barría las salas, cuidába de las comídas, y cuidába mucho de tómar por su quenta à aquellos enfermos, que por muy asquerósos podían temér los estomágos en su asisténcia.

Llegó por este tiempo à Roma el Ilustrissimo señór Don Juan de Médicis, à quien havía conocído en el siglo; y como la cari-

dád ardiente asíste a todo, y nada olvída, luego que lo supo, acudió al Generál à pedirle licencia para ír à verle, y con el pretexto de pedir limosna para el nuevo Hospitál, hablarle muy al Alma, pues sabía muy bien, que a los señores, ay pocos, que se les atrevan: Esta voz se vsa en el siglo, donde los desengáños passan plaza de atrevimientos: epidémia, que en este Mundo hace menos ruído, por ser mas comun que la de enfermedádes, que tanto en aquel tiempo afligian à Roma. Dióle licencia el Generál, y Luis fue à vér à su amigo; hizóle vna gran limósna, y el Principe le correspondiò con otra no pequeña para el Hospitál: El caso fue tierno, entráron recádo, que estába el Padre Luis Gonzàga en el antesala: salió volando à recibír à su amigo, víole en su hábito de pobre Religióso, y entonces con la asisténcia al Hospital, manchádo, roto, y vn asco al parecér: Qué es esto, exclamó, Luis mio? Señor, dijo Luis, esto es servir à Dios en sus pobres, yo vengo à veros por mi, por nuestra antigua amistád, y à veros de parte de Dios, para pedíros dos cosas: vna facil, y que importa poco que la negúeis, esta es, vna limósna à nuestro nuevo Hospi-

tál:

tál ; otra es, que yá que nos vémos, y en distintos estádos, quisiéra supiérais algúnas verdádes, de las muchas que à mi me hacén andár en este hábito, que tanta armonía os ha hecho : Sois discréto, sois entendído, yo como honrádo he menestér bolvér por mi. Con esta occasión habló tan al Alma al amigo, que le redújo à vna muy ajustada vída en su estádo, y repetía muchas vezes, tenía esperánza grande, que la visíta de Luis havía de ser el médio de su salvación, y que daría muchas limósnas, y mas grandes, de muy buena gana, por lográr semejántes conversaciónes, y aquél primér pásmo en la entráda, le duró impréso en la imaginación toda su Vída.

En el nuevo Hospitál era maravílla vér al Santo criádo en vn Palácio, criádo ahora de los pobres, tan sin asco entre la immundícia : Como el Hospitál era voluntário, y le havía abierto la charidád, admitía à todas persónas asquerósos, ó apestádos, que llamában à su puerta ; algúnos llegában à él, para morirse en las escaléras, à otros era preciso desnudár, por venír rendídos del mal, no pocos lográron, solo la assisténcia espirituál de los Sacramentos, por ser inca-

pázes de curación. Luis era vn viento, y atendía à desnudár, y lavár los pies al que entrába; à exortár, y disponér al que se havía de confesár; à avisár à los Confessóres adonde havían de acudír, y no pocas vezes cargába con los cuerpos muertos; al darles la comida, iba con gran cariño, à aquéllos que estában, ó mas necesitádos, ó mas desgarrádos, ó mas asquerósos. Fue tan reconocído este fervór en Luis, que diciendole vn Confidénte al Padre Tibério Bondi que se guardasse mas, y no estuviesse tan continuamente aplicádo à oír las confesiónes de los enfermos. Respondió ingenuamente: Quien puede salír del Hospitál sin nota, à vista de lo qué hace Luis Gonzága, siendo quien es, él nos dá vn exemplo tal, que Dios nos ha de pedír gran quenta, no de que no le sigámos, que no lo tengo por posible, si de que no le imitémos, y con este exemplo se atareó tanto, que en pocos dí s acabó con la vída, martyr de la caridád, no sin grande embídia de el Santo, que repetídas veces se explicó, diciendo: O! lo que embídio al Padre Tibério, esta si que es muerte: ó con quanto gusto ofrezco yo mi Vída en este santo ministério, porque

Dios

Dios conservára la de Tibério, que siendo Confessór, servía mas que yo en el Hospitál.

En estos gustos vivía, en este jardín se deleitába el Santo, quando le vino la mayór persecución, porque la muerte del Padre Tibério, las contínuas enfermedádes que assaltában à los que asistían al Hospitál, y el contágio, ó rendimiento obligába à la cama, en que havía yá muchos Jesuítas, abrió los ojos à los Superióres, que conociendo de complexión delicáda al Santo, y por otra parte tan reparáble su trabájo, pareció al Generál prudénte, y cuidadóso retirárle del peligro; y como sabía era pesadumbre, la disfrazó con la esperanza, diciendole, que vivía de milágro, que el corazón le engañába, que estába muy flaco, y era providéncia debída al Superiór, mandarle que descansasse, y se reforzásse vnos días, para bolvér con mas aliénto, no podía ser con mas espíritu, à la fatíga: Esta es la vnica véz que se sabe que Luis hiciesse algúna representación à quién le mandába; vió que la obediéncia se fundába en el cuidádo de su salúd, y no pudo sufrir se cuidásse tanto de su vida que le impidiésse, que cuidár él de la salúd de

los

los pobres: Lloró tanto, suspiró, y clamó à Dios, que su Magestád movió al Generál, à tomár vna providéncia média, que fue dárle licéncia para que asistiesse al Hospitál, que llaman de la Consolación, porque en este, como de própia fundación, no recibían à todo género de enfermos, como en el temporál, que havía abierto la Compáñia, sin mas fin que socorrér à la necesidád, y assi en el de la Consolación, se evitába à lo menos el peligro inmediáto del contágio.

El goviérno fue paternalmente prudénte, pero el Generál no podía impedír el fervór del Santo, que sin mas contágio, que su ardór encendió la sangre, y esta vna calentúra malígna, ó tabardíllo tan récio, que al séptimo día se creyó, que le quitába el aliénto, y se previno con la devoción que se puede considerár, con el Sacramento del Viático, y aun con el vltimo de la Extéma-Unción, acto, en que todos lloráron: Si bien con tan distintos afectos, pues la ternúra, y sentimiento de todos los que perdían esta prenda, les sacába las lágrimas, en que se desahogára el corazón, y en el Santo eran gozo, en que se derritía su amor. Havía

vía preguntádo à su Confessór el Padre Roberto Berlarmíno, si era pecádo, ó imperfección deseár la muerte. Y respondiéndole este doctísimo Padre que no, quando el movimiento fuesse de amór, y con aquella indiferéncia, que de suyo debe tener toda criatúra, sujéta en lo absolúto à la voluntád de su Criadór, como se explicó San Pablo, tomó las palábras de la boca, de quien le concedió la licéncia, y repetía muy amenudo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.* Saétas que agradecía el Cielo, y traspasábban los corazónes de los circunstantes, que como le venerában tan Santo, temían havía de conseguir su pretensión.

No negò Dios su consuélo, pero oyó à todos, y alivió en suspíros comúnes las penas; consoló à Luis, que vivía cierto, de que no se podía dilatár mucho su muerte, y sossegó à los Compañéros, sacandole de aquel riesgo, no sin admiración de los Médicos, que quando el día siguiente viéron à Luis mejorádo apenas lo creían, tan contrária era à la naturaléza la mejoría, que causáron las oraciónes. El pelígro fue tan grave, y la esperanza de vída tan ninguna, que en Castellón corrió la muerte con tales car-

cartas, que su hermáno Rodulpho, y su madre la Marquésa, le hiciéron honras, con toda magnificencia: Es verdád, que si cumplió Rodulpho con su obligación en esto, mejór cumplió en llenárse tanto de gozo al segúndo correo, quando recibió las cartas con la notícia de la mejoría, y la razón que huvo para la equivocación, que al punto con movimiento, casi sin libertád, se quitó vna cadéna rica de oro, que según el vso traía al cuello, y la dividió en vários pedázos, que repartió entre pobres, en acción de grácias à Dios por tan dichósa notícia.

CAPITULO XXXI.

PROSIGVE LA ENFERMEDAD EN vna calentura lenta, y su santa muerte.

LA furía con que empezó la calentúra, y prosiguió hasta el seténo, se cortó à las lágrimas de los circunstantes, pero estas no tuviéron mérito bastante para desarraígarla, Luis consiguió que se fuesse continuando, y que con su duración le fuesse debilitándo, y tanto, que casi no le permitió le-

levantárse de la cama. En ella nos dejó tantos exemplos de virtúdes, que nos vémos precisados à abreviar este punto, insinuando algúnos casos, de que se podían referír muchos, pues en quatro meses de enfermedad de éthica, y con vn robusto valiente espíritu para los actos de virtúd, no havia instante en que no se multiplicassen exemplos, y admiracióne. Quando recibió el Viático la priméra véz, pidió al General licéncia para hacer vna disciplína, en acción de grácias de haverle hecho la mercéd de que muriesse recibídos los Sacramentos: hizóle al General armoniósa dificultàd la proposición, y le instó; pues qué, está ahóra para levantárse à esse exercício? No Padre, dijo el enfermo, todo lo tengo pensádo, con la licéncia de V. P. haré yo que el enfermero me mortifique, pues yo solo esto es lo que deséo, sea por mi mano, ó por mano agéna. No no, dijo el General, no puedo yo convenír en cosa que le puede hacér tanto daño, y aun adelantár la muerte, yo tuviéra escrúpulo de concederlo: Pues Padre, replicó el devóto enfermo, poco me puede dañar, y quizá me desahogaré, y consolaré con morir en el suelo, yo estoy tal, que bien creo,

que

que sin miedo, de que me pueda abreviár la vida, podrà V. P. concedérme esta grácia: Edificádo el Generál, con mas lágrimas, que vozes, le respondió: Hijo mio, Dios ha recibído su buèn deséo, y yo quiero, que imíte à Christo, siendo obediente hasta la muerte, obedezca, y muéra en su cama, si Dios le llamásse en esta occasión. Enmudeció, quien solo deseába exercitárse en virtúdes, y cambió por la mortificación la obediéncia. De estos, ò semejántes successos, podiámos referir muchos, pues fuéron repetídos en su larga enfermedád.

Débil estába, y con pleno conocimiento de su imposibilidád en exercício corporál, quando oyó decir corría vóz con algún mayór fundamento, que en Roma pasába la epidémia à peste, fue à vérle el Generál, y el enfermo rendído à la calentúra, débil, el pecho ahogádo de flémas, casi casi prestáda la licéncia de respirár, para lograrla mas facil, le suplicó le diesse licéncia para dedicarse à servír à los apestádos, en caso de que sus fuerzas lo permitiessen; añadiendo, que le parécia se las havía de dár Dios, para tan santo exercício, en que moriría con el mayór consuélo. Era delícia oírle hablár siempre

pre de Dios, y tan conforme, como si la muerte fuera vn tránsito, ó vuelo al Cielo, assi lo creémos, y assi lo deseaba. El Cardenál de Róbere, y el Cardenál Scipión Gonzága, sus parientes eran contínuos en visitarle, porque decían, lográban mas fruto en sus Almas con las visitas de Luis, que con muchas horas de lección devóta, y de oración fervorósa: El Santo se divertía con el Cardenál Gonzága, porque le mirába como à padre, por los buenos oficios con que le havía ayudádo al tiempo de su entráda en la Compáñia. El Cardenál le tenía como hijo en el cariño, y edad, y como padre espirituál, muy consumádo en la virtúd, y entre los dos, la plática era siempre devóta, y se agradecían arto estas visitas, como grande alívio del enfermo, que engolfádo en las perfecciónes divínas hablába, anegádo en consuélos, sin el pelígro, de que dejándole solo, se levantásse à orár de rodíllas, como succedió várias vezes, ò à tomár en la mano vn Crucifixo, que tenía en el aposento, sobre vna mesa, no sin grave pelígro de su vída, pues estas fuerzas, que nacían de su fervór, dában esfuerzo à la naturaléza, para empezár estos movimientos, y se podía temér,

mér, que la mísma naturaléza, que no siempre puede obedecér al fervór, le faltásse con el aliento en alguno de estas esforzádas animosidádes.

Era tal el concepto, que todos tenían del Santo, que el Padre Ludovíco Corbinéli, sugeto confidente de Luis, y que siempre havía vivído con singúlar edificación, significó, y aun rogó al enferméro, le conduxesse al Santo à su aposento, porque estando, como estába, à los vltímos de su vída, juzgába por sumamente conducente à su salvación, que le inflamásse el espíritu con algún rato, en que le comunicásse su fuego: Entonces, como la calentúra era lenta, vestían à Luis algún rato, los dias que se hallába menos fatigádo, y los Superióres juzgáron que esta visita podía ser gran alívio del Anciáno Corbinéli, y algún desahógo de el perpétuo encierro de Luis: Assi fue, y el colóquio santo duró mas de dos horas, logrando Corbinéli quanto deseába, inflamando su corazón las palábras de el Santo, que le dió à entender, que partiría al Cielo antes que él: Aquí el buen Anciáno, oyendo con la debída resignación la notícia, le replicó tiernamente: Pues para que yo muera

con

con total consuélo, echáme querido Hermano tu bendición; Luis se sonroseó, se commovió todo, y replicó humilde: Como, que yo no siendo Sacerdote, siendo mozo, siendo tan indigno, havía de executár semejánte atentado, dando mi bend ción aun Sacerdote, anciáno, veneráble, y que por tantos títulos puede ser mi padre: Instó Corbinéli, y replicó Luis, y al fin, como discréto, y como Santo, tomó el término de hacerse la señal de la Cruz, de frente à pecho, diciendo: Dios bendíga à los dos: con que consoló al Anciano, y satisfizo su modestia.

A pocos días faltó el Padre Corbinéli, y la noche antes el enfermero tuvo vn gran cuidádo, que no supiesse Luis al tiempo de recogerse el apriéto, en qué se hallába: quedó muy contento de que havía lográdo occultár la noticia; pero al entrár por la mañána, preguntó con reserva: Como se ha pasádo, Hermáno Luis? A que respondió el enfermo, muy mal, porque a media noche me desvelé, con parecerme, que el Padre Corbinéli me despertába, diciendo: Ahóra es tiempo de que me ayúdes, Luis, mi apriéto es grande, creí que era ilusión:

y como me tiéne mandádo el Padre Rectór, y el Hermáno, procúre dormír, y sossegárme: hice lo que pude por dormír, pero no bien me havía trasspuesto, quando oí las mismas voces; bolví à quérer sossegár, y à esso de la vna oí lo mismo, aunque con mas eficácia: Ahóra es mi apriéto, Luis: Luis, ahóra me hallo en la mayór fatíga; con que la noche no ha podído ser peor, por el desvélo, y por no havér podído obedecér: Quedó atònito el enferméro, pues sin razón de dudár, à la hora misma que dijo Luis havìa oído las vltimas voces, fue en la que faltó el Padre Corbinéli: No sé lo quiso decir, pero dudóso de si lo sabía Luis, acudió al aposento del Padre Belarmíno, y este con destréza preguntó al enfermo, despues de vários colóquios, y bien nuestro buen viéjo Corbinéli está en el Purgatório? A que promptamente, con la confianza de hijo de confessiòn, respondió: No está yá, no ha hecho mas que passár, démos grácias á Dios.

Repetía el Padre Belarmíno el visitár à su enfermo, como su Confessór, y à tratár de cosas espirituáles: Una noche, pues, preguntó el enfermo, si alguno podría passár

de

de esta vida al Cielo, sin entrár en el Purgatório? A que le respondió el Padre Belarmino, que si; y añadió, y yo creo que vos haveis de ser vno de estos: era este colóquio por la noche, despues de havér cenádo la Comunidád, y el enfermo; y reparó el Padre Belarmino, se havía quedádo Luis, como absorto; y atendiéndo mas, le vió muy quiéto, y en vn muy apacible sueño; dudó al punto, pero no quiso impedirle, antes avisó al enferméro no le inquietásse: con esta suspensión, y cuidádo, acudió à la mañána, à vér como havía pasádo la noche; y el enfermo, aunque dudó, ò dificultó al principio, pidiéndole quenta de su Alma, como à su Confessór, le explicó, que al oír el dictámen que le havía dicho de ser posible ír derécho al Cielo, se havía encendído en deséo de vér à su amádo Señór, y que havía sido arrebatádo en éxtasis, en que havía visto; y estádo en la Santa Ciudád de Jerusalém, y gozádo de sus celestiáles delícias, y que le havía parecído toda aquélla noche vn cortíssimo medio quarto de hora; y añadió, yo yá estoy muy alégre, pues à esta Santa Ciudád iré el dia de la octába de Corpus: de donde se conoció claramente,

que en este éxtasis se le reveló el día de su muerte.

Y mucho mas, porque desde aquel día, repetídas veces, quando le preguntában como estába, respondía: *lætantes imus*, muy alégres nos vámos. Otras: *lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in Domum Domini ibimus.* Otras: *Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum, ita desiderat Anima mea ad te Deum fontem vivum.* Y cosas que siempre aludían à su tránsito: Este le tomó con tanto gusto, y serenidád, que se despidió de sus mas Confidéntes, que hizo escrivír à vários Padres, que estában fuéra de Roma, dándoles notícia de su viáge, y porque la debilidád no le dejába firmár, hacía vna señal de la Cruz por firma: Entre otras Cartas, la mas apreciáble fue la despedída à su señóra madre la Marquésa, cuya cópia es bien digna honre esta História, pues ella dice mucho mas de lo que puede pintár con fingídos colóres la rethórica, ò con tiernos afectos la devoción, en ella explicó su corazón, sus sentimientos, y su cariño, dice, pues, assi.

Excelentissima señora. Madre, y señora mia en Christo. La gracia, y consolacion del Espiritu

ritu Santo, sea siempre con V. Excelencia, la Carta de V. Excelencia me ha hallado vivo en esta region de muertos, pero en el fin de la carrera, proximo yà para ir à alabar à Dios en la region de los vivos: Al principio de mi enfermedad pensè, que à la hora de esta se huviera yà passado felizmente este transito; pero la violencia de la calentura, como en otra occasion escrivì à V. Excelencia, aflojò vn poco, quando estaba en su mayor hervor; y aunque siempre viva con la circunstancia de lenta, me condujo hasta el dia de la gloriosa Ascension, desde aquel dia acà, con la valsa de gran concurso de flemas que ha cargado al pecho, se avivò, de modo, que yo à passos largos me dispongo para los dulces, y amorosos abrazos del Celestial Padre, en cuyo seno espero descansar con reposo por toda vna eternidad. Con esta distincion de mi calentura, y distintos accidentes de ella, se pueden concordar las distintas noticias, que de mi salud, y vida ha havido en mi Patria, como escrivì tambien al señor Marquès, mi hermano. Ahora señora, si la charidad, como dice San Pablo, hace llorar con los que lloran, y gozarse con los que estàn alegres, grande debe de ser el gozo de V. Excelencia. Señora madre mia, por la gracia que Dios hace à V. Excelencia en mi Persona, conduciendome Nuestro Se-

ñor al gozo verdadero, y assegurandome que no le tengo de perder: Confiesso à V. Excelencia, que desmayo, y me pierdo en la consideracion de la Divina Bondad, Pielago sin arena, y sin fondo, que me llama à vna eternidad de gozos, premio de mis pequeñas fatigas, me convida, y me llama al Cielo aquel Summo Bien, que tan negligentemente he buscado, y me promete el fruto de aquellas lagrimas, que tan escasamente he sudado. Vea, y advierta V. Excelencia con gran cuidado, no ofenda à la Infinita Bondad, como lo haria sin duda, si llorasse, como muerto, al que và à vivir delante de Dios eternamente, y podrà ayudarle desde allà con sus oraciones, mucho mas de lo que pudiera en este mundo. No serà larga esta ausencia, allà en el Cielo nos verèmos, y gozarèmos eternamente con Nuestro Redemptor, alabando con todas nuestras fuerzas, y cantando eternamente sus misericordias. No dudo, señora, que dejando quantas razones ciega el cariño, y la sangre, abrirà V. Excelencia la puerta à la Fè, y à aquella simple, y pura obediencia, que todos tenèmos obligacion de dàr à Dios, ofreciendole liberal, y promptamente, tanto mas quanto la cosa, que como para sì era mas amada para nosotros; creyendo firmemente, que todo lo que Dios hace es bien hecho, quitando lo que antes havia da-

dado, y no por otro motivo, que para colocarlo en lugar seguro, y franco, y darle lo que cada vno debe desear para sì. He dicho todo esto, no por otro motivo, que por el gran deseo que tengo deque V. Excelencia, y toda la familia reciba, como gratuito dòn de Dios esta mi partida, y me acompañe con su materna bendicion, ayudandome à passar este golfo, y desembarcar en el puerto de todas mis esperanzas; lo que tanto con mas tierna voluntad executo, quanto no me ha quedado otra cosa en que poder dàr alguna demonstracion del amor, y reverencia filial que professo, y debo. De Roma à diez de Junio de mil quinientos noventa y vno.

De V. Excelencia hijo obediente en Christo,
Luis Gonzaga.

Proseguía la indisposición al parecér lenta; pero el Cielo tenía dado à Luis mas cierto prognóstico, que el que finge, segun visíbles accidéntes, la obscura ciéncia de los Médicos. El día del Corpus le fue à visitar vn confidénte, y le explicó con claridád, seria su muerte en la octáva, pidiéndole por mercéd, que le acompáñasse aquellos pocos días à decír los siete Psalmos Peni-

tenciáles, pues su debilidád no permitía yá rezárlos por sí, canonizando con esta acciòn la de sú Padre el Marqués, en aquellos ultimos días de su peniténcia. Amaneció yá el día veinte de Junio, octáva del Corpus; y como Luis havía explicádo debía ser en este día su tránsito, y el gozo le havía hecho rebosár esta noticia à vários, con que eran todos, ò casi todos, sabidóres de ella: acudían al aposento con temeróso cuidádo, y no hallaban novedád; dificultába su Fè, y muchos, ò los mas, en esta occasión, deseában fuesse falso Prophéta. A sus Maestros, que le fuéron à vér, suplicó, que le despidiéssen de sus condiscípulos, pidiéndoles, le encomendássen à Dios, que le assistiésse en el lance que aguardába. En esto vivía tan firme, y tan segúro, que à tres distintos sujétos, que le dixéron aquel dia que estába mejór, respondió constante, oy moriré: el enferméro temiendo algo de aprehensión, le replicó: Es indubitáble, Hermáno Luis, que está oy mejór que otros días, para qué son aprehensiónes? A que satisfizo el Santo: No nos oponémos, Hermáno mio, yo estaré mejór à su parecér, pero yo de cierto le digo, que moriré esta noche: Desde por la mañána cla-

clamó repetídas veces, pidiéndo el Viático; el Rectór llamó a los Médicos, y estos no hallában novedád, que les excitásse mas cuidádo, que el que continuamente tenían. No oía à Medicos de este Mundo Luis, y repetía sus instáncias; à este casi impertinénte fervór, dispúso el Rectór que le respondiésse el enfermero, diciendo: Hermáno mio, yá ha recibído el Viático, y Uncion; y aunque se alivió aquélla fária de la calentúra, siempre ha quedádo en el mismo riesgo, con que no se puede reiterár. A esto promptamente dijo el enfermo, el Santo Olio no, el Viático sí. Esta opinión, yá el día de oy tan corriénte, era en aquel tiempo muy probáble, y vsáda en la plática; con que el Rectór se convenció à dár el gusto al enfermo, y mas por esta razón, que por temár, segun los Médicos, riesgo prompto, se le ministró aquélla noche; consuélo que recibió Luis, y à que se preparó con actos de singulár devoción, y recogimiento.

Llegáda la noche, acudió toda la Comunidád con velas blancas encendídas à acompañár al Sacramento, que recibiò con la devoción correspondiénte à su deséo; administróle el Rectór, y al decír como pudo aqué-

aquéllas palábras : *Accipe charisime Frater Viaticum istud.* Fuéron tales los sollózos de los circunstántes, en que soltó los díques el cariño, que ni se vía el Rectór, ni se entendían vnos à otros: El enfermo conoció la ternúra, y en véz de aquéllas ultimas claúsulas, en que suele la edificación, y el zelo de los que se hállan en aquel lance pedir perdón à la Comunidád, ò exortár à la virtúd, comunicándo à los que quédan en este Mundo algúnos de los sentimiéntos con que en aquélla hora se hállan ilustrádos; el Santo pidió por vltima mercéd al Rectór, le diésse licéncia para abrazár á la Comunidád: Ceremónia Religiósa, en que se explica la charidád en la Compáñia, con los que estándo sanos ván, y viénen de camíno.

Empezó el Rectór, y prosiguiéron todos acercándose, como podía cada vno, todos querían llegár, y cada vno quisiéra no havér llegádo: Todos llorában, y Luis los consolába à todos, ofreciéndoles su assisténcia en el Cielo. El gozo de Luis era igual al sentimiénto comun: la despedída tan tierna como devóta, y obligó à dezir al Provinciál, que se hallába presente: bien sabé Luis donde và, pues èl para morír se des-

pí-

pide como vno de nosótros para ír á Fraſcàti; fenecidas yà las funciónes, pareció al Rectór era debido deſpejár al Apoſento, porque como todos deſeában hallarſe en el tránſito, ocupában mas eſpácio, que el précíſo para ſervír al enfermo, à quien yá veían, que iba cayéndo de fuerças, y debilitándoſe por inſtántes, y aſsi mandò, que ſolo quedáſſen dos con el enfermo; eſtos los eligiò Luis.

La cauſa fue, porque le havían pedído por ſu devoción, y ternúra, que diſpuſieſſe las coſas, de ſuerte, que ellos ſe halláſſen en ſu tránſito: Luis lo havía ofrecído, y cumpliò ſu palabra. Bien creían los dos ſabía el enfermo la hora de ſu muerte, pero el efecto hizo cierta la fé, quando deſde aquella hora fue cayéndo por inſtántes en el tiempo, pero à largos paſſos en la debilidád; y ſabiéndoſe eſto en el Palácio Pontificio la Santidád de Gregorio XIV. embiò por vn Camaréro ſuyo ſu Santa Apoſtólica Bendición, y Indulgéncia plenária: favór, que eſtimó Luis, agradeciéndo tanto el theſóro de la Indulgéncia, como confundiéndoſe por la memoria, que el Papa hacía de ſu perſóna, y fue precíſo conſolarle con el

pre-

pretexto de que esta dignación no era tanto por su persóna, como el respeto de los señóres Cardenáles sus parientes.

El tiempo era corto, y assi no se parò esta humildád, mas, que en aquel su primer movimiento; pues tomando vn Crucifixo en la mano, empezó á explicarse en tiernos colóquios, priméro con expresiónes, hasta que le faltò la fuerça para poder articulár, y despues con internos afectos, que explicában los ojos; y vltimamente con paz, y serenidád indecíble descansó en paz al invocár el Dulcíssimo Nombre de Jesvs, à quien llamò, ò en su ayúda, ò para su guía. Faltò al Mundo: empezò á vivir al Cielo: trocò la compáñia de los hombres, por la gloría de los Angeles. Yà muriò. A las doce de la noche de el dia veinte de Junio, dia en que acababa la Octava de la solemnidad del Corpus, y empezába el dia Viernes, como havía deseádo, y pedido à Dios muy repetídas veces, en el año mil quinientos noventa y vno, à los veinte y tres años, tres meses, y once dias de su nacimiento. Yà espirò, y vive en paz en la Gloria, para que interpuesta su soberána authóridád, y grandes méritos, logrèmos

to-

todos por su intercesión imitár sus virtudes en vida, y reinar en su compañia despues de la muerte. Amen.

CAPITULO XXXII.

LO SVCEDIDO DESPVES DE LA muerte, su entierro, y concepto vniversal de su virtud, de que se exhiben varios testimonios, y milagrosa salud, que el Santo concedió à su madre, à quien se apareció gloriosо.

APenas logrò el Santo aquel deseádo instánte, en que à costa de algunas congójas, se separásse su bendita Alma de la carcel de su cuerpo, para volàr Angel al Cielo à colocárse en los Empíreos, con aquel peso de Glória, que ofréce San Pablo, por los leves trabájos de esta vida, quando los Padres que asistiéron à este tránsito avisáron à varios de la Casa, que les havian suplicádo este favór. Estos acudiéron al Aposento del glorioso Difunto, para venerár su cadavér. Los enferméros atendiéron à su oficio, y quando lavában el Cuerpo, registraron diversas llagas: vnas algo encancerádas, las mas muy sangriéntas, y todas tan vivas, que ma-

manifestáron visíbles su invencible constancia, y el ningun caso, que hacía de su vida, quien por el Cielo, ò por lograrle antes, havía ocultado esta tan sensíble mortificación.

En el juego de muslos, y piernas havía criádo la permanéncia de estár de rodillas vnos callos tan récios, que ocupában dos dedos en su profundidád. Esto en la ocasión presente fue dicha, porque aquéllos, que havían prevenído les avisássen, iban solícitos al santo robo de algúna cosa, que huviesse vsádo, como vestídos, estámpas, libros, y las demàs cosíllas en sí, por su pobréza despreciábles, y yà por las circunstáncias preciosas. Estas se acabáron presto, porque la devoción entró à saco, y aunque fueran muchas mas, huviéran parecidó muy pocas: El deseo olvidába toda reverénci; y no faltò quien intentasse cortar dedos, y aun algo de carne de la poca que havía quedado en vn cuerpo tan penitente, y consumido, quando sano, y con vna lenta calentúra de tres meses de enfermo; pero el Ministro de el Colégio, que se hallába presente, no pudiendo impedír el todo de aquel afecto, con que se viste vna devoción tier-

tierna, y vnos Compañéros de nó mucha edád, y mucho cariño: tomò por medio, que el Enferméro con el mas profundo reſpéto, cortaſſe aquella parte calloſa, que fue tanta, que huvo con que ſatisfacér à los preſentes.

Por aquella noche ſaliò de el lance el Miniſtro; pero no pudo evitár, que el ſiguiente dia à el concurſo de todo género de perſónas fueſſe tan apretádo, que no baſtaſſen los Jeſuítas, para impedír le deſnudaſſen; y lo que mas es, que llegando con ternura à beſarle la mano vna piadóſa Matróna, no ſe lleváſſe vn dedo en la boca, venciendo ſu devoción toda aquella delicadéz mugeril, para no reparár, ni en el aſco de tomar en la boca vn pedázo de carne de vn cuerpo muerto, ni en la crueldád de arrancár con ſus dientes miſmos vn bocado de aquellas Angelícáles manos. Para componer ſegunda vez con decéncia el Cuerpo, y darle ſepultúra, fue preciſo valerſe del Brazo Secular de Juſticia, y armas, que violentamente cerráſſen las puertas de la Igleſia, ſin permitír mas concurſo, que aquel, que por tener yà poſſeſsíon, no era poſsíble deſpoſſeerle del pueſto, que havía lo-

lográdo à coſta de gran fatiga, y no ſin baſtante apriéto. Como yà eſtába deſnúdo ſe mudò la devoción en tocár Roſarios, y Medallas, en que ſe ocupáron ſiete Jeſuitas Sacerdotes, ſaciándo del modo, que podian la piedád de aquel concurſo, en que ſe reſpetában Cardenáles, Príncipes, Matrónas, y muchas de las perſónas de mayór diſtincion, y reſpeto de la Corte, con que era debída la atención de dár algun deſahógo à la fervoróſa porfia. En eſte tiempo ſe bolviò á veſtir el cuerpo con la decéncia, que ſe pudo; y hecho cargo el Generál de la Compañia, de quanto reſpéto ſe debía tener à las Relíquias, que eran vrna, que havían encerrádo tan Angelicál Alma, y que algun dia ſe eſperába pudieſſen eſtár en los Altares, para pública veneración, dió licencia, para que ſe encerraſſen en vna caja modeſta; diſpenſando en todo el eſtílo, que inviolablemente vſa la Compáñia, de enterrár à ſus individuos ſin diſtincion, ſegun el mas edificativo modo, conforme à la Santa Pobréza en la tierra, ſin caja, ni otro preſervativo á la corrupción, ó reſpecto à la decéncia; pero aqui ſe conſideró bien, que no reñiria, ni la humildád,

ni

ni la pobréza Religiosa al respeto, y veneracion, y que era crueldád digna de castígo, que quando el Pueblo todo concurría con aclamaciónes, la Compañía afectasse obscuridádes: encerrose en vna caja modesta, y se sepúltò en vn lugar separádo en la Capilla del Santo Christo, que se venéra en la Iglesia de el Colégio Romàno.

Fue esta resolución gran consuélo, porque como sujéto de tanta distinciòn en la fortúna, que el Mundo estimá, y de tan señaláda virtúd, que merecía mas aprécio; era conocído de toda Roma, y los que le havían admirado por aquellas calles Señor, pidiendo limósna para los pobres, le querían celebrár en el tiempo, que no podían ofenderle los obséquios: Acudían infinitos, no à encomendarle à Dios, como muerto, sino à encomendarse en su intercesión como Santo: Colgában votos à su sepulchro, y besában con ternúra aquel depósito, en que se guardába tan rico thesóro.

En todas estas aclamaciónes, echába menos el Pueblo algun conocído milágro, no por esto cedían en el afecto, pero esta es siempre la condición humána, que rara véz aviva las poténcias interióres, si por

los sentídos no se percíben materiáles objétos. Deseában los milágros, y como no sucedían, buscában razónes para sossegár la aprehensión: vnos decían, que no son siempre los milagros, los que califícan la santidád, pues muchos, que al primér viso finge la devoción milagros, son apariéncias: otros acudían à buscár Santos, que no havían resplandecído con singulares maravíllas: otros echában la culpa à su poca, ò tibia fé. Todos discurrian bien, y ninguno acertába, pues la Providéncia Divina desde aquel incomprehensíble Sólio, en que occulto à los juicios humános, dispóne siempre lo mejór, tenía determinádo, qúe Luis pagasse ampliamente à la Marquèsa su madre aquel verdadéro cariño, que le havía tenído, y con que tan religiosamente havía deseádo su entráda en la Compáñia, pues hasta el año míl quinientos noventa y tres, ni empezáron sus milágros, ní paréce era razon, que empezassen.

Porque en este año passò à mejór vida sin succesión masculína, que le heredasse Rodulpho, Marqués de Castellón, de Solpherino, y de Castelíufre, que acabába de heredár por muerte de su tío Don Alfonso.

En

En eſte Catáſtrophe heredába los Eſtados Don Franciſco Hermáno, tercéro de Luis, y los de Caſtelíufre, imaginando buenas circunſtáncias para vna inadvertída rebelión, tomáron las armas contra ſu nuevo Marqués. Doña Marta, aunque virtuóſa, era mugér, y era madre, motívos, que eſcúſan mucho la poca anchúra de corazón; eſte ſe afligiò de ſuerte, que faltándole aquel naturál femeníl deſahógo de las lágrimas, ſe abrasó en sí miſmo, y encendída vna récia calentúra, la condújo à términos de prevenírſe para acompañár à ſu Santo hijo con todos los Sacramentos de la Igleſia; recibído yà el Viático, y la Extrema-Unción, fue dictámen fijo de los Médicos, que era el remédio impoſsíble en lo humáno, pues ni ſu abançáda edád permitia medícinas, ni el apriéto del corazón ábria reſquício para reſpirár del ahógo, ni ſu delicadéz daba treguas à la eſperança. En eſte eſtádo, y con aquella conformidád, que le havía enſeñádo ſu Santo hijo, ſe tranſportó vn poco la naturaléza, como inclinándoſe al ſueño, que fue muy apacíble, pues en él ſe le apareció el Santo, y con aquel tierno cariño, que fomenta la charidád en Dios,

y por Dios, tratándola de Madre mia muy amàda, la consoló, la animó, la esforçó, la asseguró de los progréssos, y aumentos de fortúna en su Casa, y la ofreció de parte de Dios la salud, y la vida algunos años. La Marquésa en aquel mismo instánte, que vió tan glorióso à su hijo, rompió en raudáles de suavíssimo gozo la llave de su corazón por los ojos en donde fluyó deshécho todo aquel apriéto de corazón, que tanto le havía acongojádo, y quedó con ánimo, y valór para asistír como asistió en los años de 1604. y 1605. à vér colocár en el Altár la efigie de su Santo hijo Luis, sus Relíquias, y sus fiestas, à quien se encomendó, como Madre à hijo, como viadóra à Santo, y como cooperadóra à sus buenos intentos al què lográba su fruto. Verdaderamente, que falta á la pluma fortaléza al escrivír, pues se doblan sus puntos de ternúra, y se inquieta el pulso en suspensión à oyendo casos ciertos, pero tales, que ni el cariño, hallá en sus locúras, se atreviéra á fingirlos. El sucesso acreditó la visión, pues bolviendo de aquel sueño dulce, empezó la Marquésa à mejorár desahogádo el corazón, mitigáda la calentúra, y tanto,

que

que à pocos días se vistió, y sobrevivió trece años. Los Médicos veían, lo que no creían, y manejában libros para buscár exemplares, que no encontrában, ni princípios por donde pudiessen alcançár el de la mejoría: vnos se suspendían, atribuyendolo à influjo occulto: otros se contentában con aquella razon generál de los esfuerços, que haze la naturaléza superiór à todas las medicínas. Alguno huvo, que explicó su piadóso génio, diciendo: Señóra, à V. Excelléncia la ha sanádo su Santo hijo. Esso es, dijo con lágrimas la Marquésa, y con la ternúra, que se deja entendér explicó la visión, y sus efectos; con que estendió la devoción con el Santo, que se explicó en las muchíssimas maravíllas, que verémos luego; siendo la primera de todas la referída: prehemínencia, dignamente empleáda en vna Madre, y Madre tan virtuósa, y Madre, que havía sabído con tan bizárro holocaústo sacrificár á vn hijo vivo, para que le concedieísse la vída despues de muerto, y como lance tan particulár, me pareció adelantarle de su lugar, y que sea gloriósa satisfacción de aquellos milágros, que se hechában menos en los primeros días de su tránsito.

Es verdad, que esta amoróſa queja que tenían ſus devotos, no enfriába en nada la devoción, pues concurría mas gente cada día al lugár de el ſepulcro à orar, y à encomendarſe al Santo, que este era el comun nombre con que todos le llamában; y no es mucho, que el afecto arrebataſſe à los que le havían conocído, y tratádo, como igual, pues las perſónas, que por estár en Trono de mayor Dignidád, paréce peſan con gran maduréz las palábras, quando ſon de tan ſagráda materia, dieron las mas expreſsívas ſeñas de ſu eſtimación; entre las quales, ſea el primer teſtímonio, el que dió la Santidád de Clemente VIII. no como Pontífice Máximo, y como ſe explíca en las Eſcuelas ex Cáthedra, ſino como Doctór particulár; pero como docto, y que de ſu boca ſabía muy bien, no debían ſalír vozes, que no fueſſen muy medídas, y examinádas, al peſo de la razón, y de la juſtícia. Eſtába el día cinco de Junio de mil ſeiſcientos y quatro en Audiéncia con ſu Santidád el Marqués Don Franciſco Gonzága, Principe ya del Sacro Império, Dignidád, que obtúvo ſu padre, aun viviéndo Luis, y como tal exercía el puesto de Emba-

bajadór Cesáreo; concluído el negócio, le preguntó el Papa, si era pariente de vn Jesuíta, llamádo Luis Gonzága, que havía muerto pocos años havía, con opinión de Santo? y añadió: El Cardenál Scipión Gonzága su tío, me dijo muchas cosas de su virtúd: Yo le deseé vér, y quando le conocí, confiesso, que aquella afáble modéstia, aquel rostro Angélical, aquella tan humilde preséncia en tal Señór, y aquella occulta virtúd, que sin querér se manifestába, me sacába siempre las lágrimas de devoción, y consuélo á los ojos; y quando íbamos al Colégio Románo, nunca pude salír sin sacár muy humeda la mucéta. Respondió el Marqués con ternúra: Beatísimo Padre, era mi hermáno mayor, quien debía havér sido Marqués, y Príncipe, y por cuya renúncia, quando entró en la Compáñia, heredó mi hermáno Rodulpho, y muerto este, yo, que posséo ahóra los Estádos, que eran propios del Santo Luis. Pasmóse el Pontífice, y exclamó, diciendo: *Tà, Principe, he salido de vna grande admiracion, sè los grandes peligros de la vida, en que haveis naufragado; me havia maravillado de tan continua assistencia del Cielo, con vuestra*

persona, yà quieto mi imaginacion: pues si teneis vn hermano en el Cielo, y tal como el Santo Niño, no me admiro, que consiga de Dios tan felices succesos: Yà que para sì en esta vida tomò tan à su cargo los abatimientos; y bolviendo los ojos à vn quadro, que por muy devoto tenia enfrente, cerrò el discurso entre lagrimas, y suspiros, exclamando: O! bendito, y bienaventurado Joven que goza de la presencia de Dios. O! vos Marquès dichoso, y dichosissimo, que teneis vn hermano, que por derecho de sangre os es Patron en los Cielos. Y recobrandose algo, le reprehendiò cariñosamente, de no haver agenciado, se imprimiesse su Vida, para gloria de Dios, edificacion, y exemplo de la Christiandad.

De vn Papa harémos descenso à vna eminentíssima Pluma bien conocída en el Mundo por sus doctíssimos escritos, el Cardenál Roberto Belarmíno, fue Confessór contínuo del Santo todo el tiempo, que estúvo en el Colégio, y como quien sabía los interiores secrétos de aquélla Alma pura, se deseó, que diesse algun testimónio de lo que podía revelár, como se logró, en respuesta de vn papel, que sobre esto le escrivió el Padre Virgíleo Cépari, con el motívo de estàr escriviendo la Vida del Santo,

si

ſi bien deſpues le legalizó ante Notário; porque ſiendo teſtimónio de ſujéto de tanta virtúd, de tan peſado juício, y yà de tanta eſtimación en la Igléſia, pareció conveniente no quedaſſe ſu fé à ſolo el crédito particulár, de quien repetía; dice, pues, aſsi, no pudiéndoſe compendizár ſin peligro de desfigurarle.

Muy Reverendo Padre. Con gran guſto obedezco à la pregunta, que me hace V. R. y tanto mas ſatisfecho, quanto juzgo pertenece à la gloria Divina manifeſtar los favores con que ſu Divina Mageſtad honra à ſus Siervos en eſta vida. Por mucho tiempo confeſsè à nueſtro Santiſsimo, y Dulciſsimo Hermano Luis Gonzaga, y vna vez hizo conmigo vna muy larga Confeſsion general de toda ſu vida. Señalaronle los Superiores, para que me ayudaſſe à Miſſa, à lo que èl obedeciò con mucho guſto, porque no diſguſtaba de de tratar conmigo; y fuera de Confeſsion, me comunicaba muchas veces ſu eſpiritu, y vtilmente gaſtè mucho tiempo, tratando coſas eſpirituales, puntos de miſtica, y dictamenes acerca de ſu eſpiritu. De dicha comunicacion, y de ſus Confeſsiones, me parece, que con toda ſeguridad, y verdad me puedo afirmar en las coſas ſiguientes. Lo primero, que en toda ſu vida no cometiò pecado mor-

mortal: Esta verdad, contando desde siete años en adelante, para mi es certissima. De los siete primeros años de su vida es mas que verisimil; pues aunque en ellos no tuviesse, como èl decia, tan perfecta noticia de Dios, como despues viviendo consiguiò, no es creìble, que vn niño, à quien Dios eligiò para tan alto grado de perfeccion, le permitiesse caer en culpa grave, sin haverle dado ilustracion, para que la conociesse en lo restante de la vida. Lo segundo, que desde el dicho septimo año de su edad, en que como èl me dijo muchas veces havia sido su conversion del Mundo à Dios, juzgo que viviò vida perfecta. Lo tercero, jamàs experimentò, ni padeciò el menor estìmulo de la carne. Lo quarto, en la oracion, y contemplacion, en que empleaba muchas horas, siempre de rodillas, nunca tuvo la menor distraccion. Lo quinto, fue vn espejo de obediencia, humildad, mortificacion, abstinencia, prudencia, piedad, y pureza. En los vltimos dias de su vida, por vna especie que tuvo de la bienaventurada gloria de los Santos, se arrebatò en espiritu tan dulcemente, que haviendo durado el extasis toda la noche, me asségurò por la mañana, no le havia parecido su duracion de vn quarto de hora. En este tiempo muriò el Padre Luis Corbineli, y yo sabiendo que era Confidente

te de Luis, le preguntè: Si estaba su Alma en el Purgatorio? A que con gran confianza, è igual ingenuidad, me respondiò: En el Purgatorio estuvo, pero yà saliò. Como yo tenia bien penetrados los fondos de su ingenio, y lo muy considerado que era en no afirmar lo que no sabia muy de cierto, me persuadì, que havia tenido segura revelacion de esta gloria: Es verdad, que no me atrevì à proseguir en la conversacion, porque temì pudiera ser occasion de alguna vanagloria. Muchas cosas pudiera añadir; pero como la memoria es tan fragil potencia, no me atrevo à fiarme en materia tan grave: En suma, yo hago juizio cierto, volò derecho à la gloria, y firmemente estoy persuadìdo, hiziera grave injuria à la gracia Divina, que tan conocidamente vì en Luis, si huviera hecho Sufragios por su Alma. Al contrario me parece, que à ningun precepto de la Religion contravengo encomendandome, como me encomiendo à su intercession, y patrocinio, en que con grande esperanza fio mucho V. Reverentia ruege por mi à Dios. De este Palacio Pontificio del Vaticano à diez y ocho de Noviembre de mil seiscientos y vno. De V. Reverencia Hermano en Christo aficionadissimo. Roberto Cardenal Belarmino. Este testimonio assegura en sí tanto mas la verdad, quanto esta manifestándo

do el madúro juício con que se escrivió.

Estos testimonios son de la mayór authoridád en lo humáno, pero mayór nos la dió el Cielo, favoreciéndo à su gran Sierva Santa Maria Magdaléna de Pázis, cuya revelación tenémos yá canonizáda por la Iglésia. Era la Santa favorecída de Dios en frequentes éxtasis, en ellos solían sus voces materiáles explicár algúnos de los sentimientos del Cielo, que revosában sin duda por singulár providéncia de Dios, para comunicárnos por aquella vóz secrétos de su infiníta Sabidúria. Su Confessór, y directór dispúso, que quando las compañéras veían en éxtasis à la Santa, escriviéssen aquéllas voces que oían, y en que se desahogába su pecho; y algúnas veces leyéndo estos escritos, la obligába debáxo de obediéncia, à que explicásse lo que Dios le havía comunicádo, ò algúnas claúsulas que quedában obscúras, como succedió en esta: En que el día quatro de Abril del año de mil seiscientos, fue arrebatáda en éxtasis, en que vió la gloria de nuestro Santo, y se explicó en las siguientes voces, en que por mandádo de su Confessór explicó algúnas claúsulas, como aqui se ponen, y se confirmó en ella ante su Confes-

feſſór, que ſe examinó ſobre eſte eſcríto, en los proceſſos de la canonización de la Santa, dixo, pues: *O quanta gloria poſſee Luis, hijo de Ignacio, nunca lo huviera creìdo, ſino me lo huviera revelado mi dulce Jesvs, de alguna manera me parece, que no cabe tanta gloria en el Cielo, quanta veo que goza Luis. Me afirmo, y confirmo, que Luis es vn inſigne Santo, noſotros veneramos en la Igleſia Santos* (explicó entendía eſta palábra de los Santos, cuyas Relíquias ſe venerábañ en la Igléſia, en ſu Monaſtério) *que no tienen tanta gloria: ojalà pudiera yo anunciar à todo el Mundo, que Luis, hijo de Ignacio, es vn gran Santo: ojalà, à mayor gloria de Dios, pudiera yo enſeñar à todos la gloria que goza Luis, toda eſta gloria ha logrado, porque obraba por actos internos: Quien podrà explicar el precio, eficacia, y merito de los actos internos, no tienen comparacion los actos internos con los externos: Luis quando vivia, tenia abierta ſu boca al reſpecto del Verbo Divino, por eſſo es tanto en la gloria* (eſta obſcúra claúſula explicó la Santa, diciéndo, que entendía por ella, que el Santo havía amádo, deſeàdo, y atendído mucho à las inſpiraciónes, que el Verbo Divíno infundía en ſu corazón, procurándo ſiempre la cooperación de ſu voluntád,

tád, para exercitár lo que le inſpirában) *Luis fue Martyr incognito, porque quien te ama, Dios mio, te conoce tan infinitamente amable; que le es martyrio, no poderte amar, como deſea, y martyrio mayor que todas las criaturas no te amen, antes muchas te ofendan, fue tambien martyr, porque ſe hizo martyr en ſu cuerpo.* (explicó, que entendía por ſu contínua mortificación, y peniténcias.) *O! quanto amò Luis en la tierra, por lo qual poſſee ahora à Dios en el Cielo en la plenitud de amor. Continuas ſaetas arrojaba deſde eſte Mundo al Corazon del Verbo, ahora en el Cielo eſtas ſaetas deſcanſan en el corazon de Luis, porque aquella comunicacion, que por actos de amor, y conjuncion con Dios* (que eran ſus ſaétas) *pereciò en eſte Mundo, ahora la comprende, y poſſee. Veo que eſte Santo ruega ardientemente à Dios por todos aquellos, que quando vivia, le fueron algun ſocorro, ò ayuda para ſu ſalud eſpiritual. Yo tambien, Señor, quiero contribuìr quanto pueda à la ſalud eſpiritual de todos, por ſi acaſo logro, que alguna Alma ſe ſalve por mi medio, y logre la fortuna de tener en el Cielo quien ruegue por mi, como Luis eſtà rogando por todos aquellos, que en eſte Mundo fueron de alguna ayuda para ſu gloria.*

Amen.

CA-

CAPITULO XXXIII.

VENERACION COMVN AL SANTO, y principio de su culto, y traslaciones de sus Reliquias.

DEsde el día del dichóso tránsito en que el concurso explicó el afecto, impidiándo al respéto la misma devoción, no cesó à Luis, ni en el Pueblo, ni en los mas graduádos de prudéncia, la aclamación de Santo, por vóz comun: Acudían muchos al lugár de su sepultúra, no ha encomendárle à Dios por sufragio, si à encomendárse para consuélo: ponían velas, que ardían en la apariéncia en el Altar del Christo, y en realidád eran luces con que intentában sus devótos les alumbrásse el Santo. Ofrecían votos de cera, y pintúras, aunque en esto la Compañia no permitió quedássen en público, por no prevenír la licéncia de la Iglésia, ni por esso escarmentába la devoción, todos le aclamában Santo, y cariñósamente se quexában, no les diéssen mas pasto à su consuélo, exponiéndo à veneración publica sus Relíquias.

Este

Este vniversál concurso movió al General à que el año de mil quinientos noventa y ocho, procuráse reservár con todo cuidádo, y separación las Relíquias, que yá se estimában como teforo, y trasládo, los huesfos de la priméra sepultúra, a vn nicho de la misma Capílla, sacándo con esta occasión algúnas Relíquias, que repartídas entre los devótos, aumentáron el culto particulár, y fue creciéndo cada dia bien, como las olas que forma el agua en vn sofsegado estánque, quando el golpe de algúna piédra la mueve: pues siendo su primér círculo breve, y que se contiéne en corto espácio, el exteriór que se forma occúpa todo el anchuróso ámbito que llenába el agua, y solo cessan los círculos por falta de lugar al movimiento. En toda Itália, en toda Alemánia, en Polónia, en Espáña, hizo écco la devoción de Roma.

En nuestra Casa Professa, de aquélla Santa Ciudád, havía vn incentívo al fervór, bien dígno de todo el repáro; pues à aquéllos dos confidéntes de Luis, que dixímos havían asistído à su tránsito, llamádos Nicólas Fabríni, y António Francisco Guelfúcci, les quedó por heréncia, ò legádo de la in-

ti-

timidád con Luis, vn dón tierno de lagrimas en la oración, y la Miſſa, que juntó con vna fervoróſa devoción, enternecían à quantos los veían, y excitában las memórias, quando no las tuviéſſen muy contínuas los circunſtantes.

El aplaúſo, y la frequéncia à viſitár el Sepúlcro, dió cuidád à los Superióres, pues la aclamación de Santo ſe aumentába cada día, y el anhélo de las Relíquias era vn perpétuo clamór, que obligó à dudár, que algún día podía la ciega devoción hacér vn húrto ſenſible à los nueſtros, que ſe diſsimulába, ò encubría con el buen afecto. No hallándo, pues, baſtante ſeguridád en el depóſito, pareció conveniénte mejorárle de ſitio en lugár mas público, y menos expueſto. La mayór dificultád era el modo, porque ſi ſe llegába à entendér en Roma era caſi cierto, havían de dexár el Arca vacía. Para eſto à doze de Junio de mil ſeiſcientos y dos, con el mayór diſsimúlo, ſe previno vna Arca de plómo, y ſobre ella otra de madéra, ricamente guarnecída, y por la tarde cerrádas todas las puertas, con ſolo el Generál, los Superióres, y algúnos, que ſervían de Alvañílles, para romper el vn ni- Muvabovi

cho, y cerrár el otro, mudáron las Relíquias, y conduxéron la nueva Caxa à la Capílla de San Sebaſtian, mas interiór, y donde ſe juzgó eſtába con mas ſeguridád, debaxo de la Taríma del Altar de el Santo, en vna Boveda, que para eſto ſe havía prevenído.

Fue muy conducénte eſta advertída providéncia, porque el año de mil ſeiſcientos y tres, empezó el Santo ſus maravíllas por la curación de ſu madre, y proſiguiéron, aumentándoſe cada día mas, y eſtendiéndoſe à las partes mas remótas, donde llegába algúna de aquéllas partículas de las que ſe ſacáron en la priméra traslación. En Caſtellón, con ſus Vaſſallos, eran los Milágros quotidiános, en Polónia, en Viéna, eran frequentes; y lo que mas es, en la Valtelína República, eſcondída en vnos Valles, encerrádos entre el Império, y los Griſónes, donde víven ſus Naturáles quiétos, porque no ay Soberáno que embídie ſu fragoſidád, fuéron tantos los prodígios que de ellos ſe formó, procéſſo à parte, para incorporarle con los de la canonización. Eſtas maravíllas obligáron à acudír à la Silla Apoſtólica, ſuplicándo licéncia para pública ado-

adoración, porque yá no cabían en los pechos las oraciónes; y en éste año de mil seiscientos y tres, presentáron su memoriál al Summo Pontifice el Synodo de Mántua, y su Prelàdo Fray Francisco Gonzága, y al año siguiente acompañáron los ruegos el señór Emperadór Rodulpho, de su hermána la señóra Sor Margaríta de Austria, que abandonándo el Mundo, le edificó en el retíro tan voluntário, como riguróso, en la Real Casa de Señóras Descalzas de Madrid, donde vivió, y murió, dexándo perpétua memòria de sus virtúdes, que se conserva tierna, como alhája muy apreciáble, en aquel edificatívo Relicário de Señóras Vírgenes, y pobres. Su Altéza havía venído à España, en el mismo viáge que Luis, y alegába en su memoriál, por méritos muchas de las virtúdes, de que havía sido testígo de vísta. Siguiéronse à estas tan recomendábles súplicas, las de las Magestádes Cathòlica, y Christianíssima, del Duque de Màntua, del Duque de Sabóya, y de todos los Principes de Itália, y se puéde decír que de toda Europa.

En la qual, como no todos, podían lográr parte de sus pocas Relíquias, consolá-

ban su deséo con Imágenes del Sánto; de cuyas Estámpas se vendían tantas, que las láminas se cansában en pocos días, y en ellas, ni los Pintóres, ni los Abridóres, tenían razón de dudár de llamarle Beato, como oy en día se vé en algúnas pintúras, que se consérvan para memória. Con esta occasión en Bresçia, con licéncia de su Obispo, se empezáron à publicár de algúna manéra en función célebre, las glorias de Gonzága, porque el día doce de Mayo de mil seiscientos y quatro, convocádo el Puéblo al son de Campánas, y instruméntos, en el Altar Mayór se celebró Missa de la Santíssima Trinidád, en acción de grácias, de los muchos que las debían dár por los beneficios recibídos. Luego en la Iglésia de San António, donde se celebrába esta memória, subió al Púlpito el Reverendíssimo Padre Fray Agustín Perréti, de la Sagráda Religión de Santo Domíngo, y hizo vna oración panegírica de las virtúdes del Santo, moviéndo à tanta devoción, que por el ardór de las voces, y los exémplos de Luis, abandonáron el Mundo vários Cavallerítos de la Ciudád, à imitación del Santo, que celebràban. Por la tarde los Estudiántes del Colégio,

tes

tenían colgáda la Iglésia de sus obras de ingénio, celebrándo en diversos versos, yá Latínos, yá Griégos, yá Italiános, las várias acciónes del Heróe; y al fin, de que la tarde fuesse enteraménte divertída, acompañó toda ella vn gran golpe de Músíca de muchos instruméntos, y los mas diéstros que havía en todo el contorno. A la mitád de la tarde, vn Escolár subió al Púlpito à referír las glórias de el Santo, en lengua Latína, à que assistió la Ciudád, y el Cabildo, y lo mas lucído de todo el contorno; el día fue célebre, la fiesta lucída, el aplaúso grande, solo hechába menos el Pueblo la pintúra de el Santo, porque los Jesuítas en su Colégio de San Antonio, no se atreviéron à esto, por el debído respéto à la Silla Apostólica, y solo se permitió poner vn gran targetón à la puerta, con vna inscripción, que dezía: *Al Beato Luis Gonzaga, Principe de Castellòn, y del Sacro Imperio, Angel en vida, Inocente en costumbres, insigne en santidad, ofrecen, dedican, y consagran este obsequio los Nobles Brescianos, por afecto à su Ilustrissimo, y Santissimo Principe, natural de esta Diocesis.*

En Castellón excitó esta función el deséo, y su Juez Ordinário, ò Vicário, presen-

tó ante el Ilustrísimo Obíspo vna petición, pidiéndo licencia para exponér en pública veneración la Efigie del Santo, pareciéndole, que era debído en su própio estádo, y en la cabéza de su títu lo, adelantárse en algo à los Brescianos. En aquél tiempo, como no se havían ordenádo estas causas de Beatificaciónes, y Canonizaciónes, como despues las dispúso Urbano Octávo, con sola la licéncia de los Preládos, se adornában los Altáres de Efigies, à quien esta licéncia daba culto. El Obíspo convíno con gran gusto, y mas al vér lo bien trabajádo del memoriál, pues en él con aquélla pruéba, que es de notoriedád, se exponían algúnas de las virtúdes de Luis, se ponderába la aclamación de Santo, aun quando vívo, y su respetuósa adoración en particulár, despues de muerto; el deséo, y súplicas de todos de que fuesse en público, y sobre todo, las maravíllas que cada día obrába Dios por su intercesión, y por médio de sus Estámpas, ò Reliquias. Con esta licéncia tambien fundáda para aquéllos tiempos, se adelantó mas fiesta para el año de mil seiscientos y quatro, en el día veinte y ocho de Julio, en cuya Víspera se publicó ayúno para todos,

y

y ſe preparó el Pueblo con públicas exortaciónes à la Confeſsión, y Comunión, en el primèro, y nuévo Altar de el Santo, que ſe elevó en la Igléſia Mayór de San Nazário, y Celſo, en èl ſe colocó vna rica pintúra del Santo, y ſe adornó todo de aquéllas ricas alhájas de ſu Caſa, que le havían de havér ſervído, ſi huviéra ſido Marqués, para el lucimiento; y ahóra en mejúr empléo le tributában culto, y que daba mucha cera para el lucimiénto.

El día, pues, veinte y ocho, amaneció muy alégre con la ſalva de la Artillería, y los inſtrumentos de Tambóres, Píphanos, y Claríines, que no ſolo en las puertas de la Igléſia, ſino en todos los Cantónes de la Ciudád, ſe rompían al golpe, por rebentár el gozo: Salió la Corte de Palácio, y ſe encaminó à la Igléſia à hora proporcionáda, en que el Pueblo huviéſſe acabádo ſus devociònes, à que concurriéron muchiſsimos, comulgándo en acción de grácias à Dios. En la Igléſia, en el nuévo Altar del Santo, comulgò la Marquéſa Doña Marta, ſu madre, el Marqués Don Franciſco, ſu hermáno, la Marquéſa Doña Viviána, y con ellos toda la família: A la celebridád

havía concurrído el Reverendíssimo Fray Sylvestre Ugolóri, de la Sagrada Religión de Santo Domingo, Vicário Generál de la Inquisición en todo aquel Território, y natural de Castellón: venía bien prevenído, aunque en lus revelántes prendas, que le havían colocádo en aquel puesto, que en aquéllos tiempos era estimadíssimo, poca prevención necesitába para hacér vn gran Sermón, con que movió al auditório, assi à la imitación, como à la veneración de Luis: Nada faltó en la función; sino lienzos para Doña Marta; à la verdád, si el Santo no la huviéra ensanchádo el pecho, para que en él cupiésse el gozo, era mucha función para vna madre, adorár à vn hijo, comulgár en su mismo Altar, oír perpétuas aclamaciónes; vnos, que con la mugér del Evangélio, dezían al Santo: Bienaventurádo sea el viéntre que te traxo; y otros con Santa Isabél à su Excelércia: Beato es yá, y bendíto el fruto de tu viéntre. No pocos llegában à tocarla los vestídos por Relíquia, y todos la mirában con vn género de respéto superiór, yá à ser su señóra, y eleváda, à ser conjúnta persóna, y muy conjúnta de vn Santo.

Entre estas aclamaciónes el Predicadór des-

despues de compendizádas las virtúdes del nuevo adorádo, passó à dár los parabienes à su Pátria, y con valór, que era bien menestér, prosiguió, dando la en buen hóra á su señóra Madre. Sea en buen hóra, dijo, y celebrád, Señora, à largos años de vida, que os deseámos, el felicísimo día que lograis oy, con tanta, pocas veces vista, fortúna; á vn hijo teneis en esse Altár: á vn hijo teneis en el Cielo: à vn hijo, que con alas de Angel, como le llamabáis en la tierra, sabe dejár el Cielo para socorrér à su Madre. O! dichósa mil veces tu: Por Señóra nuestra os debémos vassallage, por havernos dado vuestro vientre vn Señór Santo; no sé, no sé, con que os podrán satisfacér nuestros rendimiéntos: No lloreis de gozo; pero sí, llorad, Señóra, que yo sé que David prometió; que Dios havía de enjugár las lágrimas de los ojos de los Justos; y yo me prométo, que se enjúgan en gozo essas lágrimas, con que riegas el suelo en raúdales: Dichósa tu, y dichosos nosotros, que gozámos tal Señór, y tal Señora. A la Marquésa Biliana, cuñáda del Santo, hizo semejánte cololoquio, como á los demàs parientes, y à la verdád, yo bien sé, que en los primeros Siglos

glos de la Iglésia, se celébra, Madre que viò, y Madre, que exortó al Martyrio de sus propios hijos; pero Madre, que asísta á la función de verle colocár en los Altáres, comulgár en su culto, adorár à su hijo, oír, que se le encomiendan, que le ofrecén sus Votos; no sé si algúno mas versádo en Histórias Eclesiásticas pondrá à la márgen otro anteriór exemplo, de el que hemos referído.

CAPITULO XXXIV.

ADELANTAMIENTO DEL CVLTO Concesion del Titulo de Beato, y Missa, y Rezo concedido para su dia.

CON esta elevácion, aunque particulár de vn Obispádo, creciò la devoción, y el aplaúso, de suerte, que à Roma llegában con gran frequéncia votos, ofrendas, y pintúras, en que se representában milágros, y los que los ofrecían suplicában se pusiessen en público: à esto núnca se atrevió la Compañia; pero à ruégos de su hermáno Don Francisco Gonzága, que era entonces en Roma Embajadór Cesáreo, à que acompa-

pañáron vários Cardenáles, se resolvió el Generál à hacér la tercéra traslacción de las Relíquias à la Capílla de vna muy devóta Vírgen, que se venéra en el Colégio Románo, sacando el Cuerpo de la Bobéda donde segùn llorába el Pueblo se le tenía escondído, y colocándole al lado de la Capílla, en vn nicho, que estába ricamente adornádo, y aunque no indicába veneración infundía respeto. Esta traslación ya se hizo masen público, concurriéndo el Embajádor su hermáno, que llevó convidados à todos los Embajadóres, y Minístros de Príncipes, que havía en Roma: acudiò immenso concurso, porque el adorno del sepulchro havía publicádo la función; no obstánte fue quieta, porque para el Serenísimo de Mántua, y para Castellón, y sobre todo para el Marqués su hermáno, à quien no era posíble sossegàr por otro médio, se sacáron algúnas Reliquías, como vna camílla, que se dividió para Mántua, Castellón, y el Marqués; la Cabéça, que aquel día llevó el Generál à la Casa Professa, aunque luego por empéño de la mayór eficácia se dedicó al Colégio de Castellón. Con estas Relíquias se sossegó la devoción, permitiéndo, que aquel con-

concúrso tocaſſe Medállas, y Roſários à la Cabéça, y Canílla.

Llevóſe en proceſsión el Santo Cuerpo, alumbrándo todos los Jeſuítas de Roma, y aquéllos Señóres, que havían ſido convidádos, y ſe colocó en el nuevo ſepulchro, que ſe havía diſpuesto con adorno indiféránte, para oſtentár grandéza, ò ſignificar reſpeto. Hízoſe eſta función quatro días ántes de la Creación de Paulo V. eſto es, à trece de Mayo del año de mil ſeiſcientos y cinco, y aſsí no aſsiſtieron à ella los Señóres Cardenáles, que vivían encerrádos en la occupación de ſu Concláve; pero apénas ſe elevó al Trono ſu Santidad, quedó reſuelto, que el Embajador en la Audiéncia de Enhorabuena le ſuplicaſſe la extenſión de culto de ſu hermáno; alegándo todas las razónes, que eran públicas para la Conceſsión. Es verdád, que como eſtas Audiencias de formalidád piden muchas ceremónias, no la pudo executár haſta el día veinte y ſiete del miſmo mes, y en eſte intermédio el Cardenál de Dictrecheſtain, que havía ſido condíſcipulo de el Santo en el Colégio Románo, y antes en Madríd ſe havían conocído, y querído mucho, con occaſión

ſión de eſtár aqui el Varon de Dictreſcheſtain, ſu padre, Ayo de los Señóres Archíduques Don Diégo, y Don Phelípe, y no ſolo no le havía olvidádo, ſino que el afecto de benevoléncia havía aumentádo el de veneración, y la ternúra, que le acordába, que algun día era igual, à quien ahóra ſe veía tan inferiór, le ſacába la devoción à los ojos, y la edificación à la viſta; no ceſſába por si, por el Embajadór, y por los Jeſuítas, de ſolicitár por quantos medios podía la veneración de ſu Santo Condiſcípulo, y amigo. Por eſto ſe adelantó à ſu miſmo hermáno, y con la mayór facilidad, que tenía por Cardenál, de hablár à ſu Santidád, le ſupo convencér con el exemplo de lo ſucedído en Caſtellón, y ſu Santidad le acordò la grácia. Saliendo, pues, el día veinte y vno de Mayo de eſte miſmo año mil ſeiſciéntos y cinco, muy tempráno de vna Audiencia, que ſe havía diſpueſto para aquélla hora, y de beſár el Pie à ſu Santidád, paſsó al Colégio Románo, donde ya le aguardába el Marqués de Caſtellón, y convocándo à toda la Comunidád, elevó vn quadro, que traía muy bien pintádo, y mejór adornádo de el nuevo Santo, le dió á adorar à todos,

le

le besó con devoción, y se revistió para decír Missa; empezó el Introíto, y al acabárle al tiempo de tomár el Manípulo, bolvió à besár devotamente la Efigie, y con sus manos la colocó en el Altár, donde celebró tan tierno, tan devóto, y tan pausádo, que infundía en todos devoción, y afecto. Al acabár la Missa, havía concurrído al Colégio por la novedád el Genéral, y sus Assisténtes, y el Cardenál dió publica satisfacción, diciendo, havía sido puro Executór de la voluntád de el Papa, quien le havía mandádo expusiésse aquélla Efigie à la veneración, y que havía dicho con mucho gusto Missa à la Virgen, dándo las grácias, de que recibiésse en su Capílla à su hijo, quando tan afectuósamente le havía adoprado por tal en este Mundo: Y luego mandó le traxessen allí los Votos, Ofréndas, y Quadros, que tenían guardádos, y por sus mismas manos los colgó, parte en el quadro, y parte en las parédes. Este quadro se conserva originál pára memoria en nuestra Iglésia, y es digno se guarde con toda estimación, en celebridád de havér sido el primer instruménto de la adoración de Luis.

Su

Su hermáno el Marqués tenía prevenido vn riquíſsimo Ornaménto para celebrár, candeléros, cera, y múſica, que ofreció por primícias al Santo, mandando, que à imitación del Señór Cardenál ſe dixeſſen aquel día las Miſſas que ſe pudieſſe, todas votivas á la Virgen, en acción de gràcias. Deſde eſte día quedó yá colocádo en los Altáres el Beáto, y en Caſtellón, con la aprobación, no ſolo particulár de ſu Obiſpo, ſino Generàl de la Cabéça de la Iglésia, proſiguiéron ſus cultos; y el Reverendíſsimo Ugolóti quiſo repetír ſus aplauſos, empleándo ſu erudición en obſequío de ſu Paíſáno: Agradecimiénto, que ſerà perpetuo á la Compáñia, de que los priméros que celebraſſen fieſta de nueſtro Santo, fueſſen dos digníſsimos hijos de la Sagrada Família Dominíca, el Padre Fray Aguſtín Perróti, y el Padre Fray Sylveſtre Ugolóti, elevádos Maeſtros en Theológia, y de ſu Religión Dominicána, Luzes de el Mundo, que encendiéron la Antórcha de Luis, para que alumbráſſe perpetuaménte en la Iglásia, para conſuélo de tántos, y lo es grande de los Jeſuítas, de vér, entre otros, eſte ſingulár favór à los Iluſtres Hijos de tan Sagrada Famíli a.

El

El Marqués de Castellón no dejába pasár día en que no tuviésse Audiéncia de su Santo hermáno, que como yá se havía dado al público, no le costába aquel trabajo, que quando vivía; aqui consultába sus negócios, y de aqui salió para su Audiéncia pública con el Papa el día veinte y siéte del mismo mes de Mayo de mil seiscientos y cinco, y en ella despues de la oración gratulatória de su elevacion, presentó el memorial, pidiéndo jurídico el nombre de Beato, que yá havía adelantádo el deseo. Su Santidád remitió luego el memoriál á la Congregación de Ritus; Esta puso por Decréto el regulár de Cajon; decretando: Vie de su derecho, en la forma ordinária: *Vtatur iure suo in via ordinaria*, que fue decír, que el memoriál deoía ír acompañádo con procéssos jurídicos, en que se probássen las virtúdes. Con este Auto interlocutório se dispusiéron al punto procéssos con la Authoridad de los Ordinarios; assi en Roma, como en Castellón, en Milán, y en otras partes. Pero siendo precíso para esto tiempo, en que dispusiéssen los testígos, y mas tiempo, que el que permitía el deseo; con consulta, y aun disposición de vários Cardenáles, acudió

le-

ſegúnda véz el Marqués al Summo Pontífice en el mes de Septiembre del miſmo año de 1605. pidiéndole licéncia, para que en la Vida, que de el Santo tenía para dár à la Imprénta el Padre Virgílio Cépari, ſe puſieſſe juridicamente el título de Beato. A ſu Santidád no deſagrádó la eſpécie; pero procediéndo con la maduréz, que pedía matéria tan grave, y el obrár como Cabéça de la Iglésia, pidió el originál, y mandò le revieſſen los Señóres Cardenáles Auſculáno, Belarmíno, y Ponfílio, y le conſultaſſen ſobre la pretenſión del Marqués. Executáron eſtos ſu comiſsión, y haviendo hecho ſu conſulta favoráble, ſuplicándo al Papa concedieſſe el título de Beato, como pretendía el Embajadór: A los diez y nueve de Octubre de mil ſeiſcientos y cinco expidió Breve, en que concéde ſe imprima la Vida con título de Beato.

El explicár la celebridád, y guſto con que ſe recibió eſta noticia, es ſupérfluo, y al Hiſtoriadór ſe le debe acuſar, ſi gaſta el tiempo, en lo que ſe deja por sí miſmo entendér. En Caſtellón no ſe canſáron, ni las Campánas, ni los tíros de hacér contínuas ſalvas por ocho dias. En Mántua, los afec-

tos le eligiéron por su Patrón. En otras partes de Itália le mirában como à Santo suyo, y en todas le respetában, como que era Santo, à quien havían conocído, y en casi todas publicában, que esta era la occasión, en que no tenía mérito la fé, porque era demasiádamente evidénte la causa para la declaración.

Yá juzgò debído el Marqués, no privár à su Pátria del thesoro de su Reliquia, y embió con ella à Próspero Pastório, Mayordómo del quarto de la Embajatríz Doña Bibiana, era sugéto de toda confiánça, y de buena condúta: bien la necesitó, porque si huviera publicádo el thesóro, que condúcia, quizá este no llegára à su término. Es cierto, que ningun Príncipe explicó su intención, pero vários se quejáron amorosamente, de no havérlo sabído, para recibír la Reliquia en sus Estádos con la adoración, y respeto, que debían. Esta falta, si lo fue, la suplió abundántemente Castellón, pues al llegár Pastório cerca, en el quarto de legua inmediato le impidió el passo vn Exército, que segun atestígua, serían mas de quince mil personas, à cuyo número se vió precisádo à consolár, levantándo el arquita

en

en alto, para que la devoción, que les obligába a hincárse de rodíllas, le permitiesse el passo en la tropélia. Paró esta Relíquia en en el Castillo, hasta que dispuestos arcos triumphales, y vna celeberríma procesión, se llevó al Altár de el Santo en la Iglésia de San Nazário, y Celso. Aqui quisiera yo pintár à la Marquésa Doña Marta su madre, besando aquélla Reliquia, que quando era hueso havía traído en su vientre; aqui deseára yo explicár sus afectos, sus lágrimas, su gózo; pero hay passos, que si se contémplan enternécen, y si se quiéren pintár oblígan à desfallecér. Dichosíssima Madre, que bien satisfizo Dios en esta vida la buena criança, y lo que contribuyó à la santidád de su hijo.

En quanto el Pueblo estába divertído en estas aclamaciones, se formaron los processos en varias partes, de que se pudiéron presentar en la Congregación de Ritus, hasta veinte; y el Padre Virgílio Cépari dió à luz la Vida de el Santo, con el título de Beato, segun el Decréto de su Santidád; el qual oyó benignamente la consúlta de la Congregación, en que vistos los procéssos, se concedió el Rótulo, assi llaman en Roma las Le-

tras Remisoriáles, en que se dá comisión para formar los procéssos de Canonización, en nombre de la Silla Apostólica, pues los que se hacen con sola la Authoridád de los Ordinários, cumplen su efecto en consiguiéndo el Rótulo, y aquéllos quedan como inútiles, y de ningun valór, y no se citan mas en la causa. Los Rótulos, y Remisoriáles se expidiéron, con la clausúla expréssa, que eran en orden à la Canonización, pues la Beatificación se suponía compléta; pero como en las Cortes se detienen tanto los negócios, no se pudiéron disponér hasta el año mil seiscientos y siete, en que se formáron, y entregáron dirigídos à vários Obispos; y en Roma los consiguió por mucho empéño propio el señór Cardenál Dictrechestain, que quiso trabajàr por la glória de su condiscípulo.

Disponíase con gusto los procéssos, pero el tiempo no atiende á la urgéncia, passa velóz, sin parársе en el mayór empéño, con que solo el año de mil seiscéntos y once se pudiéron presentár en la Congregación, dispuestos forma: Los Señóres Cardenáles los viéron, los examináron, los reconociéron, siendo ponente el Señór Cardenál Capponio. En

la

la Congregación por voto de todos se resolvió, se podía concedér al Beáto Missa, y Rezo, y quando este expediénte iba tan favoráble, le sobrevíno vna rémora, que le detúvo años, porque hecha relación à su Santidád, halló, que en la Congregación havía intervenído, como vno de ella con su voto el Serenissímo Cardenál Príncipe de Mántua Ferdinándo Gonzága, que despues renunciándo el Capélo por muérte de su hermáno, fue Duque. Mirábanse yá con cuidádo estas causas, aunque no con la orden que ahóra, pero con cuidadósa atención à las blasfémias de los Heréges, y la adverténcia del Papa, no juzgó prudéncia exponerse, à que blasfemassen, que por havér vn pariénte tan cercáno en la Congregación, se havía precipitádo vn negócio, que siempre es largo; por lo qual su Santidád se detúvo, y segun el estílo de aquel tiempo, remitió los procéssos al Tribunál de la Rota, en este con mucho espácio, y meditación se viéron, no en orden à la Concesión de la Missa, y Rezo, porque este yá le havían determinádo los Señóres Cardenáles, si para que en justicia resolviessen sobre la validación de procéssos, y su juicio.

En todo esto se tardó hasta el año de mil seiscientos y diez y ocho, y entonces fue el sentír de todos, podía seguro su Santidád passar à la Canonización. Este favorable Voto no tuvo sucésso, y el negócio varó: Prosiguieron las instáncias del Duque de Mántua, y de su Obispo, y de todos los demás Príncipes de Europa, pidiendo, que à lo menos, que se adelantasse la permissión del Rezo; por lo qual la Santidád de Paulo V. segun la resolución tomada en aquella priméra Congregación de Ritus, concedió Rezo, y Missa de el Santo; como cónsta por su Decréto, expedído á treinta y vno de Março de mil seiscientos y diez y ocho; aunque con la restricción de que solo se vsasse de este privilégio en el Estádo de Mántua, y en todos los Estádos sujétos à qualquier Príncipe de la Casa Gonzága, y para las Casas, y Colégios de la Compañia de Roma; cuyo Decréto extendió la Santidád de Gregório XV. el año de mil seiscientos y veinte y quatro, el dia once de Octubre, á todos los Colégios de la Compáñia, no solo para los Religiósos de ella, sino para todos aquéllos Sacerdótes Seculáres, que concurren á las Iglésias de la Compáñia. En este estado varó

ró vna tan adelantáda cauſa haſta el año 1718. y el de 1719. en que ſe repitiéron las inſtáncias con algun efecto, pues ſe mandó ſe bolvieſſe à vér eſte procéſſo, para excitár las eſpécies, que por cien años havían dormído, ſin havér conſeguído las inſtáncias, que álgúnas veces ſe hícieron; fruto en favór de la cauſa.

A eſte tiempo le lográron por el Patróno de mayór excepción de N. SS. Padre Benedícto XIII. que à la ſazón era Cardenál Urſíno, Arçobiſpo de Benevénto: Su Santidád ha mantení lo toda la vída vna tierna devoción à nueſtro Santo Luis Gonzága; tiene muy preſénte (ſegun por ſu dicho ſe aléga en los procéſſos) que leyéndo quando joben ſu vida, fue ſu exemplár cauſa de que ſiguieſſe ſu exemplo; abandonándo todas aquéllas grandes eſperánças, que ſu eleváda nobiliſſima Caſa le aſſegurába: y tomándo puérto en la pobréza voluntária, retirándoſe como San Luis à la quietúd de la Religión, líbre de la tempeſtád de los negócios del Síglo, y de las eſpínas de las muchas riquézas, que voluntáriamente renunciò; el cariño devóto que conſervó à San Luis rebosó en vários exterióres actos, que ſon monuméntos, que

explican su fervór. El Libro de la Vída ha sido la mas contínua alhaja de su menaje, pues nunca la ha apartádo del bufete de su despácho; siempre que predicába al Pueblo quando Obispo y Arçobispo, ingería en el Sermón algún exemplo de la Vida del Santo. En Benevénto erigiò vn Altár en el Convénto de los Reveréndos Padres Carmelítas, con la advocación, y Efigie de el Santo, y acomodándose à todas las circunstáncias, mandò, que en el quadro se pintásse el caso, en que Santa María Magdaléna de Pazzis le vió en su revelación glorioso en el Cielo. Este Altár se dedicó el dia 31. de Agosto de 1709.

En el Colégio de la Compáñia de la misma Ciudád, erigió otro Altár, que dedicó por sí mismo el dia 24. de Agósto del año 1715. en este dispúso, que en el quadro se pintásse el caso, en que María Santísima con vóz clara le mandó entrásse en la Compáñia.

En el Synodo que celebró el mismo año míl setecientos y quinze, hízo vna larga, y elegánte oración, en alabánça de el Santo, exponiendo sus virtúdes, y milágros, y mandó se rogásse à Dios por el felíz, y bre-

ve

ve éxito de su causa de Canonización, promulgándo quarénta días de Indulgéncia à qualquiera, que rogásse à Dios por este sucesso. Intimó orden à todos sus Párrochos, para que le diessen cuénta, si en alguna parte la Divína Omnipoténcia, obrába algun milágro por intercesión del Santo, como efectivamente sucedió, y à sus expénsas se dispúso vna probánça, segun las formalidádes, y nuévas reglas con que se procéde en esta matéria.

En el año 1716. havíendo venido à Roma á dependéncias precísas, obtúvo de la Sagráda Congregación, y de su Santidád indulto, para rezár en toda su Dióces, con rito doble de el Santo, estendiéndo el culto, y veneración: en este año satisfizo enteraménte su devoción: Para el dia del Santo 21. de Junio difirió el Jubiléo de la Comunión Generál, que administró por mas de dos horas à immenso Puéblo. La Fiesta fué en la Cáthedrál, adonde transfirió la que todos los años hacía en el Colégio de la Compáñia; celebró de Pontificál, predicó, y acabáda la Missa dió por sus manos à adorár vna Relíquia del Santo, que su devoción havía conseguído en Roma,

y

y estába para el dia de tanta fiesta colocáda en Altár Mayor, juntamente con la Efigie de el Santo, y para alentár à la devocion, é imitación de sus virtúdes, hizo imprimír vn epítome de la Vida, que repartió por sí mismo, y por sus domésticos, en toda la Diocesi.

Todas las vezes, que algun negócio grave le arrancába de su exemplár perpétua residéncia en su Arçobispádo, solicitába en Roma, se bolviesse á suscitár esta causa, y las veras con que tomó este assumpto se conócen, por vna Carta, que el año de 1719. escrivió al Promotór de la Fé, en occasión en que havían sus instáncias conseguído Decréto, para que se viesse en la Sagráda Congregación; y porque fuéra atentádo contra la devoción negár este apreciáble escríto al público, la trasladámos traducída à nuéstro idióma, pues ella es la mayór expresión de su afecto, y vn bréve, pero eloquénte Panegírico, que debe ser monuménto à nuéstra perpétua gratítud. Dize, pues, assi, y se halla en los procéssos de la Canonización, junta con la relación de lo que hasta aqui hemos referido al fol. 185.

Ilustrissimo, y Reverendíssimo señór.

Ha-

Haviéndo buelto à esta mi necessária residéncia desde essa Corte de Roma, donde he recibído tantos favóres de V. Illustrísima, que agradézco: me véo obligádo à cargárme de nuévas obligaciónes, implorándo la eficácia de V. Illustrísima, y de su sabiduría, en obséquio de vn grande amígo de Dios, qual es el Beato Luis Gonzága, con ocasión, de que según el nuévo Decreto, se debe bolver á tratár dicha causa en essa Sagráda Congregación de Ritus. Me atrévo à hablár con toda esta eficácia en esta matéria, porque he leído con grande consuélo mio, el ultimo extracto que se ha hecho de esta causa, en que se ha recopiládo todo lo que hasta ahóra se ha probádo, adelantádo, y decretádo en ella. En este papel, segun mi corto entendimiento, se vé claro, que la causa no está en estádo de bolverse à tratár, sino de concluírse, segun el deséo de sus devótos; antes estoy maravilládo, que los RR. Padres de la Compáñia de Jesvs, no ayan hecho mas vívas diligéncias en causa tan compléta. Observe en ella V. Illma. Mon-señór mio, que no avrá tenído en sus manos, ni quizás avrá havído jamás la Sagráda Congregación causa semejante. Por vna parte se ha examináná-

nádo, y aprobádo varias vezes, aún despues de añadídas las probánzas hechas despues de la Beatificación : Por lo qual yo confiesso, que no sé, ni puedo entendér, qué intento tienen los que preténden añadír nuevos exámenes à los exámenes, y nuevas aprobaciónes à las aprobaciónes. Por otra parte, la causa es relevánte, por la SANTIDAD, Y POR LOS MILAGROS comprobádos, especialmente con testimonios de vna SANTA MARIA MAGDALENA DE PAZIS, y de vn Cardenál ROBERTO BELARMINO, y mas relevánte es, aun si se considéra, que se trata de vn PRINCIPE, que en la Religion se hízo POBRE POR CHRISTO, de vn VIRGEN SIN ESTIMULO DE CARNE, de vn CONTEMPLATIVO SIN DISTRACCION, de vn alma INNOCENTE, en vn cuerpo PENITENTE, de vn MARTYR DE LA CHARIDAD, de vn BEATO, escrito yá en el Martyrológio Románo, con singulár alabánza, y que ha mas de cien años que se venéra en la Iglésia de Dios, y que en essa misma Corte de Roma se honran sus Sagrádas Relíquias con vn culto TAN AMPLIO, TAN VNIVERSAL, Y TAN CONTINVO.

To-

Todos estos motívos lo deben ser, para que V. Ilustrísima emplée su eloquéncia, y su plúma, no yà contra, segun su oficio, sino con justícia, á favór, y en alabánza de este SANTISSIMO JOVEN, à quien ruégo dé à V. Ilustrísima su bendición, que sola puede suplír lo estéril de mi observáncia, que profésso, al gran mérito de V. Ilustrísima, de quien soy. Servidór verdadéro. V.M. Cardenàl Ursino.

Verdaderamente debémos lo último, del mas tierno, y venerádo agradecimiénto, à la Sagráda Religión de RR. Padres Predicadóres, y fuera ingratítud reprehensíble el siléncio, sin que sea escúsa el temòr de tocár los límites à la adulación; pues la mayór expresión de nuestro agradecído pecho, es referír en suma, y pocas palábras, la obligación con que vivímos, ocultándo las fráses de agradecídos, porque quizás no caben, ni en la vóz, ni en el papél: El Reverendísimo Fray Agustin Perréri, Maestro de esta Sagráda Religión, fue el primèro que el año 1604. predicó, y aplaudió en Brixía las virtúdes del Santo: El Reverendísimo Padre M.Fr. Sylvestre Ugolóti, ilustre Dominico, Comissário Generál de la In-

Inquisición, fue el primero que concurrió al aplauso el mismo año, el día 28. de Junio, y colocó en el Altar de Castellón la Efigie del Santo, exponiéndola à la veneración: y ahora vn tan dignísimo Cardenál de la misma Sagráda Religiòn, ha sido à quien tanto se le debió se promoviésse esta causa; y haviéndo sido dignamente exaltado à la Silia de San Pedro, creádo Summo Pontifice el día 29. de Mayo de 1724. donde lográmos en la felíz obediéncia la mas profunda veneración, se promovió la causa, y al mismo tiempo de escrivír esto se ha adelantádo el Decreto de aprobación de virtúdes, y milágros: expedído por su Santidád, de cuyo afecto al Santo, esperámos el vltimo decreto, que si se públicа antes que este libro salga à luz, se pondrá al fin de él, como Coróna que ilustra la obra, contentándonos ahóra con trascrivír el vltimo Decreto, que ay, porque en él se refiéren todos los passos de la causa; y porque el respéto, la veneración, y el agradecimiénto le deséa estampár en los corazónes, y tenerle siempre presente, a la vísta, dize assi.

***

CA-

MANTVANA SIVE ROMANA,

Canonizatiónis B. Aloysi Gonzaga. Soc. Iesu.

CVM in Congregatione Ordinaria Sacr. Rituum die 18. *Augusti* 1725. *ad relationem Eminentissimi, & Reverendissimi Cardinalis Fabronij proposita fuerit causa canonizationis B. Aloysi Gonzaga Societatis Iesu, super dubio. An virtutes, & miracula prædicti Beati fuerint iam sufficienter examinata, & approbata, ita vt vlteriori nunc examine, & approbatione, non indigeant ad effectum canonizationis? Sacra ipsa Congregatio rematurè discussa responderit affirmativè. Factaque nunc per me Secretarium relatione Santissimo Domino nostro. Sanctitas sua, visis etiam per se ipsam, præcipuis, & authenticis causæ documentis, sub die* 23. *eiusdem mensis benignè annuerit. Proposita nunc iterum ponente eodem Eminentissimo, & Reverendissimo Cardenali Fabronio eadem causa in alia Congregatione pariter Ordinaria die* 24. *Novembris* 1725. *discussaque ipsius causæ procuratoris instantia, prv declaratione miraculorum in particulari iam approbatorum, & quid tandem superst, vt ad solemnem Beati*

Aloy-

Aloysi Canonizationem deveniri posit. Sacra eadem Congregatio declaravit, ac respectivè decrevit. Miracula approbata esse illa, quæ fuerunt relata à Cardenali Caponio, die 10. Novembris 1612. & relata à Rotæ Auditoribus atque discussa in Sacra Congregatione die 31. Martij 1618. & tantum superesse proponendum dubium. An tuto deveniri possit ad solemnem Canonizationem? De quo hoc etiam facta relatione eidem Santissimo Domino nostro Sanctitas sua vsque ad hanc infrascriptam, diem, resolutionem seu approbationem distulit, vt prius in tam gravi deliberatione Divini luminis opem implor aret. Quo circa hac die 15. Decembris Octava Conceptionis Sanctissimæ V. Matris Dei Mariæ, nolens diutius huiusmodi suæ resolutionis publicationem differe, Decretum promulgari iussit; quo præfatæ etiam Congregationis sensui benignè annuens declaravit. In causa Canonizationis Beati Aloysi Gonzaga Societatis Iesu virtutes, & miracula in particulari, sufficienter examinata, & approbata fuisse in Congregatione Sacr. Rituum die 10. Novembris 1612. & die 31. Martij 1618. ita, vt vlteriori nunc examine, & approbatione non indigeant, ad effectum Canonizationis, nihilque superesse, nisi dubium quod in prima generali Congregatione mense proximo Ianuario coram Sanctitate sua habenda proponi,

man-

mandavit: An stante approbatione virtutum, & miraculorum Beati Aloysi Gonzaga tutò possit deveniri ad solemnem eius Canonizationem, &c. & ita, &c. die supra dicta 15. Decembris 1725.

Fr. Cardinális Paulutius Præfetus.

N.M. Tedeschi Archiepiscopus Apamenus S. R. C. Secr.

CAPITULO XXXV.

SOLEMNE FVNCION CON QVE EN Mantua recibieron por su Patron à San Luis Gonzaga.

LA mayór pena de quien escríve Histórias, es el concordár la Chronológia, la obligación de no adelantár, ó posponér succesos, oblíga muchas vezes a romper el hilo de la História, y suele, no pocas, ocasionár confusion, porque al letor le corta el hilo de lo que se le pone en el succésso que vé, y quando quiére bolvér à la matéria, le es difícil encontrár con la cuenda, por esso quando tratámos del culto de nuestro Santo, pareciò seguír la causa, segun el procésso,

y dilatár la relación de el aplauso, con que en Módena le recibiéron por su Protetór, y Patrón, porque esto interrumpía allí el progrésso de el culto, y de la cononización, y como matéria separáda se podía ponér, como aqui en capitulo à parte, para diversión de los mas curiósos. El caso, pues, y la función bien lucída, se dispúso assi.

El día 15. de Junio del año de 1618. recibió por extraordinário el Duque de Mántua Ferdinándo (que renunciáda la púrpura, acudió à la herència del Estádo por muerte de su hermáno) la felíz noticia de havér Paulo V. concedído facultád para celebrár Missa de el Santo en todos sus Domínios, y en los que possería qualquier Príncipe de la Casa Gonzága. Este Duque de Mántua era, el que siéndo Cardenál, con el deséo mismo de adelantár el culto, le detúvo todos estos años, por aquel político repáro que tuvo el Summo Pontifice, de atendér en cosa tan grave à la Congregación, en que havía assistído su Altéza, siendo Cardenál, y su representación por temerse tan grande, podía ser motívo de que se dudásse la libertád en los Compañéros: desquitó bien esta desgrácia, pues al punto que recibió la felíz notícia,

cia, despachò postas con la misma à los Príncipes de Castellòn, Bozólo, Guastála, Malfito, y à los Condes de Novelára, Sabionéda, y à todos los demás parientes, y la primera al Ilustrísimo Obispo, que por enfermedád estába en vn Aldéa, y à este le pidió hiziesse Fiesta de guardár el día 21. porque queria tomár por Patrón de todo el Estádo al Santo, y como à tal se le debía este culto. Hizo disparár la Artillería, y publicár luminárias, disponér Castillos, y otros artificios de pólvora, y al fin mandó executár todas aquéllas demonstraciónes de alegría, con que en las Cortes se explica el regocijo en aclamaciónes de las notícias felízes.

La principál demonstración fue, el intentár, y conseguír, se le declaráse Patrón de la Ciudád, y de el Estádo, los días que faltában al de la Fiesta del Santo, eran poquísimos, pero la aplicación fué mucha, y como el negociádo era de gusto de todos, conviniéron los animos: Mandóse ayunár la Víspera à todos los Ciudadános; dispúsose vn grande Altar en la Capílla del Santo, en el Colégio de la Compañía; y al tiempo de Vísperas, salió processionálmente todo

el Cabíldo de la Iglésia Colegiál de Santa Bárbara, que es la Capílla de la Corte, y su Abad el Ilustríssimo Francísco Gonzaga, Arzobíspo de Neocessárea, porque el señór Obíspo de Mántua estába aun indíspuesto, vestído de Pontificiál llevó en la mano la Relíquia de el Santo, que colocáda en el Altar estúvo expuesta à la veneración todo aquel día, y el síguiente; detrás de el Abad, y Clero, venía el serenísimo Duque, y todos los parientes con ricos vestídos, y los criàdos con vistosísimas libréas, seguía vna florída primavéra de todo el Palàcio de la serenísima Duquésa, las Princésas, Eleonóra, y María, con todas sus Dámas, primorósamente adornádas de sus mas ricas galas, y preciósas jóyas. En la Iglésia de la Compáñia se cantáron Vísperas de el Santo, y en este tiempo se mandó, para que el ahógo fuesse menos, que los Ciudadános, divídidos por Parròquias, nombrássen Comissários, dos por cada Parróquia, à formár, y firmár la Escritúra de Patronáto, que se havía de otorgár: hizóse assi, y por aquella tarde, acabadas Vísperas, se bolvió el Duque, y toda la serenísima família à su Palácio, para assistír por la noche à la gran fies-

fiesta de pólvora que havía prevenída.

El día siguiente, dedicádo al Santo Luis, acudiéron todos los Diputádos citádos al Palácio á hora determinada, y el Duque los recibió en su Trono, y ante Notário les preguntó, si tenían poderes bastántes para determinár en nombre de toda la Ciudad, lo que se havía de proponér; exhibiéron los poderes, diéronse por válidos, y suficiéntes, de que se tomó testimónio: Por todo el Estádo fuéron poderes haviéntes los señóres de la Casa del Duque, y otros Principáles, y que eran señóres de Vassállos; el Duque les dixo, yo he deseádo que nuestro Santo Luis, mi pariente, sea nuestro Patrón, y que viviéndo debáxo de su tutéla, le ofrezcámos en el modo que podémos el Estádo, y con él nuestro rendimiénto, nuestra veneración, y nuestro vassallágе: Conviniéron todos en la proposición, dándole muchas gràcias por su tan acertáda idéa; con este consentimiento passò el Notário à leer la Escritúra, en que se ponía el Estádo debáxo de la protección de el Santo, y le aclamába por su Patrón, ofreciéndo guardár su día.

Acabáda en Palácio esta función, passò

el Duque, antes que todos, à examinár ſi eſtába bien diſpueſta la ofrenda, que havía mandádo llevár deſde ſu Paláaio, era eſta, (que los criádos tenían viſtoſaménte compueſta en el aparadór) vna fuente grande de oro, y en ella vna caxíta tambien de oro chica, en que havía algunas hoſtias de diſtíntos tamáños; otra fuente compañ ra, llena de vários arómas, y incienſo muy fino, ſobre el qual eſtába otra caxíta de oro, con vn aróma tan ſingulár, y rico, que ſe apreciába en muchos doblónes, ſiendo muy corta cantidád; vna fuente grande de plata, y en ella dos blanquíſsimos panes, que llenában el médio de vna coróna de eſpígas, que havía formádo la curioſidád de las que yá havía producido el campo; dos fraſcos de plata, llenos de precióſo víno, y otro algo menór, de diferente hechúra, lleno de aceyte, y tres fuentes de diſtíntos tamáños proporcionádos al peſo de tres círios, dos iguáles de média arròba, y otro grande de dos arróbas de cera blanca, pero adornáda con panes de oro, y otros colóres.

En quanto el Duque, regiſtrába toda la prevención, y daba las ordenes, yá havía venído toda la Corte Ducal, y los Diputádos,

dos, con que se sentó en su Trono, y tomáron asiéntos todos los que eran de función: Salió de la Sacristía el Cabildo, ò Capìtulo de Santa Bárbara, y el Ilustrísimo Abad de Pontificiál, con Capa, y Mítra, hecha breve oración, se sentò en médio del Altar, à cuyo tiempo el Duque se acercó al Preste, y los demás abanzáron sus lugáres, y asi en pie, oyéron la Escritúra otorgáda, que leyó el Notário, y que confirmáron todos, diziendo. Amen.

Yá en posesión el Santo de Patróno, empezó la Missa de Pontificiál el Abad, y despues de el Evangélio, predicó el Reverendíssimo Padre Fray Ignácio Tridapále, de la Orden de San Francisco, afamádo en el Púlpito, y glória de su Patria Mántua, tomó por Thema el Texto de Job en el Cap. 33. *Nunquid ad præceptum tuum elevabitur Aquila.* Y fue el assúmpto, que San Luis Gonzága havía sido Aguila al nacér al Mundo; Aguila al nacér à la Religión; Aguila al nacér al Ciclo; y Aguila que se elevába en los Altares al Precepto de la Igléfia, ingeniósa aplicación, para quien sabe que la empréssa, armas, y divísa de la Casa Gonzàga, son quatro Aguilas: Acabádo el Ser-

món, prosiguiò la Missa hasta el Ofertório, ofreció el Obispo, y para incensár, se aplicó el Duque al aparadór, y diò el cofrecito de oro con el aróma, para que con él se incensásse: Era tan precióso, que toda la Iglésia se llenó de vna suavidád tan fragánte, que hizo movér aquel grande auditório à admiración; incensóle la Obláta, y despues todo el aparadór, donde estában las ofrendas del Duque.

Hecho ésto, se bolvió el Ilustrísimo Arzobispo al auditório, y sentádo en su Sitiál, con la Paténa en la mano derécha, vn poco levantada, aguardó à que los Miníftros del Altar ofreciéssen el pan, víno, aceyte, cera, hostias, y incienfos, que estában en el aparadór, y luego el Duque el primero, ofreció vna medálla de oro, formáda en apariéncia de monéda, como ofreciéron semejántes todos los de la família Ducál. Los otros señóres, que eran Comissários, por la nobléza, vna semejánte de plata, y los otros Comissários, que lo eran de el Pueblo, vna de plata, pero de ménos peso, y valór. Este fue el tributo que pagó aquel día Mántua al Santo, por señál del vassallage que le rendian.

Aca-

Acabádo el Ofertório, profiguió la Miſſa el Arzobíſpo, haſta la Comunión, en donde deſpues de havér conſumido, dió la Comunión al Duque, y famílía Ducál, y no ſe diſpuſo el que llegáran todos los Diputádos á eſta Sagráda Meſa, porque la función ſe conſideró muy larga; cantòſe el *Veni Creator*, en quanto Comulgában ſus Altézas, y el Capellán Mayór de Palácio, en la vandéja de los panes los ſacó hechos pedacítos, y repartiò entre todos, de los quales fue tierna la devoción de muchos, que los guardáron por Relíquia.

Acabáda la Miſſa, ſe entonó el *Te Deum Laudamus*, y ſe ceſsó de función, haſta la tarde, que ſe repitiéron Víſperas Solemníſſimas, y al fin el Cabíldo, y Abad bolviéron en la miſma orden que havían traído la Relìquia á la Colégial, acompañándo el Duque, y ſu família, que por la noche repitió en ſu Palácio fieſta de pólvora, y otras domésticas de regocíjo, quales ſe eſtílan en los días de mayóres funciónes. Y no contento con lo hecho, ſe diſpuſo, que el Cléro formàſſe Synodáles, en las quales recibiéſſen por Patróno al Santo, que haſta oy logra los cultos de tal, y aque-

llos

llos Vaſſállos la dícha de ſerlo ſuyos.

CAPITULO XXXVI.

COLEGIO DE VIRGENES DE JESVS, fundado debajo del patrocinio de San Luis Gonzaga, por ſus tres ſobrinas, Cintia, Olimpia, y Gridonia, hijas del Marquès Rodulpho, y Helena Alipranda.

YA vímos en el díſcurſo de la Hiſtória el matrimónio del Marquès Rodulpho, con Heléna Alipránda, cuyo tálamo dió al Mundo quatro ſuavíſsimas flores, de las quales Heléna, que fue la ſegúnda, trocó por los Celeſtiáles penſíles las fatigas de eſte Mundo, antes que las pudíeſſe conocêr, pues en ſu infáncia la arrebató al Cielo la temprána muerte, librándola de aquél tan conocído pelígro, con que la malícia turba, ó engáña al entendimiénto. Las tres viviéron mas, y tan bien, que dejáron perpétua fragrancia de ſus heróycas virtúdes, como verémos en los Capitulos ſiguiéntes, y perpétua memória en la Fundación del Colégio, con el título de Vírgenes de Jesvs, debájo del patrocínio de San Luis Gonzága, en cu-

ya

ya fundación empleáron sus legítimas, y dedicáron el Pálacio, que heredáron de su abuelo. De sus exémplos es muy debída algúna notícia, asi por tan inmediátas en el parentésco, como por imitadóras de su Santo tio; pero antes es bien conocerlas por sus obras, que es el carácter principál de las virtúdes.

De común conformidád fundáron vn Beatério, que à imitación de la Compáñia llamáron Colégio. El sitio fue vn gran Palácio, que havía edificádo su abuélo en Castellón, donde vino à vivír, desde que se publicó el matrimónio de su hija Heléna, y les tocába á las tres por heréncia patérna, y asi este, como toda la hacienda estába pro indiviso, como llaman los Letrádos. Esta era tan píngue, que bastó para dotár este Colégio, y fundár otro de la Compáñia muy inmediáto; porque era el assúmpto estár à la dirección de los Jesuítas yá que estos por su Institúto no admíten obediéncia: para el buen logro de todo, y dirección en su modo, hiciéron venír de Roma al Padre Virgílio Cépari, el que havía sido Rectór del Colégio Románo, quando vivió el Santo Luis, le havía escríto la Vida, y era el Procuradór

de la Causa de su Canonización, por cuyo motivo havía estádo en Castellón, al tiempo que allí se formában los procéssos. De conséjo de este Padre el día de la fiesta de su Santo tío 21. de Junio del año de 1608. saliéron de su Pálacio de Castellón, donde vivían con toda la grandéza, que les tocába, y se passáron à su Palácio propio por herência, publicándo al Mundo, querían seguír à su Santo tío en retíro, y exercício de virtúdes, y que fundában el Colégio de Vírgenes de Jesvs; con la compáñia que ya havían juntádo de trece doncéllas nobles, que havían oído los conséjos de estas señóras.

Quatro meses tardáron en disponer el Palácio en forma de Monastério, y ordenár las Constituciónes; estas yá las havía consultádo por mayór Cintia (quando estuvo en Roma en casa del Marqués Don Francisco su tío) con el Summo Pontífice Paulo V. quien con su Apostólica bendición havía alabádo la idéa; pero despues de formádas, las aprobó, y confirmó en forma con Bula Pontificia. Redúcense à pocos Capítulos: Es el Colégio para señóras nobles, no admitiéndó à persóna de bája esphéra: Deben tener su año de Noviciádo, en que las prueben

las

las antíguas, y pruében ellas si se acomódan à la vida. Al fin del Noviciádo hacen Voto absolúto de Castidád perpétua, y juramento de no dejár el Colégio; prométen obediéncia à la Preláda, que por tiempo fuere: Esta profesión se hace al modo de la Compáñia en la Missa, despues de consumír el Sacerdóte, que buelto ácia el Puéblo, y con la Hostía en la mano recíbe la profesión, y con esta misma ceremònia renuévan las Señóras del Colégio, y repíten estos Votos dos veces al año, vna el dia de Circuncisión, y otra el dia de su Santo Patrón San Luis. No votan clausúra, aunque la guarden estrechíssima, como particuláres, pues ni tienen posádas con ventánas à la calle, ni salen jamás à casa de sus parientes, pero en Comunidád salen à oír Missa todos los días al Colégio de la Compáñía, que está contíguo, y en èl se entierran.

El modo de vida es muy regulár, y con atención à la delicadéza de quien se ha criádo en pañáles, no solo límpios, sino muy delicádos. Por la mañána no muy tempráno se levántan à toque de campána; à la media hora à otro toque acúden todas al Oratório, que para esto ay en el Colégio à Oración Men-

Mentál, por espàcio de vna hora, despues de la qual salen á Missa, y en bolviéndo tocan à horas de Prima, Tercia, y Sexta, y Nona del Officio parvo de la Virgen, que no cantan; pero con paúsa, y reveréncia rezan en tono alto: despues por vn quarto de hora leén vn capítulo, ò dos del precióso Líbro del Contemptus Mundi, y á son de campána acúden à vna sala grande de Comunidád à hacér labór; en cuyo exercício, para no perdér tiempo, vna de las señóras leé vn libro devóto, y todas ocúpan sus manos en la labór, y su consideración en Dios, y en los desengáños que oyen, con que tienen ocupádas sus poténcias, y sus sentídos: Cerca del medío día concurren al Oratório, ò Capílla al exámen de la conciéncia, despues del qual asísten todas al Refectório, donde la comída es modésta, pero delicáda, y noble: no está ceñída à las claúsulas de pobréza, que no han votádo, pero tampóco excéde de la modéstia, que tan rigurósa, como voluntáriamente profésan. En semejántes exercícios ocúpan la tarde, empezándo despues de siesta por las Vísperas del Officio parvo, y Letánia Lauretana, y acabándo al tiempo de ir à cenár, con los

May-

Maytines, y Laudes, y la Letanía de todos los Santos.

Ayúnan por voto demás de los días, que manda la Iglésia, todos los Sábados, y la Víspera de su Protectór San Luis Gonzàga: Comúlgan todos los Miércoles, Viérnes, y Domíngos, aunque como es tambien obligación recibír este Santo Sacramento, mana del Alma; los días de los Mystérios de Christo, y de la Virgen, y días de Apóstoles, commútan la Comunión mas cercána en la del Mysterio, ó Festividád. En el Refectório ay tambien su seña de Religiósas, porque los Miercóles todos de el año es muy templádo al medio día, y á la noche, como en el Viérnes, no les sirven cena, sino vna muy corta colación, y los Viérnes de todo el año, y la Víspera de San Luis usan el santo exercício de la disciplína. Su vestído es regulár en el trage, aunque participa mucho de pobre en la substánia, pues no puede subír á mas, que à lana del mismo color negro en todas, y sin las pulidéces, que son tan apreciábles al sexo femenil: Víven como hermánas con suma igualdád; solo ay tres con Oficios, qué son la Preláda, la Maestra de Novícias, y la Miníštra, que como Mayordó-

dóma, ò Proviſóra tiene à ſu cargo el Refectorio, la limpiéza de la Caſa, y aquélla policía doméſtica, ſin la qual no pudiera mantenérſe el goviérno, y la decencia.

Dios ha moſtrádo, quan de ſu guſto, y glória ha ſido eſta fundación en las muchas ſeñóras, que ſe han dedicádo à Dios, y vivído con tal ſantidád, que ſus vidas ſe han impréſſo para edificaciòn comun, cuyo Cathàlogo omitímos, por evitár dilaciones, pudiéndoſe vér en la Hiſtória, que de eſte Colégio formó el Padre Pompéyo Lavazino, donde recopíla várias vidas de virtuoſiſsimas ſeñoras, que han iluſtrádo el Colégio con ſu nombre, y edificádo al Mundo con ſus virtúdes, y noſótros nos contentámos con los compéndios de las vidas de ſus tres fundadóras ſobrínas de nueſtro Santo. No omitiéndo por última adverténcia de las Conſtituciónes de eſte Colégio, que no admíten à ningúna, que no tenga expréſſa vocación, ò voto de caſtidád; pero para bien de la Pátria, y glória de Dios ſe fundó vn Conſervatório, aſsi llaman en Itália á los Colégios de doncéllas, donde eſtas Vírgenes las crían, y edúcan en buenas coſtúmbres, y todo género de labóres, cuidando

de

de ellas vna señora Vírgen, aunque sin mezclárse las vnas en la distribución de las otras: dos Casas distíntas dentro de vnas mismas parédes, y estas doncéllas, que no hacen voto ninguno, se están en el Colégio, hasta que ó tóman estádo, ó sus padres disponen de ellas.

CAPITULO XXXVII.

BREVE COMPENDIO DE LA VIDA de la Venerable Princesa Cintia Gonzaga, hija mayor de los Marqueses Rodulpho, y Helena, y sobrina del Santo, Fundadora del Colegio de Vírgenes de Jesvs.

EL primer fruto de el matrimónio de el Marqués Rodulpho con Heléna Alipranda, fue la Princésa Cíntia Gonzága, nacio el año de 1589. en su Palácio, ó Castíllo de Castellon, donde se crió, hasta que el año de 1603. muerto el Marques su padre la tomó en tutéla el nuevo Marqués Don Francisco su tío; éste la conduxo a Roma, quando fue con el carácter de Embajador Cesáreo, y en aquélla Santa Ciudád fue testigo de la Beatificación, ò fuesse concesión de

culto de ſu Santo Tío. Eſte exémplo tan de caſa la movió el corazón tan tiernamente, en imitación de ſus ſinguláres exémplos, que haviéndo aquí en Roma ſu tío tratádo ſu caſamiénto con cierto Príncipe Alemàn, cuyo padre à la ſazón eſtába ocupádo enel Virreynáto de Bohémia; y faltando ſolo para la execución el conſentimiento de Cíntia, al oír que ſu tío ponderába las conveniéncias, que ſe podían ſeguír, no ſolo à ſu perſóna, ſino à toda la Caſa; reſpondió magnanimamente: que mas havía abandonádo ſu Santo Tío, y que à ſu exemplo eſtàba determináda à no tomar otro eſpóſo, que á Chriſto, y dedicár ſu virginidád à Dios, como efectivamente ſin dilación con ſolo aquel tiempo, que le pareció neceſſário para prevenirſe al ſacrificio, ſe conſagró á Dios en holocaúſto, ofreciéndo ſu virginidad, y ligándoſe con voto perpétuo de caſtidád delánte del nuevo Altár de ſu Santo Tío.

Con eſta diſpoſición, aqui en Roma trató con el Santo Pontifice Paulo V. la idéa de Colégio Vírgenes, que puſo por execución al bolvér à Caſtellón, quando fenecída la Embajáda del Marqués, fue ſeñaládo deſde Roma por Embajadór à la Corte de Eſpáña, en cu-

cuyo tránsito desde Viéna, donde fue á dár cuenta de su ministério de Roma, hizo mansión en Castellón. Havíase pensádo en dedícár á estas señóras Damas de la Reyna de España, donde viviéndo su tío lo podía facilítar, ú de la Duquésa de Sabóya, que sin mas empéño, que vna simple proposición, estába bien assegurádo; pero no diéron tiempo à estas idéas, interrumpiéndolas todas el publícár las tres hermánas la firméza en su fundación de el Colégio de la Compáñia, y el de Vírgenes, donde querían retirárse, à que no resistió, antes aplaudiéndo el intén-to, ayudó quanto pudo el Marqués Don Francísco.

La principàl authóra de esta santa idéa, fue Cíntia, no solo por ser la mayór, sino porque el primér pensamiénto fue suyo, y à cuya vóz conviniéron las dos hermánas, que se trasladáron desde el Palácio al própio de su abuélo, con tanto concurso, como edificación à 21. de Junio, dia de San Luis Gonzaga, el año de 1608. En el Colégio como la principál, la señaláron todas por Superióra; bien quisiéra su humíldád escusár esta apariéncia de dignidád, pero quien havía rehusádo tan varonílmente ser mucho

en el Mundo, bien assegurádo tenía su partido, que no fundaría vn retiro, para ser Superióra, de quienes deseában ser muy poco en esta vída; la razón, y sus Confessóres la obligáron al empléo: Esto era precíso, porque siendo suya la idéa, ninguna mejór podía ponerla en execución; y el Summo Pontífice, que á boca havía alabádo la idéa, siendo Cíntia la Executóra, havía de aprobár el Institúto con mayór facilidád: Por estos motívos acepró el cargo, y ordenó el Colégio, hasta verle muy á su satisfacción aprobado por la Silla Apostólica.

Fue Matróna muy entregáda á la oración; cumplió con el amor que ofreció á Christo, quando le tomó por Espóso: Era continua en tervoróssos actos de amor Divíno, en que se abrasába su pecho. Sucedió vn día, que estándo en su posada passeándose sin duda, para que el ayre refrescásse algo el ardór interior; vn Crucifixo, que tenía en la mano de bastante peso, le ponía á la vista para encendér su amór, y le arrimába al pecho en señal de su vnión; los colóquios eran tan fervorósos, que no cabían en el pecho, y reposában por la boca, sin reparár en otras Colegiálas, que havía en su posá-

sáda; pero estas reparáron, en que arrimándole el Christo al pecho, quitába inadvertidamente la mano, y el Santo Christo, impidiendo Dios obrásse su gravedád, se mantenia sin caérse, tan apretádo con el pecho, como que le unia en tierno casto abrázo el Esposo que representába; despertáronla de aquel suave embelésso, y advirtiéronla lo que no sabia; y reconociéndo por sí misma el caso, exclamó: O Bondad infinita, de quien siendo infinitámente amáble, se haze querér, como si fueran menestér incentívos para su amor!

Fue singulármente mortificáda, y abstinénte, y su Esposo como sabía su gusto, la dió ocasiónes para su exercicio, en largas, y penosas enfermedades, várias veces estúvo á riesgo de la vida; los dolóres de cabeza eran casi siempre contínuos. Los ayúnos le debilitáron tanto el estómago, que eran frequéntes los bomitos, por cuya causa llegó á imitár á su Santo Tío, pues al fin de la Vida se mantúvo casi sin comér nada muchos meses. Esta debilidád no le impidió el armarse para las batállas con el Demonio, con vários silicios, que nunca apartó de su cuerpo.

En el goviérno no fue Superióra, sino Madre, tan benígna con todas, como riguróſa conſígo: Entabló toda la diſtribución de el Colégio, y ſus ſantos exercícios, que yá diſpueſtos pidiò la libertaſſen con tánto empéño, que huvo de cedér el de las Compañéras, y tanto mas ſe viéron obligádas, quanto ſe redujó à ayudár à la Preláda con ſus conſéjos, como principál Fundadóra, á cuyos dictámenes debían cedér todas. Su confiança en Dios, y ſeguridád con que vivía en ſu Santo Éſpoſo, ſe reconoció en várias ocaſiónes, que faltándo al Colégio lo preciſo para el ſuſténto, con eſpécial providéncia le vió ſocorrído; de eſtos caſos el mas ſingulár fue, que acudíendo la Miniſtra à repartír el víno en los jarros del Refectório, reconoció, que ſe havía buélto vinágre; dió cuenta à Cíntia, que era Preláda, probò el vinágre, hizo oración à Dios, y hechó ſu bendición á los cántaros, que al punto ſe convirtiéron en precióſo víno.

Retiráda á ſu poſáda ſin eſtos cuidádos, ſe diſpuſó á ſu ſanta muerte, que fue como ſu vida, deſcanſándo en paz à 22. de Abríl del ano de 1649. ſu cuerpo ſe halló deſpues de treinta años incorrúpto, como los dos de

las

las otras hermánas Olimpia, y Gridónia, quando se trasladáron à vn sepulchro mas decénte en fábrica, y lugár. Yo bien sé, que la incorrupción no es argumento de santidád, y que pueden las disposiciónes corporáles ocasionár tal sequedád, que logren este efecto, que muy comunmente atribuyen los Philósophos à no comunicárse el ayre, ni estár los cuerpos al viento. No intento ensanchár à la Divina Omnipoténcia sus milágros, pero tampoco quisiéra defraudàr à la providéncia sus disposiciónes. En esta incorrupción hallo algúnas singularidádes. Los vestídos de lana se havían entregádo à la polílla, y à la corrupción, y las carnes mas expuéstas por mas humédas se havían mantenído en su sér. No fue vn solo cuerpo el incorrúpto, sino los tres, y será difícil al mas incrédulo Philósopho probár, que todos tuviéron vna misma disposición, ò que siendo diversas en cada cuerpo, ocasionáron el mismo efecto, y al fin, ni milágros, ni otros dénes gratúitos son argumento cierto, pero juntos con santidád debida, y puréza de costumbres confirmán lo mismo, que por sí estába manifiésto, y libran de la sospécha de ilusión, ó hipocrésia aquéllas acciónes à

que se les pudiéra ponér alguna nota.

CAPITULO XXXVII.

COMPENDIO DE LA VIDA DE LA Princesa Olimpia Gonzaga, hermana de Cintia.

LA segunda hija de los Marquéses Rodulpho, y Heléna, fue vna Heléna, que al segundo año acabó su vida, la tercéra fue Olimpia. Nació en su Palácio de Castellon à primero de Septiembre del año de 1591. siendo sus padres Marquéses de Castellon, Casteliufre, y Solpherino, à los cinco del mismo mes se celebró solemnemente el Bautismo en la misma Pila, y Iglesia en que fue bautizádo su Santo Tío. Desde muy niña la visitó Dios, ó la eligiò para sí con vna desgrácia, que la dejó mérito para toda la vida; porque estando en brazos de su ama, contra aquel natural cariño, que infunde la comunicación de la leche, y contra todo aquel cuidádo que se póne, y aun se afecta en cuidár de vna Princésa, se le cayó de los brazos, y se lastimó vna oreja; cuya contusión no huviéra passádo

do mas días que los precísos, si la advertén-
cia de el ama no se huviéra cortádo con el
accidente, y la huviéra compuesto el oí-
do, pues la ternúra de los miémbros podía
hv vé cobrádo fuerça, puestos en su lugar;
pero, ò el miédo, ò el cariño impidiéron es-
ta operación, y sin ella, aunque la oreja no
quedó disforme, quedó con sus partes dislo-
cádas, y estas fueron contínuo dispertadór
à Dios, así le llamába Olímpia, que le dió
que sufrir toda su vida en vn contínuo dolór
de el oído: A los quince meses de su edád,
faltó el Marqués su padre, y la recibiéron
para criarla sus abuélos matérnos, como lo
executáron en Mántua, y en vn Lugár ve-
cino, llamádo Molinéllo de donde eran Se-
ñores: Aquí apénas pudo hablár, quan-
do pronunciádos los nombres Santísimos de
Jesvs, y María, aprendió las primeras oracio-
nes, y la niña en imitación, que ignorába de su
Tío, sin uso de razón, usába de su libertád, re-
tirándose à vn aposento obscuro, ó algun rin-
cón à decír las oraciónes, y lo mas maravillo-
so es, que conociéndolo su abuéla, y riñéndo-
la, por que no estába donde la viessen, nunca
se escusó, ni dijo lo que hacía, antes bien
siempre callába, y lo mas que se la oyó fue
de-

decir, que no se podía servír à Dios en casas de bulla, que tenía envídia à los Hermitáños.

Así se crió, hasta los siete años de su edád, en que debiendo dár providéncia de estas Princéssas el Marqués Don Francisco, su tío, las bolvió à Castellón, y à los tres meses condújo consigo à Cíntia à Roma, quando fue á la Embajáda del Império, y Olímpia, y Gridónia, bolviéron à Mántua al Palácio de la serenísima señóra Margaríta Gonzága, viuda del Duque de Ferrára, y hermána de Vincéncio Duque, entonces de Mántua. Esta señóra de su dote, y bienes adventicios, havía formádo vn Relicário precióso à los ojos de Dios, de Señóras Descalzas de Santa Clara, en este Convento tenía sus delícias, aquí divertía su soledád; pero como la comunicación con las Religiósas no podía ser contínua, deseó tener la diversión de ocuparse en criár à Olimpia, y à Gridónia, que por mas niña la dedicó el Marqués al Colégio de Doncellas, que en Mántua se crían en el Monastério de San Juan.

Gustó mucho la Duquésa de Ferrára de su parentíca, púsola quarto à parte en lo

que

que mira á criádos, y criádas; pues la mesa, y trén para salír de su casa era siempre en su compáñia, como casi todos los passéos que se reducían à visitár las señóras Descálças; con su exémplo se afervorizó Olimpia, y à su modo como podía se ingeniába en mortificár su cuerpecíto, con cordéles, que se atába entre la carne, y los vestídos, y se le oían tantos afectos de renunciár al Mundo, que todas creyéron con gran gusto de la Duquésa, que havía de quedarse en Santa Ursola (esta era la Advocación del Convénto) Monja Descalça. Su aya reparó, que por respéto à la Duquèsa le era en todo muy obediénte, solo se resistía en el vso de las galas, que no admitió jamás, aun insinuándola ser gusto de la Duquésa, que se las havía hecho, pero la niña constánte contra su propio sexo respóndía, que no havía nacído para galas: creció en todos la sospécha, que paró en realidád, porque con gran gusto de la Duquésa tomó el hábito pobre de Santa Clara en el nuevo Convénto de Santa Ursola, con consentimiénto de su madre Heléna, y con todo aquel aparáto con que el Mundo conságra à Dios vna señóra.

En el Noviciádo tenía poca virtúd, que apren-

aprendér, porque havía estudiádo mucho con la comunicacion con las Monjas. Era exemplo á todas, y de Olimpia aprendian; quando Dios, que la tenía destinada para Fundadora del Colégio de las Virgenes, con sumo dolór, y sufrimiento de Olimpia declaró no era su voluntád professasse en el Convénto, permitiéndola vna enfermedad, que la mortificába, y mortificába á todas, consumía á la enferma, y inquietába á las demás hasta impedírlas su Religiosa distribucion. Acometiála vna especie de mal caduco, que la dejába como muerta várias horas; no tenía los accidentes de mal de corazón, no convenían sus syntomas con el mal caduco, alferecía, ni apoplejía; se reconocía por los Médicos no eran afectos epilepticos. En estas dudas, tentáron medicamentos, consultáron libros, y no quedó, ni droga preciósa en las Botícas tan afamádas de Itália, ni Médicos de gran crédito, que no se apurassen en esta deseáda curación; pero todo fue en vano, y quando se guardába efecto en alguna exquisíta medicína, se observába peoría en los accidentes. Esto mudó la esperánça en desperación, y obligó á declarár imposíble la perfección; por tenér

acci-

accidente, que impedía la Religiósa Obser-
váncia.

A esta sazón bolvió su tío el Marqués Francisco de su Embajáda, y la recibió de el Convento, para llevarla à Castellón, y aqui se viò, que la enfermedád que no conocian los Médicos era disposición Divina, y no de aquellos accidentes, que se hallan disputádos en los libros. Dios en su alta providéncia la tenía predefinída, para Fundadora del Colégio, y no la quiso hija de Monjas Descalças fundádas, pues en Castellon, ni en el Palácio, ni en el Colégio le repitió jamás el accidente, aun siendo mortificáda con gravíssimas, y peligrosíssimas enfermedádes: seña clara de providéncia singulár.

Aquí en Castellón juntas las tres hermánas fundarón el Colégio. En él tocó à Olimpia el mayór trabájo de Maestra de Novicias, juntó con el de cuidár de las doncellas, que se fundáron à parte, como se ha dicho. Quiso por su devoción hacer voto de Obediéncia a su Confessór, y voto de Pobréza, como particulár, y para su consuelo fue precíso cedér en algo, aunque con tales limitaciónes, que mas fuesse saciár la devoción, que obligarse en realidad. Al écco de la nue-

nueva fundación tuvo por hueſpéda en ſu caſa à la Sereníſsima Margarita Gonzága, que por vér à ſu Olimpia buena, y cuidándo de ſu nuevo Monaſtério, ó Colégio, vino à Caſtellón, y vivió en él, edificándoſe de la virtúd, que admirába en aquéllas Señóras, que tan de véras renunciában cada día al Mundo, ligádas por ſu voluntád tan firmemente, como ſi lo eſtuviéran con los votos, y ſolemne profeſsión, y deſpues de algúnos días, haviéndo venerádo la Cabeça del Santo Luis, que yá eſtaba en Caſtellón en el Colégio de la Compáñia, ſe bolvió à Mántua, no ſin lágrimas de dejár á Olímpia, pero con gran conſuélo de como la dejába.

Proſiguió ſus oficios de Maeſtra de Novícias, y cuidádo de las Segláres; criábalas como hijas, y con el mayór eſtímulo, que todas ténían para ſeguírla, era vér ſus exemplos, y ſanta vida. Su paciencia en las enfermedádes, ſu modéſtia en las acciónes, ſu rigór en las peniténcias, ſu afabilidád en ſu porte, y ſobre todo ſu devoción, que de el trato con Dios reboſába en los lábios, eran vnos incentívos, tanto al amór, como à la imitación.

En eſte tiempo le vino vn vehemente de-

deſéo de viſitár la Santa Caſa del Loréto, por havér oído á ſu hermána Cíntia lo encendída que havía quedádo en devoción, deſde que havía eſtádo en aquel Santo Lugar. Eſta idéa le coſtó vn año de conſideración entre sí, y con Dios, y luego comunicádo con ſu Cónfeſſor, y otros Varónes de juicio, y prudéncia, con conſulta, y beneplacíto de ſu hermána la Superióra emprendió el viage: Eſte ſe hizo en dos coches, en el vno iban Olímpia, Gridónia, y otras dos Colegiálas, à quienes por la decéncia acompañába vna grave, y anciána Matróna, en el ſegúndo iban el Abád deCaſtellón con otros Cavalléros, y criádos. Era el aſſumpto, que ſe logró en todo el camíno à la ida, que nadie ſupieſſe quienes eran los caminántes; pero como en el Loréto las detúvo la devoción, y la ternúra, ſe diéron à conocér, ſin poderlo remediár, y ſe eſparció la vóz, no ſolo en el Loréto, de donde el miédo de ſer tratádas, como quienes eran, las pudo apartár, ſino en el camíno de buelta, donde las recibiéron, y agaſſajáron en Bolónia los Príncipes de Benóſa, ſobrínos de Gregório XV. que entonces governába la Igléſia, en Mántua el Duque, y todos ſus parientes, y en otras Ciudá-

dades siempre los señores principáles, cuyas casas encontráron. Estas honras obligáron, que el viage fuesse mas acelerádo, pues Olímpia se quej ba, que en estos precisos cumplimientos siempre tenia dolor en la cabeza, quando en su retiro solo el oído la molestába; y de aqui tomó assumpto para abandonár el Mundo, y solía dezir por chança, como en el Colégio, por mas que se procure el retiro, se oye el Mundo, me duele el oido, quando estába fuéra, que le oía, y le veía, me dolía toda la cabeza.

Restituída al Colégio, y aumentáda la devoción con la que havía concebído en la Santa Cása de Loréto, su hermána Cintia habló à todas las señoras, y las pidió la libertássen del cargo de Superióra, halló la debida repugnáncia; pero à sus instáncias huvo de ceder el respéto, y se compusiéron en que quedásse libre del Oficio, pero obligáda à assistir en todo con sus consejos à la sucessóra, y para esto, que entrásse Olímpia en su lugár: Sintió esta sombra de dignidád, pero con discreción la supo vnir con el mayór trabájo, haziéndole criáda de todas, pues solo admitió con la condición, de ser la vóz de su hermána Cintia, con quien se-

gun

gún el acuerdo hecho, havía de consultár todas las cosas, y de tenér al mismo tiempo el Oficio de Provisóra, con este médio consiguió mudár en la realidád de Oficio de Prelada, con el de criáda, à todas servía, à todas consolába, y à todas, y à cada vna atendía, como quien en cada vna mirába à Christo, à quien en sus personas venerába. Su confianza en Dios era assombrósa, no podía sufrir debér dinéro à ningun Seglár, huvo ocasión en que por pagár vna déudilla, quedó el Colégio sin mas haziénda, que vn huevo para cenár ambas Comunidádes; pareció à las otras Colegiálas, era temeridád pagár vna deuda, que no executába; hablarónla, y respondió serena: Yo pago vn débito de justícia, y si me quedo sin dinéro, mas quiéro fiár de la providéncia Divína, que de vn bolsíllo de doblónes. No le salió falída esta esperánza, porque esta, y repetídas vezes, experimentó las abundáncias de la confiánza Divína.

En este tiempo que fue Superióra, la visitó Dios con la mayór tribulación, sucedió por los años de 1629. aquella guerra de Mántua, que tanto dió que padecér al Estádo. Castellón estába expuesto à todos

los rigóres de la guerra, y el Colégio de Vírgenes à las mayóres desgrácias; como si esta tribulación fuéra poco, sobrevíno la peste, no fue grande en el Colégio, porque los Marquéses recogiéron en su Palácio, y Castíllo à toda la Comunidád, y la asistiéron en vn todo. Aqui Olímpia era propiamente la criáda de todas, para todo le sobrába ánimo, charidád, confiánza, y providencia, solo el tiempo le faltába, y en todo tiempo era el consuélo de todas. Padeció del contágio, y llegó yá à los vltimos de la vída; pero Dios la conservó para su glória, y para que viésse à los vltimos de la esperánza à sus dos hermánas Cíntia, y Gridónia, consolábalas, animábalas, y no será gran arrójo si dezímos, que Dios las conservó la vída por sus oraciónes.

Sossegáda yà tanta tormenta, bolviéron à su amádo retíro, y Casa própia de Vírgenes, y à este tiempo heredáron, ò entráron en possessíon las tres hermánas del Lugar de Molinéllo, con el Palácio que alli tenía su abuélo, y de comun consentimiento; con esta haziénda labráron el primér Templo, que su Santo tío tuvo dedicádo à su veneracion, y mudáron el nombre al Lugar, man-

dan-

dando se llamásse San Luis. Estas bizarrías son monumentos de su corazón, pero el acto de executárlas tranſitório: perpétuos serán en Olímpia las memórias de los actos internos, y externos de sus virtúdes, su oración, su mortificación, su charidád, y su devoción, y en especiál con el Santísimo Sacramento era tan frequente, que en no teniéndo obligación de asisténcia à algun acto de Comunidád, siempre la hallában en el Oratório, y como sino cumpliéra sin hacér toda quanta reveréncia podía, por las noches antes de acostárse, desde su possáda, bolviéndose, yá à vna parte, yá à otra, hazía oración al Santísimo Sacramento, que se conférva en las Iglésias de Castellón, guardándo clausúra en la realidád, y saliéndo á tan piadósa visita con la mente.

En estos actos pasó su vída, hasta los 46. años, en cuyo término la llamó Dios al prémio de tantos trabájos, y fatígas, su enfermedád no fue penósa, ni podía serlo, haviéndo de fenecér con la dicha de ser recreáda de Maria Santísima, y su Hijo, en cuyo seno murió de amor, ò de deliquio á los 23. de Diziembre de 1645.

Ilustró Dios su muerte, y su cadáver con

vários milágros, y concedió á los que se valiéron de su intercesión repetídas mercédes, y algúnas maravíllas, cuya fama, y la de sus virtúdes, obligó al señór Obíspo de Brésscia, á que formásse procéssos para perpétua memória, y debémos creér, no se siguió esta causa por el concurso con la de su Santo tío, en cuya compáñia, sin que allí se embarázen los Santos, vivirá eternidádes de glória.

CAPITULO XXXIX.

COMPENDIO DE LA VIDA DE la tercera hermana Princesa Gridonia.

GRidónia fue la quarta, y vltima hija de los Marquéses Rodulpho, y Heléna nació el año de 1592. y à pocos meses quedó huérfana, por la temprána muerte de Rodulpho: su infáncia la tuvo à cargo de sus abuélos maternos, éstos la conduxéron à Mántua, à criárla en el Convento de San Juan. Y quando bolvía de Viéna, el Marqués Don Francísco su tió, la llevó con su hermána Olímpia à Castellón, donde en

con-

convènio de sus hermánas fue Fundadóra del Colégio de Vírgenes, aqui duránte el tiempo de su Noviciádo, le ofreció Dios la ocasión de executár vno de los actos heroícos de su vída, bien raro por su afecto.

Un gran Príncipe de Itália, conociéndo las muchas prendas de alma, y cuerpo, que adornában à Gridónia, la pidió al Marqués su tío por espósa; añadió, que al tiempo de proponér este tratádo à Gridónia, se le dixésse, que consentía en que toda su heréncia quedàsse al Colégio de Vírgenes, pues él solo deseába la persona, teniéndo mucho con que regalárla, asistírla, y assegurárla su vída en el estado del matrimónio; y en caso de viúda, su muy decénte viudedád: el partído era ventojóso, y para la Casa de los Marquéses muy vtil la adherén cia: hizo el Marqués la proposición del estádo; pero la Santa Vírgen no dexó acabár à esta repulsa tan ágria, tomáronse vários médios, para que siquiéra diésse oídos, y que supiésse à lo ménos lo que perdía, y la conveniéncia que malográban los Marquéses sus tíos: no faltó quien, por imaginár, que era la cosa que mas fuerza la podía hazér, la propusiésse, que en el Santo estádo del matrimonio se

podría servír à Dios, y que todos los estádos estában canonizádos, y muchos casádos en los Altáres; à que constánte prorrumpió, cerrándo la puerta à mas discursos: Si yo, dixo, por revelación cierta supiéra, que en el estádo del matrimónio me havia de salvár con tantas ventájas, que al espirár, sin tocár en el Purgatório, havía de volár al Ciélo, y perseverándo Vírgen en mi Colégio me aguardába vn Purgatório tan largo, que solo el día del Juizio Universál havía de salír de él, me quedára donde estoy, y elijo este Purgatório desde luégo, que tanto como esto estímo mi puréza: Acto, que en pocos años fue muy própio, y muy pariénte de los de su Santo tio.

Professó en el Colégio, y vivió con exemplár vírtúd, visitóla tambien Dios con vn accidénte, en que manifestó su fortaléza, y su paciéncia, quebrándose vna pierna con casualídad, y lo que mas admíra, caminando por vna sala muy llana, aquí dió en vágo, sin sabér à qué atribuírlo, y la canílla se hizo pedázos por muy cerca de el juego de la rodílla: Acudiéron los Cirujános, entabláron la pierna, y la tuviéron en la cama cien días contínuos; en todos ellos era vn ef-

espéjo de paciéncia, y nunca se le oyò vn ay, ni vna queja. Llegó el día determinádo para vestírse, y se descubrió, que el hueſſo havía vnído mal, y que ni tenía uſo la pierna, ni podría moverſe el cuerpo, ſin que al movimiénto fueſſe crecído el dolór de el hueſſo dislocádo.

Conſultáron entre sí los Cirujános, y ſu recéta fue, que para colocár el hueſſo en ſu lugár era preciſo bolverle á quebrár violéntamente, por el miſmo sítio, y deſpues armár ſus aſtíllas, ſegún ſus reglas de anóthomia, el remédio ſolo oído erizó los cabéllos de los circunſtántes; pero Gridónia dijo, de mí hagan lo que quiſieſſen, que à mí el padecér por mí Eſpóſo, no me eſpánta: Con eſta reſignación, conſultándo el caſo la Superióra, ſu hermána Olímpia la exortó á que ſufrieſſe aquel martyrio; llegó el día ſeñaládo, los Cirujános fueron à hacér ſu oficio, y la halláron armáda con vn Crucifijo en la mano derécha, y tan abſorta en la mediración de ſu Sagráda Paſsión, que no les hablò palábra, ni dejó que la hablaſſen: los Eccleſiáſticos que entráron á confortárla, hizieron ſu oficio al tiempo de el golpe, porque el dolór fue tan acerbo, que caſi la pri-

vó el sentído, y el rostro se disfiguró, como si espirára: à este susto, vnos la ayudában á bien morír, otros explicában sus dudas, de si estába viva, bolvió à esta sazon del accidénte, y de la suspensión, oyó lo que dudában, y dijo, con vna boca de risa, no me he muerto, mas deséo yo padecér en memória de la Pasión de mi Señór, y mi Espóso, y dando vn tierno oscúlo en los pies del Santo Christo, que tenía en la mano, se bolvió à componér el rostro con la misma mesúra, que antes de la operación tan violénta.

Explicò despues à su Confessor, que Christo la havía confortádo, y dado ánimo, aunque tambien tenía notícia cierta, de qué su cura sería larga, y penòsa, y el poco tiempo que vivió despues de soldádo el huesso, fue con contínuos dolóres, à que se juntáron otros accidentes, con que Dios la concedió el Purgatório en esta vida, sin duda para conducirla desde su muerte al Cielo, por havér tan generósamente abrazádo largo tiempo de Purgatorío en defensa de su puréza.

A esta piadósa consideración debe ayudár, que tuvo revelación del dia, y hora de su muerte, como se lo comunicó à su Confes-

fessór, y el efecto verífico ser cierta, acabándo su penósa enferma vida el dia 18. de Septiembre de 1650. Estas fueron las tres sobrínas de nuestro Santo, frutos de aquel matrimónio que publicó al Mundo, y en que tanto trabajó San Luis, dignas sobrínas de tal Angel; felíces imitadóras de sus virtúdes. O dichósa Rama de los Gonzágas de Castellòn, que tan cerca de su tronco sazonó tan dignos frutos!

CAPITULO XL.

SINGVLAR PATROCINIO DE EL SANTO, en defensa de la Castidad, y sus batallas, en partos peligrosos, y en males de ojos.

LA soberána intercesión del Santo ha sido en todo genero de enfermedádes, y aficiónes poderosísima, como verémos, pero en algúnas se ha experimentádo mas contínua, y como de singulár patrocínio, estas son las que se han puesto en la cabéza del Capítulo, y lo primero en batállas à favór de la Castidád, que como tan Angél en su cuerpo se experiménta lo que dejó escríto, que los Santos en el Cielo pro-

mue-

mueven aquéllas virtúdes, en que mas resplandeciéron en el Mundo, son muchos los que han conseguído el dón de la Castidad por intercesión de el Santo. De estos podíamos formár Cathalogo, pues para gloria de Dios lo depusiéron en los procéssos; pero como este es dòn intérno, lo creémos porque lo dicen, y substituímos vna maravillosa conversión, y vna exemplár tragédia, que confirma este patrocínio. En vna Ciudád de Itália, cuyo nombre como el de la persona obliga à ocultár la modéstia, y el respéto; vivía vna Matróna, de calidád ilustre por nacimiénto, y hermosíssima por naturaléza, tomó estádo con vn Cavalléro igual à su calidád, y vivió algun tiempo guardándo la decéncia que se debía à sí misma, y la fé que havía prometido en el matrimónio: su hermosúra cegó à otro Cavallerito, que admitído primero à conversación divertida, se propassó á declarádo pretendiénte. La ociosidád, la presumpción, el verse galanteáda facilitó el adultério, este aumentó el deseo; y al fin se encenagáron los dos en vn desenfrenádo amancebamiénto, assi viviéron algun tiempo, hasta que vn día con casualidád, y por dissímulo de no faltar à lo que otros

años,

años, y concurrír à función devóta à que acudían todos, asistió la Matrona à vn Sermón Doctrinál de Quarésma, que se hazía en el Colégio de la Compañía, y predicába el Padre Luis de Valmarâna: oyó al Predicadór, y le hiciéron fuerça sus razónes, para apartárse de su mal estado, assi le bastára el ánimo; temía por lo que havía oído el pecádo, pero no quería dejar de pecár. En esta duda llamó al Predicadór, para comunicarle su mal estádo, y oyéndo él la batálla que yá tenía en su alma, y que la razon havía empezádo à hacer su oficio, y la pasión impedía su fruto, procuró con vivéza dár mas eficácia à lo mismo, que havía predicádo; fatigábale el zelo de acabár la obra, pero le interrumpió la apasionáda, diciendo: No se canse V. R. Padre mio, yo estoy convencída, pero mi pasión me ha obligádo á aborrecér à mi marído, si yo no viera al galán, me muriéra; lo mismo serà saber, que no ha de ir à mi casa, que digo, saber, imaginár solo la separación, es disponér, ò mi muerte de rábia, ò à lo menos enfermedád cierta de aburrimiento: yo quisiéra, pero no puedo: vn infierno me aguarda, aguarde, que yo no me le quiero adelantár; vna Gloria pier-

pierdo, no quisiéra perderla, pero dejo otra, y el dejár esta no ha de ser. Perdonéme Dios, yo me conózco loca; pero yo no puedo mas, esto de apartárnos, yo lo deseára, pero yo no lo quiero. Oyó el prudente Confessór esta ceguedád; y Dios le ofreció al pensamiénto decirla: Señóra, señóra, sossiegue, si no su pasión, su ánimo; mire, en esta Iglésia está el Altár del Beato Luis Gonzága, fue castíssimo, y por singulár favór de Dios jamás sintió el menór estímulo de la carne, favoréce el Santo à los que deséan ser castos; vaya à su Altár, reze cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marias, haga voto de ayunár sus Vísperas, y de colgarle vn corazón de cera, si la alumbra Dios, y le dá vigór, y fortaléza: Mire, no le pida ahora à Dios essa separación à que tanto se resiste, pida al Santo Joven, que la aliente esse corazón, que la dé luz, que la quíte esse velo, con que ni vé lo que vé, ni entiénde lo que oye, ni sabe lo que dice: vna cosa es verdád, que está lóca, pida al Santo, que por su intercessión la dé Dios juício.

Levantóse la Matróna, con ánimo de obedecér, y aunque con arto sentimiento,

y

y piés bien pesádos, llegó al Altár del Santo, rezó lo que le havían mandádo, hizo voluntáriamente, bien contra su voluntád, sus votos, y caso maravillóso, como si huviéran caído vnas escámas de sus ojos, y como si su corazón huviéra salído à libertád, se halló serèna, con perfecto conocimiento de su ceguedád, mudáda en todo con horrór á aquel mancébo, y yá con ternúra à su ofendído consorte: bolvió al Confessonário, hecha vn mar de lágrimas, donde aguardába el Padre Luis, este la exortó, la animó, y quedó dispuesta para el día siguiente vna confesión muy larga, y lloróla, que executó delante de el Altár del Santo, y en acción de grácias, de la luz con que la havía aclarádo el conocimiénto; desde aquel día mudó tan de véras la vída, que apagó el fuégo passádo de la pasión en lágrimas de verdadéra peniténcia: confessába todos los días, comulgába muchos, se puso vn cilício, que solo se apartó de su cuerpo al tiempo de vestírla despues de muerta, à este acompañában otros algunos tiempos, ó algunos días: Su ayúno era perpétuo, y con dirección de su Confessór algunos días à pan, y agua, y su marído vivía contentíssimo, assí

por

por ser muy inclinádo à la virtud, como pór-
que estába enteraménte sin el menor rezélo.
A los seis meses de vída de tanta edificación,
que lo era, y se tenía por exémplo en la
Ciudád, llegò la publicación de vn Jubiléo
de los que suelen concederse, con ocasión
de havér entrado nuevo Pontífice à ocupár
la Sílla de San Pedro: procuró con fervór
la señóra hacér todas las diligéncias que su
Santidád mandába para ganár el Jubiléo, yá
fervorizáda, pidió à Dios la sacasse de este
Mundo, donde por la experiéncia que llo-
rába, sabía muy bien no vivía segúra. Dió
quenta al Confessor de este deséo, este la
dirigió, que siempre esta suplica debía ser
con indiferéncia, pero instába: Padre mio,
yo sé lo que pido, San Luis Gonzaga me ha
dado mucha luz; yo he sido mala, yo soy
peniténte, y yo no sé lo que seré. Dios oyó
su oración, y la preparó para la muerte con
vn riguróso tabardíllo, que la dejó libre la
cabéza, para vna muy christiána prepara-
ción, en ella no huvo fuerças humánas,
que bastassen à dissuadírla, el que llamasse à
su marído, y le pidiesse tierno perdón de lo
que le havía ofendído: el marído procuró
animarla, se dió por satisfécho en su misma
Con-

Confesión, la pidió, por el cariño que èl indefectiblemente la havía guardádo, que tratasse de vivir, pues él le assegurába, que el sacrificár su vida, por su facilidad era la mayor seguridád de su cariño: Pero ella instába, quien en vna ocasion ha ofendído tantas veces à Dios, solo tiene seguridád en el puerto de la Gloria: assi debémos creér sucedió, despues de seis meses de tan rigurósa peniténcia, tanto cuidádo, y vn firme empéño en no oír aquel hombre, que ciego, siempre la solicitó por sí, por criádos, por papéles, y por regálos, à cuyos golpes se halló invencible su pecho.

Hasta aqui es exemplo, y es milágro de dón de castidád, concedído à la intercessión de San Luis Gonzága, yá prosigue tragédia: En Itália se expónen los cuerpos en las Iglésias, como aqui en las casas, allí los déxan con achas en el féretro, en quanto se dízen las Missas, y hasta que llega la hora del entiérro, la gente por devoción estíla besár las manos del difunto, y el Crucifixo, que en ellas por esta razón les ponen: como esta señóra havía dado tanto exemplo en el último tercio de su vída, era mucho el Pueblo que concurría à esta devoción, y entre el concur-

curso, el desdichádo amante estába tan ciégo, que à vista del desengáño mayór, cometió atentádo tan horroróso, qué apenas tuviéra ánimo la plúma para escrivirle, sino la alentára el mismo escarmiénto; llegó al féretro, y borrácho de aquel víno, que no sólo ofusca, sino perturba la razón, en véz de besár el Crucifixo, y las manos, se arrojó à aquel rostro, que aun no havía perdído su hermosúra, y yá inspirába desengáños, y virtúd, y intentó hazér en él, lo que el Pueblo en manos, y Crucifixo, no pudo conseguírlo, porque al acercárse al rostro, la difunta bomitó vna gran porción de sangre podrída, y matéria, no como suélen los difuntos arrojár la sangre, ò postéma, sino con vn ímpetu, como quien escúpe muy de récio, eructación, que no repitió, dexándo límpio el cuérpo; y dando toda vn golpe en la cara del atrevído, qué entre la immundícia, y asco cayó en el suélo, aturdído del golpe, nada natúral, y todo avíso del Cielo, para manifestación de quan de corazón havía aborrecído à sus amóres, pues ni despues de muerta permitió se le acercásse. Caso, que por raro, no me hé atrevído à omitír, y porque él solo es claro testimonio

de

de las véras con que el Santo favoréce à los que fian en su intercesión su castidad.

En la curación de males en los ójos, ha sido eficacísima la intercesión, y contínuos los milágros, solo referiré algúnos, porque contárlos todos, fuéra trasladár el procésso. En Sena, vn Joven, empezó à padecér cortimiénto en los ojos, passó adelánte, y en el derécho se le crió vna nuve, del tamáño de vna lenteja, que no solo le privó de la vísta, sino que le causába tales dolóres, que le tenían en vn perpétuo grito, y desassosiégo: con este llamamiénto empezó à fluír vn humór, que no pudiéndo atajárle los colírios, le abandonáron los Médicos, temiéndo, como sucedió, que el humór passásse al ojo izquiérdo, y le dexásse ciégo: no era esta sola, siendo tanta la enfermedád, sino que aquel humór acre corría en tanta abundáncia, que la almoháda amanecía con vna valsa de aquélla destilación, y los párpados tan pegádos, que algúnos días no alcanzában los colírios á podérlos despegár: comunicáron la enfermedád à vários Médicos, pero todos recetában vn desengáño, y ningúno quería exponerse al desayre, que conocía le havía de hazér la naturaléza: Un tío suyo

encontró con fortúna à vn Niño, que llevá-
ba vna Estámpa en la mano; preguntóle:
Qué Santo es esse? A que respondió el In-
nocénte: Señór, es vn Santo nuévo, se lla-
ma San Luis Gonzága, y haze muchos milá-
gros. Rescató con no sé qué donecíllo la Es-
támpa, y se la embió con la relación del Ni-
ño à su hermána, para que la aplicásse al
enfermo: Era yá de noche, pero no quisié-
ron sus padres dilatár el remédio; dixéron
al enfermo, la dicha que entrába en casa,
exortarónle, y él con fé, y devoción se ar-
rodilló en la cama, adoró con el corazón la
Efigie, y hizo voto de rezár toda su vída
cinco Padre Nuestros, y cinco Ave Marias,
si Dios por intercesión del Santo le daba sa-
lúd; luego se reclinó, y dexó la Estámpa so-
bre la almohada, cuidadóso de no ponerla
donde se manchásse con el humór, que con-
tinuamente destilába: Este fue cuidádo su-
pérfluo, porque à breve rato se entregò al
sueño, en él soñó que veía, y no fue el sué-
ño, que comunmente se llama de el ciégo,
porque al tiempo de despertár la mañána si-
guiénte, se halló con los ojos límpios, la
vista clara, en lo demás sano, y tan robus-
to, que aquel día se vistió para vér en su Al-
tár

tár al Santo, por cuya intercesión Dios le hav a concedído tanto favór, y este milágro se probó ante el Ordinário, con mucha cópia de testigos, y todos los Médicos que le havían asistído, y abandonádo.

En la Valtelína, donde por los muchos milágros se erigió Templo dedicádo á San Miguél, para ponér en él vn Altár al Santo, y era Romería perpétua de todo el Valle, y el Hospitál de la Salúd, donde acudían todos los enfermos, y hallában la medicína en los milágros: vna Niña de 22. años, natural de Telio, por nombre Pedrína, equivále sin duda á Petronila, hija de Beltrán Petraléo, enfermó en los ojos, y cegó enteramente, en cuya miséria permaneció año y médio; desesperáda yá de los Médicos, que nó pudiéron al princípio remediár el estrágo, llorába su miséria, y entre los sufrimientos de su paciéncia, determináron sus padres llevárla al Santo Luis, y que pisásse aquellos vmbráles, suplicándole, le concediésse la vísta, para podér adorarle; caso es verdaderamente milagróso; llegáron al lugar de Saxo, donde estába la Capílla, conduxéronla á la Iglésia, entráronla en la Capílla, y al hazér la oración, abrió los ojos, vió al

Santo, y pudo salír sin guía, y bolverse á la posada: En este estado, con los ojos tan tiernos, que apénas podía sufrír la luz, permaneció dos días, sin peoría alguna, y sin adelantár la mejoría á mas, que á no estár enteramente ciega; pero con gran dolór, al tiempo que intentába vér, y con gran fluxión, que continuamente manába, repitió la visita, y bolvió á su casa sin dolór, pero sin mas mejoría, continuó el consultár con su Santo Médico, y se aplacó la fluxión: Al fin, lo singulár de este milágro, fue ser muchos en vno, cada véz que visitába la Capílla salía con mejoría, y fuera de la Capílla nunca empeoró, ni mejoró; pero como la enferma veía el milágro, continuó tanto, que á multiplicidád de visitas del Santo, consiguió perfecta vísta, que la duró firme muchos años que logró de vída.

Bernardo Floréto, naturál del mismo Valle, quedó ciégo, por comun desahogo en las viruélas, llevóle su madre á la Iglésia, y al hazér oración al Santo, quedò con vísta perfecta, sin bolvér á padecér en su vída el menór accidente en los ojos.

En Neoburgo, el año de 1665. vn Cavallero padecía vna penósa fluxión, á la vís-

ta

ta, de que temían los Médicos la perdiesse; por consejo de vn Jesuíta se encomendo al Santo, y le ofreció rezár cinco Padre Nuestros, y cinco Ave Marias: caso raro, cessó la fluxión, sin mas medicaménto, y quedó libre para siempre de la enfermedád, y de el peligro, y publicó con vtilidád el milagro, porque otros dos enfermos de corrimiénto tomáron el consejo, y halláron la milagrósa medicína.

En Frisburgo perdió la vísta de vn ojo vn devóto de el Santo, acudió con quexas, y halló por satisfación la salúd. En Ingolstádio vna niña de seis años cegó de enfermedád, sus padres ofreciéron al Santo vnos ojos de plata, que se colgássen en su Capilla por memória, y no permitió el Santo se llevássen, sin que los viésse la enferma; y al fin en Ingolstádio, y sus contornos, fuéron tantos los que curáron de esta enfermedád, assi en corrimiéntos, como en ceguedád, que en los procéssos solo se probáron algúnos mas maravillósos por las circunstáncias, y en lo demás se remitiéron los testígos à referír, que con el aceite de la Lámpara que ardía en el Altár del Santo, tenían el mas eficáz colírio que havía halládo la medicína,

y tanto, que los Médicos mismos recetában milagros en vez de medicaméntos, y à la verdád no se puéden referír los muchísimos que han sanádo por la intercesión del Santo, y no contándo estos de Ingloštádio, pasan de 80. los que se comprueban en los procéssos, y el singularísimo que pondrémos en el Cap. XLI.

En partos peligrósos, y dificiles, y en accidéntes vterinos es tambien experimentadísimo el favór del Santo. Esto tiene algúna analògia en su nacimiento, pues haviéndo sido este casi milagróso, no es mucho se esmére el Santo en librár á otros hijos, y otras madres, del peligro en que se halló al nacér, y en que se vió su madre al tiempo de parír. En la Valtelína, en la Aldéa, ò Lugar de Telio, Maria Isabél, hija de el Varón de Talamóna, y mugér de D. Juan Antonio Paravisíno en el año de 1611. à 24. de Henero, le sobrevíno el parto naturàl en el tiempo, pero muy atravessádo en el modo: empezó rigurosísimo, debilitó mucho à la madre, y al fin de horas empezó à salír la criatúra de pies, sin havér fuerza bastánte en la madre para arrojárla, ni dár señas la criatúra de poderse ayudár, por lo qual la Par-

Partéra, y Médicos la juzgáron muerta: En esta afliccion, perdidos todos, se recobró la madre, y no hallándo, ni en sí, ni en las medicínas fuerzas que la ayudássen, acudió al Santo tan celebrádo en aquel Valle, y ofreció con voto visitár su celebráda Capilla del Lugar de Saxo, si la sacába del peligro, y daba tiempo à que recibiésse el Agua, y Grácia del Bautísmo el hijo. Al punto cessáron todos los dolóres, y sin alguno arrojó la criatúra, con suavidád tanta, que ni al salír la criatúra, ni las otras inmundícias, que naturalmente acompáñan al parto, sintió, ni supo, la menór señál en movimiénto. Viéron los circunstántes el caso, y aclamáron milágro: este pásmo no ocupó tanto los ánimos, que la Partéra no acudiésse á la mayór necessidád, registrándo à la criatúra, que halló víva, y respiró solo aquel tiempo, que era menestér, para que en aquel ahógo lográsse la vída eterna, por médio del Bautísmo, como havía suplicádo la madre. Esta quedó sin la menór lesion, fuerte, robústa, y vltimamente, como quien sanába de milágro.

Semejánte fue el caso, que en Párma sucedió à la señóra Doña Catalína Cerati, hi-

ja del Conde Cerári, parió con baſtánte felicidád, haſta hechár la criatura, pero con la deſgrácia de no podér arrojár las paries; eſtas ſe quedáron en el cuerpo dos días, ſin que tuvieſſen efecto las mas eficáces medicínas, yá los Médicos deſeſperáron de la ſalud, y vida de la enferma, ſiendo tan notório rieſgo, y por eſſo el cuidado en ſemejántes ocaſiones. La enferma acudió à San Luis Gonzága, hizo voto de rezarle todos los días cinco Padres nueſtros, y cinco Ave Marías, al punto arrojó aquella inmundícia yá pódrida, pero ſin ſentir el menór efecto de tan ſegúro venéno, antes muy luego ſe levantó de la cama buena, como perſeveró vários años, en que repitió los partos ſiempre con felicidád.

No fue menór la de vna pobre en Caſtellón, que atraveſáda la criatúra no podía parír, hizo vn voto al Santo, y al punto parió con la mas breve felicidád.

En Roma vna ſeñóra noble, deſpues de aquéllos prenuncios ciertos de vn parto feliz, al tiempo que yà havía de ſalír la criatúra, ſe reconoció por la partéra, que eſtàba muerta; acudiéron Cirujános, y Médicos, convinièron en la deſgràcia, pero no hallában

ban remédio, la criatúra como muerta no se podía ayudár, y la madre muy desangráda no tenía fuerças para arrojarla, la hora del parto havía passádo, y no era yá posíble en la medicína restituír el tiempo, ó perdído, ó no lográdo: Como los Médicos en todas partes hablan con mas claridád à los estráños, que à los doméstticos; se explicó vno con vna señòra, que no era de la casa, y se llamába Victória Alpieri, preguntó esta: Qué le paréce à V. m. tenémos remédio? Y con claridád respondió: No señóra, no ay remédio, la criatúra esta muerta, y la madre se morirá; no ay fuerças para hechár la criatúra, ni puede vivír sino la hecha; à esta senténcia clamó la buena señóra, assi, Santo mio, Luis Gonzága, cuya madre estúvo tan de riesgo en vuestro parto, yo ofrezco colgár en vuestro Altár vn quadro, para excitár à vuestra devoción, si alcançais de Dios nos saque con felicidád de este ahogo. Caso raro! Al tiempo que esta señóra devóta hacía su suplíca, en la sala exteriór fuera de la alcóba, allá en ella la enferma sin el menor dolór, y trabájo, arrojó la criatúra muerta, y toda aquélla bascosídad que debía arrojár, para quedár, como quedó buena, y tan robústa, que

à

à pocos días pudo salír à Missa al Altár de el Santo, de quien pudierámos referír otros muchos milágros, como de enfermedádes uterínas, que omitímos, por lo difícil que es toda pluma en referír accidéntes, cuyos terminos han menestér mucha consúlta con la decéncia, y para la devoción basta insinuarlos, y creér, que en lengua Latína, cuyos terminos admíten otro género de anchúra, son muchos, y muy maravillólos los milágros, que de estos accidéntes constan en los procéssos.

CAPITULO XLI.

SINGVLAR TVTELA DE EL SANTO con vn devoto suyo, y estupendos milagros con que le favorece toda su vida.

QVien leé los procéssos de la Canonización, reconoce, que este Santo como Cavalléro prosigue en favorecér toda la vída, à quien vna véz se puso debaxo de su protección; algo de esto verémos en la sincéra relación de milágros, pues à vn pobre Sastre, que se encomendó al Santo aun sin conocérle, no solo le concedió perdón

dón de vn crédito que le ahogába, sino que luego le libró de la justícia, y al fin de mayór enemígo que le engañába. Su diente, que por relíquia guardába vna devóta, sanó, y dos veces à su hijo, y luego á la madre, pero entre todos fue singulár la tutéla que el Santo tomó à su cargo, de vn noble Cavallero Babaro, llamado Wolfágo de Asch: Estudiába Rethórica en Monácho, para proseguír sus Estúdios, con ánimo de dedicárse á Dios en el Estádo de Eclesiástico, el entendimiénto era dispiérto, pero la memória muy dormída; esto le obligó á cargár la cabéza de suerte, que vna penósa destilación le acudió á los ojos, y por el mes de Diciémbre del año de 1617. le atormentó vn dolor tan in enso en la vista, que no podía sufrír la luz, y concurrió tanto humór, que la apagó enteraménte, y cegó; solo podía andàr si le conducían por la mano, ó si le guiába el tino de las parédes: dos meses estúvo sufriéndo quantas tentatívas caben en la medicína de colírios, y pólvos en lós ojos, sangrías, purgas, y otros medicaméntos, para retírár el humór; pero el efecto de toda esta copia de medicínas, fue solo dár ocasión de paciéncia al enférmo: Desesperádos todos

pasto

en

en Monácho, consultáron à dos afamádos Oculistas, que vivían en Augusta, pero estos, leyéndo la consúlta de los Médicos, no quisiéron ír à la apelación, y respondiéron, que el humór era de tan malígna eficácia, según las señas, que no havía esperánça de poder restituírle algo de vista al énfermo, si no se le mudába el curso, que havía tomádo de fluír à los ojos, y que para esto se le pusiesse vn sedál; este medicaménto se juzgó en Monácho, era recétar, por decír algo, pues yà los Médicos havían tentádo esta diversión con otros medios.

A este tiempo llegó de la Valtelína, de donde era natúral à Monácho, vn condíscipulo de Wolfángo, llamádo António Lamberténgo; fue á vér á su Maestro, que lo era de ambos el Padre Jorge Spaigéro, y refiriéndo las novedádes de su País, le contó la multitúd de milágros, que Dios obrába, por la intercesión del Santo Luis, y que para ellos no era menestér mas instruménto, que el azeíte de la lámpara de su Altár, de que por gran thesóro traía consígo vna redomíta muy pequéña, porque valía muy caro, no al dinéro; pero sí al empéño de querér todos tenerle. Pidióle el Maestro la ampollíta de

el

el azeite de los milágros, y voló en casa del discípulo ciego: A este en su phantasía se le havía representádo vna noche, que veía à los Santos de la Compóñia San Ignàcio, San Xavíer, San Stanislao, y Santo Luis, pero en confúso, y solo como estába acostumbrado á vèrlos en los Altáres del Colégio, que frequentaba, con ocasión del estúdio, que nos debémos inclinàr, á que mas fue fantasía, que visión; pues llegándo el Padre Jorge su Maestro à referír lo que le havía contádo su condíscipulo, le preguntó, qué Santo era San Luis Gonzága, y fue menestér, que le explicasse largamente su Angelicál vída, virtúdes, y lo que Dios le havía honrádo despues de su muerte con milágros. Encendióse el joben en devoción, pero el advertído Maestro no quiso aplicárle el olio antes que le preparásse con la Divína gracia, por medio de los Sacraméntos de la Confessión, y Comunión; recibídos estos vn día de los últimos de Março con gran fé del enférmo, vngió el Padre los ojos con aquel bálsamo, y su consuélo, su esperánça, su deséo, y la mayór parte la eficácia sobrenaturál del remédio, infundiéron vna suavidád, que le recreó, no solo la parte ofendída de la vista, sino

no todo el cuerpo; pero aquél día no se experimentó mas mejoría, mas cómo la fé es ciega, no la desengáñan experiéncias en contrario; al siguiénte dia se repitió la misma vntúra, y aqui tuvo otro efecto, porque con maravílla de los circunstántes arrojó el enférmo vna válsa de humór amarillo, espéso, y como legáñas, ò mejor se llamáran escámas, que prosiguió, manándo muchos dias; los Médicos no alcançában la causa, aunque ellos en esta evaquación esperában remédio, no quiso Dios se ocultasse el milágro entre movimiéntos de la naturaléza; porque viendo el Padre Jorge, que la fluxión corria, y solò permanecia aquélla espécie de mejoría, que havia causádo el milágro al día seis de Mayo (no sabémos por qué se dilatò tanto) repitió tercéra vez la vntúra en los ojos: Apénas sintiéron los parpados el azeíte, quando al ciego atormentó vn tan vívo dolór en los ojos, que le obligò à arrojárse al suelo, à clamár: S. Luis Gonzága, que me arrancan los ojos, y efectivamente estúvo en este martyrio el espácio de siete, ù ocho Padre nuestros, que rezáron los circunstántes, que havía demás de aquellos que le recogiéron en la cama, y tenían cuidádo de su cuerpo no se hiriésse

al

al tiempo que le rebolcába, con tal furia, que parecía loco; sossegóse al fin, llamándo siempre à su Santo, y quando yá le viéron quiéto, se acercáron à la cama à verle; pero al mismo tiempo los veía à todos, y el que havía estádo ciégo los conoció, se levantó, vió á su aposento, que solo por el tiento conocía, sacáron vn libro de bien menúda letra, leyó, y no quedándo duda de el milágro, fue con todos los testígos à ofrecér al Santo la vista misma que le havía dado, y ante su Altár se rezó el *Te Deum Laudamus.*

Con tanta fatíga en la cabéza, no es mucho, que quedasse esta débil, y dolorída, yá este dáño era menór, sufrió algun tiempo, y no hallándo remédio, acudió à su Santo, y se halló libre del dolór; por mérito, para extendér la devoción embió à vna Monja ciéga la relación de su salúd, y vn poquíto del aceíte, y fue mas breve, aunque no tan aplaudído el milágro, porque al mismo instánte recobró la vista: Dió grácias á Dios, que para sí, y para otros le havía manifestádo aquel prodígio, havía menestér Wolfango para sí mucho al Santo Luis, y deseába extendér la devoción, era hijo de familias, y

por

por ahora ſolo hizo buénos propóſitos, ſi Dios le dába caudal de ſu herencia, quando la gozáſſe, y de las demás rentas que poſſeyéſſe, empleárlas en aplauſo del Santo, y ſobre todo, en lo que era libre, y podia, ofreció ir à viſitár en Roma ſu ſanto cuerpo: no ſe olvidó de eſte voto, y tenía porque acordárſe, porque del humór que havía cargádo á los ojos, y de los ſiguientes dolóres de cabéza, quedó la memória tan débil, que intentándo bolvér al aula, no pudo conſeguír llevár vna leccion; y lo que mas es, eſtándo yá elegído Canónigo de Landishuto, en Babiéra, ſiendole preciſo ſabér de memória algúnas coſas, para tomár poſſeſsión, por mas diligéncias que hizo, no pudo repetír ningúna de ellas; acudió à ſu Santo Patrón, quexóſe amoroſamente, de que hazía los milágros à poquítos, y el Santo ſe dió por tan obligádo, que deſde aquella hora le concedió vna tan felíz, y retentíva memória, que repetía capitulos enteros de la Vída de el Santo, que fue lo priméro en que eſtrenó ſu poténcia, muchos hymnos en ſu loor, vnos que havía compueſto él miſmo, otros que leyó compueſtos por otros, y al fin, ſu memória era milagróſa en todos ſentídos.

Con

Con esta perfecta salúd, dispúso su primér viage à Roma en el año de 1622. pero consultádo con Theólogos, no pareció debído hazérle peregrinándo, porque no se havía ofrecido; por devocion dexó todo el aparáto de criádos, y conveniéncia, que podía llevár assi por su nobléza, como por sus médios, y tomó solo vn poco de dinéro, y vn cavállo, de que él mismo se cuidába, todo el camíno iba meditándo en su Santo Luis, pero el no llevár criádos, no le evitó, compáñia arto perjudiciál: Juntáronse con causalidad otros viajántes, como suéle sucedér en los camínos, estos eran protextántes, y en especiál vno de ellos de tan sucia boca, que aun à los mismos Heréges ofendía; el casto Wolfángo no podía sufrír las indecéncias de el desenfrenádo Herége, y aunque solo contra tantos, le reprehendió asperaménte, los demás reían, y Wolfángo se abrasába de zelo, y de puréza, y creyó muy gustóso, havia conseguído su intento, porque el Herége al vérse reprehendído, mudó el assumpto, y cada vóz era vna injúria à Wolfángo, à estas callába, pero à poco tiempo halló, que se mezclában sus injúrias, con las torpes vozes que havía pro-

curádo evitár; creció vna, y otra plática, con la ocasión, de que compadecído vn compañéro del Herége de que fuesse à pie, ò quizás dudóso de su desaténta resolución, aunque no llevába mas armas que vn bordón, con vn clávo en la punta, con que pudiésse ofendér à Wolfango, le recibió en las ancas de su cavállo, aquí el maldiciénte, como llevába descansado el pecho, hablába mas, y hablába peor; llenóse de zelo Wolfango, y no pudiéndo solo, y sin armas castigár el atrevimiento contra el Ciélo, de aquel pérfido maldiciénte, exclamó diziéndo: Santo Joven, castíssimo Luis, como permitís que yo, que por vuestro amor emprendí este viage, tenga en él que padecér, lo que no puéden sufrír mis oídos, yo no puédo contenér à este blasfémo, confundídle Vos. A estas vozes, sin inquietàrse el cavállo, en cuyas ancas iba, cayó precipitádo el Herége, y se passó vn pie con el clávo que tenía en el bordón, el golpe le aturdió, y la copia de sangre que salía, era mucho mas de lo que paréce podía salír de la herída de vn clávo; paráron todos, y hasta los Herèges conocieron el castígo de Dios: entre todos remediáron como pudiéron al herído, mas

con

con golpe del Ciélo, que con el clávo del bordón; y en el primér Lugar vezíno, obligádos los Heréges à atendér al compañéro, dexáron libre à Wolfángo, que profiguió solo su camíno hasta Ferrára, salió de esta Ciudád ázia Bolónia, y aqui se halló solo en vna gran llanáda, que tenía à los lados dos vérdes, pero muy espésos Bosques; admirándo su amenidád, le assaltó vn terrór, ò pavòr, que le ocupó el corazón; y la imaginación le dezía con vivéza, qué fuéra de mi, si me assaltáran aqui Ladrónes, qué hiziéra yo en esta soledád, quien me socorriéra; llegó à tanto, que paró el cavállo, y se aumentò la congóxa: en ella hizo voto al Santo de empleár todo el dinero que dexába en su casa, en vna Estátua de plata, y labrárle vna Capilla en bolviéndo de su Romería. Con esta esperanza cobró ánimo, tomó aliénto, picó al cavállo, y confiádo en su Santo, se embofcó en vna de aquéllas Arbolédas que veía, y era el camíno Real; à pocos passos le saliéron al encuentro seis hombres armádos, señas de la lealtád de su corazõ, que no le mintió, y acometiéndo al Passagéro, le obligáron à apeár, le atáron las manos, le quitáron el poco dinéro que llevába, y

le eſtában requiriéndo las alfórjas, quando él clamó: Luis Gonzága mio, ahóra me dexas; oyó vna vóz, ò le pareció que la oía, en que percibió, no te déxo: proſiguió poco tiempo encomendándoſe al Santo, quando vn cierto Paſſagéro, que iba à pie, al parecér por el miſmo camíno, oyéndo las vozes, le díxo: Que quiéres pobre, que trabájo es eſte. Reſpondió Wolfángo: Padre me roban lo poco que llévo para el camíno, y temo arto me róben la vída: Riyóſe el Paſſagéro, quando oyó el nombre de Padre, como dando à entendér que le havían conocído, y con império mas que humáno, buelto à los Ladrónes, les dixo ſolo eſtas palábras: Sois Chriſtiános. Y à ſu écco, ſin ſabér Wolfángo más motívo, hecháron à huír con tanta priſſa, que apénas los pudo divisár; pero ſi reconoció, que dexában la poca préſſa que tenían yá en ſu podér; recogiéron los dos los traſtos, y el Peregríno, ó caminánte advenedízo, ofreció acompañár à Wolfángo, eſte, como le vió de ſemblánte tan amáble, tan bienhechór ſuyo, tan benígno, no ſolo le agradeció la oferta, ſino que le ſuplicó inſtántemente, que ſino le era ſumamente enfadóſo, no le dexáſſe ſolo, pues

tan

tan mal le havía ido en el camíno: ofrecióse á esto el nuévo caminánte, y Wolfángo le entregó el poco dinéro que llevába, no creía que bastásse para el camíno, pero el Provehedór lo dispúso, como podía, y le regaló mucho, le animó, en vna, ú otra Ciudád, le condúxo à las Iglésias, donde havía Altar de San Luis Gonzága, à que le adoráse, y con esta ocasión, en el camíno, entre día, le hazía que repitiésse muchas vezes algúnos de los hymnos del Santo que sabía de memória; cuidába tanto de Wolfángo, que porque el cansáncio le havía rendído, y estába con algúna tristéza, vna noche en Floréncia le obligó recogér en la possáda, y luégo hizo como que salía por el Lugár, y à corto rato entró en su aposénto, acompañádo de seis Músicos, que le diéron vna serenáta de Violínes, Flaútas, y otros instruméntos tan dúlces, que jamás se podía creér llegásse à tanta armonía el Arte: cuidó Wolfángo de que los regalássen, pero su Mayordómo díxo, que corrían de su quenta. Con estos alívios llegó à Roma, y el Passagéro cumplió su palábra, hasta ponérle à la Puerta del Colégio Románo, donde se le despidió, diziéndole, despues de tiempo nos bolverémos á vèr,

sin que jamás supiésse quien havía sido, pero lo podémos colegir de la tutela que de Wolfango tomó a su quenta San Luis: lo cierto es, que bolviéndo por Floréncia, al entrár en la posáda misma, encargò mucho al hueśped, le traxesse à qualquier précio aquéllos Músicos que allí tenía, pues no havía oido cosa mas suáve: el hueśped se escusába, diziéndo, que allí, ni en léguas en su contorno, no havía ningúno que tuviésse la habilidád que ponderába, hasta que con este desengáño conoció claramente, que su conductór havía traído los seis Músicos de Ciudád de mas alta armonía, y dónde suénan de otra manéra las dulzúras.

En Roma se enterneció con su Santo Patrón, se le consagró pupilo, se dedicó à su servício, y de hecho, luego que bolvió, no sin várias experiéncias, en el Mar Adriático en que se embarcó, del patrocínio, y turéla de San Luis Gonzága, edificó en Landishuto vna bellísima Capilla, y en ella vna rica Estátua de pláta, de toda aquella que tenía en su casa al tiempo de su voto; y despues hízo otra en Inglostádio, supliéndo la falta de la pláta con lo vistóso de su adorno; y acabádas, fue en segúnda peregrinación á

Ro-

Roma, pero esta yá de Peregríno pobre pidiéndo limósna; En este segundo viáge recibió el Santo la penalidád de la peregrinación, para librárle de sustos; en Landishúto solo atendía al culto de su Santo, à quien consagrába quanto tenía, y su lengua era contínua predicadóra de su devoción, de sus virtúdes, y sus milágros.

Pagába bien el Santo este favór, cuidándo de su pupílo, y de su casa: tenía vários criádos, como convenía à su decéncia, vno de ellos era Ladrón, que yá en su quarto le tenía robádas várias alhájas: Diziéndo Missa se le apareció San Luis Gonzága, y le previno del hurto, al Canónigo no le bastó el ánimo para convencér con evidéncia al criádo, aunque subió à su quarto despues de acabáda la Missa; bolviò á vér al Santo, que desde el Ciélo reprehendiéndo el descuído de Wolfángo, repitió la instáncia, diziéndole, corrígе à esse criádo, porque esta noche vendrá tu hermâno à tu casa, y si le halla, se descubrirá el hurto, y le matará. Con esta amenáza bolvió al aposénto del criádo, y aunque al principio negó, mandándole abrir el cófre que San Luis le havía señaládo, vió en él las alhájas que le faltában: Aquí el no-

ble corazón de Wólfango tomó médio término, y dió con galantería todo el hurto al criádo, mandándole salír de su casa al punto, por el miédo de su hermáno, que verificó la profecía del Santo, pues llegó, aunque no havía prevenído, aquella noche, y hechándo menos algúnas alhájas, preguntó por ellas, se inquiétó, y ciertamente lo huviéra passádo mal el Ladrón, pues no huvo modo de aplacárle, hasta que Wolfángo le explicó la revelación, y el término que havia tomádo.

Otro dia quiéto en su casa, pidiéron licéncia los criádos de escaléra abáxo, para yr à vna meriénda; concedióla, y yá quando estavan ellos en su función, se le ofreció: Qué haria yo, si estos viniéssen borrachos, y me inquietássen la casa, no se assustó, porque tenía buen defensór, y se respondió à si mismo: Yo encomendaría todas mis cosas al Beato Luis, como este le hablába al corazón, siempre sus ofrecimiéntos salían verdadéros: bolviéron los criádos, y vno de ellos con el hervór de el víno alborotó la casa: no se inquiéto el amo, aunque los otros lo hiziéron, porque estába furióso, amenazándo vidas con vn alfánge en la mano; salió al criá-

criádo, y solo le dixo estas palábras: Eá; calla, calla, no sabes con lo que mi Luis castigará tu atrevimiento. Estas vozes fuéron vn trabucázo, que le debilitó las fuerzas; se fue à la cama, allí le assaltó vna calentúra tan ardiente, que los compañéros por la mañána juzgáron que se moría; avisáron à Wolfángo, que le fue à vér, y como le havia dado la enfermedád, le dió el remédio, y le dixo: Ea, pobre, conóce como me defiénde mi Santo Luis; no te dixe, que te havía de castigár: ea, levantate, pidele perdón, vé à su Altár, confiessa tu pecado, comúlga alli, que el Santo te dará la salúd; obedeció el criádo, y sacó al amo buen prophéta.

En estas cosas se divertía, ó se enternecía Wolfángo, quando llegó à la Alemánia aquel raro castígo de Dios, y enemígo de su Religión Gustábo Adolpho, destruyéndo Templos, prophanándo Iglésias, y causándo aquel estrágo, que es notório aun à las lágrimas de los que no lo vímos. Llegó su fúria à Landíshuto, se entregó luego, por ser imposíble la resisténcia, pero contratáron humíldemente algúnos capítulos, con que soffegáron su boracidád, havían de dár re-

rehénes para la seguridád, y vno de ellos debía ser Wolfángo, assi por su nobléza, como por su aplaúso. Dixo vn día Missa con este sobresalto, y le avisó Luis, que fuesse, porque él seria su defénsa, aunque abría mucho que defénder, y él tendría no poco que sufrír: con este esfuérço permitió su assignación, y salió con otros por rehénes de la seguridád.

Condujerónle à Augústa, donde el trato fue poco político, al fin de Heréges, con vn cathólico, y muy exemplár en sus costúmbres. Las fatigas de este trato, la péna de el forçóso destiérro, las incomodidades de vivír prisiónero le engruessáron, y aumentáron humóres, y cayó, no con vna enfermedád sola, sino con tantas, que es menester todos los testimónios, que de ellas se diéron, y la confessión del paciénte para creérlas: Yo creo las dispuso el Ciélo, para hacer mayór, y mas plausible el milágro. Dióle vna calentúra, que algúna vez picó en maligna, y siempre tuvo la firméza de contínua: La cabéza se le cargó con vna tan violénta destilación à la gargánta, que muchas veces corrió peligro de ahogárle: el pecho sufría tambien su destilación, que le obligá-

ba

ba à levantárse como sucéde à los moríbundos: en el estómago no le paràba comída; todo el cuerpo padecía vnos movimiéntos, ò convulsívos, ò epilepticos. Apuró no solo las medicinas, sino los Médicos, y causa espánto sabér, que en los dos años de enfermo el peligro de ahogárse obligó, à que le sangrássen cinquénta y dos veces: y al fin de los dos años faltáron por débiles los sentídos, que los de la casa, y los Médicos le dieron por muerto.

No lo estába, y tenía la fuerça bastánte, para ofrecér à su Santo tutelár, y dedicárse con voto de ir tercéra vez en peregrinación à su Santo sepulcro, si le daba fuerças para ello. Los Médicos no bolviéron à su casa, porque segun su ciéncia, era superflua su visíta, y lo era de cierto, porque desde aquel día el enfermo, no solo bolvió en sí, sino que recuperó sus fuerças, se halló límpio de calentúra, el estómago hacía su natural oficio, y en poquíssimos dias se levantó de la cama, y salió à decír Missa. Esta impensáda novedàd llegó à la notícia de los Médicos, que yà le juzgában enterrádo; fue vno, que era buen Cathólico, à verle de amistád, y registrándo su salud, y sabiéndo quien la havía curádo,

do, escrivió muy gustóso vn largo papél de la causa, y syntomas de la enfermedad, probando era incurable, y ciertamente mortal, y assegurando la salud, que veía dada de el Ciélo por la intercesión de San Luis. Otro Médico era Judío nacionál, entró á vér al sano, y sabiéndo á quien atribuía su salud, le dixo: Yo os ví muerto; yo os véo sano; á mi me apuráste la ciéncia, quando enfermo, y ahora me hacéis dudár de mi Religión, por véros tan alentádo. Rogólé Wolfángo, lé diesse testimónio de los hechos, pues esto podía muy bien, aunque su ceguédad de nacimiento no le dexasse conocér la verdád de lo mismo que veía: Escusóse el Médico por precepto, à su parecér, de Religión, y con aquélla escúsa de que no sería creído: instó Wolfángo, y se mantenía en su negatíva el Médico. Aqui se armó de santo zelo, y levantándose de la sílla, le dixo: O dadme el testimódio, que os pído, ó cuidádo, que mi Santo os visitará con vna enfermedád, como la mía, ò mayór; á este conjúro no tuvo valór de resistírse el Judío, y la señál mas clara de que conocía el milágro, fue el miédo que le obligò à escrivír seis cartapácios muy eruditos, de toda la en-

enfermedád ser ciertamente incuráble, y que desamparádo de su ciencia por muerto, le veía sanó; con este testimónio, y con el procésso formádo, ante el Obispo del Médico Cathólico, y los demás testígos, cumplió su voto, y trujo por paténtes de su peregrinacion estos papéles, que ofreció al Santo en su Sepulchro en Roma el año de 1625.

No se contentó Wolfángo con dexár en Roma testificádo este milágro, como los pasádos, para que se promoviesse la Causa de Canonización, ni se satisfizo su gratitúd con havér predicádo toda su vida, yá desde el Pulpíto, yá en toda conversación, las maravíllas de su Santo Patrón, sino para que todo el Mundo lográsse su intercesión, imprimió vn libríto de lo que aqui queda referído, y dedicó à la Santa Emperatríz Leonór Gonzága, hija del Serenísimo de Mántua, que firmádo de su mano distribuyó por todo el Mundo, para que se estendiesse la devoción à vista de las maravíllas, y para gloria del Santo las he escríto aqui, para que sepámos, quan buen Angel de guarda es San Luis Gonzága de sus devótos. Ceda todo en glória suya, à cuya soberána intercesión

se

se entrega el afecto, y la devoción. Amen.

CAPITULO XLII.

REFIERENSE ALGVNOS DE LOS MIlagros, que la Omnipotencia Divina ha obrado por intercesion de San Luis Gonzaga.

UNo de los escóllos en que váran los que escriven Vidas de Santos, es en la relación de los milágros, que por su soberána intercesión obra la Omnipotencia, el omitírlos fuéra defraudár la devoción. Esta en nosótros viadóres, é interessados se exálta mucho, con vér el podér que el Santo tiene para con Dios, y el exémplo de lo sucedído alienta la esperánça de lo que puede sucedér, avivándo la té, y encomendándose á su patrocínio; por lo qual es inevitable la relación: la dificultád está en evitár la moléstia, y no ocasionár hastío en vez de ternúra; esta dificultád es muy comun en todos los Santos, y muy singulár en San Luis Conzága, porque si quisiérámos referír todas las maravíllas, era menestér formár mayór volúmen, que el que ha ocupádo la história de su Vida, y virtúdes: en Roma el

año

año de 1608. salió vna estámpa de el Santo, adornáda con 44. milágros, de enfermos curádos, energúmenos libres, atribulados con consuélo, y otros muchos, que se comprobáron en el procésso para la Canonización. En la Valthelína, sin sabér antes del Santo, ni su nombre se dió á conocér, por los muchos favorecidos que alli experimentáron sus moradóres, con ocasión de vna relíquia que alli condújo la fortúna, de que se formò vn procésso entéro, y es parte de lo que se presentó para la Canonización: por donde se puede venír en conocimiénto de la multíplicidad de maravíllas, y milágros; entre los quales elígirémos solo algúnos de los mas célebres, ò en que el Santo ha lográdo singulár patrocínio, para evitár mucho la prolixidád, y dár á conocér la eficácia de la intercesión del Santo.

El priméro sea vn muerto resucitádo, fue vn pobre pastorcíllo de corta edád, llamádo Francisco; este en vn monte de las Sierras de la Marca de Ancóna, por los años de 1641. guardába su ganádo, y recogído al redíl, se refugió como pudo de vna tempestád que amenazába; á pocas horas de la noche la nube tomó tanto cuerpo, que no pudiénd

el

él pobrecíto atendér al ganádo, todo ſu cuidado fue buſcár en el monte alguna quiebra, que le amparáſſe contra el viento, y el agua: no conſiguió ſu aſſumpto, antes no ſabémos, ni como, ni quando, ſin duda al paſſar algúna corriente le arrebató, pues embiándo ſus padres por la mañána a vna hermána de Franciſco, à que los ſacaſſé de el cuidádo, con que los tenía la tempeſtád, que ellos havían experimentádo en el Lugarito de que eran vecínos, bolvió la niña con la triſte nueva, de havér halládo en vna carcaba de el monte á ſu hermáno difunto, y caſi enterrádo entre el lodo. A eſta triſte noticia voló Chriſtoval ſu padre, à certificárſe del dicho de la niña, à quien no quería creér ſu cariño: llegó al pueſto, y experimentó la verdád, que no quiſiéra; ſu pobréza paſtoríl, y lo rúſtico de ſu oficio le dió ánimo para traér por sí miſmo en ſus brázos à ſu hijo difúnto, y debémos creér le lavaría el lodo en que eſtába ſúmergído con el agúa de ſus ojos; en caſa Chriſtóval, y ſu mugér Brandónia, faltos de conſejo con la deſgrácia, y quizá de dinéro para el entierro, embiáron à llamàr al Cura de la Aldéa, que ſe llamába Aníbal Bencóre. Havia eſte eſtádo en

Ro-

Roma pocos días antes, y experimentádo las maravíllas que hacía Dios, vntándo à enfermos con el azeíte de la lámpara que ardía delánte de el Sepulchro del Santo; y deſeóſo de llevár tan eficáz remédio à ſus Feligréſes, condujo à ſu Aldéa vna redomíta con el milágroſo azeíte: Al decírle la deſgrácia, ſe acordó de aquel tan vniverſál remédio, y la llevó consígo à la caſa de los padres del difúnto: hallóla llena de génte, que à la novedád havía concurrído, y haciéndoſe lugár con el reſpéto, llegò al cuerpo, y con gran reverén:ia, encomendándole à San Luis Gonzága, le vngió los ojos con el azeíte, que no dió tiempo à que proſiguiéſſe á mas expreſsión como quería, pues al punto abrió el muchácho los ojos, ſe levantó, y el Cura hizo, que alli promptamente diéſſen todos grácias á Dios, que aſsi glorificaba à ſus Santos, y al muchácho, padres, hermána, y demás gente de ſu caſa condujo à Roma, à dár al Santo en ſu Altár, y Relíquias las debídas grácias, y publicár al Mundo lo poderóſo de la interceſsion de Luis. Eſte es el vnico reſucitádo, que nos refieren los procéſſos; pero el caſo es tan milagróſo, que equivàle en ſu graduación à muchas maravíllas.

De vn pobre paſtór paſsémos á otro pobre pordioſéro, llamabaſe Aguſtin, y en el año de 1643. le dió vna calentúra, que deſpreciáda, como ſuele ſucedér, de la neceſsidád, paſsó à tabardíllo, y de generó en diſentéria, que le debilitó, haſta llegár aquéllas congojas, que parécen de muerte, porque eſtán muy cercána à ella; pretendió, que le recibieſſen en vn Hoſpitál, y no havía cama, fue à otro, y no tenía entráda, quiſo tentár ſu curación en otro, pero en el camino, paſſándo por la puerta de la Igléſia del Colegio Románo, entró à la Capílla del Santo Luis, refirió con lagrimas ſu enfermedád, y ſu deſampáro, y ofreció vn eſcúdo de monéda, ſi le conſeguía de limóſna para aceíte de la lámpara, que vió ardér en la Capílla: ſalió de allí, ſin novedád, pero à pocos paſſos ſe hailó fuerte, robuſto, ſano del viéntre, y ſin ningúno de los accidéntes que havia ſentído, y mudó la intención, dexándo yá de buſcár Hoſpitál donde curárſe; y bolviéndo à la puerta de la Igléſia á pedír limóſna para cumplír ſu voto, publicándo por eſte médio lo poderóſo de la interceſsión del Santo.

De milágros en favór de pobres, paſſémos

mos à otros executádos en señóres. El Duque de Mántua Vincéncio, era castigádo de los dolóres de gota, havía estádo en Roma à besár el pie à la Santidád de Paulo V. y con esta ocasión en casa del Marqués de Castellón, y habládo mucho de su Santo pariénte, y lográdo vna Reliquia, aunque pequéña, de estimación, porque entonces havía poquísimas, y se daban propiamente como relíquia; bolvía à Mántua, fenecída su función, y en Floréncia, vna noche del mes de Septiembre de 1605. le assaltó de récio la gota; acordóse de su pariénte, y de la Relíquia, tomóla con veneración, y hízo con ella la señál de la Cruz en la rodilla ízquierda, donde el mal le atormentába, al punto cessó la gota, durmió, y el día siguiénte prosiguió su viáge; llegándo à Mántua repitió la gota, y repitió el Duque la medicína con tanto efecto, y tan milagróso, que siendo antecedentemente muy molestádo de estos dolóres, y tanto, que como escrivió á su Santidád, ningúna semána le dexába quiéto, desde esta segúnda vez el contácto de la Relíquia tuvo tan poderóso efecto, que no le repitió. Por esta milagrósa salúd, se colgó en Roma vna pierna de pláta, y vn quádro en

que se pintába, y se explicába, y fuérõn de los primeros milágros que íacó en público el Cardenál de Dichtrestain.

Adriáno Montmelíni, Condé de Perúgia, en la Toscána, enfermó de vna calentúra, no tan víva, que le acabásse presto; pero si de condición tan particulár, que los Médicos perdiéron el timón para governár al enfermo, los medicaméntos ordinários le aumentáron la calentúra, los febrifúgos se consumían en ella, y los accidéntes, ni indicában éthica, por ser mas víva, ni tabardíllo, por no ser tan boráz, ni terciána, por ser contínua, y hablában, y obrában à tiento, por no alcanzár su ciencia, ni à la causa, ni al efecto: Súpose esto en el Colégio de la Compáñia, y à los 50. días de permanecéncia en la calentúra, y embarázo de los Médicos, vn Jesuíta que se havía halládo al tránsito del Santo, y tenía bien guardádo vn pedacíto de aquéllos callos, que se cortáron despues de muerto, y havía engastádo en vn Relicário: fue à casa del enfermo, y dexó pendiénte del cuéllo la Relíquia, diziéndo, V. Exceléncia tenga buen ánimo, que este Médico muy bien conoce la enfermedád, y la calentúra, encomiendese al San-

Santo que le ha de sanár: El Jesuíta lo dixo; Dios lo cumplió, y el Marqués desde aquélla hora se halló sin nada de calentúra, sin enfermedád, sin dolór, y lo que es mas, tan milagrosaménte sanó, que se vistió, y fue à dár grácias al Santo, sin necesitár de día algúno de convalecéncia, ni en que experimentár el menór déxo de tan no conocída enfermedád, y cierta calentúra.

El Ilustrísimo Sigismúndo Miskovvki Gonzága, Marqués de Miravv, Gran Mariscál del Reyno de Polónia, en cuyos Domínios quiso introducír el apellído, y para esso se agregó à la Casa Gonzága, fue señaládo por el Rey para conducír à la Archiduquésa su espósa: al despedírse de la Corte para su función, Don Guillérmo de San Cleménte, Embajadór de Espáña, en Polónia le dió vn breve escrito de las virtúdes de San Luis Gonzága, y vna Estámpa de el Santo, de su nombre, diziendo, que creía le daba mucho, pues le hazía sabidór de lo que tenía en la Casa à que se havía agregádo: Guardó el papél, y la Estámpa, pero las ocupaciónes, y prissa de su comisión, no le diéron lugar á leerle: En Bohémia, por donde hazía su viáge, le acaeció, que oyéndo

Missa en vn Lugar llamádo Budroas, se halló tan sin fuerzas, que se cayó al suélo con vehementísimos dolóres, gran calentúra, sumo caimiénto, y este tal, que fue precíso llevárle entre vários à la cama, aqui fue el mayór ahógo, porque los Médicos sospecháron mucho mal interno, el que instantaneamente obrába efectos tan riguróſos, y la prudéncia dictó dexár al mal que tomásse mas cuerpo, para que se declaráſſe el enemígo: llegò la noche, y en ella, ségun lo natural del humór, creció la enfermedád, se aumentáron los dolóres, y no pudo inclinárſe al sueño: En esta vigília se acordó del papel que le havía dado el Embajadór de Espáña, le hízo buscár, se le hízo leer, tomó en la mano la Estámpa de el Santo, y afervorizádo con sus virtúdes, y encendído con sus dolóres, empezó vnos tiernísimos colóquios con el Santo, de cuyo apellído se honrába, y de cuya Casa havía solicitádo la adopción: En este fervòr se durmió, y por la mañana se halló bueno, sano, fuerte, y para proseguír su camino, como lo executó con maravílla de los Médicos, que diéron la salúd por milagróſa; y él mismo por agradecído declaró en Cracóvia el caso, y hízo que depu-

puſieſſen ſus criádos, para que ſe publicáſſe á honra de Dios, y del Santo, en vna relación diſtínta, que de todo lo ſucedído ſe dió à la Eſtámpa.

El Doctór Flamínio Bacci, Romàno, Ayudante de Secretario de la Sagráda Congregación, enfermó de calentúra malígna, á la qual ſe añadía en las cotidiánas acciónes vna modórra, que en quanto durába le privaba la cabéza, y en açabándo le dexába tan maltratádo, que apénas podía vsár de ſus poténcias; al 21. en que ſe eſperába, que como crítico hizieſſe algun buen esfuerço la naturaléza, le ſobrevíno vna diſentéria, que le ſe acabába, y como con la falta del ſuéño eſtába tan flaca la cabéça, ahóra con la evaquación ſe debilitó de ſuerte, que el Médico, viendo el pelígro, haviéndo cumplído con las obligaciónes de Chriſtiáno, multiplicó los remédios, ſin mas efecto, que hallár en ſu inutílidád todos los fundamêntos que havía meneſtér para la deſeſperación de la ſalúd, y de la vida: En eſte eſtádo ſe acordò el enfermo del Santo Joben, cuya cauſa de culto havía remitido ſu Santidàd al ſeñór Juan Paulo Mucántio, Secretário de Ritus, y con eſta ocaſión havía, antes de caer malo, Letargo

empezàdo à leér, y eſtudiár la cauſa: Acudiò al Santo, y con el eſfuérço, à que le daba vigór ſu imminénte peligro, hablò aſsi: Ea, glorioſo Luis Gonzàga, dignaos de poner vuéſtras manos ſobre mi atormentáda cabéza; ea, Santíco, concédeme eſta gracià, en ella eſpero mi ſalud, y eſta la deſéo, para empleárme en vuéſtra glória, trabajándo en los procéſſos de vueſtra Beatificación. Caſo raro! Aun no havía acabádo eſta, ò jaculatória, ò voto, quando ſe tranſportó en vn ſueño plácido ſuáve, en que cobró la naturaléza fuerzas, y à las ſeis horas deſpertó, ſano, fuerte, ſegúro, y tal, que pidiò los veſtidos, y al acabárſe de veſtír, llegó el Médico cuidadóſo de ſu enférmo deſeſperádo, y hallándole veſtído, ſe admiró, y exclamó, qué es eſto? reſpondió el yà ſano, que yo tengo mejór Médico que V. m. el Santo Luis Gonzága quiere que yo le cuide de ſu culto. Dudó el Médico, ſi aquel aliénto era deſórden, cauſado de las eſpécies de la fantasía inquíetas con la vigília, y pidió el pulſo, hallóle bueno, regiſtró la horína, la hallò ſana, y yá en sí reſpondió: A eſto no alcánça, ni la medicína, ni los libros; vaya V. m. à pagár en los cultos que le ha dado

eſſe

esse Médico, que bien merece se le satisfága; quien à tan poca costa le ha sacádo del domínio de la muerte à que yá estába entregádo.

Camíla, mugér de Juan Jacome Ferrári, fue, quando el Santo era niño, su aya; yâ de edad le entró vna calentúra éthica, que le duró años, se iba consumiendo en su ardór, y yá tan confirmáda en su mal, que solo se tratába en dilatárla algo la vida con medicaméntos muy lenientes, que no la arrebatáran à la muerte, andába vestida, y con gran fortúna suya, encontró con vna efígie de su Santo ahijádo, acordóse de sus niñézes, encomendóse muy de veras, como fugéto de casa, ofrecióle con voto hacer vna estátua de plata, que colgár en su Capílla, para perpétua memória, y al punto se halló libre de la incuràble calentúra; fue cobrándo carnes, y se restituyó à perfecta salúd, en que vivió muchos años. Esta fue la primèra; pero de calentúras éthicas son vários los milàgros que se comprobàron en los procéssos.

Una noble Matròna, llamada Veronica de Curtis, logró por relíquia vn diénte del Santo, y logró vna maravilla obradóra de milágros; tenia vn hijo, criatúra de pecho, que

que por vna calentúra lenta no admitía ſu eſtómago la leche que mamába, toda la arrojába al tiempo de empezár à actúarla, y cocérla, quexábaſe la criatúra como pudíera mas crecida, y parte la calentúra, parte la falta de aliménto, la redujéron à tenér ſolo la piél, y los hueſſos; y los Médicos, que no conſiguiéron nada con ſus medicínas, deſeſperáron al reconócer ſe le elevába el pecho; para eſta ocaſión tenìa ſu madre guardádo el remédio mas fixo, y con reverénciа, y fé, colgó del cuello del niño el diénte de el Santo, de ſuerte, que cayéra ſobre el pecho, en que con la relíquia hizo la ſeñal de la Cruz; la fé fue grande, y la interceſsión de el Santo tan poderóſa, que al punto huyó el enemigo, faltó la calen túra, ſe recobró el eſtómago, y el niño tomó carnes, y proſiguió bueno algúnos meſes. Eſte milágro ſe pudo confundír, pues como ſi eſta mejoría fuera havérſe reconcentrádo, y eſcondido el humór, deſpues de dos meſes rebentó en accidénte mortál, tan de priéſſa, y tan de recio, que no dió lugár à que los Médicos hizieſſen mas remédio, que preſervar à los ſanos; porque viéndo à la criatúra con calentúra malígna, y viviſsima, con la

gar-

garganta hinchada, y en ella varias postillas, y tres carbuncos de mala calidad, y que se hinchaban por instantes; encargaron mucho à su madre, no se acercasse al enfermo, porque sobre ser caso desesperado, corria gran riesgo su salud, por ser mal contagioso, y tal, que á pocas horas de cierto acababa con el niño, y à no preservarse con cuidado, à pocas mas acabaria con la madre; no se turbó esta con sentencia tan irrevocable de los hombres, antes con valor, y fé, voló por su medicina vniversal, y bolvió en compañia de su marido, y aplicó el diente del Santo à los carbuncos, que enteramente se desvanecieron, como la calentura, de cuyo ardor no quedó mas efecto, que el pedir por señas, segun su edad, el pecho, que en 24. horas no havia podido tomar, y luego se quedó dormido, prosiguiendo la milagrosa salud, como prosiguió, por muchos años de vida, que le concedió el Cielo, por los meritos de el Santo. No se cansó este en favores, ni Verónica en suplicas, parece que en esta Casa concurrian enfermedades, para aumentar los milagros: yá estaba sano el hijo, y à la madre la acometió vn grán dolor de oidos, que la dexó enteramente sorda, y

tan

tan como vna piédra, que apénas oía los gritos que se le dában : los Médicos conocían convenía hazér medicaméntos antes que se enfriáse el humór, pero por hallárse embarazáda, no se atrevièron à nada, y dilatáron la resolución, hasta consultár entre si despácio el acidénte, y sus circunstáncias. En este intermédio tuvo tiempo Verónica para escusár la consúlta, y los parecéres, tomó su Relíquia, la púso en el oído, y quedó líbre el órgano; sin la menór séña del acidénte padecído. Todos estos milágros se probáron en el procésso Románo.

El Santo era pobre voluntário, pero cuidába mucho de los pobres, dixo en vn Sermon que predicó en el Refectório, que la pobréza voluntária era tan gustósa, como penósa la necesidád, esta remedió en várias ocasiónes. Un pobre Sastre en Nápoles, cargádo de familia, no alcanzába su trabájo al precíso susténto, era hombre de bien, y topó quien le prestásse quarénta escúdos, pero con tiempo determinádo: cumplióse el plázo, y no podía pagár; tomó el regulár médio de pedír prestádo à otro, para pagár al primèro, pero su necesidád le obligó à quedár con dos débitos, sin pagár ningúno; el pri-

primér acreedór clamába por ſu dinéro, y amenazába con juſticia, y carcél: en eſte apriéto, y en el de eſtár holgándo, por faltárle labor para el precíſo mantenimiento, ſalió por Nápoles, ſin mas fin, que divertír ſu triſtéza en ſus miſmos penſamientos, y paſsó por vna Caſa de la Compáñia, en que por celebrarſe la fieſta de el Santo, eſtába ſu Efigie en vn Doſél, à la puerta de la Iglé-ſia; y viéndo aquel Santo que no conocia, ſe énamoró de ſu preſéncia de mozo, de la modéſtia con que ſe repreſentába, y con ternúra le díxo: Pues tu Santo mozo, qué tanto hizíéras, y qué tanto te coſtára remediár mi neceſsidád? Paſsó de largo, y el día ſiguiénte, porque la Juſtícia amenazába, determinó pedír eſpéra al acreedór, fue à eſta diligéncia, y eſtándo cerca de la caſa, le ſalió al encuéntro vn criádo del acreedór, y ſin ſaludárle, le dió los buénos días, con eſtas vózes: Ea pobre hombre, no véngas tríſte, que mi amo, ſabiéndo tu pobréza, nos ha mandádo borrár de los líbros tu crédito, y raſgádo tu vále, à buen Santo te has encomendádo, que no ſuéle hazér de eſtas, vé à dárle las grácias: fue, y halló verdád todo lo que le havía dícho el criádo; pero el ſegún-

gúndo acreedór no tuvo tan buénos pensamiéntos, y efectivamente hizo que llevásen préso al miserable, los Ministros le llevában, y cérca yá de la carcél, les salió al encuéntro vn Jesuíta, severo, desconocído, que con império les díxo: Déxen à esse pobre, suélten, arto mas padéce en no podér pagár, que el acreedór en no cobrár; no se pudiéron valér los Alguacíles, soltáron la présa, y despavorídos acudiéron al acreedór à contárles lo que les havía passádo, y este inspirádo de Dios, les pagó su trabájo, y remitio la deuda, conociéndo tenía valedór aquel pobre: no salió con estos lánces de miseria, aunque se libertó de trabájos, proseguía su oficio, y su afán, y à la verdád comía pan, con el sudór de su róstro, en su oficina estàba vn día, y el enemígo común viendo que corría de quenta de S. Luis Gonzága, acometió à este pobre con tentación de abarícia, tomó forma humána, entró en el obradór, y le díxo: Yo soy vn hombre, qué me ocúpo en buénas obras, he sabído lo alcanzádo que estás de médios, sígueme, que yo te descubriré vn tesóro con que sáques el pie del lodo, y se acáben tantas miserias, tomó su capa, y seguía aquella figúra de hombre con vn anhélo, en que los inf-

tán-

tántes se le hacían siglos; pero en vna calle se le atravesó el Santo Luis, con el mismo aspecto que antes, y con suave império le dixo: Pára, pára, yo soy el Beato Luis Gonzága, à quien te has encomendádo; no sigas à esse que te paréce hombre, y es tu enemigo, y el comun del género humáno, no te conviéne ser rico, sino te huviera de impedír para la salvación de tu alma, quien te ha sacádo de dos ahógos, te huviéra librádo de miséria, esta es tu cruz; buelve, buelve à mi Altár, y en agradecimiénto del favór que recíbes, reza todos los días cinco Padre nuestros, y cinco Ave Marias. Desapareció, y el pobre miró à todas partes, y no vió al Santo, ni à la figúra aérea que le precípitaba; y de este lance se originó la devoción de rezár al Santo cinco Padres nuestros, y cinco Ave Marias, con que se han experimentádo notables maravíllas comprobádas en los procéssos.

A esta classe de socorrér necesidádes toca lo sucedído en Roma à Clemente Ghisónio, criado que fue del Santo, y que le acompañó hasta dexárle en el Noviciádo. Servía de Mayordómo al Marqués D. Francisco su hermáno, quando era Embajádor, y llegó el tiempo de dár sus cuéntas, él las te-

nía

nía muy bien ordenádas, pero en la suma faltában cinquenta escudos, bolvió à las partídas, y no sabía donde estába la falta; 25. días gastó en cansár la cabéza, y rebolvér papéles, y faltándo yá el tiempo, y hallándose en el mayór ahógo, acudió à su Santo Amo, el día 28. de Octubre del año de 1606. y con fervór le pidió, le sacásse del ahógo, durmiòse de rendído aquella noche, despues de esta oración que hizo en caso desesperádo. Durmió bien, por lo pesado del sueño que ocasióna vn cansáncio, y al amanecér del día 29. le dispertó el Santo, à quien vió, y le dixo: Levántate, y vé al libro donde apuntas el dinéro que se dá al compradór, que allí está lo que buscas. El gozo de vér à su amo, yá glorióso le embargó, y la seguridád de su buena cuenta le animó, y mal vestído fue al quaderno que havía dicho el Santo, y halló esta partída. El día 3. de Octúbre dí al compradór 50. escúdos, con frontó su cuénta generál, y vió era esta la partída que faltába, salía la quenta igual, y con ella baxó al quarto del Marqués, este se dió por muy satisfécho de la cuénta sin vérla, y fue con su criádo à dár grácias à Dios, por lo que exaltába la glória de su hermáno.

ME-

MEDITACION DE LOS SANTOS Angeles, compuesta, y escrita por San Luis Gonzaga, de la Compañia de Jesvs, cuyos papeles se conservan, porque el Santo en vida los havia comunicado à algunos confidentes suyos, para estender por este medio la devocion de los Santos Angeles, y con este mismo fin se ponen por apendice de su Vida.

TRADVCIDAS A NVESTRA LENGVA DE la Italiana, en que el Santo las escriviò.

EVANGELIO.

Mat. 18. 1.

LOs Discípulos se acercáron à Jesvs, y le preguntáron; Quien, Señór, será mayór en el Reyno de los Ciélos? Y llamándo Jesvs à vn Niño, le púso en médio, y díxo: En verdád os dígo, que sino os convirtiéredes, apocándoos, como vno de éstos Niños, no entrareis en el Reyno de los Ciélos: qualquiéra, pues, que con su humildád se hiziére como este Niño, este será el mayór en el Reyno de los Ciélos.

Ibid.10. Cuidád mucho de no desprecíar á ningúno de estos pequeñuélos, porque en verdád os digo, que sus Angeles en el Ciélo están contínuamente viendo la Cára de mi Padre, que está en los Ciélos.

PROFECIAS.

Psalm. 112. 1. *Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, & humilia respicit in Cœlo, & in terra:* Quien como el Señor Dios Nuestro, que habita en los Ciélos, y repára en los humildes en el Ciélo, y en la Tierra?

Job. 5. 2. *Deus ponit humiles in sublime.* Dios colóca á los humildes en las Altúras.

Dan. 7. 3. *Aspiciebam donec throni positi sunt, & antiquus dierum sedit, vestimentum eius candidum, sicut nix, & capilli capitis eius quasi lana munda: Millia millium ministrabant ei, & decies milies millia centena millia assistebant ei.* Estába mirándo en quanto los Tronos se colocában en orden: vn Anciáno de consumádos años se sentó, su vestidúra era cándida, como la niéve, sus cánas como lána blánca. Milláres de milláres le servían, y diez millónes asistían al Trono.

Psalm. 90. 4. *Angelis suis mandavit de te, vt custodiant*

diant te in omnibus vijs tuis. Dios mandó à los Angeles que te guarden en todos tus passos.

5. *Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum, & eripiet eos.* Guardará el Angel del Señor à los que temen à Dios, y los librará de los peligros, cercándolos con su ampáro.

6. *Ne dicas coram Angelo: non est providentia, ne fortè iratus Deus contra sermones tuos, dissipet cuncta opera manuum tuarum.* Cuida con respécto de no dezír delánte de tu Angel: no ay providéncia. No sea que irritàdo Dios contra tus vozes, aniquíle todas las obras de tus mános.

CONSIDERACIONES.

PARTE PRIMERA.

DE LOS ANGELES EN COMVN.

COnsidéra, como Chríſto nuestro Señór, por el gránde amór que tiene à sus criatúras, está continuaménte ofreciéndoles nuevas ocasiónes, en que puedan adquírir auméntos de gracia, y adelantár las virtúdes, para llegár por estos medios à conse-

guír su fin último, que tiene preparádo en la éterna Bienaventuránça. Por esto ha dispuésto su providéncia, que en la Iglésia Militante se celébren los Mystérios de nuéstra Redempción, para que refrescándose en vários días la memória de lo que Christo padeció por nuéstro amor, se excite en nosótros el deséo de amárle, y servírle, y de conformár en quanto podámos nuestras acciónes á los exémplos, que para que le imitássemos nos dexó en su santíssima vida. Y aun no conténto con esto, para excitár mas la devoción, ha dispuésto, que de su Santíssima Bendíta Madre, y en todos los ordenes de los Santos de los mas señaládos, se haga en la Iglésia particulár memória, y festívidad, para que como nuéstros Protectóres cõ su intercesión, nos socórra Dios en nuestras necesidádes espirituáles, y temporáles, y tengámos ocasión de imitár sus virtúdes, seguír sus exemplos, y afervorizár nuestra devoción. Quiso tambien, que se celebrásse con solemnidád la memória de los Santos Angeles, por cuyo medio recibimos tantos, y tan contínuos benefícios de su liberál magnificéncia, y bien debído, es, que los hombres mostrémos nuestro agradecimiénto à los que siendo Angeles

gèles tanto procúran, y deséan la salvación de los hombres. Por esto, pues, la Santa Iglésia celébra la memória de los Gloriósos San Miguél, San Gabriél, San Raphaél Archángeles, y de los Angéles de la Guárda; pues todos, como dize el Apóstol, son Ministros, que se empléan en algún modo en la salúd de los escogídos. No se desdéñan estos Beatísimos Espirítus de abatírse al hombre tan inferiór en naturaléza: y con razón, pues vén, que la Soberána Divína Naturaléza, à quien con tanto anhélo, y felicídad sirven se humilló à vestírse de la naturaléza humána por la salúd de los hombres. Ni se dedígnan de tenér por compañéro al hombre, ni de vér, que de vnos gusaníllos, formádos de vil cieno se edifiquen, y restáuren los muros de la Celestiál Jerusalén, que se arruináron en sus Compañéros Celestiáles Espíritus, que fueron arrojádos à los profúndos abísmos, pues adóran sobre sí à vn Hombre Dios. Y notese, quan oportunamente la Santa Iglésia en la festívidad del invícto Archángel S. Miguél leé el presénte Evangélio de la virtud de la humíldad. Pues asi como el sobérvio Lucifér, por atrevérse à querér vsúrpar el honor de Dios, fue justamente precipitádo desde el alto So-

Hebr. 1.

Psalm. 50.

lio del Paraíso, à las profúndas tiniéblas del infiérno; asi el humílde San Miguél Archángel con todo el exercito de Angeles buenos, por humillarse ante su Criadór, y oponerse con zélo de su gloria contra aquel orgullóso monstruo, se vén exaltádos, honrádos, y sublimádos por Dios. El mismo Evangélio propóne la Iglésia en la festívidad de todos los Angeles, los quales acaudilládos de de San Miguél, consiguiéron por virtúd de la humildád la coróna de la Gloria. Para que entendámos, que es decréto infalíble, y eterno de Dios, que ningúno puede subir à la Gloria, que poseen los Angeles, sino por el camíno de la humildád, por donde estos Celestiáles Espíritus caminàron, y por donde la consiguiéron. Y aun Christo, Señór, y Salvadór nuestro, por esta misma virtúd consiguió á su Sacrosanto Cuérpo la Gloria, pues como dize el Apóstol: *Humiliavit semetipsum factus obediens, vsque ad mortem.* Se humilló, se hizo obediénte hasta la muerte, por esso Dios le exaltó, y le glorificó: de que se sigue, que sería cosa monstruósa, que los miembros, que somos los Fieles, intentássemos entrár à la Gloria por otra puerta, que por aquella, por donde entró nuestra Cabéça,

Philip. 2.

nues-

nuestro Señór, y nuestro Redemptór.

Considéra ahora la excelléncia de estos Soberános Cortesános del Príncipe de la Glória; pues si bien esta excelléncia no la puede plenaménte entender, ni aun concebír nuestro humáno entendimiento, pero con aquella luz, que por su ministerio comunícan à las cosas, que acá abaxo se conócen, explicarémos à honra suya algúna parte de la alta dignidád, y glória, que el Señór les ha concedído. Tres cosas hazen ilustre a vna Corte, ò á vn Exercíto de vn gran Príncipe. La nobléza, el numero, y el orden, la nobléza con que se adornan, el numero con que se admíran, y el orden con que se hermoséan, todas estas tres excelléncias resplándecen con singularidád en los Angélicos Espíritus. Pues lo priméro, en quanto à nobles, considerése, que son en su naturaléza, las mas bellas obras que formò aquel grande Artífice Dios Criador del Univérso: son substáncias espirituáles, incorruptíbles, y perfectíssimas entre todas las criatúras: son de tan vivo, y segúro entendimiento, que no pueden errár, ni padecér ignoráncia en las cosas naturáles, y siguiéndo esta claríssima luz de su entendimiénto, gozan vna firmíssima vo-

luntád, à quien no pueden alterár, ni perturbár las paſsiones. Paſſándo de lo que es propiedád de ſu naturaléza, ſi nos bolvémos à conſiderár el eſtádo glorioſo en que ahora reinan por la grácia, por no havér pecádo, conſiguiéron la Glória, y la etérna Bienaventuránça. Fuera de eſto, ſu ſubſtáncia ſe halla con la precióſa veſtidúra de la grácia, que los haze bellos, y gracióſos à la preſéncia de ſu Señór. Su entendimiénto eſtá dotádo del cláro lumbre de la Glória, con que vén cara à cara à ſu Criadór: Su voluntád eſtá adornáda del hábito de la charidád, con que amándo á Dios con vn acto de amór de perfecta amiſtád, ſe hazen à vn tiempo amígos, y hijos del miſmo Dios. Ahóra, ánima mia, contémpla la nobléza de eſtos Celeſtiáles Cortesános, los quales à manera de tantas Eſtréllas, ò claríſsimos Soles, reſplandécen en la Santa Ciudád de Dios, y en ellos, como en limpíſsimos eſpéjos relúcen las Divínas perfecciónes, el infinito Poder, la etérna Sabidúria, la inefáble Bondád, y la ardentíſsima charidád del Criadór. O quan adornádos eſtán de grácias! quan puros ſon, y quan amábles eſtos Soberános Eſpíritus, quanto arden en zelo de la Glória de Dios.

O

Ó con quanto anhélo deséan, y solicítan la salvación de los hombres; ò quan dignos son de amór, y reverénciа! Y si el honór, segun los Philósophos, es vn respéto que se debe à algúno, por estár adornádo de algúna excelénciа, virtud, ó prerrogatíva; y assi entre los hombres, aunque seamos iguáles en la naturaléza, los que gozan esta excelénciа, virtud, ò prerrogatíva, son estimádos, y honrádos de los demàs; quanto debémos honrár, estimár, y venerár à estos Celestiáles Espíritus, pues cada vno, aun el minimo entre todos, tanto excéde en dotes, excelénciаs, prerrogatívas, á todos, á cada vno, y al mayor de los hombres. Demás de esto, si los Angeles, criatúras tan dígnas por naturaléza, y por grácia, se abáten à honrár al hombre, porque Dios le amó, y le honró, quantomas debído el que nosotros pobres gusanillos venerémos con el mayór afecto de devoción, à aquéllos à quien Dios tanto honra, y exálta en el Ciélo. Pues estos son aquéllos hijos querídos, que vén intuitívamente la Cára del Padre; aquéllos Lírios en que se entretiéne, aquéllos Montes llénos de arómas, en que se passéa, y recréa el Espóso Celestiál. Mat. 18. Cantic. 2.

La

La ſegúnda coſa que propuſsímos à la conſideración, deſpues de la dignidád, y excelénçia de la Corte Celeſtiál, fue el numero de eſtos Corteſsános. Eſte es tan grán-de, que excéde en mucho al número de todos los hombres, que al preſénte víven, que han faltádo yá, y que vivirán deſpues, y todos los que avrá haſta el día del juízio. La multitúd de eſtos beatiſsimos Eſpíritus, ſolo tiéne comparación con las arénas del Mar, ò mejór con las Eſtréllas del Ciélo, y de eſtas dize el Sábio, que no ſe puéden contár: y como díze el Areopágita, mayór es el número de los Angeles, que qualquier número, que de coſas materiáles ſe puéde imaginár en eſte Mundo: *Millia millium*, díze el Prophéta: *Miniſtrabant ei, & decies millies centena millia aſsiſtebant ei.* Milláres de milláres ſervían al Señór, y diez mil millónes de millónes le aſsiſtían: donde la Eſcritúra, ſegún ſus phraſes acoſtumbrádas, pone número incierto por cierto; y para mas eficáz explicación, ſeñála el número mayór que ay en nueſtro guariſmo, para que ſe entienda, que eſte número ſolo le puéde contár Dios, à quien es comprehenſible el número, que para nueſtra débil facultád es innu-

Eccl.1. De celeſti Hierar. cap.7.

Dan.7.

numeráble, é infinito: En Job leémos: *Nunquid eſt numerus millitum eius*, cábe acáſo en el guariſmo la multitúd de los Soldádos de Dios? Y de eſta multitúd díxo el Real Prophéta, hablándo de los Angeles: *Currus Dei decem millibus multiplex, millia lætantium, Dominus in eis in ſina in ſancto.* Los carros de Dios, diez milláres de muchos milláres de feſtejántes, en ellos habíta el Señór en ſu Santo Monte Sinaí: en el Apocalípſi, díze el Santo Evangelíſta, que vió vna multitúd de Santos, que eſtában en la preſéncia de Dios, de todos los Puéblos, Lénguas, y Naciónes, cuya multitúd no ſe podía contár; pues ſi eſte número de los elegídos, que ſabémos que es la menór parte de los hombres, es tan exceſsívo, que no ſe puéde contár, quanto ſerá el número de los Angeles, los quales mas de diez vezes excéden el número de todos los hombres. Bien conſiderádo, razón era que el número de los Corteſſános de el Suprémo Monárcha fuéſſe tan crecído, pues díze el Sábio: *In multitudine populi dignitas Regis, & in paucitate plebis ignominia Principis*, en la multitúd de el Puéblo conſiſte la grandéza de el Rey, y el corto número de Vaſſállos es ignomínia de el Prínci-

Job. 25.

Pſal. 67.

Apoc. 7.

Prov. 14.

cipe. Dios es aquel Altísimo Señór, Rey de Reyes, Señór de Señóres, con que le convenía tener vna amplísima Família, y vna numerosísima Corte en aquel espacióso Reyno, y en aquel Imménso Palácio de los Ciélos que habíta. O quanto gusto tendrías Alma mia, en vér vna tan copiósa multitúd de tan béllas criatúras, tan perfectas por su naturaléza, tan nóbles por la grácia, y tan bienaventurádas por la glória. O si algún día me tocásse aquélla felíz suerte de podérme hallár entre aquéllos felízes Esquadrónes, en Compañía de tantos Príncipes, hijos de Dios, que siendo tan súblimes, y gloriósos, son tan amorósos, que no se dedígnan de tenérnos por hermànos suyos, porque vén
Ad Heb. 2. que el mismo Señór suyo no se avergonzó de ser llamádo hermáno nuestro, sino que tomándo nuestra carne humána, quiso realménte serlo. O con que gozo, Alma mia, alabarías en su compañía à tu Dios, y Señór, por tantos beneficios como de su liberál misericórdia has conseguído.

Considéra lo tercéro, el maravillóso órden con que la Divína providéncia ha dispuesto este imménso número de criatúras, y este órden tiéne tres distíntos respétos, están or-

ordenádos en lo que míra à ſu Criádor, ordenádos en ſus Gerarquías, y en ordenádos en lo que puéde mirar à todas las demás criatúras de eſte Mundo. Y lo priméro, ſi los contemplámos en órden à ſu Criadór, no tiénen entre sí diviſión algúna, le reſpétan, le venéran, le alában, le adóran, como vnico Señór de aquélla Celeſtiál Jeruſalén. Si los contemplámos entre sí, no ſe puéde hablár en aquélla numeróſa multitúd de Santos Angeles la menór confuſión, antes ſi vn maravillóſo órden, y vna ordenáda diſtribución, conforme el divérſo modo de inteligéncias, vnas mas altas, y mas dignas que otras, ſegún que Dios les revéla ſus Divínos Secrétos, y ſegún ſe quiere ſervír de cada vno en ſu particulár miniſtério, para beneficio de los hombres. Y explicando con mas individualidád eſta matéria, toda aquélla multitúd de bienaventurádos Eſpíritus, ſe divíde en tres Gerarquías, Supréma, média, é ínfima, y cada Gerarquía ſe diſtíngue igualménte en tres Choros de Angeles, Suprémo, médio, è ínfimo; la priméra Gerarquía contiéne à los Seraphìnes, Querubínes, y Trónos, cuyos nombres ſon muy apropiádos á los oficios en que ſe exercítan,

tan, siéndo própio de la Sabiduría increáda imponér à las criatúras nombres muy própios à los oficios que les encárga. Contempla, pues, el primér Coro de Seraphínes, que como Camaréros secrétos, y mas íntimos del Rey del Ciélo, según su nombre, no solo están llénos, y inflamádos de ardiénte charidád, sino que como espirituáles fuégos arden en el Divíno Amór, y con este mismo fuégo infláman, é ilumínan à los Angeles inferióres. Contempla despues à los Querubínes, assi llamádos por su plenitud de ciéncia, y mas víva luz en su entendimiénto, para vér mas claraménte à Dios, y para conocér en Dios mas cosas, y con mas claridád que los Espíritus inferióres, y assi estos son como los Consejéros del Celestial Monarcha, llénos de ciéncia, y sabiduría, que comunícan à los Espíritus inferióres. Contempla despues los Trónos, que como domésticos, ò Secretários los mas íntimos de Dios, están honrádos con este nombre, porque como Sillas, ò Trónos Reales, en ellos descánsa, y repósa la Divina Magestád. Passa despues à la segúnda Gerarquía, que contiéne los otros tres Coros, que son Dominaciónes, Virtúdes, y Potestádes, los qua-

quales particularménte eſtán deſtinádos para el goviérno de las coſas inferióres; y lo priméro en las Dominaciónes, ſe repreſénta el domínio de aquel Suprémo Príncipe, y ſon como Preſidéntes Reales, que mándan à los Eſpíritus inferióres, y los dirígen en los Divínos miniſtérios, para goviérno del Univérſo; las Virtúdes, haziéndo ſombra con ſu podér al infinito podér de Dios, execútan milágros, y maravillas, en ſervício, y obediéncia de quien les mánda; las Poteſtádes como Juéces repreſéntan la autoridád, y poteſtád del Suprémo Juez, y tienen por oficio refrenár las aéreas poteſtàdes, apartándo de los hombres todo aquéllo, que les puede moleſtár, ò impedír, para que puedan mas facilménte conſeguír la ſalud etérna. De eſtas dos deſciénde últimamente à la tercéra, y última Gerarchía, en la qual ſe contiénen los otros tres Chóros de Principádos Archángeles, y Angeles. En el priméro, y Suprémo Chóro de eſtos tres, que es de los Principádos, ſe repreſénta aquel Suprémo Príncipe, y por él eſtán deſtinádos al goviérno de divérſas Províncias, y Reynos particuláres. Eſtos tambien, como mas principáles, recíben inmediataménte de Dios los ordenes,

nes, que comunícan á los otros Angeles inferióres, ayudándolos en la execución. Siguenſe deſpues los otros dos Chóros de Arcángeles, y Angeles, los quales conforme à ſu nombre, ſon los Legádos, y Menſagéros, que embía Dios al Mundo en diverſas ocaſiónes, y eſtán deputádos para la guárda de los lugáres, y perſónas particuláres. Ni ay otra diferéncia entre eſtos dos Chóros, ſino que los Arcángeles ſon Miniſtros, ò Embajadóres por las coſas mayóres, y los Angeles para las menóres. Eſto poco es lo que noſótros podémos entendér de la Arquitectura Divina, y orden de la Caſa de Dios: porque ſi la viſta de nuéſtro débil entendimiénto pudiéſſe alcançár à la notícia, y conſideración de la naturaléza, y oficio de cada Angel, hallaría, que aſsi como cada Angel tiéne particulár oficio, y exercício en aquélla Supréma de Jeruſalén, aſsi con particulár orden ſu miſma diverſidád, y multitúd hermoſéa aquélla Celeſtiál Ciudád del Suprémo Rey. Porque aſsi como vémos con ojos materiáles eſſe Cielo, donde eſtán engaſtádos tanto numéro de Eſtréllas, Planétas, y Cuerpos Celéſtes, de diſtíntos tamáños, luzes, colóres, y rayos, que con orden admirable à la con-

contemplacion se mueven, y embian influxos á este Mundo sublunár. De la misma manera aquel Cielo Espirituál, é invisible con mas maravillóso, y Divíno orden contiéne en sí, como clarísimos luzéros, tanta variedád de Angéles, por los quales el Señór del Universo embía á los hombres los influxos de su grácia, y dónes espirituáles. Ahóra, alma mia, si la Reyna Sába, quando oyó la sabiduría de Salomón, vió la magnificéncia de su Palácio, reconoció el orden, y multitúd de los Ministros, que le servían; dize la Escritúra, que al salír de sí con la novedád, al vér tanta maravílla, casi le faltó el ánimo, que huvo de recobrár, para explicárse, diciéndo: Dichósos los que logran tu presencia! dichósos los Siervos, que son dignos de vér tu rostro; dichósos los que logran oír su vóz llena de sabiduría; tu, alma mia, si llegasses á entendér la dignidad, la excelencia, y el orden de aquélla Corte del verdadéro Salomón, que con su etérna sabiduría, y arte, la tiene tan celestiálmente ordenáda, y dispuésta, quanto mayór ocasión tendrías, no de maravillárte, ni desmayárte con aquélla Reyna, sino antes con el Prophéta encendérte en amór, y deséo de gozár aquella etér-

3. Reg. 10.

na habitación. Qué consuélo, qué gozo sería el tuyo, si despues del curso de la presénte vida, lográras venerár, y cortejár, en compáñia de aquéllos felicísimos Espíritus, á aquel Señór à quien sirven? *Et cui servire regnare est*, à quien el servír es reynár. O Sanctos! O puros Angeles! O vosótros verdaderamente dichósos, que continuaménte assistís á la preséncia Divína, y veis, con tanto gusto vuéstro, el Róstro de aquel Divíno Salomón, por el qual estáis llenos de tanta sabiduría, prerrogativas, y glória. Vosótras Estréllas resplandecientes, que tan felízmente lucís en el Impíreo, esparcíd en mi vuestros dichósos influxos, conservád en grácia mi alma, mi esperánça firme, mis costúmbres sin culpa, mi amór ardiénte á Dios, y á mi proxímo. Ruegoos Bienaventurádos Angeles, que con vuéstra dirección, como por la mano me lleveis, por el camíno de la humildád, por la qual caminasteis el tiempo de vuéstra libertád, para que yo merézca despues de esta vida gozár en vuéstra compáñia el Róstro del Eterno Padre, y ser con esso nombrádo en algún lugár, de los que perdiéron aquéllas Estréllas, cuya sobérvia las precipitó el abísmo desde el alto lugár del Cielo.

SE-

SEGUNDA PARTE.

DE LOS ANGELES EN PARTICVLAR.

DEspues de la contemplación de las Angélicas Gerarchías en generál, debída cosa es consideár la Glória de aquel invícto Capitán de los Celestiales Exercitos San Miguél Archángel, quien por su gran zelo, y fidelidád con Dios mereció, que su Magestad le constituyesse Príncipe sobre todos los Angeles, que á divérsos ministérios embía à este Mundo. Fue tambien el gloriosísimo Miguél honrádo con este nombre, que se interpréta: *Quis vt Deus*; Quien como Dios, porque quando se reveló aquel sobérvio Lucifér, con la loca avilantéz de querer fingírse como Dios. Este valeróso Archángel no pudiéndo sufrír la injuria de su Señór, encendído de vn ardentísimo zelo, exclamó diciéndo: *Quis vt Deus? quis vt Deus?* esto es, quien es este audáz, quien es este tan locamente sobérvio, que se atreva à fingír, que puede ser como Dios? Como si dixésse, no ay en el Ciélo, no puede havér en la tierra, quien pueda soñárse semejánte à mi Señór. O valerosísi- S Miguèl

mo Miguél, dígno verdaderamènte de eſte nombre! Bendíto ſeas tu entre todos los Angeles, dígno eres de toda alabança, y hònra entre todos los hombres, pues fuiſte tan fiel, y tan zelóſo de la Glória de tu Criadór. A eſte Glorióſo Archángel dotó Dios con muchos privilégios, no ſolo en la Iglésia Triumpánte, ſinó en la Militánte; porque en la Ley Antigua fue Protectór, y Cuſtódio de la Synagóga, y en la Ley de Grácia Príncipe, y Protectór de la Iglésia de Dios. Eſte es aquel valeróſo Capitán, que con valiénte zelo, govérnándo el eſquadrón de Angeles buenos, ſe opúſo à la audacia de
Apoc. 12. aquel envenenádo Dragón, haſta que cortandole la cabéza, conſiguió la victória, precipitándole de la altúra de los Ciélos al profúndo, donde encerró al Dragón, y todos ſus ſequáces. Deſpues ſiempre que ha ſido neceſſário ſocórro del Ciélo, en favór del Pueblo eſcogido, ha Capitaneádo las hueſtes de los Celeſtiáles Soldàdos. En Egypto conservatió por el Pueblo de Dios, librándole con ſignos, y milágros de la captividád de Pharaón. Eſte fue aquel Angel, que en vna horrible noche hirió por Divíno precepto todos los primogenitos de Egypto. El miſmo por

eſ-

espácio de quarénta años escoltó á los hijos de Israél, sumergió en el Mar Bermejo el Exército de Pharaón, extirpó tantos Exércitos, y gente, como tenían contrarios, y finálmente los introdúxo en aquélla prometída tierra. Despues de la muerte de Moysés, quando el enemígo comun intentó con sagacidád, que el Puéblo escogído cambiasse la estimación en idolatría; este valerósо Archángel, zelósо del honór Divíno, y de la salud de las almas, se opusо con razón, y brío, hasta quele venció, y sujetó: Y finálmente, Miguél fue el que concluído aquel tiempo que Dios tenía determinádo de la captividád de Babilónia, acudió à su defénsa, ayuda, y consuélo, hasta restituírle à su deseáda libertád. Y si bien en algúnos de estos casos, nó está expresso en la Escritúra Sagráda el nombre de este Santo Archángel, se debe creér de cierto, intervíno por sí, ò embiándo à algun Ministro inferiór; pues este Archángel era por ordenación Divína Custódio, y Protectór de aquel escogído Pueblo. En la Ley de Grácia, sobre la protección generál que tiene de toda la Iglésia, está señaládo por Dios, para defénder las almas de los Justos de las assechánças de el enemigo en el rigu- Iud.

róso tránce de la muerte, para presentárlas en el Tribunál de Dios á ser juzgádas, y recibírlas en la Glória, quando ván á lográr el premio de sus buenas obras. Al fin del Mundo comparecerá este gloriosísimo Archangel, y batallará con aquel prevenído monstruo del Ante-Christo, quien con falsos milágros, se esforçará para pervertír á los Fieles, pero el Santo Archángel defenderá á la Iglésia de ésta persecución. Y despues de conseguída esta victória, y encerrádo el Princípe de las tiniéblas en el profúndo del iufiérno, será San Miguél quien toque aquélla horríble Trompéta, á cuya voz resucitarán todos los muertos, y se presentarán ante el Eterno Juez, para oír la senténcia finál, por la qual los Justos serán premiádos con etérna Glória, y los pecadóres condenádos á perpétuo castígo. Entónces no havrá lugár á la misericórdia, ni á la grácia, y solo valdrá vna riguróla justícia, en la qual por el Juício de Dios se destinará á cada vno al lugár que sus obras havrán merecído. O invícto Princípe, Custódio fidelísimo de la Iglésia de Dios, y de las anímas de los Fieles! O dichoso siempre, que con tanta charidád, y zelo te has ofrecído á tantas batállas, em-

pleá-

pleádo en tantas empréſſas, no por adquí-rir fama, y reputación, como ſuelen los Capitánes del Mundo, ſino por conſervár aquella Glória, y honór, que todos debémos á nueſtro Dios, y por el deſéo de la ſalud de las almas! Vén, vén; ruegote en ayúda, y favór de la mia, combatída perpetuamẽte de ſus enemígos Mundo, Demónio, y Carne: Y como fuíſte guia al Puéblo de Iſraél en el Deſierto, ſed fiél guía, y eſcólta mia en el Deſierto de eſte Mundo, haſta conducírme ſegúro à aquélla felíz Pátria de los que viven, y à aquélla Bienaventuráda Glória, adonde todos peregrinámos. O alma mia, quando vendrá aquélla vltíma hóra de tu peregrinación! Quando te hallarás en aquel terríble, y peligróſo paſſo, en que con violéncia te ſepararás de tu tan amádo Cuerpo, y te verás preciſáda á paſſár ſola, y deſnúda por aquélla eſtrechíſſima puerta de las angoſtias de la muerte, perſeguída de eſquadrónes de infernáles poteſtádes, tus capitáles enemígos, que como Leónes hambriéntos rugirán rabióſos, deſeándo tragárte, y conſumírte. O ſi en aquel punto eſte invícto Archángel ſe dignáſſe, pues ſiempre eſtá preparádo á defendér à los Fiéles, de venír en tu ayúda, y cubrírte con el

Escudo de su soberána protección, batallándo en tu favór, para que passes segúra por los esquadrónes de tus enemigos! O si fueras tan dichósa, que prosiguiéndo su dignación, quando te presénte ante aquel severíssimo Juez, se encargasse de tu protección, respondiéndo por ti, y consiguiéndo con sus ruégos el deseádo perdón de tus pecádos! Y finálmente, recogiendote, que al abrigo de su victoriósso Estandárte te condujésse à aquel santo, y bienaventurádo gozo de la etérna luz, donde el mismo San Miguél, todos los Angeles, y todos los elegídos, resplandécen con etérno júbilo, y gozo de su Criadór!

S. Gabriél

Despues del glorióso Príncipe Miguél, considéra la excelléncia, dignidád, y prerrogatívas del Archángel San Gabriél, el qual aunque en la Sagráda Escritúra es llamádo Angel, esta vóz se debe entendér por lo generál, en que llamámos Angeles à todos los Celestiáles Espíritus, no porque sea vno de los del ínfimo Choro, à quienes con singularidád está encomendáda la guarda, y custódia de los hombres, es Archángel, y entre los Archángeles el primero, porque assi como el Mystério que víno à anunciár es el mas excelénte, y mas digno que ha obrádo la Di-

vina Omnipoténcia, aſsi ſe debe diſcurrír, que eſte Soberáno Menſagéro ſea vno de los mas altos, y mas dígnos que reſíden en eſta celeſte Gerarquía. Eſte es aquel fiel amígo del Celeſtiál Eſpóſo, á quien reveló el profúndo Myſtério de la Encarnación, para que ſu vóz le manifeſtáſſe al Mundo. Eſte es aquel glorióſo Paraninfo, que fue Embajadór, y Medianéro entre el Altíſsimo Dios, y la humildíſsima Vírgen de Nazarét, entre el Vérbo Encarnádo, y la Humána Naturaléza; y para que mejór entiéndas, la dignidád de eſte Archángel, conſidéra en particulár, los oficios para que Dios le deſtinó. Lo priméro, ſe puede plenamente creér (como afirman algúnos Santos) que fue ſeñaládo por Angel de Guarda de la Vírgen Santíſsima. Y aſsi como en las Cortes del Mundo, los Reyes que tienen Príncipes, y Infántes, que ſon, y deben ſer ſus mas querídos, los entrégan para ſu criánça, y guárda á ſus mas favorecídos Corteſános, y de quienes tienen mas confiánça: aſsi debémos conſiderár, que no teniéndo Dios otra pura criatúra, ni en el Ciélo, ni en la Tierra, á quien mas amáſſe, ni fueſſe mas dígna, que Maria Santíſsima, el haver encomendádo la Cuſtódia de eſta Luc. 1.

tan

tan amáda criatúra à este Archángel, es prueba, que manifiésta ser vno de los mas amádos, y favorecídos del Rey del Ciélo. Considéra despues el glorióso oficio de este Bienaventurádo Archángel, quando vino Embajadór de la Santísima Trinidád en vn negócio tan alto, y tan importánte, como la Encarnación del Vnigénito Hijo de Dios, para la Redempción, y salvación del Genero Humáno. Por este oficio se vé quan propiamente le conviéne el Santo nombre de Gabriél, que se interpréta, *Vir Deus*, Varón de Dios, pues anunció à todo el Mundo á Christo, que era Varón, Hombre, y Dios Eterno. Demás de esto el nombre de Gabriél mas propiamente se interpreta *Fortaleza de Dios*; y esto por parte del mismo Mystério, que anunció al Mundo, que fue aquel fortísimo, y triplicádo nudo, aquélla estrechísima vnión de la Naturaléza al Cuerpo, y Anima Santísima de Christo en vna simplicísima hypostasis, y Persóna del Verbo, segun está escrito: *Funiculus triplex difficilè rumpitur.* Eccl. 4. Llamase *Fortaleza de Dios*, porque por su Embajada fue medio, para que se comunicásse à nosótros la Fortaléza Divína, quando vnió á sí nuestra débil naturaléza: De don-

donde se figuió, que los hombres en virtud de esta fortaléza comunicáda, logren fuérças, para las obras que son sobre toda fuérça, y virtud humána. O Angel verdaderamente fuerte! Pues no solo con tu Embajáda truxíste al Mundo la Divina Fortaléza; sino tambien al mismo Dios, fuerte sobre toda cosa fuerte, el qual lográndo los despójos, y arrojándo de el Mundo aquel fuerte armádo, que tantos años logró su tiranía, nos libró de la servidúmbre, y nos restituyó á la libertád de hijos de Dios. Luc. 11.

Resta ahóra, despues de havér considerádo el zelo, y hechos ilustres del glorioſísimo Príncipe Miguél, y la fortaléza misteriósa de San Gabriel, que considerémos la charidád oficiósa del Archángel Rafaél, el qual por ser, como él mismo díxo, vno de aquéllos siete Espíritus asisténtes contínuos à la preséncia de Dios, debémos creer que sea vno de los principáles Angeles del Paraíso, y aqui al mismo tiempo considerarémos, los contínuos beneficios que cada vno en el alma, y en el cuerpo, recíbe de su Angel Custódio, pues este glorióso Archángel, asi por el nombre, como por los oficios de piedád, que exercitó con los dos Tobías, anciáno, S. Rafaèl.

no, y Joben, es vna expressa figúra, y representaciòn de todo lo que los Angeles Custódios hazen por nosótros. Lo primèro, es de suma concerneéncia à su ministério el nombre de *Medicina de Dios*, por la que aplicó assi corporál al viéjo Tobías, con que le restituyó la vísta, como espirituál, al Joben, en sus santos conséjos, y que otro oficio exercíta el Angel Custódio con cada vno, fino el de médio, assi el espirituál, como corporál, según que explicarémos. Y para procedér con mas claridád, é inteligéncia, dividámos la vída de el hombre en tres estádos: el primèro, aquel en que el infante está en el viéntre de su madre: el segúndo, desde que nace hasta que muére, y se presénta en el Juízio particulár: el tercéro, en todo lo que sigue la vída etérna despues de la muerte; y en cada vno de estos estádos, contémpla lo que haze el Angél Custodio, al respéto de lo que sabémos executó San Rafaél quando peregríno en este Mundo; y en quanto al primér estádo, dize la Escritúra, que haviéndo determinádo el anciáno Tobías embiár al Joben su hijo à vn dilatádo viage, buscába vna compañía segúra, que le pudiésse aliviár, y conducír, esta buscába el

Jo-

Joben, por órden de su padre, y la providéncia Divína dispúso, se le hiziésse encontradízo el Glorioso Rafaél, que en forma humána se le ofreció por guía, y compañéro en la peregrinación. O charidád sin medída, y cuidádo mas que de Padre del Criádor del Univérso! El qual antes que tu salgas del viéntre de tu madre, y antes que puedas tener, conocimiénto de tus enemígos, y peligros, preparó, mandó, y embió à vno de aquellos Celestiáles Espíritus, que vén continuamente al Rostro de su Señór, y mandó al que era Custódio de tu Madre, que con el tuyo tuviessen los dos cuidádo de ti, empezándo en aquel tierno estádo en que estábas expuesto à muchos peligros, à preservárte de todos, para que pudiésses segúro llegár à conseguír la Grácia del Bautísmo, y la dícha de hijo adoptívo de Dios. Pero qué dígo yo? He dicho que tu Criadór tuvo cuidádo, y memória de ti, mientras estábas en el viéntre de tu madre, mucho antes fue ab etérno, antes que criasse los Angeles, antes que en el princípio formásse el Mundo, quando no havía abismos antes que huviésse fundaménto, ni para el Ciélo materiál, ni para la tierra, entonces se Iob 7.

acor-

acordó del hombre miserable, y entonces solicitó tu salvación: y si bien aquélla etérna Sabiduría previó tu indignidád, y tu ingratitúd, fue tanta su bondád, que sin que precediésse algún mérito tuyo, dispúso dárte vn Ayo, y Defensór tan excelénte, como vn Angel, y colmárte de tantos beneficios, como has recibído, desde el púnto de tu concepción, y como recibirás en tu vida, hasta el vltimo, y mayór de todos los beneficios en la etérna Bienaventuránza.

Considerándo el segúndo estádo de tu vída, desde que gozas de la luz del Mundo, prosigue la Escritúra Sagráda, diziendo, que haviéndo salído el Arcángel Rafaél con Tobías de la casa de su padre, prometió à este conducirle sano, y le acompañó fielmente todo su viáge. No de otra manéra, luego que nacíste te señaló Dios por compañéro vno de aquéllos Celestiáles Ciudadános, para que él, como tu particulár Custódio, tuviésse especiál cuidádo de ti en la tierra, y fuésse tu Abogádo, è Intercessór en el Ciélo. A la verdád, en esto resplandéce la próvida misericórdia Divína, porque en en esta vida sómos todos semejantes à los infántes mas delicádos, que necesitámos de Galat. 4.

tu-

tutór, y ayo, que nos guíe, y alguna vez nos lleve de la mano para mantenérnos, y sustentárnos, y para que si en nuestros passos tropiéza el pie en alguna piedra de pecádo, ò en algún peligróso passo de nuestra vida, nos tome en brázos, para que mas de vna véz no conozcámos el peligro, hasta despues de lográda la seguridád. Lo segúndo, assi como el Angel Rafael guiába por el camino al Joben Tobias, divirtiéndole, y enseñándole con buénos conséjos, è inspiracióes, para dirigír, y enderezár sus obras, y singularménte en la eleccion de su matrimónio, à que le dirigió, y le díxo el modo de preparárse, y defendérse del demónio, no entregándose al apetíto, como los hombres carnáles, sino con santo temór de Dios, con mucha oración, y continéncia: A sitio Angel Custódio te dá continuamente buénos conséjos, y santas inspiracióes, dirigiéndote en todas tus operacióes; te excita, y aliénta à buénas obras, las quales sin esta ayúda no harías, yá alentándote con el exemplo de Christo Señór Nuestro, y de sus Santos; yá inflamándo tu voluntád con la consideración de la bondád de Dios, y de sus infinitos beneficios; y alumbrándo tu

en-

entendimiénto con la consideración de las verdádes etérnas, esperánza de premios, y temór de penas. Lo tercéro, prosigue la Escritúra, refiriéndo los grandes beneficios que recibió Tobías de el Angel Rafaél, assi en su persóna, como en sus biénes temporáles. Llegándose Tobías à lavár en el Río Tígris, le assaltó vn pez, que pretendía tragárle: el Angel le defendió, y libró de aquel peligro, mató al pez, y le mandó guardasse la hiel, para medicína, con que sanasse su padre de la ceguedád que padecía. En punto de biénes temporáles, no solo cobró aquella cantidád de dinéro que le debían, y que dió motívo al viáge, sino que dispúso las cosas de manéra, que quedásse heredéro de las riquézas de su suégro Raguél. Pues qué otra cosa hazén nuestros Angeles Custódios, sino velár de contínuo, para ayudárnos en nuestras necessidádes, assi como vna cariñósa madre, que está en perpétuo cuidádo, que no se cayga, ni haga mal su querído chicuélo. Piensa bien de quantos peligros corporáles te ha librádo, en los quales sin su ayúda, y sin conocimiento, pudiéras havér zozobrádo (como à otros por permissión Divina ha sucedído) quan solícito ha

sido

sido en procurárte biénes temporáles, como salúd, fuerzas, médios, y otros socorros, para que puédas conservár la vída, según tu estado, y según el que conocía ser conveniénte por tu salvación eterna. Has reflesion tambien, que assi como San Rafaél, según que él mismo explicó, tuvo el encargo, y cuidádo de presentár ante el acatamiénto Divíno, las oraciónes, y buenas obras de Tobías: Assi nuestro Angel Custódio haze por nosotros, y toma à su cargo el oficio de Procuradór, presentándo à Dios tus oraciónes, tus deséos, y lo poco que hazes de buéno, restituyéndo siempre en recompensa algún Dón Divíno para tu alma, y auménto de grácias para tu bien. O quien pudiésse vér à estos Angeles Custódios, subír, y baxár, como los de la Escála de Jacób, y estár para bien nuestro en este perpétuo movimiénto! Suben representándo nuestras necesidádes, rogándo al Padre Celestiál, y pidiéndole misericórdia para nosotros; báxan, trayéndonos de el mismo Padre santas inspiraciónes, buénos pensamiéntos, y otros Divínos socorros, y algúna véz algúna paternál corrección, que nos haga despertár, y entrár dentro de nosotros mis- Tob. 25. Gen. 28.

mos con el aviſo, para que no nos condenê-
1. Corint. 11. mos con el Mundo, adonde tan ſin fréno ſa-
límos de noſotros meſmos. Y como ſi lo que
hizo Rafaél no fuéra baſtánte, enſeñó a To-
bías el modo con que havía de arrojár al
demónio, para que no tuviéſſe poteſtad ſo-
bre los nuévos deſpoſſádos: Aſsi nueſtro
Angel Cuſtódio, como vn fiel Capitán, à
quien han fiádo la guarda, y defenſa de vn
Caſtillo, eſtá en contínua centinéla, para
que el comun enemígo no puéda conſeguír
ſus victórias, y nos enſeña el modo de ven-
cerle. Por eſto los Santos Angeles ſon aque-
llas fiéles centinélas, qne dize Dios, puſo
ſobre los Muros de Jeruſalén, para guardár
ſu Grey en las vigílias de la noche, para que
Iſaì. 62. el lobo infernál que eſtá en contínuo torno,
como león que deſéa tragár nueſtras almas,
no lógre tíro ſin prevención, y ſin reſiſtén-
cia. A eſtos miſmos Angeles Cuſtódios con-
viénen aquellas palábras del Apocalípſi: *Eſto*
vigilans, & confirma. Eſtá vigilánte, y dá
Apoc. 3. fortaléza, porque el Angel Cuſtódio vela
continuaménte contra el demónio, oponién-
doſe à ſu império, reparándo los golpes, y
quitándole las fuerças, para que no tenga
poder, ò no emplée todo el que tiene contra

no-

nosotros, y al mismo tiempo nos confirma, yá apartándonos de las ocasiónes de pecár, yá retirándonos de muchos vícios, y pecádos en que cayéramos sin su socorro, yá instruyéndonos del modo con que debémos resistir à las tentaciónes, yá confortándonos, y dándonos ánimo, quando estámos mas trabajádos, y convatídos, y finalmente consiguiéndo de Dios con sus súplicas, fuerzas, y grácia, para podér resistír, y conseguír la victória: y finalménte, assi como el Angel Rafaél, para que el demónio no pudiésse matar al Joben Tobías, como lo havía executádo con los otros siete Esposos de Sara, le ligó, confinándole en vn Desiérto: Assi nuestro Angel Custódio assiste particularménte al tiempo de la muerte, para defendernos en aquella hora con singulár cuidádo, y para librárnos de las assechánzas, y tentaciónes del demónio, que entonces con mas rábia nos cérca, buscándo como tragárnos, instigándo à aquellos pecádos à que estámos mas sujétos, y mas inclinádos, como son infidelidád, y desesperación, pero contra esta rábia assiste el zelo del Santo Angel, y conforta, para que librándonos de el enemígo, podámos, salién- 1. Pet. 5.

liéndo de las miſérias de eſte Mundo, volár à la Celeſte Patria, y deſpues que nueſtra alma ha ſalido de ſu cuerpo, el miſmo Angel la acompáña, la conſuéla, y la conforta, para que con mas confiánza ſe preſénte ante el Tribunál de Dios, poniéndo delánte los méritos preciosíſsimos de Jeſu-Chriſto, en los quales debémos todos poner nueſtra confiánza al tiempo de aquel treméndo Juízio. Y deſpues dél, en deſtinándo la Divína ſenténcia al Purgatório à algúna alma, en él la viſita muchas vezes, y la dá notícia de los Sufrágios que por ella ſe hazen en eſte Mundo, para librárla quanto antes de aquellas penas.

En quanto al tercér eſtádo, conſidéra lo que finalmente hízo el Angel Rafaél con Tobías, que deſpues de havér ajuſtádo ſu matrimónio, diſpúſo lográſſe todas las riquézas de ſu ſuégro, y cargádo de biénes, le condúxo à la caſa de ſu padre, donde fue tanto mayór la alegría, quanto mas ſenſible la triſtéza por ſu tardánza, y quando temían havérle perdído pobre, le feſtejáron vívo, y ríco. Contempla ahóra el ſemejante oficio de tu Angel Cuſtódio, el qual deſpues que tu alma aya purgádo toda máncha, y re-

Tob. 6. 21.

reliquia de pecádo, haviendote guiádo toda tu larga peregrinación, y concluído como celeste Paraninfo, no el matrimónio con la hija de Raguél, sino el de tu alma con el Celestiál Espóso, adornáda de Dónes, y grácias Divínas, la conducirá alégre al Ciélo à aquella Jerusalén, Madre nuestra, donde con gozo, y fiesta de todos los Angeles, y Santos del Paraíso, la presentará ante la glória del Padre Eterno, para recibír de su Divína Mano la Coróna de la Glória, y de aquella felicidád, que ab etérno, le estába aparejáda, y por la qual nosotros miserábles, gemímos, y suspirámos en este Valle de lágrimas. O mil vezes dichósa aquella alma, que por havér sido fiel à su Criádor, obediente à los conséjos de su Angel Custódio, y empleádo laudablemente su vída, gozará la fortúna de que su Angel la introdúzca en aquella biénaventuráda Patria, en que resplandécen los Tabernáculos de los Justos. Pero ay de mi! Tu alma mia, que toda tu vída la has empleádo en ofensas de tu Criádor, y en disgustár à tu Angel Custódio, díme, díme, qué consuélo podrás tener al presentárte delánte de tu Padre, y de tu Juez, y con qué cara podrás comparecér Rom. 8.

ante su Divíno acatamiento? Ay Dios mio, que esta imaginación quando se avíva, me acérca al abísmo de la desesperación! Pero no no, que me defiende la fé, que me díze, que vuestra misericórdia es infiníta, y que Vos Señór mio, en persóna de aquel misericordióso Padre del Evangélio, recibísteis con alhágo al hijo pródigo, quando la peniténcia le obligó á restituírse convertído à su casa. No de otra manéra confio en Vos, Padre mio, que no me arrojareis, antes si vuestra misericórdia me recibirá, sino como hijo obediénte, que no lo he sido, à lo menos como peniténte, y doloróso: O! Valedme, Señór! Qué os podré yo trebuír por tantos, y tales beneficios como he recibído de Vos? O quanto debémos à aquellos Bienaventurados Espíritus, por médio de los quales hemos recibído de Dios estos mismos beneficios, y entre otros el havér encomendádo à sus mismos Angeles, que fuéssen nuestros Custódios, y nos guiássen én las sendas de esta peregrinación, y no menos debemos ser agradecídos à estos mismos Angeles en el fiel ministério, de que tan caritativamente se han encargádo: Pensémos con reflexión, con qué contra cámbio,

Luc. 15.

Psal. 90.

bio, con qué reſtitución, con qué retribución podrémos ſatisfacér à tan fieles Cuſtódios, y quanto debiámos hazér, ſi pudiéramos cumplír con eſta obligación. Lo priméro, por la aſsiſténcia del Angel, ſe le debe honór, eſtimación, y reveréncia, obſervándo no executár en ſu preſéncia, lo que no hiziéramos en preſéncia de otro hombre; y guardate guardate, que eſte Santo Angel, provocádo de tus negligéncias, y pecádos, te juzgue indigno de ſu preſéncia, y inſpiracióne Angélicas. Fuera de eſta conſideración, muchas ſon las virtúdes que agrádan à los Angeles, y que deſéan vér en nueſtras almas, las que debémos procurár con toda diligéncia, para darles guſto, como la moderación, la caſtidád, la pobréza, la obediéncia, las frequentes lágrimas de fervoróſa oración, y ſobre todo la vnión, paz, y fraterna caridád; eſtas ſon aquellas virtúdes que mas deſéan en noſotros los Angeles de la páz. O alma mia, ò bellíſsima imágen de tu Criádor, ò ſi tu comprehendiéſſes bien tu dignidád, quanto te ama Dios, y quanto te eſtíman los Angeles. Ciertamente, que por no hazer tanta injúria, à quien tanto te honró, y por no deſcontentár à tu fideliſsi- Gen. 1.

mo Custódio, no te deshonrarías à tí misma, con la fealdád, y viléza del pecádo; y quando sabes la gran fiesta que se haze en el Ciélo por la conversión de vn pecadór, qué tristeza, qué desabrimiénto tendrá tu Angel de guarda, quando por algún pecádo pierdes la Divína grácia; creé cierto, que si tu Angel tuviéra sangre que derramár, y vida que perdér, la expusiéra, à imitación de su Señór, por tu salvación. Procurá, pues, adornarte de aquellas virtúdes que alégran á los Angeles, y dán glória à tu Criádor, para que de la semílla de gloriósos méritos, conforme à las virtúdes Angélicas, puedas tu cogér dulcísimos frutos, conforme al prémio de los mismos Angeles.

COLOQVIO.

SUplicarás à Dios nuestro Señór, que así como con admiráble ordén repartió los oficios, y minístérios de sus Angeles en beneficio de los hómbres: así tambien se digne de concedérte, que à tu alma la defiéndan, y guarden todos aquéllos Soberános Espirítus, que en el Ciélo asísten, y sirven á su Divína Magestád. Y así como concedió

à

à los Angeles copióso dón de grácia, assi tambien quiera por su intercesión concederte grácia para podér imitár su humildád, charidád, y puréza, para que obsérvándo en la tierra vna vida Angelical, seas dígno de ser semejánte à estos Espirítus, gozándo en su compáñia la etérna Bienaventuránça.

DICTAMENES.

1 DIze Christo, que si no nos apocámos, haziéndonos pequeñuélos, no entrarémos en el Reyno de los Ciélos, y en otro lugár, que de los pequéños es el Reyno de los Ciélos. Luego si querémos salvárnos, conviéne, que nos vistámos de las propiedádes de los tiérnos infántes, que son simples sin malícia, ni engáño, púros de cuerpo, y mente, sin aprécio de la hónra, ni sentimiénto del deshonór, sin injuriár à otros, ni vengárse de las injúrias que padécen, à nadie desprécian, à todos céden, son tímidos, y fáciles à sujetárse à sus mayóres. Estas son las virtúdes Christiánas, de que el mismo Christo hizo profesión, y à cuya imitación exhortó, diciéndo: Aprehendéd de mi, qué soy manso, y humílde de corazón, en cuyas

dos

dos virtúdes eſtán contenídas las propiedá-des arríba dichas.

2 Dize tambien Chriſto: El que ſerá humílde como vno de eſtos pequeñuélos, ſerá el mayór en el Reyno de los Ciélos. Y quê bien dixo el Apóſtol, que la ſabiduría de la carne es enemíga, y contrária à la de Dios. En el Mundo aquéllos ſe eſtíman mas, y ſon tenídos por mayóres, que ſáben guardár por puntos los grados de el honór, y de eſtos no haze Dios caſo. Al contrário, el Mundo no haze caſo de los báxos, y humílde, y Dios tiene por grandes à los que voluntáriamente procúran abatírſe à los pies de todos, y eſtos ſerán mayóres en el Ciélo, conforme al dicho del Sábio: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam.*

3 Quanto mas el hombre procúra ſer menos que otros, tanto es mayór: porque quanto vno es mas humílde, tanto es mas ſemejánte, y mas ſe acerca à Chriſto, que es ſobre todo hombre. De donde por conſequencia ſe ſigue, que no deben los Chriſtiános, y mucho menos los que deſéan ſer eſpirituáles, diſputár precedéncias, antes bien en eſtos deber ſer el lugár mas eſtimádo el vltímo en el orden de la eſtimación. No ſolici-

licitémos, pues, parecér mayóres que otros, eſtudiémos de hazérnos inferióres à todos; porque no es mas juſto, ni mejór el que es mas honrádo: al contrário, el que es mas juſto, eſſe es el mayór, y mas dígno de honór.

4 Siendo tanta la reveréncia, que debémos à nueſtros Angeles Cuſtódios, que por ſu reſpéto dize Chriſto, que debémos obſervár el no deſpreciár à ningun proxímo por baxo, y mínimo que ſea; y el Apóſtol mandó à las mugéres, que entráſſen cubiertas en los Témplos, por no ofendér con poca honeſtídád, ò con la vanidád á los Angeles zelóſos de la ſalud eſpirituál de los hombres. Quanto mas debémos atendér con ſingulár cuidàdo de injuriár, ni ofendér à ningun proxímo; pues ofendiéndo á los proxímos, ofendémos à ſus Angeles, que como amígos, y intímos de Dios le pedirán vengánça, y ſin duda la obtendrán.

5 Aſsi como los Angeles ſe empléan con tanta diligéncia, y cuidádo en la cuſtódia de los hombres, pero no por eſſo ſe apártan vn inſtánte de vér, y contemplár á Dios, ni ſe entíbian en ſu Divino Amor; porque el miſmo cuidádo que por noſotros,

y

y nueſtro bien toman, eſtá ſubordinádo al miſmo amór, y por él, y en él execútan ſu miniſtério: Aſsi deben las perſonas eſpirituáles; que tienen cuidádos, y ocupaciónes exterióres, cuidár de tomárlas de ſuerte, que no ſolo no impídan los interióres, ſino que al contrário eſſe miſmo exercício les excite, y ayúde à la contemplación de las coſas de Dios.

6 Los que por ſu inſtitúto, ò zelo tiénen el cuidádo de convertír almas à verdadéra peniténcia, deben aprendér a no abandonár la empréſſa, por diſgúſto que les cueſte, ò por miedo de no conſeguír el fin. Aſsi como con ſu exémplo nos enſeñan los Angeles Cuſtódios, los quales no abandónan el cuidádo, y ſolicitúd del pecadór à quien guardan, aunque les dén contínuos diſguſtos con ſus pecádos; y aunque por revelación Divína eſtuviéran ciertos, que los hombres de quien cuídan no ſe havían de convertír; no por eſſo dexará de inſpirár, y alentár á peniténcia, en quanto eſtán en eſta vida, y en eſtádo de poder arrepentírſe, y convertírſe à Dios.

7 Seneca, Philóſopho gentíl, eſcriviéndo à vn amígo ſuyo, le enſeña, que para eſ-

estár sobre sí en las ocasiónes, en acciónes, y palábras, imagíne con vivéza, que tiene à su ladó à Caton, como censór sevéro, y acusadór de todo lo que executa. De este contexto debémos los Christiános servirnos, y aprovechárnos, imaginándo con iguál vivéza, y respéto que estámos siempre delánte de nuestros Angeles Custódios, sevéros censóres de todas nuestras acciónes, palabras, y pensamiéntos, à fin que esta aprehension cierta, nos ayude à estár siempre sobre nosótros, con gran cuidádo en todo lo que hazémos, y decímos; porque si nos portámos de otra manéra, debémos temer, que los mismos que ahóra son nuestros Abogádos con Dios, sean el dia del Juicio nuestros acusadóres.

***

LAUS DEO.

INDICE
DE LOS CAPITULOS.

Introducion de la Obra. Pag. primera.
Cap. primero, Padres, ascendencia, y nacimiento de N. Santo, pag. 4.
Cap. II. Nacimiento prodigioso, y Bautismo de Luis, pag. 13.
Cap. III. Crianza en su primer niñez, pag. 19.
Cap. IV. Và con sus padres à Casalmayor, donde tuvo vn gran peligro de la vida, y lo que sucediò hasta los siete años de su edad, pag. 23.
Cap. V. Buelve Luis à Castellòn, y admirable acto con que se dedicò à Dios en su primer vso de la razon, pag. 29.
Cap. VI. Parte el Marquès su padre à Tunez, y Madrid, restituyese à Castellon, de donde lleva à Luis à la Corte de Florencia para que se crie, y vida que hizo en ella, y voto de Virginidad, con que se ligò à los nueve años, pag. 35.
Cap. VII. Exemplos raros de modestia de San Luis, y lo restante de la vida que entablò en Florencia, pag. 43.
Cap. VIII. Muda el Marquès à Luis de Florencia à la Corte de Mantua, donde padece vna enfermedad, y determina resueltamente ser Eclesiastico, y buelve à Castellon à convalecer, pag. 48.
Cap. IX. Comunicale Dios el dòn de oracion, y lagrimas: Comulga la primera vez de mano de San Carlos Borromeo, pag. 55.
Cap. X. Llamale el Marquès à Casal donde vivia, y padece vn grave peligro de la vida en el vado de vn Rio, pag. 65.
Cap. XI. Buelve con el Marquès à Castellòn, penitente vida que alli entabla, y singular providencia con que Dios le librò de vn incendio, pag. 73.
Cap. XII. Và con el Marquès su padre à la Corte de España sirviendo à la señora Emperatriz Doña Maria de Austria, y vida que tuvo en la Corte, donde sirviò de menimo, pag. 83.
Cap. XIII. Vocacion à la Compañia de Jesvs, à que concurre Maria Santissima, hablando con voz clara su Bellissimo Simulacro, que se venera en el Colegio Imperial, y por este caso tiene la Advocacion de Nuestra Señora del Buen Consejo, pag. 93.

Cap.

Cap.XIV. Dà cuenta à su Confessor, y à su padre el Marquès de su intento, y resistencia con que este empezò à contrastar la vocacion de Luis, pag. 106.
Cap.XV. Buelve à Italia, donde padece nuevos combates en su vocacion, constancia en ella, visita à todos sus parientes, y exemplos de rara virtud, pag. 118.
Cap.XVI. Fuga que executa con buena ocasion Luis, raro caso de su penitencia, y licencia del Marquès su padre para ser Jesuita, y convenio en la renuncia de sus Estados, pag. 130.
Cap.XVII. Passa San Luis à Milàn à componer vnas dependencias de su padre, y nuevo contraste en su vocacion, pag. 140.
Cap.XVIII. Buelve à Castellòn, y en su padre halla nueva resistencia para el logro de sus deseos, hasta que vencido le dà la deseada licencia, y se dispone solemnemente la renuncia del Estado, p. 150.
Cap.XIX. Toma la bendicion de sus padres, parte à Roma, donde entra en la Compañia, pag. 166.
Cap.XX. Principio de su Noviciado, y santa muerte de su padre el Marquès de Castellòn, pag. 172.
Cap.XXI. Santos exercicios en su Noviciado, pag. 179.
Cap.XXII. Và à vivir à la Casa Professa, y lo que alli executò, p. 186.
Cap.XXIII. Sus estudios, y funciones en el Colegio Romano, p. 194.
Cap.XXIV. Viage que hizo à Mantua, Castellòn, y Milàn, y discordias que compuso entre el Duque de Mantua, y Rodulpho su hermano, pag. 205.
Cap.XXV. Informase Luis de lo sucedido con el Duque de Mantua, santa vida que tuvo en su Estado; y logro felìz de la concordia entre el Duque, y el Marquès, pag. 216.
Cap.XXVI. Buelve à Castellòn, donde pretende impedir otro escandalo; passa à Milàn à proseguir sus estudios; segunda buelta à Castellòn, donde consigue publicar el matrimonio de Rodulpho, secreto hasta entonces, pag. 232.
Cap.XXVII. Prosigue sus estudios en el Colegio Romano, y algunas de sus muchas virtudes, singularmente de su humildad, y olvido del Mundo, y de su grandeza, pag. 248.
Cap.XXVIII. De su obediencia, pobreza, y castidad, pag. 256.
Cap.XXIX. Su gran mortificacion interior, y exterior, dòn de oracion, y amor de Dios, pag. 265.

Cap.

Cap.XXX. Principios de su grave enfermedad, y santos exemplos que diò de sus virtudes, pag. 275.
Cap.XXXI. Prosigue la enfermedad en vna calentura lenta, y su santa muerte, pag. 284.
Cap.XXXII. Lo sucedido despues de la muerte, su entierro, y concepto vniversal de su virtud, de que se exhiben varios testimonios, y milagrosa salud que el Santo concediò à su madre, à quien se apareciò glorioso, pag. 301.
Cap.XXXIII. Veneracion comun de Santo, y principio de su culto, y traslaciones de sus Reliquias, pag. 319.
Cap.XXXIV. Adelantamiento del culto, concesion del titulo de Beato, y Missa, y Rezo concedido para su dia, pag. 330.
Cap.XXXV. Solemne funcion con que en Mantua recibieron por su Patron à San Luis Gonzaga, pag. 353.
Cap.XXXVI. Colegio de Virgenes de Jesvs, fundado debaxo del patrocinio de San Luis Gonzaga, por sus tres sobrinas, Cintia, Olimpia, y Gridonia, hijas del Marquès Rodulpho, y Helena Alipranda, pag. 362.
Cap.XXXVII. Breve compendio de la Vida de la Venerable Princesa Cintia Gonzaga, hija mayor de los Marqueses Rodulpho, y Helena, y sobrina del Santo, Fundadora del Colegio de Virgenes de Jesvs, pag. 369.
Cap.XXXVIII. Compendio de la Vida de la Princesa Olimpia Gonzaga, hermana de Cintia, pag. 376.
Cap.XXXIX. Compendio de la Vida de la tercera hermana Princesa Gridonia, pag. 388.
Cap. XL. Singular patrocinio del Santo, en defensa de la castidad, y sus batallas en partos peligrosos, y en males de ojos, pag. 393.
Cap.XLI. Singular tutela del Santo con vn devoto suyo, y estupendos milagros con que le favorece toda su vida, pag. 410.
Cap.XLII. Refierense algunos de los milagros, que la Omnipotencia Divina ha obrado por intercesion de San Luis Gonzaga, pag. 430.

FIN

Genealogia de la Serenissima Casa Gonzaga, su Tronco, y Ramas desde su principio hasta el dia de oy. Ordenada por D. Luis de Salazar y Castro, Comendador de Zorita, Procurador General en la Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad en el Real de Ordenes, y su Coronista Mayor de Castilla, y Indias.

Corrado, Señor de Gonzaga, cuya ascendencia suben Bucelino, y Crescencio hasta Hugo Rey de Italia Conde de Provenza, casò con N. de Extrambinis.

Gilberto, Señor de Gonzaga, Luzara, y Regivolo.

Luis, Señor de Gonzaga, Capitan, y Vicario Imperial de Mantua año 1328. † 18. de Enero de 1360. casò 1. con N. de Rambertis. 2. con N. Malatesta. 3. con N. Malaspina.

1. Philipino, Señor de Regio † 1356. casò con Ana, hija de Buso de Dovara.

1. Guido Capitan, Señor, y Vicario Imperial de Mantua † 22. de Octubre 1369. casò con Verde Beccaria.

A

1. Feltrino, S. de Regio.

2. Corrado Gonzaga casò con Paula Beccaria, hermana de su cuñada.

B

Alberto. Federico. Thomasina casò cõ Guillelmo Conde de Castelvarco. 3. Azo de Gõzaga. Juan. Francisco. Matio. Orieta. Damicela

C

Hab. Egidia. Ziliola casò con Matheo II. Vizconti Principe de Milan.

Vgolino muerto el año 1362. por sus hermanos. casò con Catalina Vizconti, hija de Matheo II. Principe de Milan, y de Ciliola Gonzaga.

Luis II. Señor, Capitan, y Vicario Imperial de Mantua † 1381. casò con Alda Deste, hija de Obizo III. Marques de Ferrara, y de Lippa Ariosta.

Francisco Gonzaga † 1368. sin sucesson casò con Leta de Polenta, hija de Guido, Señor de Ravena.

Beatriz casò cõ Nicolas Marqs. Deste.

Thora Gõzaga casò 1365. con el Conde de Vrbino.

Barnabò † niño.

Francisco, Señor de Mantua creado Marques en 7. de Septiembre de 1403. por el Emperador Venceslao, † 18. de Marzo de 1407. casò 1. con Ines Vizconti, hija de Barnabò Principe de Milan, y de Beatriz de la Scala. 2. con Margarita Malatesta, hija de Galeoto, Señor de Cesena, y de Constanza Deste.

Isabel casò con Carlos Malatesta, Señor de Rimini, Gonfalonier de la Santa Romana Iglesia.

Febo, natural.

1. Alda Gonzaga casò con Francisco III. de Carrara, Señor de Padua.

2. Juan Francisco, Marq. de Mantua † 23. de Septiembre de 1444. casò con Paula Malatesta, hija de Pandolfo, Señor de Brescia.

Susana casò cõ Leonel Marques Deste.

Susana.

Luis el Turco 3. del nombre Marques de Mantua † 12. de Junio 1478. casò con Barbara Marquesa de Brandembourg, hija de Juan 1. Elector de Brandembourg y de Barbara Duquesa de Saxonia.

Carlos, Señor de Bezolo casò con Lucia Deste, hija de Nicolas 3. Marques de Ferrara.

Alexandro, Señor de Castillon † 16. de Enero 1466. casò con N. hija de Federico Conde de Vrbino.

Margarita casò con Leonel Marq. de Ferrara.

Juã Luis Señor de Rodigo † 1439.

Cecilia, Monja.

Lucia.

Federico Marques de Mantua † 14. de Julio 1484. casò con Margarita Duquesa de Babiera, hija del Duque Alberto Pio, y de Ana Duquesa de Brunsvic.

Juan Francisco Conde de Sabioneda.

D

Rodulfo Señor de Castillon.

E

Luis Obispo de Mantua.

Francisco, Cardenal † 1482.

Dorotea casò con Galeazo Maria Sforça Duquesa de Milan.

Cecilia, Monja.

Barbara casò con Eberardo Duq. de Vvirtèberg.

Susana desposada con Galeazo Duque de Milan.

Francisco 2. del nombre Marques de Mantua n. 9. de Agosto 1466. † 19. de Marzo 1519. casò con Isabel Deste, hija de Hercules 2. Duque de Ferrara, y de Doña Leonor de Aragon Infanta de Napoles.

Juan Marques de Gõzaga.

F

Sigismũdo, Cardenal.

Clara casò con Gilberto Conde de Montpensier.

Isabel casò con Guido Vvaldo Duque de Vrbino.

Magdalena casò con Juan Sforça Conde de Cotignola, Señor de Pesaro.

Federico 2. del nombre n. 16. de Mayo 1500. 1. Duq. de Mantua creado en 8. de Abril 1530. † 28. de Junio 1540. casò con Margarita Marquesa de Monferrato, hija del Marques Guillelmo, y de Ana de Alenson.

Fernando Duque de Guastala.

G

Hercules Cardenal † 2. de Mayo 1562.

Margarita.

Leonor casò 1. con D. Antonio Duque de Mõtalto. 2. con Francisco Maria Duque de Vrbino.

Theodora.

Hipolita. Paula. Monjas.

Francisco 3. Duque de Mantua n. 10. de Marzo 1533. † sin sucesion 21. de Febrero 1550. casò con Catalina Archiduquesa de Austria, hija del Emperador Ferdinando I. despues Reyna de Polonia.

Guillelmo Duque de Mantua n. 1536. creado Duque de Monferrato por Maximiliano II. 1573 † 4. de Agosto 1587. casò 1560. con Leonor, hija del Emperador Ferdinando I.

Luis Duque de Nevers

H

Federico, Cardenal † 1563.

Alexandro † sin hijos legitimos

Isabel casò cõ D. Fernando Francisco Davalos Marqs. de Pescara.

Vicencio Duque de Mantua, y Monferrato n. 1562. à 27. de Septiembre † 13. de Febrero 1611. casò 1. con Margarita, hija de Alexandro III. Duque de Parma sin sucesion. 2. con Leonor, hija de Francisco, Gran Duque de Toscana, y de Juana Archiduquesa de Austria.

Ana Catalina casò con el Archiduque Ferdinando, Conde de Tirol, Padres de la Emperatriz Ana, muger del Emperador Mathias.

Margarita casò con Alfonso II. del nombre Duque de Ferrara.

Fabio

Alexandro.

Hipolita. Alexandra. Monjas.

Francisco 4. Duq. de Mantua, &c. n. 1586. † 21. de Diciembre 1612 Casò con Margarita, hija de Carlos Emanuel Duq. de Saboya, y de D. Catalina Infanta de España.

Ferdinando n. 1587. Cardenal 1605. Duque de Mantua 1612. † 29. de Octubre 1627. Casò con Camila Reticina. 2. con Cathalina, hija de Ferdinando Gran Duque de Toscana.

Vicencio II. Duque de Mantua, n. 1594. † 26. de Diciembre 1627. Casò con Isabel Gonzaga, Princesa de S. Martin, sin sucesion.

Margarita, n. 1590. casò cõ Enrique Duq. de Lorena.

Leonor, n. 1600. casò 1622. cõ el Emper. Ferdinado II.

Maria, Princesa de Mantua, n. 1609. casò con Carlos II. Duque de Rettel.

1. Jacinto † niño.

Feltrino de Gonzaga, Señor de Regio, murió el año de 1381.

Guido Gonzaga, Conde de Novolara, vendiò à Regio el año 1381. † 1382.

Eduardo † Joven.

Guillelmo. ★

Jacobo II. Conde de Novolara.

Feltrino II.

Francisco 3. Conde de Novolara casò 1. en Ferrara. 2. con vna Señora Napolitana.

Juan Pedro † sin sucesion.

Luisa casò con Luis Gonzaga.

George Gonzaga.

Guido.

Milano.

1. Juan Pedro 4. Conde de Novolara.

Anibal.

Juan Francisco.

Alvisa casò con Luis Gonzaga, hijo de Filipino.

2. Creacolo Baron de S Estefano. ★ ★

Jacobo.

Guido.

Marco Antonio.

Christoval

Lucido Gonzaga.

Alexandro 5. Conde de Novolara.

Julio Cesar Patriarcada de Alexandria.

Pirro

Leonor casò cõ Scipion Cõde de Colalto

Amorato.

George.

Jacobo.

Luis.

Francisco.

Principal.

Camilo.

Anibal.

Julio Cesar

Hercules.

Afranio.

Octavio.

Francisco VI. Conde de Novolara † sin sucesion legitima.

Alfonso 7. Conde de Novolara casò cõ Victoria de Capua.

Camilo Gonzaga casò con Barbara Borromeo, hija del Conde Camilo Camarero de Carlos V. y de Corona Cavaccio de la Somaglia.

Consencia.

Scipion.

Christoforo.

Camilo 8. Conde de Novolara casò con D. Catalina Davalos, hija de D. Alonso 6. Marques de Pescara, y de Cavinia de la Rovere.

Isabel Gonzaga casò 1. con Cesar Principe de Bozolo, y de San Martin. 2. con Vicencio 2. Duque de Mantea.

Constanza casò con el Marques Asdrubal Mathei.

Alfonso.

Julio Cesar.

Petronila.

Barbara casò cõ el Marq. Calcagnino.

Victoria casò cõ el Marq. Palavicino.

Alfonsina casò con Gaudêcio Madruccio.

Alfonso IX. Conde de Novolara.

Juan Pedro.

Alexandro.

Julio Cesar.

Lavinia casò 1. con Vladislao Conde de Furstemberg, Cavallero del Toyson. 2. con Oton Federico Conde de Arrach.

Camilo 2. del nombre X. Conde Novolara casò 1695. con Matilde Deste, hija de Sigismundo Francisco Marques de Lanz, y de S. Martin, Principe del S I. y de Teresa Grimaldo hermana del Principe de Monaco.

2. Fernando Buenaventura Conde de Arrach, Camarero Mayor del Emperador, casò con Juana Teresa Condesa de Lamberg.

Francisco Antonio Propósito de Passau.

Luis Conde de Arrach, casò con Maria Barbara Condesa de Sternberg.

Juan Joseph.

Maria Josepha casò con Juan Joseph, Conde de Khimburg.

Rosa Angelica casò con Carlos Principe de Longueval Conde de Bucquoy.

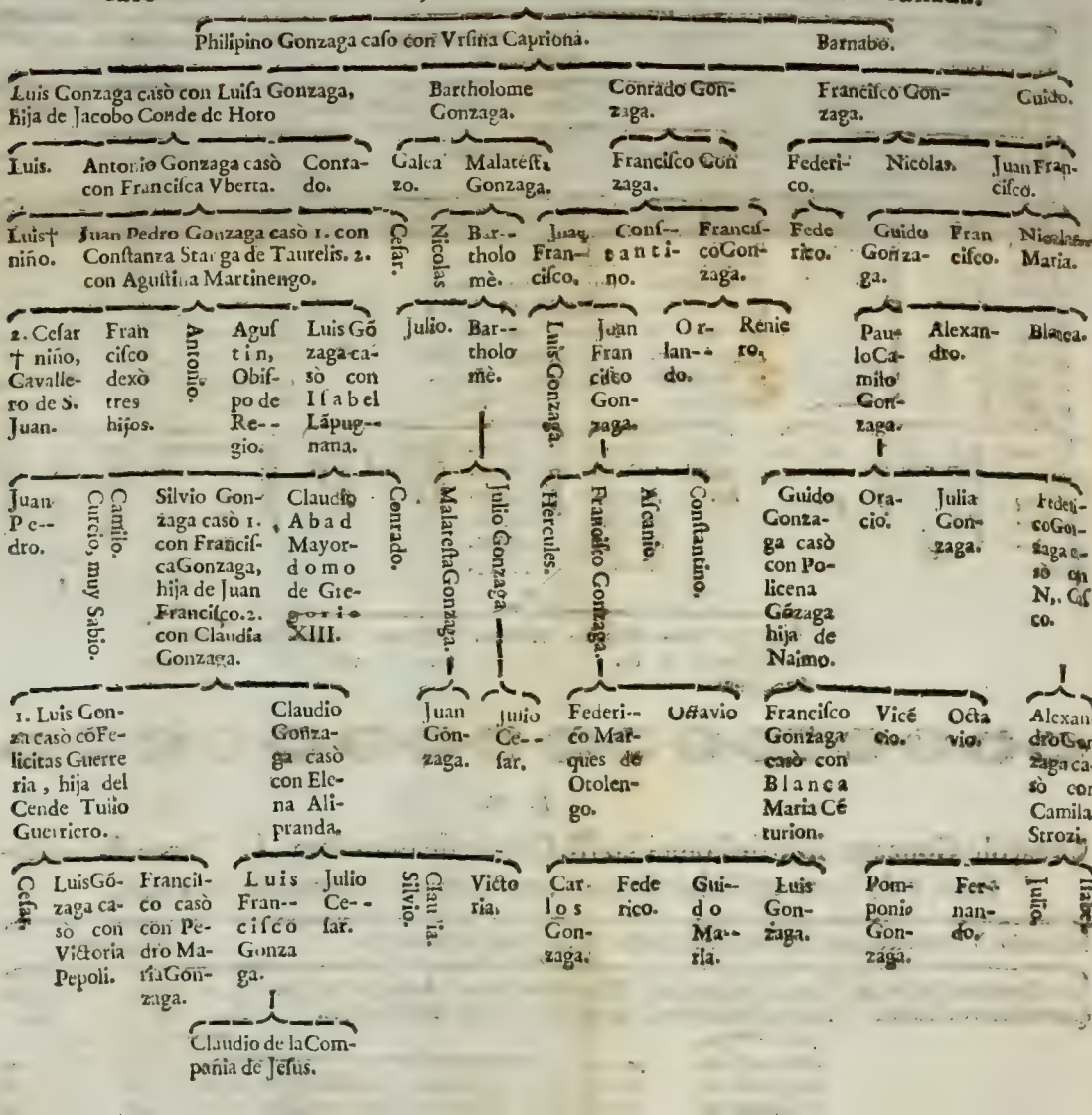
Guillelmo Gonzaga, hijo 3. de Feltrino, Señor de Regio.

- Antonio.
- Francisco.
- Philipino Gonzaga casò con N. Pio.
  - Juan Francisco Gonzaga casò con Virginia de San Bonifacio.
    - Julio Gonzaga.
    - Cesar Gonzaga.
    - Juan Luis Gonzaga casò con Juana Tiene.
      - Cesar Gonzaga casò con Vitoria Martiñengo de los Condes de Villachiara.
        - Fabricio Gonzaga casò con Laura, hija de Geronymo Guerriero.
          - Cesar Gonzaga casò con Lucia Pegrina.
          - Victoria. Hipolita. Juan Bautista. Geronimo. Alexandro.
        - Paulo Emilio.
          - Scipion Gonzaga.
          - 2. Paulo Emilio.
          - 2. Laura casò cõ Propero Conde del Arco.
        - Enea Cav. de S. Juan.
        - Alexandro.
        - Mucio Cavallde S. Juan.
        - Ricarda. Ifigenia. Benerice.
      - Alexandro.
        - Marco Gonzaga, Mayordomo Mayor de Vicencio, Duque de Mantua casò 1. cõ ...de Murano. 2. con Emilia Arrivabene.
        - Hipolito Gonzaga Cõde de San Polo Marques de Castañola, y del Mõferrato, casò con Octavia de la Torre.
          - Feltrino.
          - Juan Francisco casò cõ Luisa Pico.
            - Juan Luis Gonzaga Marques de San Paulo.
            - Hipolito.
            - Leonor.
            - Hipolita.
            - Octavia.
          - Anibal Gouernador de Candia, y de Mõferrato.
          - Julia. Ana. Virginia. Hisabel. Juan Francisco.
          - Julio.
        - Juan Francisco Gonzaga casò con Blanca Vberta.
          - Alexãdro Gonzaga, casò con Beronica de Austria, hija natural del Archiduq. Ferdinando.
            - Philipino.
            - Julio Gonzaga casò con Camila Lomelin.
              - Anibal Gonzaga.
            - Ferdinando.
          - Francisca casò cõ Silvio Gonzaga, hijo de Luis.
          - Lucrecia casò con el Cõ de Juan Agnelo.
          - Laura casò cõ el Cõ de Geronimo Amoroto.
            - Eneas Gonzaga.
            - Blanca.
    - Philipo.
    - Alexandro.

Creacolo Gonzaga, hijo de Francisco III. Conde de Novolara, fue Baron de S. Stefano, y de Prato en Calabria casò con N. hija del Baron de Balentani.

- Minicucio, ò Dominico casò con Dõña Sueva Frasia, hija del Baron de S. Georgio.
  - Juan Geronimo, Señor de quatro feudos en Calabra.
    - Juan Maria casò con Petruza Santa Croze.
      - Sartorio Gonzaga casò con Beatriz Amodeo.
        - Andrea Gonzaga casò con Diana Campo-Longa.
          - Juan Geronimo Gonzaga.
      - Piatro Antonio casò con Julia Casella.
        - D. Nicolo Juan Arcediano de la Iglesia de S. Marco: fundò alli vn Monasterio de Monjas.
        - Fabricio, Señor de dos feudos en Calabria casò con D. Leonor de Rivera.
          - D. Julia Gonzaga casò con D. Francisco de Ocampo Juez Criminal de la Vicaria de Napoles.
          - Lelio Gonzaga, vecino de S. Marco.
          - Ector.
          - Oracio Cavallero de San Juan Sargento Mayor en Flandes.
          - Fulvio Baron de Sanguineto.
          - Aurelio, vecino de S. Marco.
      - Antonio Baranco.
      - Andreazo.
      - Aurelio.
      - Cecilia.
      - Hipolita.
      - Laudomia.
    - Lanceloto.
      - Cesar Gonzaga.
      - Vicencia casò con Joseph Mayorana.

Corrado, hijo de Luis I. Señor de Mantua, y de N... Malateſta ſu ſegunda muger, casò con Paula Beccaria, hermana de la Señora de Mantua ſu cuñada.



Juan de Gonzaga, hijo de Luis I. Señor de Mantũa, y de N.. Malaſpina ſu tercera muger.

- Eduardo.
- Naimo Gonzaga.
  - Petronio.
  - Juan Antonio Gonzaga.
    - Antonio.
    - Naimo 2. Gonzaga.
      - Antonio Maria.
      - Antonio Gonzaga.
        - Malateſta Gonzaga.
        - Naimo Gonzaga 3. del nombre.
          - Policena Gonzaga casò con Guido Gonzaga.
          - Emilia casò con Theobaldo Hipolito.
      - Franciſco.
    - Franciſco.
    - Jacobo.
      - Franciſco.
      - Juan Antonio.
      - Chriſtoforo.
    - Juana.
  - Azo Gonzaga.
- Petronio.

Juan Francisco Gonzaga Conde de Sabioneda casò con Antonia de Baucio, hermana de la Reyna de Napoles, hijas de Pirro, Duque de Andria.

Luis Principe de Bozolo casò con Francisca Fiesco, hija de Juan Luis Conde de Lavaña, y de Luiseta de Campofregoso.

Federico Marques de Dosuli † 1561. casò con Juana Vrsino.

Leonor casò cõ Christoforo Cõde de Verdéberg cõ mucha sucesiõ.

Susana casò con D. Pedro de Cardona 3. Conde de Colisano cõ larga posteridad.

Vicconti.

Antonia casò con .....

Juana Gonzaga.

Francisco.

Camila casò con el Conde de Tripalda.

Barbara casò con Juã Francisco S. Severino Conde de Caiazo.

Dorotea casò con Juã Francisco Aquaviva, Marqs. de Vitõto.

Pirro Gonzaga 21. Señor de Gazoli † 27. de Abril 1529. casò con Camila, hija de Anibal Bentivollo, Cavallero Boloñès, y de N. Deste, hija del Duque de Ferrara.

Phebo Gonzaga, natural.

Horacio. Hercules. Hipolito.

Isabel casò cõ Rodulfo Gonzaga, hijo de Juan Francisco.

Hipolita casò con el Conde Brunoro Tiene.

Camila, Monja.

Emilia. Lucrecia.

Federico casò con Lucrecia Incisa.

Carlos señor de Gazoli y S. Martin casò con Emilia Gonzaga, hija de Francisco Gonzaga, Capitan de hombres de Armas, y de Isabel Bosqueta.

Camino † 1539.

Julia casò cõ Vespasiano Colona Duque de Trayeto.

Paula casò cõ el Cõde de Fontanela.

Hipolita casò con Galeazo Pico, Conde la Mirandola.

Juan Francisco casò con Luisa Palavicina.

Catalina, Monja.

Alfonso † Joven.

Pirro, Cardenal.

Isabel, Monja.

Luis 2. Conde de Sabioneda llamado Rodamonte casò con Isabel Colona, hija de Vespasiano Duque de Trayeto, Conde de Fondi y de Beatriz de Apiano.

Carlos Gonzaga, señor de Bozolo.

Camilla Gonzaga.

Carlos Gonzaga.

Policena casò con el Cõde Fernãdo de Rosi.

Camila casò cõ Sforça de Aragon y Apiano, señor de Valle, y Montione.

Emilia, Monja.

Julio Cesar, señor del Pomponesco.

Anibal despues Francisco Obispo de Pavia, y de Mãtua General de los Menores.

Pirro Principe del S. Imperio Marqs. de San Martin casò cõ Francisca, hija del Conde Tullo Guerrieri, y de Julia Brãbata, tuvieron dos hijos.

Alfonso.

Scipion, Cardenal † 1592.

Ferdinando Principe de San Martin, y de Bozolo Cavallero de Santiago casò con Isabel Gonzaga, hija de Alfõso 7. Cõde de Novelaria, y de Victoria de Capua.

Julio Cesar Principe de Bozolo casò cõ ..... Colona, hermana de Marcio, Duque de Zagarola.

Lucrecia.

Elena.

Tiberio Gonzaga.

Nicolas.

Vespasiano Gonzaga Duque de Sabioneda creado por Rodulfo II. † 13. Marzo 1591. casò 1. cõ D. Diana de Cardona, hija del Cõde de Colisano. 2. con Doña Ana de Aragon, hija de Don Alonso Duq. de Segorve 3. con D. Margarita Gonzaga, hija de Cesar Principe de Molfeta.

Camilo General de los Venecianos en Candia

Isabel, Monja.

Angela, Monja.

Carlos.

Alfonso.

Scipion Principe de Bozolo, y San Martin casò con Mariana Mathei, hermana del Cardenal Gaspar.

Luis Gentilhombre de la Camara, y General de Ferdinãdo III en Vngria, casò con Isabel.

Anibal Principe de Gonzaga, y del Sac. R. Imp. Cavallero del Toyson, Camarero Mayor del Emperador, casò 1. con Heduig Maria, Duq. de Saxonia, hija del Duq. Francisco II. y de Maria Duq. de Brunsvic. 2. con N. hija del Conde Tschaki.

2. Luis † Joven en vida su Padre.

2. D. Isabel Duq. de Sabioneda † 1637. casò con Luis Carrafa 4. Principe de Stillano, y del Sacr. Rom. Imperio, Duque de Mondragon, Cavallero del Toyson que † 1630.

Carlos. 1. Isabel Gonzaga casò en 6. de Agosto de 1656. con Mathias Conde de Colato, que † 1661.

2. N.

2. N.

Antonio Duque de Mondragon † en vida de su padre. Casò 1602. con Elena Aldobrandino hermana de Margarita Duquesa de Parma.

Carlos Principe de Bozolo † 1670.

Ferdinando Principe de Bozolo † 22 de Febrero 1672.

Don Joseph Duque de Sabioneda † niño.

D. Onofre † niño.

D. Ana Princesa de Stillano, &c. † 1638. casò con Ramiro Nuñez de Cuzman 2. Duque de Medina de las Torres.

D. Nicolas Principe de Stillano Duque de Sabioneda † sin sucesion 1683. en 7. Enero.

D. Domingo † 1686. sin casar.

D. Anelo Marq. de Castel-Rodrigo, Vi-Rey de Sicilia † sin sucesion.

Rodulfo Marques de Gonzaga, Señor de Castillon, Ostiano, Solferino, &c. ✠ 1493. casò con Catalina Pico, hija de Juan Francisco, Conde de la Mirandola.

- Luis Marques de Castillon, Señor de Solferino, &c. casò 1. con Catalina Anguisola Tribulcio, hermana del Conde Juan. 2. con Ginebra Rangone.
  - Fernãdo Principe de Castillon, Vice-Duque de Monferrato casò con Marta Fanna de Chieri.
    - † JHS. SAN LUIS GONZAGA.
    - Rodulfo Marques de Castillõ casò cõ Elena Alipãda
      - Elena. Cintia. Gridonia. Olimpia.
      - Fundadoras del Colegio de Virgenes de Jesus en Castellon.
    - Francisco Principe de Castillon Cavallero del Toyson, casò cõ Bibiana Bernstein, hija de Vratislao Libre Baron de Bernestein, Cavallero del Toyson, Gran Canciller de Bohemia.
      - Fernando Principe de Castillõ, Marqs. de Casteliufre, casò cõ Olimpia Sforza Vizconti, hija de Juan Paulo V Marqs. de Caravagio.
        - Doña Luisa casò con Francisco Gonzaga.
        - Luis † de 15. años.
        - Doña Bibiana casò con Carlos Filiberto Deste, Marques de Porleza, y Burgomanero † sin sucession.
        - D. Juana casò cõ D. Carlos Doria Duque de Tursis Comendador de Medina de las Torres en Santiago † en 8. de Enero 1665.
          - Juan Andrea Duque de Tursis, Principe de Abola, casò con Doña Libia Grillo, hija de D. Domingo Marques de Clara-Fuente.
            - D Joseph Doria Principe de Abola
            - D. Carlos † sin sucession.
            - Doña Josepha.
            - Doña Laura Doria.
          - D. Luis Comendador de los Elges † 1685.
          - D. Constanza Princesa de la Catholica † sin sucession.
          - D. Carlos Comendador de los Elges en Alcantara.
      - Luis Gõzaga Principe de Castillõ, casò cõ D. Laura del Bosco Princesa de la Catholica, hija de Don Vicẽte Duque de Misilmiri, Cavallero del Toyson, y de Doña Juana Isfar.
      - Juana casò 1. con N. Conde de Martiniz, 2. con D. Diego Zapata, Presidẽte de Hazienda, hermano de el Conde de Barajas.
        - Pollcena. Luisa Monja.
        - Luisa Mariana. Maria Monja.
        - Luis Antonio. Marta Monja.
    - Christiano, Señor de Solferino casò con Marcela Malaspina.
      - Carlos.
      - Catalina Gonzaga casò con Carlos Emanuel Teodoro Tribulcio Conde de Melci.
        - Carlos Duq. de Solferin. Camar. del Emperador Ferdinãdo II. casò con Isabel Martinengo, y succediò al Principe Fernãdo su primo hermano.
          - Luis Jesuita.
          - Fernãdo Principe de Castillon, Duque de Solferino, &c. casò con Laura Pico, hija de Alexandro II Duque de la Mirandola, y de Ana Beatriz Deste.
            - Luis Principe de Castillon Solferino, y Medole.
            - D. Francisco Duq. de Solferino casò 1. con D. Isabel Ponce de Leon Duq. viuda de Alva, hija de D. Manuel VI. Duq. de Arcos, sin succession. 2. con D. Julia Caracholo, hija de D. Carmineo, V. Principe de Sãto Buono, Duq. de Castel de Sangro, y de D. Constanza Ruffo y Moncada.
            - Almerico.
            - Carlos † niño.
          - D. Leonor casò 1679. con el Marques Don Geronimo Florencia, y Tebes.
          - Marcela.
          - Luisa.
          - Christiano.
      - Francisca. Luisa.
    - Prospero, Mayordomo Mayor del Duque Vicẽcio casò con Isabel Gonzaga.
      - Hipolita casò con Honorato Grimaldo Principe de Monaco.
      - Juan Jacobo Conde de Melzi, Principe de Musso, Cardenal de la Santa Iglesia.
    - Marco Antonio Obispo de Casal.
    - Laura casò con el Conde Paulo Emilio Martinengo.
      - Isabel casò con el Conde Teodoro Tiene.
      - Catalina.
      - Leonor.
      - Barbara.
      - Maria.
      - Julia casò con Roberto Adbograda.
      - Federico Gonzaga, casò con Isabel Gonzaga, hija de Federic. y de Silvia de Colalto.
        - Alberto. Juan Bautista. Juan Francisco.
        - Francisco. Vicencio. Luis. Galeazo.
        - Maximiliano.
    - Luis Gonzaga casò con Diana Paccarona.
      - Isabel. Barbara.
      - Camila. Margarita.
      - Lucrecia. Sextilia.
      - Antonia. Rodulfo.
      - Federico Gonzaga casò con Silvia de Colalto.
        - Isabel casò con Federico Gonzaga.
        - Federico.
        - Silvia. Julia.
        - Leonor.
        - Fernando.
        - Francisco Maria.
        - Luis Gonzaga.
        - Luis.
        - Federico Gonzaga.
        - Pedro Maria.
    - Victoria. Leonor.
    - Antonio. Cesar.
    - Julio. Oracio. Fabricio.
    - Septimio. Rodulfo.
  - Angelica, Monja.
  - Angela.
  - Paula casò con el Conde de Musoco Juan Nicolas Tribulcio.
  - Juan Francisco Gonzaga casò con Laura Palavicina.
    - Rodulfo Gonzaga casò cõ Isabel Gonzaga, hija de Pirro, Señor de Gazoli.
      - Rodulfo.
      - Casandra.
      - Barbara.
  - Hector Gonzaga.
- Alfonso Marques de Castillon † 1592. casò con Hipolita Maggia.
- Oracio, Señor de Solferino † sin succession año 1586.
- Maximiliano Gonzaga casò con Catalina Colona.
  - Angela. Isabel. Monjas.
  - Hipolita. Galeazo. Guillelmo.
- Rodulfo Gonzaga casò cõ Isabel Gonzaga, hija de Pirro, Señor de Gazoli.
- Bomicila.
- Catalina Gonzaga casò con Carlos Emanuel Teodoro Tribulcio Conde de Melci.
- Prospero, Mayordomo Mayor del Duque Vicẽcio casò con Isabel Gonzaga.
- Luis Gonzaga casò con Diana Paccarona.
- Victoria. Leonor.
- Antonio. Cesar.
- Julio. Oracio. Fabricio.
- Septimio. Rodulfo.

Juan Marqués de Gonzaga casò con Laura Bentivollo, hija de Juan Principe de Boloña.

- Sigismundo Gonzaga casò cõ Antonia Dalavicina.
  - Sigismundo Gonzaga casò cõ Lavia Rangone.
    - Jordan Gonzaga casò con Camila Põzone.
      - Nicolas Gonzaga.
        - Juan Jordan Gonzaga.
      - Fernando.
      - Felix.
      - Catalina, Monja.
    - Fulvio.
    - Francisco.
    - Marcio.
    - Fernando.
    - Argentina.
  - Laura casò con Juan Jacobo Tribulcio, Conde de Porlezo, y Burgomanero.
- Galeazo.
- Francisco Capitan de hombres de Armas casò con Isabel Bosquete, hija del Conde Jacome Bosquete, Cavallero de Modena, y de Policena Castillon.
  - Emilia Gonzaga casò con Carlos, Señor de Gazoli.
  - Margarita.
  - Guido.
  - Marcos.
  - Guido Sforcia Gonzaga casò con Elena Campiglia.
    - Pedro Maria Gonzaga casò con Francisca hija de Luis Gonzaga, y de Felicitas Guerreria.
      - Julio Gonzaga.
      - Guido.
      - Sforcia.
      - Octavio.
      - Elena.
    - Sigismunda, Monja.
- Federico Eclesiastico.
- Camila casò con Pedro Maria Marques de San Segundo, Cavallero de S. Miguel.
  - Hipolito Obispo de Pavia, Cardenal de la Santa Iglesia.
  - Carlos Gõzaga casò con Olimpia Ferreria de Maseran.
    - Francisco Gonzaga.
      - Sigismundo de Gonzaga.
      - Bartholomè.
      - Carlos.
    - Juan Sigismundo.
    - Ana Catalina.
    - Barbara.
    - Maria.
    - Camila casò con Fabio Scoti Conde de San Georgio.
- Alexandro Gonzaga casò con Hipolita Sforça.
  - Maximiliano Gonzaga casò con Porcia Gonzaga.
    - Hipolito.
    - Hercules.
    - Alexandro.
    - Hipolita.
    - Ana.
    - Laura.
- Ginebra, Monja.

D. Fernando Gonzaga, Duque de Guaſtala, Capitan General de Italia, murió en 16. de Noviembre de 1559. Casò con D. Iſabel de Capua, Princeſa de Molfeta, hija de Fernando II. Principe de Molfeta, Duque de Termoli, y de Antonia de Baucio.

D. Cesar Principe de Molfeta, Duque de Ariano, Conde de Guaſtala casò cõ Camila Borromeo, hermana de S. Carlos, hija de Gilberto, Conde de Arona, y de Margarita de Medicis.

Francisco Cardenal. † 16 de Enero de 1565.

Andrea Gonzaga, Comẽdador de Calizuela en la Orden de Alcantara, Conde de Alifano, Marques de Specchia † 1586. casò con Doña Maria de Padilla, hija de Gutierre, Señor de Mejorada, Contador mayor de Caſtilla.

Juan Vicencio Prior de Barleta en la Orden de San Juan Cardenal de la Santa Igleſia.

Hercules † ſin ſucceſsion casò con D. Catalina de Cardenas, Señora de la Rocheta, hija de D. Leonardo, y nieta de D. Alõſo 2. Marq. de Laino.

Philipo.

Octavio Cavallero de Santiago, Comendador de Guadalcanal, Capitan General de la Caballeria. Casò 1. con Iſabel de Corregio, hija del Conde Manfredo. 2. con Cecilia de Medicis, hija de Auguſto Marques de Mariñano.

Ana Gonzaga.

Hipolita casò 1. con Fabricio Colona Duque de Tallacoz. 2. con Antonio Carrafa, Duque de Mondragon, y Principe de Stilano.

Maria.

Geronima. Francisca.

D. Fernando 3. Principe de Molfeta Duque de Ariano, de Guaſtala, &c. Cavallero del Toyſon. Casò con Victoria Doria, hija de Juan Andrea Principe de Melfi, y de Cenovia Carreto.

Margarita casò con Veſpaſiano Gonzaga Duque de Sabioneda.

Hipolita natural casò con Alfonſino Gonzaga, hijo de Sigiſmundo.

1. Hercules Marques de Mantua Cavallero de Santiago, casò con Franciſca Guerreria, hija del Conde Tullo Guertieri.

2. Juan Octavio

Ferdinando, natural, Cavallero de S. Juan.

Ceſar 2. del nombre Duque de Guaſtala, Principe de Molfeta, &c. Casò con Iſabel Vrſino, hija de Virginio 2. Duque de Brachano, y de Fulbia Pereti.

D. Phelipe.

Don Andrea Gonzaga casò con..... Condeſa de San Paulo.

D. Francisco.

D. Vicente Gonzaga, Comendador de Villafranca, en Calatrava del Conſejo de Eſtado, Preſidente de Indias, Virrey de Sicilia, no casò.

D. Juan.

Juan Andrea.

Victoria.

Artemiſa.

D. Cenobia casò con D. Juan III. de Aragõ Duq. de Terranova Cavallero del Toyſon.

Iſabel.

Camila.

Octavio Gonzaga † año 1617. en el ſitio de Berceli.

Fernando 3. del nombre Duque de Guaſtala, Principe de Molfeta, Comendador de Villahermoſa † 21. de Enero 1678. casò 1647. cõ Margarita Deſte hija de Alfonſo Duque de Modena, y de Iſabel de Saboya.

D. Veſpaſiano Duque de Guaſtala, Virrey de Valencia, Comendador de Villahermoſa †...Mayo 1687. casò con D. Maria Ines Manrique X. Condeſa de Paredes.

D. Vicente Duque de Guaſtala † 28. de Abril de 1714. casò con Doña Maria Victoria, hija de D. Fernando 3. Duque de Guaſtala.

Iſabel 1. muger de Fernando Carlos 2. del nombre Duque de Mantua † ſin ſucceſsion.

D. Maria Victoria casò 1579. con Don Vicente Gonzaga, Cõde de S. Paulo Duq. de Guaſtala.

D. Maria Luiſa XI. Condeſa de Paredes casò con D. Thomas Lorenzo de la Cerda Marques de la Laguna.

D. Joſepha casò con Don Antonio Pimentel Marques de Malpica.

Don Antonio Fernando Duque de Guaſtala Principe de Molfeta, de Bozolo, &c.

Don Joſeph Maria.

Doña Leonor casò con el Principe Frãciſco Maria de Medicis, hermano del Gran Duque Coſme.

D. Iſabel Maria.

D. Joſeph XII. Conde de Paredes, Marques de la Laguna n. 5. de Julio de 1683. Casò con D. Manuela Giron, hija de D. Gaſpar V. Duque de Oſuna.

D. Iſidro n..... Mayo 1712.

D. Joachin ..... Septiemb. 1717.

D. Maria Tereſa n..... 1718.

Luis hijo tercero de Federico I. Duque de Mantua n. año 1538. † año 1595. casò con Henrieta de Cleves Duquesa de Nevers, hija del Duque Francisco, y de Margarita de Borbon.

Carlos Duque de Nevers, y de Rethel sucedio al Duque de Mantua Vicencio II. † 21. de Septiembre de 1637. casò con Catalina de Lorena, hija de Carlos Duque de Humena, y de Enrica de Saboya.

Maria casò año 1599. con Enrique de Lorena Duque de Humena, y muriò año 1601.

Catalina naciò en 21. de Enero de 1568. Casò en 27. de Febrero de 1588. con Enrique de Orleans Duque de Longavila.

Carlos 2. Principe de Mantua, y Monferrato, &c. n. 1629. † el de 1631. Casò con Maria, hija vnica de Francisco 3. Duque de Mantua, y de Margarita de Saboya.

Francisco Duque de Rethel † 13. Octubre de 1622.

Fernando Duq. de Humena † 1631.

Benedicta Monja.

Luisa Maria casò 1. con Ladislao, y despues con Juan Casimiro, Reyes de Polonia.

Ana † 6. de Julio 1684. casò 1645. con Eduardo Conde Palatino de el Rhin.

Carlos 3. Duque de Mantua, &c. n. 1629. † 1664. Casò 1649. con Isabel Clara Archiduquesa de Austria, hija del Archiduque Leopoldo, y de Claudia de Medicis.

Leonor n. 18. de Noviembre de 1629. casò en 22. de Marzo 1651. con el Emperador Ferdinando III. † 5. de Diziembre 1686.

Ana Henrieta n. 23. de Julio de 1647. † 21. Febrero 1723. casò 11. de Diciembre de 1663. con Henrique Julio de Borbon Principe de Condè.

Benedicta Henrieta n. 1648. † 6. de Julio 1684 casò 1668. con Juan Federico Duque de Brunsvic.

Luisa Maria n. 10. de Marzo de 1652. † 11. de Marzo 1679. casò con Carlos Teodoro Principe de Salma.

Ferdinando Carlos 2. del nombre Duque de Mantua, y Monferrato n. 31. de Agosto 1652. Casò 1. con Isabel, hija de Don Fernando Duque de Guastala. 2. con Armanda de Lorena, hija de Henrique Duque de Elbeuf † sin sucesion.

Leonor Maria n. 21. de Mayo 1653. casò 19. de Febrero de 1670. con Michael Viesnovieski Rey de Polonia. 2. 6. de Feb. 1678. cõ Carlos Leopoldo Duque de Lorena.

Maria Ana n. 10. Diciembre de 1654. casò 25. de Octubre 1678. con Juan Vvillelmo Elector Palatino.

Luis Principe de Condè casò cõ Luisa Frãcisca de Franca, hija del Rey Luis XIV.

Maria Teresa casò con Francisco Luis Principe de Conti.

Maria Ana casò con Luis Duque de Bendosme.

Luisa Benedicta casò con Luis Augusto Duque de Humena.

Villelmina Amelia n. 26 de Abril 1673. casò cõ el Emperador Joseph Rey de Vngria, y Bohemia.

Carlota Felicitas n. 8. de Marzo 1671. casò 1. de Febrero 1699. cõ Rinaldo XI. Duque de Modena, y Regio.

Luis Otoõ

Luisa.

Luisa Polonia.

Leonor Christina.

Leopoldo Joseph Duque de Lorena, y Bar, n. 11. de Septiembre 1679. casò con Isabel Carlota, hija de Phelipe Duque de Orleãs.

Carlos Joseph Elector de Treveris, Obispo de Olmutz, y de Osnabrue Gran Prior de Castilla † 1715.

Joseph Fernando Joseph Innocencio.

Francisco Antonio, Abad de Scabele.

Luis Enrique Duq. de Borbon.

Luisa Isabel, Princesa de Conti.

Luisa Ana.

Ana Luisa

Maria Josepha casò con Federico Augusto, Principe Electoral de Saxon. n. 8. Dic. 1699.

Maria Amelia n. 24. Octub. 1707. casò 3. Octubre 1722. cõ Alberto Cayetano Elector de Babiera.

Francisco Maria Principe de Modena n. en 2. de Julio 1698. casò con Isabel, hija de Felipe Duq. de Orleans.

Benedicta Ernesta n. 18. de Agosto de 1697.

Amelia Josepha n. 28. de Julio de 1699.

Juan Federico n. 1. de Septiembre de 1700.

Leopoldo Principe de Lorena †

Luis Principe de Lorena.

Carlos Enrique

Gabriel

Isabel Carlota n. 18. de Mayo 1714

Special
92-B
22315

THE GETTY CENTER
LIBRARY